

FOLLOWING

170 posts

84 followers

CAROLINE KEPNES

“Hipnotica y aterradora...

Totalmente original”

—STEPHEN KING

YOU





¡Apoya al autor comprando sus libros!

Este documento fue hecho sin fines de lucro, ni con la intención de perjudicar al Autor (a). Ninguna traductora, correctora o diseñadora del foro recibe a cambio dinero por su participación en cada uno de nuestros trabajos. Todo proyecto realizado por ***Letra por Letra*** es a fin de complacer al lector y así dar a conocer al autor. Si tienes la posibilidad de adquirir sus libros, hazlo como muestra de tu apoyo.

¡Disfruta de la lectura!





Staff

TRADUCCIÓN

Yuli

May

Juls

Sam

Lexy

Fabi

Gabby

Laura

CORRECCIÓN

Yuli

REVISIÓN FINAL

Yuli

DISEÑO

May





Sinopsis	Capítulo 18	Capítulo 37
Dedicatoria	Capítulo 19	Capítulo 38
Capítulo 1	Capítulo 20	Capítulo 39
Capítulo 2	Capítulo 21	Capítulo 40
Capítulo 3	Capítulo 22	Capítulo 41
Capítulo 4	Capítulo 23	Capítulo 42
Capítulo 5	Capítulo 24	Capítulo 43
Capítulo 6	Capítulo 25	Capítulo 44
Capítulo 7	Capítulo 26	Capítulo 45
Capítulo 8	Capítulo 27	Capítulo 46
Capítulo 9	Capítulo 28	Capítulo 47
Capítulo 10	Capítulo 29	Capítulo 48
Capítulo 11	Capítulo 30	Capítulo 49
Capítulo 12	Capítulo 31	Capítulo 50
Capítulo 13	Capítulo 32	Capítulo 51
Capítulo 14	Capítulo 33	Capítulo 52
Capítulo 15	Capítulo 34	Capítulo 53
Capítulo 16	Capítulo 35	Agradecimientos
Capítulo 17	Capítulo 36	





Sinopsis

Desde que Beck entra en la tienda de libros usados de Joe, él se obsesiona con ella. Está fascinado por su inteligencia y por lo diferente que es y también se siente sexualmente obsesionado con ella. Empieza a espiarla en su casa, colándose para robarle objetos íntimos que empieza a colecionar. La sigue a todas partes sin que ella se entere. A la vez, consigue una cita con ella, que por supuesto no tiene ni idea de que su nuevo ligue es un acosador.





YOU

Para ti, papá

"Si primero, Dios quiere, nos vemos mañana."

-Harold Samuel Kepnes,

29 de enero de 1947 a 13 de noviembre de 2012





YOU

1

TÚ entras a la librería y mantienes la mano en la puerta para asegurarte de que no se cierra de golpe. Sonrías, te avergüenza ser una buena chica, y tus uñas están descubiertas y tu suéter de cuello en V es beige y es imposible saber si llevas sujetador, pero no creo que lo lleves. Estás tan limpia y a la vez tan sucia y murmurás tu primera palabra -hola- cuando la mayoría de la gente pasaría de largo, pero no tú, con tus vaqueros rosas sueltos, un giro rosado de la telaraña de Charlotte y ¿de dónde vienes?

Eres clásica y compacta, mi propia pequeña, Natalie Portman al final de la película Closer, cuando ella tiene la cara fresca y ha terminado con los chicos malos británicos y se va a casa a América. ¿Has venido a casa conmigo? entregada al fin, un martes a las 10:06 A.M. Todos los días viajo a esta tienda en el Lower East Side desde mi casa en Bed-Stuy. Todos los días acaban sin encontrar a nadie como tú. Mírate, naciste en mi mundo hoy. Estoy temblando y me tomaría un Ativan, pero están abajo y no quiero tomarme un Ativan. No quiero bajar. Quiero estar aquí, completamente, viendo cómo te muerdes las uñas sin pintar y giras la cabeza a la izquierda, no, no te muerdes ese meñique, ensanchas los ojos, a la derecha, no, rechazas biografías, te ayudas a ti misma (gracias a Dios), y te ralentizas cuando llegas a la ficción.

Sí.

Te dejo desaparecer en las pilas -Fiction F-K- y no eres la ninfa insegura estándar que busca a Faulkner y que nunca terminarás, nunca empezarás; Faulkner, que se endurecerá y calcificará, si los libros pudieran calcificarse, en tu mesita de noche; Faulkner sólo quería convencer de que lo dices en serio cuando juras que nunca harás este tipo de cosas. No, no eres como esas chicas. No escenificas a Faulkner y tus jeans cuelgan sueltos y eres demasiado soleada para Stephen King y demasiado poco moderna para Heidi Julavits y para quién, ¿a quién vas a comprar? Estornudas en voz alta, y me imagino lo fuerte que eres cuando llegas al clímax.

(*ATIVAN* Lorazepam. significa que es un ansiolítico (calma la ansiedad), tiene efectos sedantes...)





YOU

—¡Que Dios te bendiga! — Yo grito.

Te ríes y me devuelves el grito, chica cachonda, —Tú también, amigo.

Buddy. Estás coqueteando y si yo fuera el tipo de imbécil que hay en Instagram, fotografiaría el cartel de F-K y filtraría la mierda de ese bebé y lo subtitaría:

F-K sí, la encontré.

Cálmate, Joe. No les gusta cuando un tipo se pone demasiado insistivo, me recuerdo. Gracias a Dios llega un cliente y es difícil escanear su predecible Salinger...entonces, siempre es difícil hacer esto. Este tipo tiene, ¿cuántos años? ¿Treinta y seis? y sólo está leyendo a ¿Franny y Zooey? Y seamos realistas. No lo está leyendo. Es sólo por una fachada de los Dan Browns en el fondo de su canasta. Si trabajas en una librería aprendes que la mayoría de las personas en este mundo se sienten culpables de ser quienes son. Primero embolso el Dan Brown como si fuera porno infantil y le digo que Franny y Zooey es la mierda y él asiente y tú sigues en F-K porque apenas puedo ver tu suéter beige a través de las chimeneas. Si llegas más alto, te veré la barriga. Pero no lo harás. Agarras un libro y se sientas en el pasillo y tal vez te quedes aquí toda la noche. Tal vez sea como la película de Natalie Portman Where the Heart Is, adaptada sin fe del libro de Billie Letts -por encima de todo para ese tipo de basura- y te encuentre en medio de la noche. Sólo que tú no estarás embarazada y yo no seré el hombre manso de la película. Me inclino y le digo:

—*Disculpe, señorita, ya cerramos — y usted mirará hacia arriba y sonreirá.*

—*Bueno, no estoy cerrada. —Un respiro.*

—*Estoy abierto de par en par. Buddy.*

—Hola.

Mordeduras de Salinger-Brown. ¿Todavía está aquí? Todavía está aquí.

— ¿Me das un recibo?

—Lo siento por eso.

Me lo quita de la mano. Él no me odia. Se odia a sí mismo. Si la gente pudiera manejar su auto-odio, el servicio al cliente sería más fácil.





YOU

— ¿Sabes qué, chico? Necesitas olvidarte de ti mismo. Trabajas en una librería. Tú no haces los libros. No escribes los libros y si fueras bueno leyendo los libros, probablemente no trabajarías en una librería. Así que borra esa mirada crítica de tu cara y dime que tenga un buen día.

Este hombre podría decirme cualquier cosa en el mundo y seguiría siendo el único que comprara vergüenza a Dan Brown. Ahora apareces con tu íntima sonrisa de Portman, después de haber oído al hijo de puta. Te miro a ti. Lo miras, y él sigue mirándome, esperando.

— Que tenga un buen día, señor, — le digo, y él sabe que no lo digo en serio, que odia que ansíe las trivialidades de un extraño. Cuando se ha ido, vuelvo a gritar porque estás escuchando,

— ¡Disfruta de ese Dan Brown, hijo de puta!

Caminas, te ríes, y gracias a Dios que es de mañana, y estamos muertos por la mañana y nadie se va a interponer en nuestro camino. Pones tu cesta de libros sobre el mostrador y dices:

— ¿Me vas a juzgar a mí también?

— Qué gilipollas, ¿verdad?

— Probablemente sólo esté de mal humor.

Eres un encanto. Ves lo mejor de la gente. Me complementas.

— Bueno, — *digo y debo callarme y quiero callarme pero tú me haces querer hablar.* — Ese tipo es la razón por la que Blockbuster no debería haberse hundido. — *Mírame tú a mí. Tienes curiosidad y quiero saber de ti, pero no puedo preguntar, así que sigo hablando.* — Todo el mundo se esfuerza siempre por ser mejor, perder cinco libras, leer cinco libros, ir a un museo, comprar un disco clásico y escucharlo y disfrutarlo. Lo que realmente quieren hacer es comer donuts, leer revistas, comprar álbumes pop. ¿Y los libros? Al carajo con los libros. Trae un Kindle. ¿Sabes por qué Kindles tiene tanto éxito?

Te ríes y sacudes la cabeza y me escuchas en el momento en que la mayoría de la gente va a la deriva, se mete en su teléfono. Y tú eres guapa y preguntas:

— ¿Por qué?





YOU

—Te diré por qué. Internet puso porno en tu casa... —*Acabo de decir porno, qué tonto, pero sigues escuchando, qué muñeca.* —Y no tenías que salir a buscarlo. No tenías que hacer contacto visual con el tipo de la tienda que ahora sabe que te gusta ver cómo le dan nalgadas a las chicas. El contacto visual es lo que nos mantiene文明ados.

Tus ojos son almendras y yo sigo.

—Revelador.

Tú no llevas anillo de boda y yo sigo adelante.

—Humano.

Eres paciente y necesito callarme, pero no puedo. —Y el Kindle, el Kindle le quita toda la integridad a la lectura, que es exactamente lo que Internet le hizo al porno. Los controles y equilibrios han desaparecido. Usted puede leer su Dan Brown en público y en privado a la vez. Es el fin de la civilización.

Pero...

—Siempre hay un pero, — dices y apuesto a que vienes de una gran familia de gente sana y cariñosa que se abraza mucho y canta canciones alrededor de una fogata.

—Pero sin lugares para comprar películas o álbumes, todo se reduce a libros. No hay más tiendas de video, así que no hay más nerds que trabajen en tiendas de video y citen a Tarantino y se peleen por Darío Argento y odien a la gente que alquila películas de Meg Ryan. Ese acto, la interacción entre el vendedor y el comprador, es la vía de doble sentido más importante que tenemos. Y no puedes erradicar las calles de doble sentido de esa manera y no esperar una lluvia radiactiva, ¿sabes?

No sé si lo sabes, pero no me dices que deje de hablar como la gente a veces lo hace y asientes con la cabeza.

—Hmm.

—Mira, la tienda de discos fue el gran ecualizador. Le dio poder a los nerds. Aunque todos esos nerds se fueron a casa y se lo dieron a Taylor Swift.

Deja de decir Taylor Swift. ¿Te estás riendo de mí o conmigo? —De todos modos, — dije, y pararé si tú me lo dices.





YOU

—De todos modos, — dices, y quieres que termine.

—El punto es que comprar cosas es una de las pocas cosas honestas que hacemos. Ese tipo no vino aquí por Dan Brown o Salinger. Ese tipo vino aquí a confesar.

— ¿Eres un sacerdote?

—No. Soy una iglesia.

—Amén.

Tú miras tu canasta y yo sueno como un solitario trastornado y yo miro en tu canasta. Tu teléfono. Tú no lo ves, pero yo sí. Está roto. Está en una caja amarilla. Esto significa que sólo te cuidas cuando estás más allá de la redención. Apuesto a que tomas zinc el tercer día de un resfriado. Levanto tu teléfono y trato de hacer una broma.

— ¿Le robaste esto a ese tipo?

Tomas tu teléfono y te enrojeces. —Yo y este teléfono... — dices. —Soy una mala madre. — Mami. Estás sucia, lo estás. —Nah. — Sonrías y definitivamente no llevas sujetador.

Sacas los libros de la canasta, pones la canasta en el suelo y me miras como si no fuera ni remotamente posible para mí criticar nada de lo que has hecho.

Tus pezones se revientan. No los cubres. Notaste los Twizzlers que guardo en la caja registradora. Apuntas, hambriento.

— ¿Puedo?

—Sí, — dije, y ya te estoy alimentando. Recogí tu primer libro, Vacaciones Imposibles de Spalding Gray. —Interesante, — digo yo. —La mayoría de la gente recibe sus monólogos. Este es un gran libro, pero no es un libro que la gente anda por ahí comprando, particularmente las mujeres jóvenes que no parecen estar contemplando el suicidio, dado el destino del autor.

—Bueno, a veces sólo quieres ir a donde está oscuro, ¿sabes?

—Sí, — dije.

—Sí.

Si fuéramos adolescentes, podría besarte. Pero estoy en una plataforma detrás de un mostrador con una etiqueta con mi nombre y somos demasiado viejos





para ser jóvenes. Los movimientos nocturnos no funcionan por la mañana, y la luz entra por las ventanas. ¿No se supone que las librerías están a oscuras?

Nota para mí mismo: Dile al Sr. Mooney que cierre las persianas. Cortinas. Lo que sea.

Tomo su segundo libro, Personajes Desesperados, de una de mis autoras favoritas, Paula Fox. Esta es una buena señal, pero podrías estar comprándolo porque leíste en un estúpido blog que ella es la abuela biológica de Courtney Love. No puedo estar seguro de que estás comprando a Paula Fox porque viniste a ella de la manera correcta, a partir de un ensayo de Jonathan Franzen.

Metes la mano en tu cartera. —Ella es la mejor, ¿verdad? Me mata que no sea más famosa, incluso con Franzen bromeando sobre ella, ¿sabes?

Gracias a Dios. Sonrío. —La Costa Oeste.

Miras hacia otro lado. —Aún no he ido allí. — Te miro y tú levantas las manos, te rindes.

—No dispares. — Te ríes y desearía que tus pezones siguieran duros. —Algún día leeré La Costa Oeste y Personajes Desesperados que he leído un millón de veces. Esta es para un amigo.

—Uh-huh, — digo yo y las luces rojas indican peligro. Para un amigo.

—Probablemente es una pérdida de tiempo. Ni siquiera quiere leerlo. Pero al menos vende un libro, ¿no?

—Ciento. — Tal vez sea tu hermano, tu padre o un vecino gay, pero sé que es un amigo y apuñalo en la calculadora.

—Es treinta y uno, cincuenta y uno.

—Dinero santo. Ves, por eso es por lo que Kindles gobierna, — dices mientras buscas en la billetera rosa de tu Zuckerman y me das tu tarjeta de crédito a pesar de que tienes suficiente dinero allí para cubrirlo. Quieres que sepa tu nombre y no estoy loco y te paso la tarjeta y la tranquilidad entre nosotros se hace cada vez más fuerte y por qué no puse música hoy y no se me ocurre nada que decir.

—Aquí vamos. — Y te ofrezco el recibo.

—Gracias, — murmurás. —Esta es una gran tienda.





YOU

Vas a firmar y eres Guinevere Beck. Tu nombre es un poema y tus padres son unos imbéciles, probablemente, como la mayoría de los padres. Guinevere. Vamos.

—Gracias, Guinevere.

—Realmente me llamo Beck. Guinevere es un poco largo y ridículo, ¿sabes?

—Bueno, Beck, te ves diferente en persona. Además, Midnite Vultures es...

—Increíble.

Tomas tu bolsa de libros y no rompes el contacto visual porque quieres que te vea viéndote.

—Muy bien, Goldberg.

—No, sólo me llamo Joe. Goldberg es un poco largo y ridículo, ¿sabes? —

Nos reímos y tú querías saber mi nombre tanto como yo quería saber el tuyo, de lo contrario no hubieras leído mi etiqueta con mi nombre. — ¿Segura que no quieres agarrar la Costa Oeste mientras estás aquí?

—Esto parecerá una locura, pero lo estoy guardando. Para mi lista de residencias de ancianos.

—Quieres decir lista de cosas que hacer.

—Oh no, eso es totalmente diferente. Una lista de asilos para ancianos es una lista de cosas que usted planea leer y ver en un asilo para ancianos. Una lista de cosas que hay que hacer es más bien.... visitar Nigeria, saltar de un avión. Una lista de asilos de ancianos es como, lee The Western Coast y mira Pulp Fiction y escucha el último álbum de Daft Punk.

—No puedo imaginarte en un asilo de ancianos.

Te ruborizas. Eres la telaraña de Charlotte y podría amarte.

— ¿No me vas a decir que tenga un buen día?

—Que tengas un buen día, Beck. — Tú sonrías.

—Gracias, Joe.

No entraste aquí por libros, Beck. No tenías que decir tu nombre. No tenías que sonreír, escuchar o acogerme. Pero lo hiciste. Tu firma está en el recibo. Esto no fue una transacción en efectivo y no fue un débito codificado. Esto era



CAROLINE KEPNES



real. Presiono mi pulgar en la tinta húmeda de su recibo y la tinta de Guinevere Beck me mancha la piel.

YOU





YOU

2

Llegué a conocer a e.e. cummings de la manera en que los hombres más sensibles e inteligentes de mi edad llegaron a e.e. cummings, a través de una de las escenas más románticas de una de las historias de amor más románticas de todos los tiempos, *Hannah and Her Sisters*, donde un neoyorquino inteligente, sofisticado y casado llamado Elliot (Michael Caine) se enamora de su cuñada (Barbara Hershey). Tiene que tener cuidado. No puede hacer un movimiento casualmente. Espera cerca de su apartamento y organiza un encuentro. Brillante, romántico. El amor requiere trabajo. Ella se sorprende al encontrarse con él y lo lleva a la librería de Pageant -¿estás captando un tema aquí?- donde él le compra un libro de poemas de e. e. cummings y la envía al poema de la página 112.

Ella se sienta sola en la cama, leyendo el poema, y él, mientras tanto, se queda solo en su baño pensando en ella mientras la oímos leer. Mi parte favorita del poema:

Nadie, ni siquiera la lluvia, tiene manos tan pequeñas.

Excepto tú, Beck. Estos últimos días, he aprendido mucho. Pones tus pequeñas manos a trabajar sobre ti mismo cuando el estado de ánimo te golpea, lo que hace, a menudo, lo que me recuerda otro chiste en *Hannah*, donde Mia Farrow se burla de Woody Allen que se arruinó a sí mismo con una masturbación excesiva.

Espero que estés bien.

El problema con la sociedad es que si la persona promedio supiera de nosotros -tú, solo, teniendo un orgasmo tres veces por noche, y yo, al otro lado de la calle, viéndote tener un orgasmo, solo- la mayoría de la gente diría que soy un desastre. Bueno, no es un secreto que la mayoría de la gente son unos malditos idiotas. A la mayoría de la gente le gustan los misterios baratos y la mayoría de la gente nunca ha oído hablar de Paula Fox o Hannah tan honestamente, Beck, jode a la mayoría de la gente, ¿verdad?

Además, me gusta que te cuides en vez de llenar tu casa y tu coño con una serie de hombres inadecuados. Eres la respuesta a todos los artículos banales y





YOU

reductores sobre la "cultura de la conexión". Tienes estándares y eres Ginebra, una historia de amor que espera al otro, y apuesto a que capitalizas a Él cuando sueñas con él. De mí. Todo el mundo quiere todo ahora mismo, pero tú puedes esperar.

Qué manos tan pequeñas.

Tu nombre era un lugar glorioso para empezar. Por suerte para nosotros, no hay muchas Guinevere Becks en el mundo, sólo una.

Lo primero que tuve que encontrar fue tu casa y el Internet fueron diseñados con el amor en mente. Me dio mucho de ti, Beck, tu perfil en Twitter

Perfil:

Guinevere Beck @TheUnRealBeck

Nunca he tenido un pensamiento tácito. Escribo historias. Leo historias. Hablo con extraños. Nantucket es mi amigo, pero Nueva York es mi perra.

Tus biografías son reveladoras en varias revistas en línea que publican sus blogs (a menos que quiera llamarlos ensayos), y tus entradas en el diario, apenas veladas (a menos que quieras llamarlas historias cortas), y los poemas que escribe a veces le han dado contenido. Eres una escritora nacida y criada en Nantucket y bromeas sobre la endogamia de la isla (pero no eres endogamia), y la navegación (estás petrificada de los barcos), y el alcoholismo (perdiste a tu padre por la botella y escribes mucho sobre ello). Tu familia está tan unida como suelta. No sabes cómo estar aquí, en la ciudad donde nadie conoce a nadie, a pesar de que tenías cuatro años de práctica como estudiante en Brown. Te saliste de la lista de espera y sigues convencida de que hubo algún tipo de error. Te gusta la polenta y el pastel de cereza Lärabars. No tomas fotos de comida o conciertos, sino que haces Instagram (pero en realidad sólo cosas viejas, fotos de tu padre muerto, fotos de días de playa que no puedes recordar). Tienes un hermano, Clyde. Tus padres eran unos imbéciles con los nombres. Tienes una hermana, Anya (gilipollas serios, pero no del tipo que yo pensaba). Los registros de bienes raíces muestran que su casa ha estado en su familia desde siempre. Vienes de los granjeros y te gusta decir que no tienes "un lugar" en Nantucket, pero que tu familia hizo un hogar

CAROLINE KEPNES





YOU

allí. Lleno de renuncias, eres como una etiqueta de advertencia en un paquete de cigarrillos.

Anya es isleña y nunca se irá. Es la niña que no quiere más que paseos por la playa y la clara división del verano y la desolación endémica de una trampa turística estacional. Anya está jodida en la cabeza por tu padre. Escribe sobre ella en tus historias y la conviertes en un niño pequeño o en una mujer ciega que envejece o, una vez, en una ardilla perdida, pero está claro que estás escribiendo sobre tu hermana. La envidias. ¿Cómo es que no tiene el peso de la ambición? La compadeces. ¿Cómo es que no tiene ambición?

Clyde es el mayor y se encarga del negocio de taxis de la familia en la isla. Está casado y tiene dos hijos, y es el padre de familia que pinta por números. Eso queda claro por su imagen en el periódico local: un bombero voluntario, un hombre americano de piel, de piel estándar. Tu padre tiene el registro de cualquier bebedor de pueblo pequeño y no está por encima de un DUI o una intoxicación pública y tu hermano respondió siendo el opuesto: sobrio, extremadamente sobrio. Si usted hubiera nacido primero, dirigir el negocio familiar podría haber sido una opción. Pero tú eres una clásica niña de mediana edad y te fue bien en la escuela y toda tu vida te etiquetaron como "la esperanza", la que se escaparía.

(Manejar mientras se está intoxicado (DWI) y manejar bajo la influencia *(DUI) * en algunos Estados son delitos separados. Generalmente, DWI es un delito más grave que involucra a una persona que se encuentra bajo una gran cantidad de intoxicación.)





Internet es una cosa hermosa y enviaste un tweet una hora después de que nos conocimos ese día:

Huelo hamburguesas con queso. #CornerBistroIsMakingMeFat

Y déjame decirte, por un momento, que estaba preocupado. Tal vez yo no era especial. Ni siquiera me mencionaste, nuestra conversación. También: Hablar con extraños es una línea en tu biografía de Twitter. Hablo con extraños. ¿Qué carajo es eso, Beck? Los niños no deben hablar con extraños, pero usted es un adulto. ¿O nuestra conversación no es nada para ti? ¿Soy sólo otro extraño? ¿Es tu biografía de Twitter tu manera sutil de anunciar que eres una puta con atención que no tiene estándares y que dará audiencia a cualquier pobre imbécil que te salude? ¿No fui nada para ti? ¿Ni siquiera mencionas al tipo de la librería? Mierda, pensé, tal vez estaba equivocado. Tal vez no teníamos nada. Pero entonces empecé a explorarte y no escribes sobre lo que realmente importa. No me compartirías con tus seguidores. Tu vida en línea es un programa de variedades, así que si acaso, el hecho de que no me hayas puesto en tu acto de pie significa que me codicias. Quizás incluso más de lo que me doy cuenta, ya que ahora mismo tu mano se dirige hacia tu coño una vez más.

Lo siguiente que me dio Internet fue tu dirección. Calle del Banco 51. ¿Estás bromeando, carajo? Esta no es una frenética cuadra en el centro de la ciudad donde las abejas obreras acosadas entran y salen de la oficina. Esto es una propiedad tony, soñolienta, ridículamente segura y cara del West Village. No puedo quedarme en tu cuadra; tengo que encajar con la gente de La-di-da. Fui a la tienda de segunda mano. Me compro un traje (hombre de negocios y/o conductor y/o guardián), pantalones de carpintero y algún tipo de cinturón de herramientas (manitas en un descanso), y un chándal de mierda (gilipollas cuidando de su precioso cuerpo). Me pongo el traje para mi primera visita y me encanta estar aquí, Beck. Es la quintaesencia del Viejo Nueva York y espero que Edith Wharton y Truman Capote crucen la calle de la mano, cada uno con una taza de café griego, con el mismo aspecto que en su época de esplendor, como si se hubieran conservado en formaldehído. Las princesas viven en esta cuadra y Sid Vicious murió en esta cuadra hace mucho tiempo, cuando las princesas estaban gestando, cuando Manhattan todavía estaba de moda. Me paro al otro lado de la calle y tus ventanas están abiertas (sin cortinas) y te veo verter avena instantánea en un tazón Tupperware. No eres una princesa. Tu Twitter confirma que ganaste algún tipo de lotería de bienes raíces:





YOU

Um, no quiero sonar como @AnnaKendrick47, pero los amo, frikis increíbles del @BrownBiasedNYC y no puedo esperar a mudarme a Bank St.

Me siento en la entrada y busco en Google. La lotería de Brownstone Biased es un concurso de ensayos para graduados de la Universidad de Brown que necesitan vivienda para graduados. En la escuela de Nueva York. El apartamento ha permanecido en la familia Brown (lo que sea que eso signifique exactamente) durante años. Eres un candidato al MFA en redacción de ficción, así que no es de extrañar que hayas ganado una lotería que en realidad es un concurso de ensayos. Y Anna Kendrick es actriz en esta película Pitch Perfect, que trata de chicas universitarias que cantan en competiciones a capella. Te ves a ti misma en esta chica, lo que no tiene sentido. Vi esa película de Pitch. Esa chica nunca viviría como tú. La gente pasa por tu apartamento a nivel de salón, muy ligeramente por encima del nivel del suelo, y no se detienen a mirar fijamente aunque estés en exhibición. Tus dos ventanas están abiertas de par en par y tienes suerte de que no sea una calle bien transitada. Esto debe explicar el engañoso sentido de privacidad que usted tiene. Vuelvo a la noche siguiente (el mismo traje, no puedo evitarlo) y tú caminas desnuda frente a las ventanas abiertas. ¡Desnuda! Me quedo al otro lado de la calle en la entrada y tú no.

Se fija en mí y nadie se fija en ti o en mí y ¿están todos aquí jodidamente ciegos?

Los días pasan y me pongo ansioso. Desfilas demasiado y no es seguro y sólo hace falta un bicho raro para que te vea dentro y decida ir a buscarte. Unos días después me pongo mi disfraz de carpintero y fantaseo con poner rejas en tus ventanas, protegiendo esta vitrina que llamas hogar. Creo que este vecindario es seguro, y lo es, pero hay muerte en la tranquilidad de aquí. Probablemente podría estrangular a algún anciano en medio de la calle y nadie saldría a detenerme.

Vuelvo en mi traje (mucho mejor que la ropa de carpintero) y llevo una gorra de los Yankees que encontré en otra tienda de segunda mano (¡yo soy ese gilipollas!) para mezclarla, por si acaso te dabas cuenta, cosa que no haces. Un hombre que vive en su edificio sube la escalera muy pequeña (sólo tres pasos) que lleva a una puerta exterior (¡no está cerrada con llave!) y esa puerta está





YOU

tan cerca de tu apartamento. Si él quisiera (¿y quién no?), podría inclinarse sobre la barandilla y golpear sus nudillos en su pantalla y decir su nombre.

Vengo de día, de noche, y cuando estoy aquí, tus ventanas están siempre abiertas. Es como si nunca hubieras visto las noticias de la noche o una película de terror y yo me siento en los escalones de la casa de piedra rojiza al otro lado de la calle limpia y diminuta que da a tu edificio, y hago como si leyera "Pobre George" de Paula Fox o como si le enviara un mensaje de texto a mis socios (¡ja!) o como si llamara a un amigo que llega tarde y en voz alta y aceptara esperar otros veinte minutos (esto es para el vecino que siempre puede estar escondido, desconfiado del hombre que está en el arcén, y que he visto un montón de películas). Con su política de puertas abiertas, se me permite entrar en su mundo. Huelo tus Lean Cuisines si el viento es correcto y escucho tu Vampire Weekend y si pretendo bostezar y mirar hacia arriba, puedo verte holgazanear, bostezar, respirar. ¿Siempre fuiste así? Me pregunto si eras así en Providence, desfilando por ahí como si quisieras que tus vecinos raros te conocieran desnuda, medio desnuda, adicta al microondas. Y masturbándote a pleno pulmón. Esperemos que no, esperemos que haya una lógica que me expliques cuando llegue el momento. Y tú con tu ordenador, como si necesitaras recordarle a tu público imaginario que eres un escritor cuando nosotros (yo) sabemos lo que realmente eres: un intérprete, una exhibicionista.

Y todo el tiempo, tengo que estar alerta. Un día me deslizo el pelo hacia atrás y al siguiente me lo pongo peludo. Debo pasar desapercibido para la gente que no se fija en la gente. Después de todo, si a la persona promedio le contaran de una chica desnuda que a menudo se pavonea frente a una ventana abierta y de un tipo golpeado por el amor al otro lado de la calle mirando, discretamente, la mayoría de la gente diría que yo soy el loco. Pero tú eres la loca. Simplemente no te llaman loca porque tu coño es algo que toda esta gente quiere conocer, mientras que todo mi ser es aborrecible para tus vecinos. Vivo en un sexto piso en Bed-Stuy. No permití que la Sociedad de Préstamos Universitarios de Mentira hiciera una redada a mi saco de nueces. Me pagan debajo de la mesa y tengo un televisor con antena. Esta gente no quiere tocarme la polla con un palo de tres metros. Tu coño, por otro lado, es de oro.

Tomo mi café en la entrada al otro lado de la calle y agarro mi Wall Street Journal enrollado y respiro y te miro. Nunca me pongo el chándal porque me





YOU

haces querer disfrazarme, Beck. Pasan dos semanas y una viuda corpulenta emerge de su habitación. Estoy de pie, jodido, pero un caballero.

—Hola, señora, — le digo y le ofrezco mi ayuda.

Ella acepta. —Ya es hora de que los jóvenes aprendan a comportarse, — dice ella.

—No podría estar más de acuerdo, — digo yo, y el conductor de su limusina abre la puerta. Me hace un gesto con la cabeza, hermanos. Podría hacer esto para siempre y volver a mi casa.

¿Es por eso que a la gente le gusta la telerrealidad? Tu mundo es una maravilla para mí, ver dónde te sientas (en bragas de algodón compradas a granel en línea en Victoria's Secret; te vi romper el paquete el otro día) y dónde no duermes (te sientas en ese sofá y lees basura en línea). Me haces pensar; tal vez estás buscando a ese chico sexy en la librería, tal vez. Aquí es donde escribes, sentada tan erguida con el pelo en un bollo y escribiendo a velocidad de conejo, hasta que ya no puedes más y agarras esa almohada verde lima, la misma almohada contra la que pones la cabeza cuando duermes la siesta, y montas esa cosa como un animal. Liberar. Aquí es donde duermes, por fin.

Además, tu apartamento es muy pequeño. Tenías razón cuando tuiteaste:

Vivo en una caja de zapatos. Lo que está bien, pero yo no le chupo Benjamines a Manolos. @BrownBiasedNYC #Rebel

***Mi taza #BrownUniversity es más grande que mi apartamento.
@BrownBiasedNYC #realestate #NYC***

No hay cocina, sólo un área donde los electrodomésticos se juntan como si fueran muestras de pisos despejados en Bed Bath & Beyond. Pero hay verdad enterrada en tu tweet. Odias estar aquí. Creciste en una casa grande con un patio trasero y un jardín delantero. Te gusta el espacio. Por eso dejas las ventanas abiertas. No sabes cómo estar sola contigo misma. Y si bloqueas el mundo, allí estarías.

Tus vecinos siguen adelante, como los coches de los niños de la ciudad los recogen de sus enormes casas cercanas y los re depositan al final del día, mientras que tú te enconas en un espacio destinado a una sirvienta o a un golden retriever con un esguince de tobillo. Pero no te culpo por quedarte





YOU

aquí. Tú y yo compartimos un amor por el West Village y si pudiera mudarme a este lugar, yo también lo haría, incluso si eso significara volverme loco lentamente por la claustrofobia. Tomaste la decisión correcta, Beck. Tu madre estaba equivocada:

Mamá dice que ninguna "señora" debería vivir en una caja de zapatos.

@BrownBiasedNYC #momlogic #notalady

Tu twitteas más a menudo de lo que escribes y esto podría ser la razón por la que obtienes tu MFA de la New School y no de Columbia. Columbia te rechazó:

El rechazo es un plato que se sirve mejor en un sobre de papel porque entonces al menos se puede romper o quemar. **#no en Columbia.**

Y tenías razón. La vida continuó. Aunque la New School no es tan prestigiosa, a los profesores y estudiantes les gustas lo suficiente. Muchos de tus talleres son accesibles en línea. Muchas universidades son accesibles en línea, lo cual es otro golpe contra el sistema elitista cada vez más irrelevante que ellos llaman "universidad". Tu escritura está avanzando, y si pasaras un poco menos de tiempo twiteando y azotando al gatito.... Pero honestamente, Beck, si yo estuviera en tu piel, nunca me pondría ropa.

Te gusta nombrar cosas y me pregunto cómo me llamarás. Usted está tratando de tener un concurso de Twitter para el nombre de su apartamento:

¿Qué tal? #una caja más pequeña que la mía

O #PitchPerfectobservaciónalmohadilla

O #Elarmariodelaesteradelyogaconfundidoconelapartamento

O

#Lugardondetupuedesverporlaventanaymiraralchicodelatiendadelibrosobrevando

Un taxista toca en la bocina porque un imbécil recién duchado que salió de un borrador de Bret Easton Ellis que nunca vio la luz del día está cruzando la calle sin mirar. Dice que lo siente, pero no lo dice en serio, se pasa su mano por su pelo rubio.

Tiene demasiado pelo.





YOU

Y está subiendo esos escalones como si fueran tuyos, como si fueran construidos para él y la puerta se abre antes de que él esté allí y esa eres tú abriendo la puerta y ahora estás allí, guiándolo hacia adentro y besándolo antes de que la puerta se detenga y ahora tus manos

Manos tan pequeñas

están en su pelo y no puedo ver a ninguno de los dos hasta que estés en la sala de estar y él se siente en el sofá y tú te arrancas la camiseta y te subes encima de él y te muelas como una stripper, y todo esto está mal, Beck. Él te arranca las bragas de algodón y te está azotando y tú estás gritando y yo cruzo la calle y me apoyo en la puerta de tu edificio porque necesito oírlo.

¡Lo siento, papi! ¡Lo siento! -Dilo de nuevo, pequeña. -Lo siento, papi.

-Eres una chica mala. -Soy una chica mala.

-Quieres una paliza, ¿no? -Sí, papá, quiero una paliza.

Está en tu boca. Te ladra a ti. Te abofetea. De vez en cuando Truman Capote pasa y mira, reacciona y luego mira hacia otro lado. Nadie va a reportar esto a la policía porque nadie quiere admitir que está observando. Esto es Bank Street, por el amor de Dios. Y ahora te lo estás cogiendo y vuelvo a mi lado de la calle donde veo que no te está haciendo el amor. Le estás agarrando el pelo.

....demasiado pelo como para salvarte a ti y a tus historias. Te mereces algo mejor y no se puede sentir bien, la forma en que te agarra, las manos grandes y débiles que nunca funcionaron, la forma en que te pega en el culo cuando termina. Te bajas y te apoyas en él, y él te empuja, y lo dejas fumar en tu apartamento, y él fuma en tu taza marrón -más grande que tu apartamento-, y miras tu inclinación perfecta mientras él fuma y envía mensajes de texto, y te empuja a ti cuando te apoyas en él. Pareces triste y...

Nadie en el mundo tiene manos tan pequeñas

Excepto tú y yo. ¿Por qué estoy tan seguro? Hace tres meses, antes de que me conocieras, escribiste este tweet:

¿Podemos ser honestos y admitir que conocemos a #eecummings gracias a #Hannahandhersisters? De acuerdo, uf. #nomoreBS #finalización de la tensión





YOU

¿Viste cómo me hablabas antes de conocerme? Cuando se vaya, no tendrás a Personajes Desesperados de Paula Fox. Es un misógino rubio que se saca el cuello y el pelo de los ojos. Acaba de usarte y no es tu amigo y tengo que irme. Necesito una ducha.

CAROLINE KEPNES





YOU

3

Antes de ti, estaba Candace. Ella también fue testaruda, así que voy a ser paciente contigo, de la misma manera que yo fui paciente con ella. No te voy a reprochar que en ese viejo y voluminoso ordenador portátil tuyo escribas sobre todo lo que hay en el mundo, excepto sobre mí. No soy idiota, Beck. Sé cómo buscar en un disco duro y sé que no estoy ahí y que ni siquiera tienes nada que se parezca a un cuaderno o diario.

Una posible teoría: Escribe sobre mí en el bloc de notas de tu teléfono. La esperanza permanece.

Pero, no voy a alejarme de ti. Claro, eres excepcionalmente sexual. Un ejemplo: tú devoras la sección "*Encuentros Casuales*" de Craigslist, copiando y pegando sus mensajes favoritos en un archivo gigante en su computadora. ¿Por qué, Beck, por qué? Afortunadamente, no participas en "*Encuentros Casuales*". Y supongo que a las chicas les gusta colecciónar cosas, ya sean recetas de sopa de col rizada o fantasías de papi gramaticalmente ofensivas compuestas por solitarios desesperados. Oye, todavía estoy aquí, te acepto. Y, vale. Así que dejas que este rubio cretino te haga cosas que lees en estos anuncios de Craigslist. Pero al menos tienes límites. Ese pervertido no es tu novio; tú lo enviaste a la calle, donde pertenece, como si estuvieras disgustada con él, lo cual deberías estarlo. Y he leído todos tus correos electrónicos recientes y es oficial: No le dijiste a nadie que estaba en tu apartamento, dentro de ti. Él no es tu novio. Eso es todo lo que importa y estoy listo para encontrarte y puedo encontrarte y se lo debo a Candace. Querida Candace.

Vi a Candace por primera vez en Glasslands, en Brooklyn. Tocaba la flauta en una banda con su hermano y su hermana. Te gustaría su música. Se llamaban Mártires y quise conocerla de inmediato. Fui paciente. Los seguí por todo Brooklyn y el bajo Manhattan. Eran buenos. Nunca iban a estar entre los cuarenta primeros, pero a veces tenían una canción en un programa para adolescentes en el CW y su sitio web explotaba. No tenían una etiqueta porque no podían estar de acuerdo en nada. De todos modos, Candace era la más guapa, la líder de la banda. Su hermano era el típico baterista de mierda y su hermana era muy hogareña y talentosa.





YOU

No se puede simplemente apresurar a una chica después de un concierto, especialmente cuando la música de la banda es ambiente techno electro shit y cuando su hermano psicópata y controlador (quien, por cierto, nunca estaría en una banda si no fuera por sus hermanas) siempre estaba merodeando. Tenía que ver a Candace a solas. Y yo no podía ser un tipo que se le insinuara, por su hermano "protector". Y yo iba a morir si no la abrazaba, o al menos dar un paso para abrazarla. Así que improvisé.

Una noche, fuera de las Glasslands donde todo comenzó, me presenté a Martyr como el nuevo asistente de Stop It Records. Les dije que estaba explorando. Bueno, a las bandas les gusta ser exploradas y allí estaba yo, minutos después, en una cabina bebiendo whisky con Candace y sus irritantes hermanos. Su hermana se fue, buena chica. Pero su hermano era un problema. No podía besar a Candace ni pedirle su número. *-Mándame un correo electrónico, - dijo ella. -Puedo tomarle una foto y ponerla en Instagram. Nos encanta cuando las etiquetas se extienden.*

Así que hice lo que cualquier Elliot en Hannah haría. Vigilé Stop It Records, un pequeño y triste local, y noté que este chico al que llaman Peters va y viene todos los días. Antes y después del trabajo, se metía en un callejón y fumaba un poco de marihuana. No puedes culparlo, con la mierda que soportaba en el trabajo. Peters era el ayudante de todos los pinchazos de la etiqueta de discográfica en los pantalones vaqueros apretados que llaman sus lentes y piden Splenda y Parmigiano-Reggiano adicional. Así que un día acampé con un porro en el callejón y le pedí a Peters que me diera fuego. Fue fácil hacer amigos; la gente en la parte inferior del tótem tiene hambre de otras personas. Le conté todo sobre el dilema con Candace, cómo le dije que trabajo para Stop It y fue su idea enviarle un correo electrónico desde su cuenta (asst1@stopitrecords.com) y pretender ser yo. Candace me respondió, mareada, sexy. Y por supuesto, ella me dio (primero) su número.

No me sentía mal sobre usar a Peters; si algo, él finalmente se sentía como que él tenía algo que se asemejaba a energía. Y a veces tienes que jugar con los hechos para conseguir a la chica. He visto suficientes comedias románticas como para saber que los chicos románticos como yo siempre nos metemos en líos como este. Toda la carrera de Kate Hudson existe porque la gente que se enamora a veces miente sobre dónde trabaja. Y Candace creía que yo era un explorador. Esperé hasta que estuvimos juntos durante un mes antes de decirle la verdad. Al principio estaba enfadada (las chicas se enfadan a veces, incluso





YOU

cuando el tipo es Matthew McConaughey), pero le recordé la verdad cómica y romántica de corazón: El mundo es un lugar injusto. Sé de música. Soy inteligente. Creo que Martyr merece ser explorado y adorado. Si hubiera ido a una universidad de artes liberales y hubiera usado calcetines antiguos y me sello discográfico de mierda y haberla convertido en un trabajo de mierda también. Pero sucede que no suscribo esa anticuada noción. Soy mi propia persona. Ella lo entendió, al principio, pero su hermano fue otra historia, una de las razones por las que no funcionó entre Candace y yo.

La buena noticia es que no me arrepiento de nada. Mis problemas con Candace eran entrenar para este momento. Tenía que entrar en tu casa, Beck. Y yo sabía qué hacer.

Llamé a la compañía de gas y reporté una fuga en tu apartamento cuando supe que estarías en tu clase de baile y siempre tomas café después de clase con un amigo en la clase y este es el único tiempo garantizado que estás lejos de tu computadora. Esperé en la entrada de enfrente a que llegara el hombre del gas. Cuando lo hizo, le dije que era tu novio y que me enviaste a ayudar.

La ley requiere que se investiguen todas las fugas de gas y la ley de los hombres indica que un hombre como yo, después de haber abandonado la escuela secundaria, tiene una cierta manera de tratar con los hombres que trabajan para la compañía de gas. ¿Qué puedo decir? Sabía que se creería que yo era tu novio y me dejaría entrar. Y sabía que aunque pensara que era un loco mentiroso, me dejaría entrar. No puedes llamar al hombre del gas y no aparecer, Beck. En serio.

Se va, y lo primero que hago es tomar tu computadora y sentarme en tu sofá y oler tu almohada verde y beber agua de tu taza marrón. Lo lavé porque sus cenizas persistían (no sabes cómo lavar un plato). Leí tu historia llamada "*Lo que Wylie estaba pensando cuando compró su Kia.*" Se trata de un viejo en California que compra un coche de importación de mierda y se siente como si fuera el último vestigio de su vida como vaquero. El problema es que no era un vaquero de verdad. Acaba de hacer de vaquero en las películas del oeste. Pero ya no hacen películas del oeste y Wylie nunca se adaptó. Nunca tuvo coche porque pasaba la mayor parte de sus días en una cafetería donde tipos como él se sentaban a hablar de los buenos viejos tiempos. Pero hace poco prohibieron fumar -tu pones en cursiva "proscrito", lo cual es lindo- y por eso ahora la pandilla no tiene un lugar local para fumar sus cigarrillos y contar sus





YOU

historias. La historia termina con Wylie en su Kia y no recuerda cómo empezar. Está sosteniendo su llave que es sólo una computadora en miniatura y se da cuenta de que no sabe a dónde ir, así que compra un e-cigarrillo y regresa a la cafetería y se sienta solo a fumar su e-cigarrillo.

No soy un candidato genio al MFA en tus talleres -en serio, Beck, ellos no te entienden a ti ni a tus historias- pero tú anhelas lo que fue. Eres la hija de un muerto, a fondo. Tú entiendes a Paula Fox y aspiras a darle sentido a todas las cosas del Viejo Oeste, lo que hace que su asentamiento, aunque sea temporal, en Nueva York sea una medida autodestructiva. Eres compasiva; escribiste sobre viejos actores por los libros de fotografía de tu apartamento, tantas fotos de lugares a los que no puedes ir porque ya no están. Eres una romántica, buscando un Coney Island menos los traficantes de drogas y los envoltorios de chicles. Una California inocente donde vaqueros de verdad y vaqueros falsos intercambiaban historias por tazas de café que llamaban Joe. Quieres ir a lugares a los que no puedes ir.

En tu baño, cuando la puerta está cerrada y te sientas en el inodoro, miras fijamente una fotografía de Einstein. Te gusta mirarle a los ojos mientras luchas contra tus intestinos (y créeme, Beck, cuando estemos juntos, tus problemas estomacales se acabarán porque no te permitiré vivir con mierda congelada y latas de agua de sodio etiquetadas como "sopa"). Te gusta Einstein porque vio lo que nadie vio. Además, no un escritor. No es la competencia, ni ahora ni nunca.

Enciendo la televisión y Pitch Perfect es lo más visto, lo que tiene sentido ahora que puedo ver tu vida universitaria en tu Facebook. Por fin estoy dentro, estudiando tu historia en imágenes. No cantaste a capella ni encontraste la pasión o el amor verdadero. Tú y tus mejores amigas Chana y Lynn se emborrachaban mucho. Hay un tercer amigo que es muy alto y muy delgado. Te eclipsa a ti y a tus amiguitos. Esta amiga de fuera no está etiquetada en ninguna de las fotos y debe haber algo redentor en ella porque pareces muy orgullosa de esta amistad, que ha durado desde tu infancia. La chica sin etiqueta parece infeliz en cada toma. Su sonrisa no sonriente me perseguirá y es hora de seguir adelante.

Saliste con dos tipos. Charlie parecía que siempre se estaba recuperando de un concierto de Dave Matthews. Cuando estabas con él, te sentabas en el césped y te drogabas con los chicos del club. Escapaste de ese aburrido drogadicto y





YOU

caíste en los brazos delgados de un vago malcriado llamado Hesher. Por otro lado, conozco a Hesher, no personalmente, pero es un novelista gráfico y vendemos sus libros en la tienda. Por lo menos, lo hacemos ahora mismo, pero obviamente, la primera orden del día en mi próximo turno será enterrar los libros de Hesher en el sótano.

Tú has estado en París y Roma y yo nunca he estado fuera del país y nunca has encontrado lo que buscabas en Hesher o en París o en Charlie o en Roma o en la universidad. Dejaste a Charlie por Hesher. Y tú tenías frío; Charlie nunca te superó. Se ve permanentemente borracho hasta el día de hoy en sus fotos. Tú adorabas a Hesher y él nunca te correspondía, al menos no en Facebook. Hay muchas publicaciones donde lo elogias y él nunca responde. Entonces, un día, te volviste soltera y a tus amigos les "gustó" tu estatus de una manera que no deja ninguna duda de que fuiste tú la que fue abandonada.

Y oigo el sonido de una llave entrando por una cerradura y girando, y un bombardeo en mi mente, el casero quejándose al hombre del gas hoy temprano.

La unidad más pequeña del edificio, la cerradura más pequeña, siempre se atasca.

Y oigo que pones una llave en el ojo de la cerradura y la puerta se abre y el apartamento es pequeño y tú estás dentro de él.

Tienes razón, Beck. Es una maldita caja de zapatos.





YOU

4

Nunca voy a Greenpoint, donde la gente persigue whisky con jugo de pepinillos, pero lo hago por ti, Beck. Así como me lastimé la espalda por ti cuando me caí de tu ventana para que no me vieras cuando estaba tratando de verte, tratando de conocerte. Y odio que me veas aquí ahora y pienses que soy un imbécil que sobreestima el valor cultural de Vicios y bebe lo que el maldito Vicios me dice que beba. No fui a la universidad, Beck, así que no pierdo mi adultez tratando de recuperar mi tiempo en la universidad. No soy un hijo de puta suave que nunca tuvo las agallas para vivir la vida ahora mismo, como lo es. Vivo para vivir y pediría otro vodka, pero eso significaría hablar con el camarero de la camiseta de Bukowski y me preguntaría de nuevo qué tipo de club soda quiero.

Estoy de humor y tú estás ahí arriba leyendo en medias amarillas y hay agujeros en ellas y te estás esforzando demasiado. Dejaste la telaraña de Charlotte, pero yo tampoco me veo muy bien. Tuve que salir por tu ventana y es una caída corta, pero una caída es una caída y me duele la espalda y si vuelvo a oír la palabra "*pepinillo*", te lo juro.

Tus mejores amigos están en la mesa junto a la mía, ruidosos y desleales, verdaderos tipos de trenes F con las botas y el pelo sobre procesado que insultan silenciosamente a todas las chicas de Jersey que hacen esa mierda a propósito. Ustedes tres estaban en Brown juntos y ahora están en Nueva York juntos y todos odian a las chicas y se quejan de ello incesantemente, pero ¿no es eso exactamente lo que todos ustedes están tratando de hacer con sus vidas? ¿Brooklyn, chicos, y pepinillos?

Te sientas con los otros escritores de citas sin citas, lo que permite a tus amigos hablar de ti y, desafortunadamente, tienen razón: Estás mucho más involucrada en ser un escritor -aceptando cumplidos y bebiendo whisky- que en escribir. Pero afortunadamente, también se equivocan: todos en esta sala están demasiado llenos de jugo de pepinillos para entender su historia de vaquero.

Tus amigos están celosos. Chana es la gran crítica, una versión femenina de Adam Levine con ojos brillantes y una confianza en sí mismo injustificada.





YOU

—Explícame otra vez lo que esta mierda del MFA hace por ti si no eres Lena Dunham.

—Creo que tal vez puedes enseñar, — dice Lynn, y Lynn está muerta por dentro, como un cadáver. Ella Instagrams metódicamente, clínicamente, como si estuviera reuniendo evidencia para la defensa, como si toda su vida estuviera dedicada a probar que tiene una vida. Ella grita se burla de tu lectura en casa de Lulus mientras twitteea sobre lo emocionada que está de estar en...

#leyendoenLulus, y te lo estoy diciendo, Beck, lo juro.

Lynn otra vez: —¿Crees que esto es como una inauguración de arte a la que vas una vez y eres bueno o va a ser como.... una cosa de cada semana?

—¿Construyo una maldita pasarela cada vez que termino un diseño? —dice, Chana.

—No. Trabajo en ello y lo sigo haciendo hasta que tengo una colección. Y luego trabajo en ello de nuevo.

—¿Viene Peach?

—No pongas eso en el universo.

Puede que estén hablando de la chica alta sin sonreír, pero no es como si pudiera preguntarles.

—Lo siento. — Lynn suspira.

—Al menos en las inauguraciones de arte se consigue vino gratis.

—Al menos en las aperturas de arte tienes arte. Lo siento, ¿pero un maldito vaquero? — Lynn se encoge de hombros y continúa, una ametralladora que no se detiene, no puede detenerse.

— ¿Y podemos hablar de su disfraz?

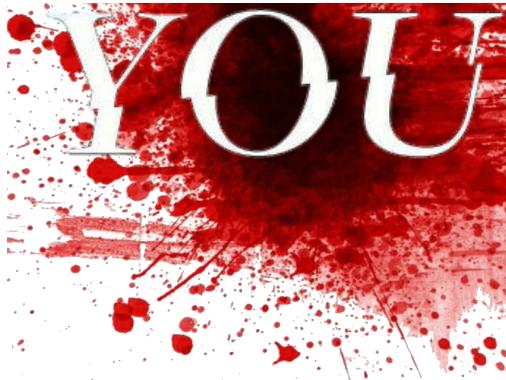
—Se está esforzando demasiado. Es un poco triste.

— ¿Qué carajo son esas mallas?

Lynn suspira y twitteea y suspira y el fuego de la ametralladora se acelera en la última ronda.

—No me extraña que no entrara en Columbia, — dice Chana Snipes.





—Siento que todo esto es por Benji, — dice Lynn.

—Me siento mal por ella.

—Benji?

—Bueno, esto es lo que pasa cuando te enamoras de un chico sociópata y fiestero.

Todo lo que escucho es caer y lo amas y les mientes a ellos, a tu computadora, a ti misma y crees que ellos no lo saben y ellos sí lo saben y oh no. Benji. No.

Tengo que estar atento, presente, y Lynn suspira.

—Estás siendo mala.

—Estoy siendo real. — Chana respira. — Benji es un pequeño snob. Todo lo que hace es drogarse con drogas caras y lanzar negocios de mentira.

—¿En qué se especializó? — Lynn quiere saber.

—¿A quién le importa? — Chana se rompe y me importa y quiero saber más y quiero llorar y no quiero que te enamores de nadie más que de mí.

—Bueno, todavía deseo que sea más amable con ella, — dice Lynn.

Chana pone los ojos en blanco y cruje sobre cubitos de hielo, y no está de acuerdo.

—¿Sabes lo que es? Beck está llena de sí misma. Y Benji está lleno de sí mismo. No me siento mal por ninguno de los dos. Ella nos tiene aquí fingiendo que es escritora y él tiene al mundo fingiendo que es un maldito artesano. Qué chiste. Ambos se aman a sí mismos. No estamos hablando de almas demasiado sensibles y torturadas escribiendo poemas sobre la desolación de todo o lo que sea.

Lynn está aburrida y yo también. Trata de alejar a Chana de su diatriba. —Me siento tan gorda ahora mismo.

Chana gruñe. Las chicas son malas. —¿Ves toda esta basura sobre su compañía de refrescos orgánicos?, — pregunta ella.

—Brooklyn me hace querer mudarme a Los Ángeles y comprar una caja de Red Bull y rockear con Mariah Carey.

—Deberías twittear eso, — dice Lynn. — Pero no de una manera mezquina.





Tú estás abrazando a los otros escritores y esto significa que tú vendrás aquí después y Lynn es implacablemente amable. Ella sonríe a carcajadas.

—Me siento mal por ella.

Chana olfatea. —Me siento mal por los vaqueros. Se merecen algo mejor.

Estás deambulando por la mesa, lo que significa que tienen que dejar de hablar de ti y estoy tan feliz cuando finalmente llegas y abrazas a tus amigos de dos caras. Hacen palmas de golf y cantan alabanzas falsas, y tú te tragas tu whisky como si pudieras beber hasta convertirte en un premio Pulitzer.

—Señoras, por favor, —dices, y estás más tipsi de lo que pensaba. —Una chica sólo puede tolerar un número limitado de cumplidos y cócteles.

Chana te pone una mano en el brazo. —Cariño, ¿tal vez no más cócteles?

Aleja tu brazo. Este es tu postparto. Diste a luz una historia, ¿y ahora qué?

—Estoy bien.

Lynn le hace una moción a la camarera. —¿Podemos conseguir tres pepinillos? Esta chica necesita su coraje líquido.

—No necesito valor, Lynn. Sólo subí y leí una maldita historia.

Chana te besa la frente. —Y leíste la mierda de esa maldita historia.

No te lo crees y la alejas. —Que os jodan a las dos.

Es bueno que vea este lado tuyo, el borracho asqueroso. Es bueno saber todos los lados si vas a amar a alguien y odio a tus amigos un poco menos ahora. Intercambian una mirada y usted mira la barra. —¿Ya se ha ido Benji?

—Cariño, ¿se suponía que vendría?

Suspiras como si hubieras estado aquí antes, como si no tuvieras la paciencia ahora, y coges tu teléfono roto. Lynn lo agarra.

—Beck, no.

—Dame mi teléfono.

—Beck, —dice Chana. —Lo invitaste y no apareció. Déjalo en paz.

Déjalo en paz.





YOU

—Ustedes odian a Benji, — dices. —¿Y si se lastimó?

Lynn mira hacia otro lado y Chana resopla. —¿Y si es un imbécil?

Puedes decirle a Lynn que no quieres volver a hablar de esto nunca más. De las tres niñas, ella es la que eventualmente se irá de Nueva York a una ciudad más pequeña y más manejable donde no hay lecturas de ficción, donde las niñas beben vino, y Maroon 5 juega en la rocola local los sábados por la noche. Ella fotografiara a sus eventuales e inevitables bebés con el mismo gusto con el que fotografía los vasos, las copas vacías, sus zapatos.

Pero Chana es de por vida, nuestra tercera rueda para el largo plazo.

—Beck, escúchame. Benji es un imbécil. ¿De acuerdo?

Quiero gritar SÍ, pero me siento. Aún así. Benji.

—Escucha, Beck, — Chana está en rieles. —Algunos tipos son unos imbéciles y tienes que aceptarlo. Puedes comprarle todos los libros del mundo y seguirá siendo Benji. Nunca será Benjamín o, Dios no lo quiera, Ben porque no tiene que hacerlo, porque es un hombre-bebé permanente, ¿de acuerdo? Él y su club soda pueden irse a la mierda y también su estúpido nombre. Quiero decir, ¿en serio, Benji? ¿Está bromeando? Y la forma en que lo dice. Como si fuera asiático o francés. Ben Geeeee. Amigo, vete a la mierda.

Lynn suspira. —Nunca pensé tanto en ello. Benji. Ben Gee. Caray, Ben.

Ahora hay una pequeña risa y estoy aprendiendo cosas sobre Benji. No me gusta, pero tengo que aceptarlo. Benji es real y yo quiero otro vodka con soda. Benji.

Cruzas los brazos y la camarera regresa con tus pepinillos y el estado de ánimo ha cambiado. —Entonces, ¿les gustó mucho mi historia?

Lynn es rápida. —No sabía que sabías tanto de vaqueros.

—Yo no, — dices y estás en un lugar oscuro y tomas tu tiro y lo devuelves y las chicas intercambian otra mirada.

—No debes volver a hablarle a ese cabrón nunca más, — dice Chana. —De acuerdo.

Estás de acuerdo.





Lynn recoge su disparo. Chana recoge su disparo. Recoges tu vaso de chupito vacío.

Chana hace un brindis: —Por no volver a hablarle a ese cabrón con su soda de mierda, su corte de pelo y su trasero que no aparece nunca más.

Todos ustedes tragan vasos, pero esas chicas tienen algo para beber y su copa está vacía. Salgo para saber cuándo te vas. Algún imbécil emerge, vomita.

Jugo de pepinillos, lo juro.

YOU





YOU

5

Hay tres de nosotros esperando en la estación del metro de Greenpoint Avenue a las 2:45 de la mañana y quiero atarte los cordones de los zapatos. Están deshechos. Y estás demasiado borracha para estar tan cerca de las vías. Te apoyas con la espalda contra el poste verde con las piernas extendidas de modo que los pies estén plantados en la zona de advertencia amarilla, en el borde de la plataforma. El poste tiene cuatro lados, pero hay que pararse en el lado que da a las vías. ¿Por qué?

Me tienes a mí para protegerte y la única otra persona en este infierno es un vagabundo que está en otro planeta, en un banco, cantando: Motor, motor, número nueve en la línea de tránsito de Nueva York, si mi tren se sale de las vías, que lo recoja.

Él canta esa parte de la canción en un bucle, en voz alta, y tu cabeza está enterrada en tu teléfono y no puedes escribir a máquina y pararte a escuchar su asalto musical todo al mismo tiempo. Tú sigues resbalando, tus zapatos son viejos, no hay pisadas, y yo sigo temblando y esto empieza a envejecer. No pertenecemos a este basurero; es un campo minado de latas vacías, envoltorios, cosas que nadie quería, ni siquiera el vagabundo que canta. Los niños con los que corres en vivo para viajar en el tren G, como si esto probara que están deprimidos, "reales", pero lo que tus amigos no se dan cuenta es que esta línea estaba mejor sin ellos y sin sus latas de Miller High Life y su vomito perfumado de pepinillos.

Tu pie se resbala. Otra vez.

Se te cae el teléfono y cae en la zona amarilla y tienes suerte de que no haya caído en las vías y se me ponga la piel de gallina y me gustaría poder agarrarte por el brazo y escoltarte al otro lado de ese poste. Estás demasiado cerca de las vías, Beck, y tienes suerte de que yo esté aquí, porque si te cayeras o si algún enfermo te hubiera seguido, algún violador abandonado, no serías capaz de hacer nada. Estás demasiado borracha. Tus cordones en tus zapatillas son demasiado largos, demasiado sueltos, y el atacante te presionaría en el suelo o contra ese poste y te arrancaría esas medias ya desgarradas y te cortaría las bragas de algodón de Victoria's Secret y te cubriría la boca rosada con su





YOU

mano aceitosa y no habría nada que pudieras hacer y tu vida nunca volvería a ser la misma. Vivirías con miedo al metro, volverías corriendo a Nantucket, evitarías la sección "*Encuentros Casuales*" de Craigslist, te harías la prueba de PTS mensualmente durante un año, tal vez dos.

El vagabundo, mientras tanto, no para de cantar el motor del motor y ha orinado dos veces y tampoco se ha levantado para hacerlo. Está sentado en su pis y si algún enfermo te siguiera hasta aquí para terminar lo que empezaste con esas medias rotas, este tipo seguiría cantando y meando y meando y cantando.

Te resbalas. Otra vez.

Y tú miras al vagabundo y gruñes, pero está en otro planeta, Beck. Y no es su culpa que estés borracha.

¿Mencioné que tienes suerte de tenerme? Lo eres. Soy un hombre de Bed-Stuy de nacimiento, sobrio, recogido y muy consciente de mi paradero y el tuyo. Un protector.

Y la mierda es que si alguien nos viera a los tres, bueno, la mayoría de la gente pensaría que yo soy el raro sólo porque te seguí hasta aquí. Y ese es el problema con este mundo, con las mujeres.

Ves a Elliot en Hannah estafando a su manera de estar cerca de su cuñada y llamas a eso romántico, pero si supieras por lo que pasé para entrar en tu casa, que me lastimé la espalda tratando de conocerte, por dentro y por fuera, me juzgarías por ello. El mundo se desenamoró del amor en algún momento y sé lo que estás haciendo con ese teléfono. Estás tratando de hablar con Benji, el club soda, con mucho pelo, con un hijo de puta con el que tienes encuentros que no son casuales, al menos no para ti. Tú lo buscas. Lo quieres a él. Pero esto pasará.

Y parte del problema es ese teléfono. Tienes esa función en ese maldito teléfono que te permite saber cuándo tus textos son abiertos e ignorados. Y Benji, te ignora a ti. Él es más apasionado en dejarte de lado que en estar dentro de ti y ¿esto es lo que quieras? Apuñalas en tu teléfono. Tu teléfono. Suficiente con este teléfono, Beck. Te va a matar, malgastar tu voz y lisiar tus dedos.





YOU

Alcarajo con ese teléfono.

Me gustaría tirarlo a las vías y retenerte mientras esperamos que el tren lo rompa. Hay una razón por la que está roto y hay una razón por la que lo dejaste en tu cesta en la librería ese día. En el fondo, sabes que estarías mejor sin él. Nada bueno sale de ese teléfono. ¿No te das cuenta? Ya lo ves. Si no, tratarías bien ese teléfono. Lo habrías puesto en un maletín antes de que se rompiera. No te quedarías aquí sin hacer nada y dejar que dicte tu vida. Realmente me gustaría que lo arrojaras a las vías y te desconectaras, giraras la cabeza, me miraras y me dijeras: "*¿No te conozco?*". Y yo te siga la corriente y hablemos y nuestra canción será *motor, motor, número nueve en la línea de tránsito de Nueva York, si mi tren se sale de las vías*.

—¿Puedes dejar de cantar, por favor? — Gruñes, pero el tipo ni siquiera puede oírtete, cantar, mear, cantar y mear, es lo único que hace y tú mueves la cabeza demasiado rápido y maldición, no tienes que inclinarte hacia atrás así, pero lo haces.

Sucede tan rápido.

Extiendes los brazos pero te tambaleas. Sueltas el teléfono y te lanzas para agarrarlo y en el proceso pierdes el paso

—Aaah

Y te resbalas y tropiezas con el maldito cordón del zapato y te caes y de alguna manera caes y aterrizas en la dirección equivocada y te caes de la zona amarilla de peligro y caes en la zona de peligro real. Tú gritas. Es la caída más rápida y lenta que he visto en mi vida y ahora sólo eres una voz en las vías, un grito y su canto no se detiene, el motor número nueve, y es la banda sonora equivocada para lo que tengo que hacer ahora, una mala espalda y todo eso. Corro a través de la plataforma, te miro.

— ¡AYUDA!

—Está bien, te tengo. Dame tu mano.

Pero si vuelves a gritar y te pareces a la chica del pozo en El silencio de los corderos, no tienes por qué estar tan asustada porque yo estoy aquí, ofreciendo mi mano, listo para tirar de ti. Estás temblando y mirando por el túnel y tu cabeza se está llenando de miedo cuando necesitas tomar mi mano.





—Dios mío, Dios mío, podría morir.

—No mires así, sólo mírame a mí.

—Voy a morir.

Das un paso adelante y no sabe nada de ferrocarriles. —Quédate quieta, la mitad de la mierda de ahí abajo puede electrocutarte.

—¿Qué?

Y tus dientes castañetean y gritas. —No te estás muriendo. Toma mi mano.

—Me está volviendo loca, —dices y te tapas los oídos porque no quieres oír *si mi tren se sale de las vías*. —Ese canto, por eso me caí.

—Estoy tratando de ayudarte, —insisto y se te saltan los ojos. Miras por el túnel y luego hacia arriba, directo a mis ojos.

—Oigo un tren.

—No, lo sentirías. Dame tu mano.

—Voy a morir. —Te desesperas.

—¡Toma mi mano!

El vagabundo canta como si fuéramos una molestia, *tiene que recogerlo, recogerlo* y tú te tapas los oídos y gritas.

Me estoy impacientando y un motor llegará a estas vías eventualmente y ¿por qué estás haciendo esto tan difícil?

—¿Quieres que te maten? Porque si te quedas aquí abajo te atropellarán.

¡Toma mi mano!

Miras hacia arriba y ahora veo una parte de ti que es nueva para mí, una parte que quiere ser asesinada y no creo que nunca te hayan amado de la manera correcta y no dices nada y yo no digo nada y ambos sabemos que me estás probando, probando al mundo. No te bajaste del escenario esta noche hasta que la última persona dejó de aplaudir y no te ataste los cordones de los zapatos y culpaste al mundo cuando tropezaste.

¡Recógelo, recógelo, recógelo! Motor, motor, número nueve.





YOU

Asiento con la cabeza. —De acuerdo. —Me agacho con los brazos, las palmas hacia arriba. —Vamos. Te tengo.

Quieres pelear. No eres fácil de rescatar, pero yo soy paciente y cuando estás lista, pones tus manos sobre mis hombros y me permites salvarte. Te levanto, con zapatillas sueltas y todo, a la zona de peligro amarilla y luego te hago rodar sobre el cemento gris sucio y libre de peligro y tu tiemblas y mantienes tus rodillas contra tu pecho mientras te deslizas hacia atrás en la parte del poste verde que mira hacia adentro, el lugar seguro para sentarte, para esperar.

Todavía no te atas los cordones de los zapatos y tus dientes castañetean más que nunca y yo me acerco más a ti y te señalo tus zapatillas inútiles, planas y no atléticas.

—¿Puedo? — Yo pregunto y tú asientes.

Aprieto los cordones y los ato con nudos dobles como me enseñó mi primo hace cien años. Cuando el tren suena por el camino, tus dientes dejan de castañetear y ya no pareces tan asustada. No tengo que decirte que te salvé la vida. Puedo ver en tus ojos y en tu brillante y mugrienta piel que lo sabes. No subimos al tren cuando se abren las puertas. Eso es un hecho.





YOU

6

El taxista se mostró reacio al principio. Supongo que yo también lo estaría. Parecemos locos por la casi muerte de todo esto. Tú eres un maldito desastre. Yo estoy tan limpio que es casi perturbador, Somos una verdadera pareja.

—Pero la cosa es, — tú dices, repasando los eventos recientes por enésima vez, tus piernas dobladas hacia abajo, tus brazos moviéndose mientras hablas.

—La cosa es que, al final del día, no podría vivir si ese tipo no dejara de cantar. Quiero decir, sé que debo haber parecido loca.

—Chiflada.

—Pero tuve una mala noche, y en algún momento tienes que poner reglas, ¿sabes? Tienes que decir que no voy a tolerar esto. Moriré antes de seguir viviendo en un mundo donde este tipo no dejará de cantar y contaminar un ambiente compartido.

Suspiras y te quiero por intentar convertir esto en una especie de huelga contra la autocomplacencia y lo divertido que es jugar contigo. — Aún así, estabas bastante borracha. Bueno, creo que yo habría hecho lo mismo sobrio. ¿Y si hubiera estado cantando la versión de Roger Miller?

Te ríes y no sabes quién es Roger Miller, pero la mayoría de la gente de nuestra generación no lo sabe y tus ojos se entrecerraron y te acariciaste la barbilla y aquí estás de nuevo, por cuarta vez. Sí, estoy contando.

—Bien, ¿alguna vez pasaste un verano trabajando en un ferry?

—No, — digo yo. Estás convencida de que me conoces de algún lugar. Ya has dicho que me conoces de la universidad, de la escuela de postgrado, de un bar en Williamsburg, y ahora, del ferry.

—Pero te juro que te conozco. Sé que te conozco de algún lado.

Me encogí de hombros y me examinaste y se siente tan bien que tus ojos me persiguiieran.

—Te sientes cerca de mí porque te caíste y yo estaba allí.

—Tú estabas allí, ¿no? Tengo suerte.





No debería apartar la vista, pero lo hago y no se me ocurre nada que decir y desearía que el taxista fuera de los que hablan intermitentemente.

—¿Qué hiciste esta noche?, — me preguntaste.

—Trabajar.

—¿Eres camarero?

—Sí.

—Eso debe ser muy divertido. Consiguiendo las historias de la gente.

—Lo es, — digo, cuidando de no revelar que sé que escribes historias. —Es divertido.

—Cuéntame la mejor historia que hayas oído esta semana.

—¿La mejor?

Tú asientes y yo quiero besarte. Quiero llevarte a las vías antes de que el motor número nueve se detenga y te trague todo y te coja hasta que la línea de tránsito de Nueva York nos trague a los dos. Hace demasiado calor aquí y demasiado frío allá afuera y huele a burritos y mamadas, en medio de la noche en Nueva York. Te quiero es todo lo que quiero decir, así que me rasco la cabeza. —Difícil elegir una, ¿sabes?

—Vale, mira, — dices y tragas, te muerdes el labio, te enrojeces. —No quería asustarte y ser como esa psicópata que recuerda cada pequeña situación social en la que se mete o lo que sea, pero estaba mintiendo. Sé cómo te conozco.

—¿En serio?

—La librería. — Y tú sonrías esa sonrisa de *Portman* y yo finjo no reconocerte y tú agitas esas manos. Qué manos tan pequeñas. —Hablamos de *Dan Brown*.

—Eso hago la mayoría de los días.

—*Paula Fox*, — dices y asientes con la cabeza, orgullosa, y me rozas el brazo con la mano.

—Aah, digo yo. —*Paula Fox* y *Spalding Gray*.





Aplaudes y casi me besas pero no lo haces y te recuperas y te sientas y cruzas las piernas. —Debes pensar que soy una maldita idiota, ¿no? Debes hablar con unas cincuenta chicas al día.

—Dios, no.

—Gracias, — dices tú.

—Hablo con al menos setenta chicas al día.

—Haaa. — Y pones los ojos en blanco. — Así que no crees que estoy loca por los acosadores.

—No, en absoluto.

Mi maestra de salud de la escuela intermedia nos dijo que se puede mantener el contacto visual durante diez segundos antes de asustar o seducir a alguien. Estoy contando y creo que se nota.

—Tan cierto. ¿En qué bar trabajas ahí abajo? Tal vez vaya a tomar una copa.

No te juzgaré por tratar de reducirme a alguien que te sirve, que te ayuda con tus libros y te entrega tus pepinillos.

—Sólo tengo que rellenarlo. La mayoría de las veces estoy en la librería.

—Un bar y una librería. Genial.

El taxi se detiene en West Fourth Street.

—¿Aquí te quedas? — Te lo digo y te gusto por ser deferente.

—En realidad, — dices y te inclinas hacia adelante. — Estoy a la vuelta de la esquina. — Te sientas y me miras y sonrío.

—Bank Street. No está muy mal. — Tú juegas.

—Soy una heredera.

—¿De qué tipo?

—Bacon, — eres descarada y muchas chicas se habrían quedado en blanco.

Estamos aquí, en tu casa. Estás buscando en tu bolso tu teléfono que está en el asiento entre nosotros, más cerca de mí que de ti, y el conductor se mueve.

Estamos en el parque.





—Aquí vamos de nuevo conmigo y con el teléfono que siempre desaparece.

Alguien golpea la puerta del auto. Me asusta. El hijo de puta realmente golpea la ventana. Benji. Me pasas por encima y bajas la ventanilla. Te huelo.

Pepinillos y tetas.

—Benji, Dios mío, este es el santo que me salvó la vida.

—Buen trabajo, amigo. El maldito Greenpoint, ¿no? No pasa nada bueno allí.

Levanta la mano para chocar los cinco y me encuentro con su mano y tú te alejas de mí y todo está mal.

—No puedo creerlo, pero creo que perdí mi teléfono.

—¿Otra vez?, — dice y se va, enciende un cigarrillo y tú suspiras. —Parece un imbécil, pero tienes que entender que pierdo mi teléfono todo el tiempo.

—¿Cuál es tu número? — Yo digo y tú miras por la ventana a Benji y luego me miras a mí. No es tu novio, pero actúas como si fuera tu novio. Estoy bien, tranquila. —Beck, — digo yo. —Necesito tu número o tu e-mail o algo así por si encuentro tu teléfono.

—Lo siento, — dices. —Sólo me distraje. Creo que todavía estoy un poco asustada. ¿Tienes un bolígrafo?

—No, — digo y doy gracias a Dios porque cuando saco el teléfono de mi bolsillo es mío y no el tuyo. Dame tu dirección de correo electrónico. Ahora eres mía y Benji dice:

—¿Vienes o qué?

Suspiras.

—Muchas gracias.

—Siempre.

—Me gusta eso. En vez de 'en cualquier momento'. Es mucho mejor que lo dijeras así.

—Bueno, lo digo en serio.

Nuestra primera cita termina y tú vas a subir y follarte a Benji, pero no importa, Beck. Nuestros teléfonos están juntos y tú sabes que yo sé dónde vives y yo sé que tú sabes dónde encontrarme.





YOU

7

Mis pensamientos están disparando demasiado rápido (tú, yo, tus medias, tu teléfono, Benji) y cuando me pongo así sólo hay un lugar para mí. Voy a la tienda, voy camino de regreso y abro la puerta del sótano. Lo cierro detrás de mí y me paro en el vestíbulo que mira a Curtis, a cualquiera, como un armario de almacenamiento. Busco en mi bolsillo la llave verdadera, la llave que abre la puerta de al lado, la barricada final entre la tienda y el sótano insonorizado. Cierro la puerta detrás de mí y cuando llego a la parte inferior de las escaleras estoy sonriendo porque ahí está nuestro hermoso, enorme y bestial recinto: la jaula.

"Jaula" no es la palabra correcta, Beck. Por un lado, es enorme, casi tan grande como toda la sección de ficción de arriba. No es una trampa de metal que se encuentra en una celda de prisión o en una tienda de mascotas. Es más una capilla que una jaula y no me sorprendería que *Frank Lloyd Wright* tuviera algo que ver con el diseño, ya que las vigas de caoba son tan suaves como pesadas. Las paredes son acrílicas geniales, irrompibles y transpirables. Es místico, Beck, ya verás. La mitad de las veces, cuando los coleccionistas escriben cheques gordos para libros viejos, creo que están bajo el hechizo de la jaula. Y también es práctico. Hay un baño, un pequeño puesto con un pequeño retrete porque el Sr. Mooney nunca subiría por "*algo tan banal como una defecación*". Los libros se encuentran en estanterías altas a las que sólo se puede acceder subiendo por una escalera. (Buena suerte, ladrones.) Hay un pequeño cajón corredizo en la pared delantera, del tipo que se usa en una gasolinera en un vecindario de poca calidad. Abro la puerta y entro. Estoy dentro y miro los libros y sonrío.

—Hola, chicos. — Me quito los zapatos y me acuesto en el banco.

Me pongo las manos bajo la cabeza y les cuento todo sobre ti. Ellos escuchan, Beck. Sé que parece una locura, pero lo hacen. Cierro los ojos. Recuerdo el día que conseguimos esta jaula. Tenía 15 años y trabajé para el Sr. Mooney durante unos meses. Me dijo que entrara a buscar el camión a las ocho en punto. Llegué a tiempo, pero los repartidores de Custom Acrylics no aparecieron hasta las diez. El tipo detrás del volante sonó y nos hizo señas





YOU

para que saliéramos. El Sr. Mooney me dijo que observara mientras el conductor gritaba sobre el rugido del motor: -*¿Esto es Mooney Books?*-

El Sr. Mooney me miró, asqueado por los filisteos que no se molestan en leer el letrero de arriba de la tienda. Miró al conductor. -*¿Tienes mi jaula?*-

El conductor escupió. -*No puedo meter esta jaula en esa tienda. Todo está en partes, tío. Las vigas son de 15 pies de largo y las paredes son demasiado anchas para atravesar esa puerta.*-

-*Ambas puertas están abiertas,*- dijo el Sr. Mooney. -*Y tenemos todo el tiempo del mundo.*-

-*No es cuestión de tiempo.*- Olfateó y miró al otro tipo en la camioneta y supe que no estaban de nuestro lado. -*Con el debido respeto, normalmente ponemos a estos bebés juntos en patios traseros, mansiones, grandes espacios abiertos, ¿sabes?*-

-*El sótano es grande y abierto,*- dijo el Sr. Mooney. -*¿Crees que vamos a meter a esta maldita bestia en un sótano?*- El Sr. Mooney era severo. -*No digas palabrotas delante del niño.*-

Los muchachos tuvieron que hacer por lo menos dos docenas de viajes, arrastrando vigas y paredes fuera del camión, a través de la tienda y bajando las escaleras. El Sr. Mooney dijo que no se sintiera mal por ellos. "Están trabajando", me dijo. "El trabajo es bueno para la gente, Joseph. Sólo mira."

No podía imaginarme cómo sería la jaula cuando estuviera terminada, si alguna vez se hubiera hecho. Las vigas eran tan oscuras y anticuadas y las paredes tan transparentes y modernas. No podía imaginarlos juntos hasta que el Sr. Mooney finalmente me llamó abajo. Estaba asombrado. También lo estaban los repartidores. -*El más grande de todos,*- dijo el conductor sudoroso. -*¿Guardarass los grises africanos? Me encantan esos pájaros. Hablan, muy bien.*

El Sr. Mooney no le respondió. Yo tampoco lo hice.

Lo intentó de nuevo. -*Sus estantes son muy altos, señor. ¿Seguro que no quieres que los bajemos? La mayoría de la gente quiere los estantes en el medio.*

El Sr. Mooney dijo: -*El chico y yo tenemos mucho trabajo que hacer.*





YOU

El conductor asintió. -Puedes conseguir una tonelada de pájaros aquí.

Perdona mi francés.

Después de que se fueron, el Sr. Mooney cerró la tienda y me dijo que los idiotas de la entrega no eran mejores que los sádicos ricos que mantienen a los pájaros en jaulas. -*No existe tal cosa como una jaula para pájaros, Joseph*, dijo. -*La única cosa más cruel de una jaula tan pequeña, no es que un pájaro no pueda volar, lo más cruel es que la jaula sea tan grande que un pájaro crea que puede volar. Sólo un monstruo encerraría a un pájaro aquí y se haría llamar amante de los animales.*

Nuestra jaula era sólo para libros y el Sr. Mooney no bromeaba. Teníamos mucho trabajo que hacer. Los obreros instalaron sellador en las paredes que hizo que todo el sótano fuera insonorizado. Más obreros vinieron y construyeron y ampliaron la pared trasera de la tienda para que la puerta del sótano se abriera primero en un vestíbulo que contenía la puerta real del sótano. Estábamos construyendo una casa club a prueba de sonido en la tierra y me despertaba tan emocionado todos los días. Ayudé al Sr. Mooney mientras envolvía las chaquetas de polvo en estuches de acrílico hechos a medida (*gentilmente, Joseph*), antes de colocar los libros en cajas de acrílico con agujeros para el aire (*gentilmente, Joseph*). Luego puso esa caja en una caja de metal ligeramente más grande (*suavemente, Joseph*), con una etiqueta y un candado. Cuando teníamos unos diez libros, él subía por una escalera en la jaula y yo le pasaba los libros de uno en uno (*suavemente, Joseph*), y él los colocaba en esos estantes altos y malvados. Le pregunté por qué tuvimos que pasar por tantos problemas por los libros. -*Los libros no se pueden ir volando, le dije. No son pájaros.*

Al día siguiente, me trajo un juego de muñecas rusas que anidan. -*Abrelo*, dijo. -*Suavemente, Joseph*.

Puse una muñeca por la mitad y otra muñeca y otra muñeca y otra muñeca por la mitad y otra muñeca y así sucesivamente hasta la muñeca final que no se podía poner por la mitad, la única muñeca entera del montón. -*Todo lo valioso debe ser escondido*, dijo. *O si no.*

Y ahora vienes a mi cabeza y eres más hermosa que una muñeca y te encantará estar aquí, Beck. Lo verás como un refugio para los libros sagrados, los autores que amas. Estarás impresionada conmigo, el maestro de la llave y te mostraré mi control remoto que opera los aires acondicionados y los





YOU

humidificadores. Querrás sostenerlo y te dejaré y te explicaré cómo, si quisiera, podría subir la temperatura y cocinar estos libros y se convertirían en moho y polvo y se irían, para siempre. Si hay alguna chica en la Tierra que aprecie mi poder, es encantador, inédito en tus pequeñas medias amarillas con tu sueño de escribir algo lo suficientemente bueno para que entres en esta jaula. Se te caerían las bragas por entrar aquí, para vivir aquí, para siempre. Me quito los calzoncillos y me corro tan fuerte que me quedo sordo.

Mierda. Tú eres buena. Trato de ponerme de pie. Estoy mareado. *Suavemente, Joseph.*

Es casi la hora de abrir y recupero el aliento y subo las escaleras. Sólo somos dos los que trabajamos aquí ahora que el Sr. Mooney está jubilado. Ahí está Curtis, un chico de secundaria, un poco como yo en los viejos tiempos. Hace cosas estúpidas como yo. Diablos, cuando tenía dieciséis años, el Sr. Mooney me dio una llave y, por supuesto, una noche olvidé cerrar la jaula.

-*Fallaste, Joseph*, dijo Mooney cuando era más joven pero aún viejo, el tipo de hombre que nunca fue joven, no realmente. -*Me fallaste y le fallaste a los libros.*

-*Lo siento*, dije. -*Pero nunca cerramos armarios o puertas en mi casa.*

-*Eso es porque tu padre es un cerdo*, Joseph, dijo. -*¿Eres un cerdo?* Dije que no.

Unos días después, me metí en la jaula y saqué una nueva y vieja *Franny and Zooey*, una primera edición firmada. Decidí que me gustaba más que "Catcher in the Rye" para ser único. Y me encantó, Beck. ¡Qué libro! A veces volvía al principio sólo para frotar mi dedo con la firma de Salinger. Tenías que pagar \$1.250 por hacer lo que yo hice. Pero no pagué. Y tampoco la mujer que lo robó del escritorio de la caja registradora.

La reconocería en cualquier parte. Tenía el pelo rojizo y una bufanda de cachemira, y tenía treinta, tal vez treinta y cinco años. Pagó en efectivo. Le dije al Sr. Mooney que trabajaría extra para compensarlo y le prometí que la encontraría. Me salté la escuela y me escondí en las calles hasta que me sangraron los dedos de los pies. Pero es difícil encontrar a una mujer cuando no sabes su nombre o dónde vive. El Sr. Mooney me ordenó que entrara en la jaula y cerrara los ojos. Estaba asustado. Cuando le oí cerrar la puerta, supe que estaba encerrado.





No tenía escalera, así que no podía alcanzar ninguno de los libros; no se puede entrar en el *Louvre* y besar a la *Mona Lisa*. No tenía teléfono, ni luz solar, ni oscuridad. Todo lo que tenía era mi cerebro y el zumbido de la unidad de aire acondicionado y la porción diaria de pizza (fría porque el vapor no es bueno para los libros viejos), y café (tibio en una taza de la cafetería griega), los cuales el Sr. Mooney me pasó por el cajón. Los días y las noches se perdieron. El Sr. Mooney se preocupó lo suficiente por mí como para darme una lección.

Aprendí.

Me dejó salir de la jaula el 14 de septiembre de 2001, tres días después de septiembre 11. Todo el mundo era diferente entonces y el Sr. Mooney dijo que mi padre nunca había llamado; probablemente pensó que yo había muerto.

-*Eres libre, Joseph*, dijo. -*Sé sabio*.

No pasé tanto tiempo en casa después de eso. No fue difícil desaparecer lentamente. Mi mamá se fue cuando yo estaba en segundo grado, así que crecí sabiendo que era posible dejar a la gente, especialmente a mi papá. No me compadezco de mí mismo, Beck. Mucha gente tiene padres de mierda y cucarachas en los gabinetes y Pop-Tarts rancias y crudas para la cena y un televisor que apenas funciona y un padre al que no le importa cuando su hijo no vuelve a casa durante un desastre nacional. La cosa es que tengo suerte. Tenía la librería.

No se necesita un puto pueblo para criar a un niño. El Sr. Mooney era el jefe ahora, el padre por el que quería pasar. Seguí buscando a la ladróna de *Franny* y *Zooey* y justo después del 9/11, no estaba solo. Todo el mundo era como yo, buscando por las calles. La gente quería encontrar a sus familias; yo quería encontrar a la ladróna. Había volantes de personas desaparecidas por toda la ciudad. Pensé en aprender a dibujar y enyesar la ciudad con dibujos de al ladróna. Podría fingir que era mi madre. No lo hice y a veces pienso que la ladróna murió en una de las Torres, el karma. Pero la mayor parte del tiempo creo que probablemente está ahí fuera, viva, leyendo.

Estoy en las pilas de L-R Fiction cuando suena el timbre de la puerta y estoy listo. Le dijiste a tus amigas que vendrías a esta hora. Lo sé porque tengo tu teléfono y no eres el tipo de chica que bloquea su teléfono con la contraseña de cuatro dígitos. He estado leyendo tus correos electrónicos. He tomado fotos de las contraseñas que guardas en tu carpeta de contraseñas. De esta manera, cuando cambies tu contraseña, si cambias tu contraseña, conoceré las





YOU

posibilidades. No eres el tipo de chica que viene con nuevas contraseñas.

Tienes tres en rotación:

beckbeck1027

1027yo

YO

1027BECK\$Ale

Se pone mejor. No quieres decirle a tu madre que perdiste otro teléfono. Fuiste y conseguiste un nuevo teléfono con un nuevo número y un nuevo plan. Sé todo esto porque tu viejo teléfono sigue activo. Así que leí el correo electrónico masivo que enviaste a tus amigos anunciando tu nuevo número de teléfono porque puedo leer todo tu ¡correo electrónico!

Chana estaba mortificada:

¿WTF? Dile a tu madre que perdiste tu teléfono y apaga esa mierda. ¡Robo de identidad! ¡Pervertidos! Beck, en serio. Dile a tu madre que la cagaste.

Ella lo superará. La gente pierde teléfonos. Apaga el teléfono. No es tan dramático.

Tú le contestaste:

El teléfono está probablemente en la cuneta, así que sí, no es realmente dramático. Si alguien lo tiene, soy un pobre candidato al MFA con deudas. ¿Quién está robando esa identidad? Y si alguien piensa que soy lo suficientemente guapa como para poner mis cosas en Internet, entonces me sentiré guapa. Sólo bromeaba. Pero en serio, todo está bien. ¡Quería un teléfono nuevo de todos modos! ¡Me encanta mi nuevo número!

Chana no cedió:

TIENES UN TELÉFONO NUEVO CUANDO LES DICES QUE PERDISTE TU VIEJO TELÉFONO. Tu madre sabrá que perdiste tu teléfono debido a tu NUEVO NÚMERO DE TELÉFONO. También:\$\$\$\$\$

Tú fuiste testaruda:

Por favor, cálmate, C. Le dije a mi mamá que cambié de número porque quería uno de Nueva York. Ni siquiera sabe enviar mensajes de texto, y mucho





YOU

menos leer la factura. Es el quinto. ¿Y el dinero? Lo que sea. Un pequeño billete más no me va a matar en este momento, ¿sabes?

Chana no contestó y quiero a tu mamá (¡Gracias!) y te quiero a ti, ¡pequeña hipócrita! Tu viejo teléfono (¡pero aún funciona!) es una enciclopedia de tu vida y estará abierto para mí siempre y cuando tu madre pague la cuenta. ¡Un punto para ella bueno! Oh, Beck, me encanta leer tu e-mail, conocer tu vida. Y tengo cuidado, siempre marco los mensajes nuevos que no se leen para que no te alarmes. Mi buena fortuna no se detiene ahí: Prefieres el correo electrónico. No te gustan los mensajes de texto. Por lo tanto, esto significa que no me estoy perdiendo tanta comunicación. Escribiste un "ensayo" para un blog en el que afirmabas que los "e-mails duran para siempre. Puedes buscar cualquier palabra en cualquier momento y ver todo lo que le has dicho a alguien sobre esa palabra. Los mensajes de texto desaparecen. Te quiero por querer un disco. Me encantan tus registros por ser tan accesibles y estoy tan lleno de ti, tu calendario de ingesta calórica y conexiones y momentos menstruales, tus autorretratos que no publicas, tus recetas y ejercicios. Tú también me conocerás pronto, te lo prometo.

A partir de hoy. Tú estás aquí.

—Espera, — grito, como si no supiera que eres tú la que está ahí arriba y soy un mentiroso.

Subo las escaleras y me meto en las estanterías y tú estás aquí en un jersey a cuadros y rótulas y te disfrazaste para mí, sé que lo hiciste, y estás sosteniendo una bolsa rosa reutilizable.

—La maquina, la maquina, la maquina, la numero nueve, — te digo y te ríes y soy tan bueno cuando tengo tiempo de prepararme. —¿Qué pasa?

Voy por el abrazo y tú me dejas abrazarte y encajamos bien juntos. Mis brazos te toman. Podría exprimirte hasta la muerte y hasta la vida, y me alejo primero porque sé cómo pueden ser ustedes, chicas, con sus instintos básicos arruinados por las revistas y la televisión.

—Te he traído algo, — idiota.

—No lo hiciste.

Tú respondes: —Sí, lo hice.





—No tenías que hacerlo.

—En realidad, no morí. — Te ríes.

—Así que lo hice.

Estamos caminando hacia el frente y sé por qué estamos caminando hacia allí. Tú me quieras a mí. Tú me quieras aquí. Sabes que si nos quedamos en estas pilas te voy a presionar contra el cartel de F-K y te voy a dar un regalo y estoy detrás del mostrador y me siento como lo planeé - con las manos entrelazadas detrás de mi cabeza mientras me recuesto y pongo los pies en alto y mi camiseta azul marino se levanta lo suficiente para que puedas ver mi sección media -necesitas algo con lo que soñar- y yo sonrío.

—Muéstrame lo que tienes, chica.

Tú lo pones sobre el mostrador y yo bajo mis piernas y me muevo hacia adelante, y yo me muevo sobre el mostrador. Podría tocarte, estoy tan cerca y sé que te gusta mi colonia porque tú y Chana codician a un camarero que usa esta colonia, que es por lo que la compré y abro mi regalo, mi regalo de ti.

Es *el código Da Vinci* en italiano y aplaudes y te ríes y me encanta tu entusiasmo y esto es algo que te viene más naturalmente que escribir, dar. Tú eres una gran generosa.

—Ábrelo, — dices.

—Pero no hablo italiano.

—Todo el libro no está en italiano.

Me doy la vuelta y te equivocas, tomas el libro y lo dejas caer sobre el mostrador.

—Sé a ciencia cierta que la primera página está en inglés. Abre. — Yo abro.

—Ah.

—Sí, — dices tú. —Lee.

Ahí estás, con tinta negra.

Me escribiste:

Máquina, Máquina, Número Nueve en la línea de tránsito de Nueva York.





YOU

Si una chica borracha cae en las vías, que la recoja, que la recoja, que la recoja.

Lo leí en voz alta; sé que te gusta escribir y aplaudes al final y ahí está por escrito. Literalmente me estás pidiendo que te recoja y tú asientes con la cabeza y tu nombre está ahí, así que no es raro cuando lo digo.

—Gracias, Guinevere.

—Es Beck.

Levanto el libro.

—Pero también es Guinevere. — Concede, asientes con la cabeza. —De nada Me quité la etiqueta con mi nombre en la jaula. Estás fingiendo que no recuerdas mi nombre y yo te ayudo. —Joe. Goldberg.

—De nada, Joe Goldberg, — dices, suspiras y sigues. —Pero eso es un poco jodido, cierto, porque vine aquí a agradecerte y ahora te digo: 'De nada'.

—Te diré algo, — digo yo, y así es como lo practiqué. —Ahora que los dos estamos vivos y nadie canta y me trajiste este dulce regalo, que es genial por todos los libros que tenemos en este lugar, el italiano *Dan Brown* no es uno de ellos.

—Me di cuenta, — cantas y parpadeas y sonrías y te balanceas un poco. Respiro. Esto es todo, el siguiente paso. —¿Vamos a tomar algo alguna vez?

—Claro, — dices y cruzas los brazos y no me estás mirando o diciendo una hora, fecha o lugar específico y ahora hay elementos de nuestra dinámica que se están viendo lentamente, como una fotografía en un cuarto oscuro -no escribiste tu número en el libro y me conseguiste la parte de broma de nuestra cosa -*Dan Brown*- en lugar de la parte seria compartida de nuestra cosa -*Paula Fox*- y creo que tienes un chupetón. Uno pequeño, pero aún así. Compraste a *Paula Fox* para Benji. Compraste a *Dan Brown* para mí.

—La cosa es que, — dices, —Todavía no encuentro mi teléfono y no tengo uno nuevo, así que no estoy haciendo muchos planes, ¿sabes?

—Sí.

Finjo que tengo que revisar algo en la computadora y pienso en la forma en que enviaste un correo electrónico a tus amigos sobre mí, la forma en que





hablaste más sobre el hecho de que te rescaté que sobre el hecho de que estás obsesionada conmigo, tan obsesionada que tuviste que fingir que no te acordabas de mí. No les dijiste a Chana y Lynn lo mucho que piensas de mí cuando montas tu almohada verde, lo nerviosa e intimidada que estabas conmigo. Estabas tan nerviosa y distraída por mí que perdiste tu teléfono, Beck. ¿Te acuerdas? En vez de eso, envías un e-mail a tus amigos sobre Benji y tengo que hablar o lo arruinaré.

—Entonces, ¿nunca encontraste tu teléfono?

—No, quiero decir, sí, creo que lo dejé en la estación de metro.

—Lo tenías en el taxi.

—Claro que sí, pero quiero decir, ¿quién recuerda el nombre de la compañía de taxis, verdad?

Estreno de Taxi del Bajo Manhattan.

—Nadie recuerda el nombre de la compañía de taxis, estoy de acuerdo.

Me pides un bolígrafo y te doy un bolígrafo y cogen uno de nuestros marcadores, lo pones al revés y escribes tu dirección de correo electrónico que ya conozco. —Te diré algo, —dices mientras garabateas. —Estoy muy ocupada con la escuela y esas cosas, pero por qué no me envías un e-mail y hacemos un plan.

—Espero que sepas que esos marcadores son sólo para clientes que pagan. Te ríes y te sientes incómoda sin un teléfono en el que zambullirte y miras a tu alrededor, esperando a que te disculpen. Realmente tienes complejo de padre, Beck. —No por nada, pero estos libros no se venderán solos, así que por qué no te largas y me dejas, ya sabes, volver al trabajo.

Sonríes, te alivias, y casi haces una reverencia mientras te alejas. —Gracias de nuevo.

—Siempre, —digo yo. Y yo lo planeé y tú sonrías, sin dientes, y tú no te despides y yo no te digo *"Que tengas un buen día"* porque estamos más allá de las cortesías y tú me diste tu dirección de correo electrónico y ahora tengo que elegir qué letra de cambio te envío. Sabía que vendrías y que me darías tu correo electrónico, así que anoche te escribí diferentes versiones de mi primer



CAROLINE KEPNES



correo electrónico. Estuve despierto toda la noche escribiendo, Beck. Igual que tú. Estaba en mi jaula, Beck. Igual que tú.

Puse tu marcador con tu e-mail en el italiano Dan Brown. Encaja perfectamente.

YOU





YOU

8

Espero que la mayoría de la gente en este momento se dé cuenta de que Prince es uno de los grandes poetas de nuestro tiempo. No dije compositor, dije poeta. Prince es lo más cercano que tenemos a E.E. comensales y la gente es tan estúpida porque no vienen aquí a comprar libros de poemas de Prince.

Han pasado siete horas y quince días desde que te llevaste tu amor.

Este es uno de los primeros versos más grandes de un poema de todos los tiempos por una serie de razones, principalmente por la inversión de horas y días. Una persona no poética citaría días y horas. Un poeta es diferente. Un poeta transforma el mundo con qué manos tan pequeñas.

Aún no me has contestado. Has reenviado mi e-mail a Chana y Lynn. Te has reído de las fotos de los tres en la cabina. -ChanaLynn. He intercambiaron docenas de estúpidos correos electrónicos sobre nada. Has encontrado el tiempo para leer y responder a las historias cortas de tus compañeros de clase y suplicar a los jefes de WORD en Brooklyn que te dejen leer, pero no le has escrito al tipo que te salvó la vida. Todavía estás persiguiendo a Benji y no han pasado siete horas y quince días, pero estamos llegando, Beck. Ya no es gracioso.

Le escribiste a ChanaLynn:

¿Cómo es que tengo que ser una chica estereotípica que conoce a un buen chico y es como, gracias pero no gracias? No leo Cosmo ni hago limpiezas o ventas por correo, lo que significa que no encajo en el perfil de los chicos tontos que odian a los buenos. Benji está casado con su negocio y este tipo es todo lo contrario, trabaja en un negocio, ¿sabes? Además, en la azotea del Wythe el viernes?

Chana respondió primero:

Beck, ¿es este el tipo que conociste en la KGB? Wythe tal vez.

Y esto me dice que conoces a demasiados chicos. Tienes hambre de extraños. Por eso leíste Craigslist "Encuentros Casuales". No, no tienes encuentros casuales (gracias a Dios), pero al mismo tiempo tratas la vida como un





YOU

gigantesco encuentro casual, perdiendo el tiempo con Benji, con tipos al azar de lugares como la KGB.

Lynn respondió:

Hay psiquiatras en el campus que pueden responder a esa pregunta, chica. Además, el tipo de la KGB era súper guapo. Además, Wythe sí, a menos que tal vez ¿UES para variar? Sólo un pensamiento.....

Estas chicas no saben de nuestro italiano Dan Brown y de la magnitud de tu enamoramiento porque no se lo dices y finalmente en medio de la noche, después de cinco horas y ocho días.

Me escribes:

¿Qué tal la hora feliz del jueves?

Espero tres horas y un día para responder:

Eso funciona. ¿Dónde?

No te ganaste mi humor esta vez. No respondes enseguida. Pasan cuatro minutos, tres horas y dos días antes de que esta mierda apeste mi bandeja de entrada:

Lo siento, una de esas semanas. Hagas lo que hagas, NO vayas a la escuela de posgrado. De todos modos. ¿Qué tal la semana que viene?

Como Prince, tengo una naturaleza poética y sé cómo cambiar mi perspectiva. Llevarte a mis brazos no está funcionando, claramente. Estás dispersa y coqueteas y rompes teléfonos y no borras nada y usas tu período para conseguir extensiones en la escuela y muchos de tus correos electrónicos tienen más vitalidad creativa que tus historias y estás hablando con como nueve tipos en nueve sitios diferentes. Coqueteas. Con cualquier cosa. ¿Te das cuenta de cuánta basura tienes en tu cesta de la compra en ¿Anthropologie.com? Dios, Beck, tienes que aprender a tomar decisiones. Mientras tanto, veo que estás enferma. Enferma como tu padre. Estás enganchada con Benji. Y no puedo sacarte de Benji hasta que sepa lo de Benji.

Lo que lleva unos treinta y cinco segundos.

Benjamin "Benji" Baird Keyes III





Es una maldita broma. Ha estado en rehabilitación, lo cual es una parodia; se puede decir por su cara presumida que no es capaz de una adicción genuina. Es dueño de una compañía de refrescos orgánicos que simboliza todo lo malo en este momento. Su negocio se llama Home Soda, una alternativa superior a la soda común porque (mientras que un club es exclusivo, una casa es el lugar más exclusivo del mundo. Puedes entrar en un club si pagas una cobertura. No se puede decir lo mismo de un hogar.)

Beck, no puedes decirme que te crees esto, no realmente. El pequeño comienzo de Benji es un éxito clandestino al estilo de Whole Foods, y su sitio web, cargado de pastel, incluye una diatriba sobre Monsanto (como si los padres de este niño no se beneficiaran directamente de Monsanto, como si este niño no hubiera sido criado literalmente en Monsanto, su padre trabajaba para el puto Nestlé cuando Benji era un niño), y sin embargo Benji despotrica. Un ensayo fotográfico (también conocido como una maldita presentación de diapositivas) revela que Benji inventó Home Soda mientras acampaba con sus amigos en Nantucket. Acampar es un término de mierda; Nantucket no es New Hampshire y Benji se estaba quedando en la casa de verano de un amigo frente al mar. Hago estallar la foto y veo a la chica sin etiquetar de tu perfil de Facebook. Aha. Así que conoces a Benji a través de esa miserable chica rara, que tiene una sonrisa legítima, reservada para amigos ricos en fotos de propaganda escenificadas. Pero, ¿fuiste a acampar con ellos? No. Probablemente no te invitaron. Tu amigo probablemente te dio una excusa de mierda de que no había suficiente espacio en la playa. Tú eres la pueblerina y Benji es el turista que literalmente entra en ti y te utiliza como una vacación del desgaste del negocio de los refrescos artesanales sólo para deshacerse de ti antes del Día del Trabajo. Él es el papá que tratas desesperadamente de complacer, el papá que se va, no importa lo que hagas.

Tu sustento emocional es una economía estacional demente donde el Día del Trabajo es cada dos malditos días. Él te alquila a ti, de la misma manera que alquila un loft en SoBro (South Bronx para aquellos de nosotros que no necesitamos inventar nombres de mascotas de mierda para los vecindarios donde no somos bienvenidos). Y te engaña, Beck. Mucho. Compulsivamente. Él está en la búsqueda intensa de un artista de performance que jode con su cabeza de la misma manera que jode con la tuya.

Han pasado seis minutos y tres horas y un día desde que me enviaste un e-mail:





YOU

Esto es al azar, pero estoy en Greenpoint. ¿Eres tal vez el camarero ahora mismo?

Yo respondo:

No lo estoy, pero podría encontrarte en casa de Lulu.

Tú respondes:

¡ES EN EL BEBÉ! Lo siento por todas las mayúsculas. ¡Estoy emocionada!

Espero doce segundos, nueve minutos y ninguna hora antes de responder:

Jaja. Voy en camino.

No me contestas pero tengo que tomar dos trenes para llegar allí y la banda sonora de Hannah y sus hermanas está sonando en mi cabeza, todas las canciones a la vez, tan fuerte que no puedo escuchar la música de mi teléfono o la música de tu teléfono y lo único en lo que puedo pensar es en nuestro primer beso, que probablemente tendrá lugar en dieciocho segundos, diecinueve minutos y tres horas, cuando ambos estamos borrachos en un taxi en la calle Bank Street, y ahora lo entiendo, por qué los tíos se masturban en los trenes a veces. Pero no lo sé. Te tengo en mi futuro. El tren no puede ir lo suficientemente rápido y el motor número nueve y mira cuánto compartimos ya y ni siquiera hemos cogido y te traje un regalo también. Te traigo la Costa Oeste. Y está inscrito:

Máquina, Máquina,

Número Nueve

En la línea de tránsito

De Nueva York Si va a un asilo de ancianos

Este libro será su tomo

No es perfecto, pero está cerca y tuve que comprarte algo, recompensarte por subirte, y el tren está aquí y espero que *Prince* finalmente llegara a donde yo estoy, subiendo los dieciséis escalones y dos cuadras y una avenida hacia el resto de su vida. Pero sólo estoy a mitad de camino de la parada del metro cuando tu teléfono suena. Hay mucha información que procesar y tengo que sentarme y lo hago. Las cosas han cambiado. Rápido, demasiado rápido. Casi





YOU

dos semanas después de que su correo electrónico masivo anunciara su nuevo número de teléfono...

Benji te ha devuelto el correo electrónico:

Hola.

Y tú respondiste:

Ven a mi casa.

Y él respondió:

😊

Y luego enviaste un correo electrónico:

Cielos, tuve que ir a una cosa de la escuela. ¿Reprogramar para la próxima semana? Lo siento. ¡Lo siento!

Y entonces Benji te escribió:

Dame una hora, algo surgió en el trabajo.

Y tú respondiste:

😊

Estás sonriendo porque quieres que la vida sea como era antes de que tu padre se equivocara en Nantucket, sin secretos, sin peligro. Escribe sobre lo seguro que es allí, cómo la claustrofobia y la comodidad van de la mano. Tu familia nunca cerró las puertas de la casa o de los autos y dejaron las llaves del auto en el contacto, pero en marzo, darías cualquier cosa por ver a un extraño.

Tuiteaste hace unas semanas:

La isla de #Manhattan es como la isla de #Nantucket: Los comestibles son caros, las bebidas son caras y en invierno, todo el mundo se vuelve loco.

Eso es lindo, Beck, pero la isla de Manhattan no se parece en nada a tu precioso Nantucket. Déjame decirte lo que hice el martes pasado.

En la isla de Manhattan, tienes que encerrar tu mierda o algún tipo callejero podría pasar por una maldita fábrica de club soda para dar una vuelta un martes cuando sabe que el jefe no está (especialmente gracias al Twitter de Benji) y excusarse a sí mismo para usar el cuarto de baño y pasar por alto el cuarto de baño de la oficina de Benji (que no tiene llave), y eludir el resto del





YOU

tour del club soda para una visita privada al ordenador de Benji (que también está desbloqueado), y enterarse de que Benji tiene un calendario con enlaces al calendario de actuaciones de @lotsamonica. Hoy está en el aire, garabateando en vivo en una estación de bomberos convertida en Astoria (muérete). Como un fanático verificado de ella en todas las plataformas de medios sociales (oh las cosas que hago por ti, Beck), se me concede acceso a la cobertura en vivo y aunque no veo a Benji el hombre (él está demasiado lleno), veo botellas de refresco casero en todas las fotos filtradas. Él está ahí. Un comentario de una chica con flequillo y gafas rosas lo prueba:

Benji es lo máximo por traer soda. #organicforlife #homesoda #drinkfreeordie

Así que ahí está. Tu precioso Benji no aparece en tu lectura pero viaja hasta Astoria en pleno día porque piensa que Mónica es superior, porque es alta y rubia y confunde sus garabatos con arte. Tengo que calmarme. Tú no sabes nada de esto. No eres fan de Mónica porque no eres un imbécil. Pero tienes que saberlo y no puedo salir de esa fábrica hinchada lo suficientemente rápido. Necesito salvarte.

Soy el tipo de persona que se prepara para emergencias como ésta, así que ya tengo una cuenta de correo electrónico llamada HerzogNathaniel@gmail.com. No investigas, así que no sabes que Nathan Herzog es el crítico gastronómico de la nueva sección Eats de Vulture que chupa las tetas de bestias pretenciosas como Benji y su Home Soda. Leí las cosas del tipo; no estoy impresionado. Pero Benji le besa el culo, twitteando sus críticas en un esfuerzo flagrante para conseguir su propia pieza de soplido en el sitio. Y en el emocionante blog de noticias de HomeSoda.com, los "fans" del agua de la vagina de Benji refunfuñan incesantemente sobre por qué la gaseosa casera todavía no ha sido presentada en Vulture.

Hasta ahora.

Obviamente, uso mi nueva cuenta de correo electrónico para hacerme pasar por el maldito Nathan Herzog. Y pronto, Benji recibirá un correo electrónico de Nathan Herzog, que acaba de sorber el club soda más fantástico de su vida y se da cuenta de que llega tarde a la fiesta pero sigue desesperado por conocer a Benji.





YOU

Escribe:

¿Hay alguna forma de que nos podamos conocer ahora? Hay una librería en el Lower East Side, Mooney Rare and Used, y es un buen lugar para empezar. Hay un café abajo; nadie lo sabe.

Sinceramente,

N.

Benji sólo necesita nanosegundos para responder:

Absolutamente, Nathan. Me siento halagado y estoy en camino.

Yo no respondo. ¿Qué clase de imbécil dice en camino? Estoy en el metro pensando en ti cuando me doy cuenta de que la he cagado.

Falta algo.

La Costa Oeste.

Con mi inscripción firmada.

Lo dejé en la acera cuando me tomé un minuto para recuperarme después de darme cuenta de que no me hiciste caso y que el Sr. Mooney tenía razón. Nunca seré completamente capaz de dirigir la librería. No soy un hombre de negocios multitarea en el fondo. Soy poeta, por eso sé que soy cuatro paradas, una transferencia, tres cuadras, dos avenidas, y a un tramo de escaleras de parar en mi apartamento para recoger algunas golosinas para Benji.

Le escribo a Curtis:

No hace falta que vengas hoy, lo tengo cubierto.

Me contesta:

Dulce.





9

Doblé la esquina y vi a Benji tirando de la puerta de la tienda y lo atrapé a él también, incluso mejor. Sonrío ampliamente. Soy el dueño de este maldito.

—Ahí está, — digo yo. —¡El hombre de los refrescos caseros!

—Sr. Herzog, es un verdadero honor, — dice, ese puto besa culos en una chaqueta de Brooks Brothers, ¿y para qué?

—Lo siento, llego tarde, — dije y fingí que estaba buscando las llaves. Los críticos gastronómicos que son copropietarios de lugares híbridos de libros de café son, por naturaleza, un pueblo torpe. —Pero vale la pena esperar. Lo prometo.

Abro la puerta y estamos dentro y Benji está demasiado nervioso para darse cuenta de que cierro la puerta detrás de mí.

—Este lugar es una joya, — se maravilla. —¿Sirven café aquí?

—De vez en cuando, — digo yo y podría trabajar para el sitio web de mierda de la revista New York Magazine. Veo Mad Men y sé lo de Jay Z y el ramen sobrevaluado. —Por ahora, ¿el agua servirá?

—Excelente, Nathan.

Excelente, Nathan. Así que mientras Benji parlotea nerviosamente sobre lo mucho que le gustan los libros y las librerías y la gente que lee libros, yo estoy vertiendo una bolsita de Xanax triturado en un vaso de agua. Se lo tragará. Está nervioso. Se lleva el agua. Me lo agradece. Ni siquiera puede decir gracias sin sonar como un farsante. Le dejo continuar y le digo que tengo que ocuparme de algo detrás del mostrador y él se disculpa y eso es perfecto, Nathan y yo limpiamos mi calendario para esto y estoy moviendo papeles y escuchando como el Xanax le adelanta. ¿He puesto suficiente? Está mareado y quiere sentarse.

Casi se tambalea hacia el mostrador. —¿Te importa? ¿Hay algún lugar donde pueda sentarme un minuto?

Golpearlo es gratuito. Pero entonces, usó la palabra excelente una docena de veces en veinte malditos minutos. Está inconsciente y en el suelo, y yo entro





YOU

en el piso principal y le levanto los pies. Aquí va, bajando las escaleras. No se despierta mientras lo arrastro a la jaula y lo encierro ahí dentro y sonríe.

Excelente.

Su chaqueta Brooks Brothers proporciona una gran cantidad de bienes. Ahí está su bolsa de drogas, paquetes de heroína o cocaína o Ritalin o lo que sea que los niños están haciendo en estos días y una tarjeta de plástico con llave (la dejo). Ahí está su billetera (supongo). Y luego está el gran premio que es su teléfono (no tengo que decirte que yo tomo que). Benji es tan valiente como tu, Beck, y en cuestión de segundos tengo acceso a su Twitter, su correo electrónico y el blog de Home Soda en el sitio web. Naturalmente, su teléfono está lleno de fotos de la persona de la artista Mónica. Ella es nauseabunda, desviada, siempre posando. Elijo uno "sexy" y lo tuiteo de la cuenta de Benji. Dos palabras acompañan la fotografía:

#Beautifullovely #Sí

Tienes que interpretar esto como la forma en que Benji te llama.

#Inadecuado #No

Y lo haces. Oh, Beck, duele verte llorar, sentirte tan rechazada. No sabes cuánto me gustaría ir a abrazarte y apoyarte contra esa almohada verde y llenarte de amor y club soda producida en masa. Quiero todo eso. Pero no puedo intervenir. Necesitas tu espacio para separarte de este gilipollas y yo espero que tu tristeza se convierta en ira. Y luego lo hace y escribes como una serpiente, te deslizas:

No soy tu maldito juguete, Benji. No soy un falso pedazo de mierda sin corazón de artista de performance cum Dumpster. Soy un ser humano. Un ser humano de verdad, como la canción, y tú me dejas. ¿Me escuchas? Así no es como va mi vida. Trátame como tratas a tu soda. ¿O sabes qué? Mejor aún, que le den a tu soda. Dale una oportunidad a eso. Métetelo en esa botella de vidrio y coge tu soda porque eso es lo que te encanta. Tú no me amas. Tú no amas a nadie.

Sus correos electrónicos son verdaderos y hermosos. Pero hay un problema.

Todos se almacenan en borradores. No tienes la capacidad de enviarlos.

Todavía te aferras a la fantasía de que este turista de pelo desgreñado tirará





YOU

por la borda sus ideales por ti. Tú quieres eso. No hay mucho que pueda hacer. Así que me mantengo a la espera. Leo tus correos electrónicos.

Chana tiene razón:

Honestamente, Beck. Sería bueno que Benji te amara, pero no lo hace. Así que no es sorprendente cuando te abandona, te engaña y hace esa mierda rara de papá. ¿Sabes? Esto sonará raro, pero me alegro por ti. Dejemos que esto termine ya.

Lynn interviene:

Creo que no hay buenos tipos en Nueva York. No es que tenga prisa por casarme, me encanta la ONU. Y prefiero ir a trabajar a Praga que casarme, pero sinceramente, no creo que haya buenos hombres aquí. Todos son Benjamines.

Chana responde:

Sal de Eharmony, Lynn. En serio.

Soy optimista hasta que tengas un intercambio de correo electrónico privado con esta persona Peach. Eres diferente con ella.

Tú:

Sueno como una chica, pero no he sabido nada de Benji. Como que me abandonó. Probablemente sólo esté ocupado, pero ¿y si...?

Peach:

¿Y si estás tan ocupada escribiendo algo increíble que te olvidas de él? Es como en el yoga cuando pones toda tu energía en un lugar sagrado: tú.

Tú:

Tienes mucha razón. Gracias, ¡sabio!

Pero no importa lo que piensen tus amigas. Todavía estás redactando correos electrónicos para él. Y ahora quieres saber dónde está y cuándo vas a verlo. Lo quieres a él. Aún así. Necesitas mi ayuda y forjo una entrada en el blog de,

Benji's Home Soda:

Trekking espontáneo al ACK. Nueva inspiración, nuevos sabores con la ayuda de un compañero encantador.





YOU

Es el tipo de imbécil que se referiría a Nantucket por su código de aeropuerto, ACK, y por supuesto que no te invitó. No te dijo que iba a ir. Acaba de irse. Él no es bueno. Y usó la palabra "encantador" y se supone que debes pensar que está con Mónica y descartarlo de una vez por todas. Aún así, envías el enlace a Peach, y estás triste, no enojada.

Ella responde:

Cariño, es un empresario. Y probablemente se refiere a Rascal, el laboratorio de su familia. No te precipites... ¡... a sacar conclusiones!

Estamos en un punto muerto. Nada de esto ha funcionado. Perdona a este cabrón que twitteó una foto filtrada de la puta de Come-FuckMe Soda. No hubo casos de refresco casero gratis en tu lectura, Beck, pero todavía lo quieras y yo tengo que arreglar esto.

Te envío un e-mail de Benji:

Una larga historia. Que estés bien, chica.

Abres el correo electrónico segundos después de que te lo envíe. No se lo reenvías a tus amigas y no redactas otro correo electrónico violento. Ahora estás quieta y no me sorprende que mi teléfono me avise de que tengo un nuevo correo electrónico una hora más tarde.

Eres tú:

¿El jueves en cambio?

Yo lo hice. Finalmente. Sólo tengo una palabra

Para ti:

Sí.

Cuando el mariquita se despierta, no sé cuánto tiempo ha pasado, pero está bostezando como si hubiera pasado un siglo. Parece que no lo entiende al principio y habla incómodamente de la jaula -*¿es esta caoba?* y luego habla de loros. Finalmente, se da cuenta de que hay barras que nos separan. Alcanza la puerta y por segunda vez hoy, veo a este imbécil tirar de la manija de una puerta.

—No necesitas hacer eso, — le dije. Trato de mantenerlo calmado. Soy amable.



CAROLINE KEPNES



YOU

—Déjame salir, — dice. — Ahora.

—Benji, — dije. — Necesitas calmarte.

Mé mira a mí. Está perplejo. El hermano de Candace también estaba perplejo.

Los gilipollas siempre están desconcertados cuando se restablece el orden del universo, cuando se les hace responsables de sus maneras cobardes, pretenciosas y sin amor.





YOU

10

Es jueves por la mañana y nuestra cita de esta noche es mi recompensa por los últimos tres días. Cuidar a Benji no es una broma, Beck. Ni siquiera sé cuántas veces he cerrado y desbloqueado y cerrado las puertas del sótano mientras subía y bajaba. Curtis sabe que no puede entrar en el sótano y que no tiene llave. Tengo la mano apretada por agarrar la llave como si fuera mi cuerda de salvamento. Y lo es.

Y estoy cansado, Beck. Tardé una hora en levantar el piso del fondo falso donde guardo mi machete. Tuve que tomar un tren hasta New Haven para usar el cajero automático sin levantar ninguna duda. No digo que no valga la pena y se me ocurrió un buen plan. Decidí usar el teléfono de Benji para construir una narración. Lo sé, es un plan brillante. Porque lo sigues en Twitter, ahora serás testigo de su descenso a las drogas y a la idiotez. Todo comenzó en New Haven, donde saqué dos mil dólares de su cuenta y tuiteé una foto de la mierda de la mascota del bulldog de Yale:

El #bulldog original ha vuelto. #¿Qué hay de nuevo en el cielo?

Así que ahora todo el mundo (tú) pensará que Benji ha vuelto a su alma mater por una juerga. Si hay algo que he aprendido de la gente de la Ivy League, Beck, es que a todos les gusta mucho volver a la escuela para las reuniones. Este es un buen plan y no puedo dejar que tu chico elegante me afecte.

Es como si supieras que estoy al límite de mi ingenio y me envías un mensaje:

Hey tú. Me levanté temprano. No tengo ni idea de por qué. ¿Qué hacemos esta noche?

Benji ladra: —¿Es Beck? Joe, si eso es lo que quieras, es toda tuya.

Ya hemos pasado por esto. Alrededor de una hora después de despertarse, el cabrón me reconoció desde el taxi. Así que ahora cree que me ha descubierto. Cree que estoy obsesionado contigo. Cree que lo atrapé aquí por tu culpa. La verdad es que los chirridos más complicados y autocomplacientes como él no saben que siempre es más sabio estar callado en la cárcel. Puso sus cartas y habla de ti como si fueras suya. Pero no eres un BMW destortalado, no eres de él para que lo regale.





YOU

Ladrido, — Haz tu prueba. Joe, — dice, lo cual es tonto porque cada vez que dice mi nombre me recuerda el hecho de que él sabe mi nombre, una complicación obvia en el futuro.

Me compongo y te escribo:

Buenos días, dormilóna. Espero que hayas tenido dulces sueños. Nos vemos a las 8:30 en los escalones de Union Square. Cuando oscurezca iremos a otra parte.

Le di a SEND y no puedo esperar a verte y tomo la lista de los cinco libros favoritos de Benji porque tenemos trabajo que hacer:

Gravity's Rainbow de Thomas Pynchon. Es un maldito pretencioso y un mentiroso.

Underworld de Don DeLillo. Es un snob.

En el camino de Jack Kerouac. Es un malcriado portador de pasaportes que se quedó corto en octavo grado.

Breves entrevistas con hombres horribles por David Foster Wallace. Ya es suficiente.

La Insignia Roja del Valor de Stephen Crane. Tiene Mayflowers en la sangre.

Benji ya ha fallado en las pruebas de Gravity's Rainbow (duh) y Underworld. Sigue diciendo que habría hecho una lista diferente de libros si hubiera sabido que venía una prueba. Así es como piensa la gente privilegiada: Miente a menos que sepas que no puedes salirte con la tuya mintiendo. No te pareces en nada a él y vuelves a escribir:

No hay manera de que responda a una cara sonriente y de todos modos no puedo porque la Princesa Benji quiere un café con leche de soja y un New York Times y algo de Kiehl's y su maldita pasta de dientes Evian y su Tom's. Le digo que se conforme con lo que le di: café del restaurante griego, un New York Post, una pequeña tina de vaselina y una cucharada de bicarbonato de sodio de la caja centenaria en el baño de nuestros empleados.

Vuelve a escribir:

¿Adónde iremos cuando oscurezca?





No puedo estar enfadado contigo porque obviamente te gusto. No estarias reflejando mis palabras si no estuvieras emocionada y te respondo:

Lo sabrás cuando lo necesites. Wink-wink. ;)

El guiño podría haber sido un error y me siento mal.

—Mira, Joe, no puedo hacer un examen de un libro que no he recogido desde la secundaria sin estar bien cafeinado.

Tomo una decisión ejecutiva porque ya no puedo escucharlo. —Olvída, *On the Road*. Rompe la prueba. Hemos terminado hoy.

Levanta la cabeza y me mira como si fuera Dios. — Gracias, Joe. Nunca leo *On the Road* y, bueno, gracias.

Me está agradeciendo por hacerle admitir que es un completo mentiroso. Incluso mientras lucha por su vida, está mintiendo. Quiero que este chico entienda y lo intento.

—¿No leíste *On the Road*?

—No exactamente.

—Pero lo pusiste en tu lista.

— Lo sé.

—Te dije que hicieras una lista de tus libros favoritos.

— Lo sé.

—Increíble. ¿No te das cuenta de que estás en el fondo de una librería? ¿Qué estás en una jaula? No vengas a mi tienda a mentir. No se hace eso.

—No te enojes.

Sus ojos se mueven por un segundo. Es consciente del machete. No hay otra opción. Tengo que recogerlo. Crucé, despacio. Yo lo busco. Y lo sostengo. Y no me enfrento a él.

—No quieres hacer esto Joe, — gime.

Antes de hablar, separo mis pies un poco más. Ocupo todo el espacio que puedo. —Paso mi tiempo haciendo pruebas para que te las hagas, pruebas de libros que dices que lees. Y no leíste ninguno de estos malditos libros. Lo que





YOU

significa que me hiciste perder el tiempo. Y no quieres que me enoje. ¿Crees que el mundo funciona así?

—Soy un fraude, ¿vale?

Me doy la vuelta. Cruza las piernas y cuelga la cabeza y pasa la mano por su pelo rubio demasiado largo. Es ágil y débil y puede desintegrarse en cualquier momento. Sigo sosteniendo el machete, lo que me parece innecesario, dada su condición. Le hago un gesto con la cabeza: Vamos, imbécil. Continúa.

Es increíble cómo se puede ver el dinero en la gente. Sus manos suaves como las de un pollito se han estado suavizando durante siglos antes de que naciera y su grueso cabello nunca se ha ralentizado por las noches en el viento, días inclinados sobre la nieve, la arena o la ceniza. Algo sobre ese pelo, algo sobre la inclinación de su nariz prueba que la vida es injusta.

—En mi defensa, me encanta el libro de una manera postmoderna en la que siempre he sentido que contiene algo con lo que me identifico. Creo que es el tipo de libro que hace eco de mis creencias y mis sentimientos y siempre me he relacionado bien con la gente que ha leído el libro y que he escrito sobre él. Sabes, me especialicé en literatura de composición y es posible, es muy posible leer un libro sin tener que leerlo de la manera tradicionalmente sencilla. Puedes leer sobre un libro, Joe. ¿Entiendes lo que quiero decir? ¿Lo entiendes?

—Sí, Benji. Lo entiendo.

—Mira, pensé que lo harías, Joe.

—Sí, no tengo un título en Yale pero mi detector de mentiras es excelente. Incluso en el cajón de arriba.

Empiezo a subir las escaleras y él despotrica sobre lo imbécil que soy y lo que su padre me va a hacer y luego me ruega: —¡Dame una copia del David Foster Wallace! ¡Lo leeré! Lo leeré y luego podrás hacer una prueba, te lo juro. ¡Joe! Joe! — El sótano está aislado. El Sr. Mooney invirtió su dinero en hacer esto un lugar privado. Benji puede gritar todo lo que quiera y nadie lo oirá, como nadie me oyó a mí, y tú mandas mensajes:

Eres gracioso, Joe.





El guiño no me puso en tu lista de tontos y el sol brilla y cierro las puertas del sótano y te mando un mensaje:

Tengo libros para vender. Estar en la escalera sur de Union Square. Centro. A las 8:30 en punto.

Y apagué mi teléfono. Te dije dónde estar y cuándo y si crees que vas a conseguir algo más de mí hoy cuando me consigas toda la noche, tienes otra cosa que se avecina.

El día está en mi contra. Olvidé que Stephen King tiene un nuevo libro, *Doctor Sleep*, el tan esperado seguimiento de *The Shining*. *New King* significa multitudes, incluso una o dos semanas después de la publicación del libro -la gente es perezosa- y hordas de compradores están ansiosos por reunirse con Danny Torrance. Pero te quiero a ti, Beck. El Doctor Sleep convierte mi tienda en una maldita Iglesia de Stephen y no tengo espacio para pensar en ti, prepararme para ti. Estamos inundados de Kingophiles, parejas que intentan salvar su matrimonio con un club de lectura, fans mayores que han esperado para siempre, jóvenes punks que quieren registrarse en una librería independiente en Facebook, freaks que destacan las partes malas y anhelan reeanactarse, aburridos que anhelan la compañía prometida por un buscador de páginas, mujeres que quieren más de un libro que de un revolcón con un banquero con compromiso fóbico. Todo el mundo quiere a King y yo te quiero a ti y hoy debería estar pensando en cómo me voy a peinar y si te vas a chupar los dedos cuando comamos. En vez de eso, hablo de Danny jodido Torrance, ¡todo crecido! Amo a Stephen King tanto como cualquier ron rojo que bebe americano, pero me molesta el hecho de que yo, el librero, sea tu perra.

Eres candidata al MFA y podríamos hablar de literatura esta noche. Por lo que sé, podrías estar tan nerviosa que te derrumbarías en una niebla de pretensión y elogiarías un libro de relatos experimentales infestado de mierda. ¿Y qué voy a decir a cambio? ¿Puedes creer que Danny Torrance haya crecido? Los libros no son más comerciales y anti-capitalistas que Stephen jodido King (a menos que quieras hablar de Dan Brown, pero no puedes comparar los dos porque Dan Brown no es literario). Y si el Sr. King estuviera aquí, estaría de mi lado; sabe que las primeras citas requieren esfuerzo. También le gustan los libros que no sean los suyos y estaría orgulloso de ellos si leyieran algo que no hayan oído en Good Morning America (pero no un libro de relatos experimentales). Además, el Sr. King me debe una. ¡Vendo sus malditos





YOU

libros! Por supuesto, él no está aquí y el sol sigue merodeando, y la caja registradora está cansada y he tenido la misma conversación ochenta y cinco mil veces hoy.

—¿Viste esa crítica en el New York Times?

—Claro que sí.

—¿Puedes esperar a leerlo? Jack Nicholson dio tanto miedo en la primera!

Los filisteos y yo destrozamos la caja registradora cuando se atasca -otra vez- y la golpeo porque el tiempo pasa muy lentamente. Te extraño y te quiero y finalmente aquí hay una mujer que no está comprando a Stephen King. Está comprando libros de cocina de Rachael Ray y actúa como si yo la hubiera golpeado, no a la registradora. Ella hace el suspiro pasivo-agresivo y comienza a golpear en su aplicación de Twitter en su teléfono:

¡Un mal servicio al cliente es lo peor! #mooneyrare

Quiere que la vea y deja que el cursor parpadee y está bien, señora, está bien. Me disculpo por mis malos modales y le digo que Rachael Ray está subestimada y borra su tweet, lo cual es bueno. Llega un momento en que el universo necesita ponerse de tu lado o irse a la mierda y el universo se pone en línea. Me tomo un momento para enviar un tweet desde la cuenta de Benji:

¿Soda casera y ajenjo? Sí. #Cinco relojes en algún lugar

El siguiente imbécil está rebuscando en su billetera en busca de su tarjeta de crédito para comprar su Stephen King y así poder (con los dedos cruzados) leer sobre un enfermo haciendo cosas enfermas porque es demasiado marica para hacer todas las cosas enfermas que quiere hacer, cosas que probablemente ha querido hacer desde que era un niño.

Ese es el problema con este ciempiés interminable de lemmings, Beck. Sabes que todos son unos maricas, todos y cada uno de ellos. Compran estos libros para asustarse porque sus vidas son demasiado fáciles. ¿Qué tan patético es eso?

—Dicen que el final es increíble y que no puedes verlo venir.

—Sí, lo hacen. ¿Es en efectivo o con cargo?





—Crees que Benji fue un tipo difícil para salir? Bueno, trata de tener la misma conversación una y otra vez mientras Benji está en la jaula tratando de cavar su camino a China. Sí, tú aguantas su mierda, Beck, ¿pero alguna vez lo encerraste en una jaula y lo escuchaste con dolor de estómago las 24 horas del día? El niño es alérgico al gluten, a los cacahuetes, a la levadura, al polvo, al azúcar y a la visina. Le compré un vaso de Reese's Peanut Butter y se volvió loco y me dijo que el simple olor de la mantequilla de maní podía matarlo.

Por favor.

—Sabes a qué es alérgico el maldito? La vida real. Le estoy haciendo un favor al chico. Cuando salga de aquí, se enfadará por estar encerrado, pero también me agradecerá que lo haya convertido en un hombre.

—Soy el dueño de todos los libros que Stephen King ha escrito.

—Eso es genial. Es algo de lo que estar orgulloso.

—Pero los leíste, cara de culo? Y, honestamente, Beck, ¿sabes lo difícil que es dormir en la tienda en caso de que el Sr. Mooney pase a ver el porno de los setenta en el sótano? Respondiendo a las preguntas sobre Stephen jodido King sabiendo que tengo que comprar manzanas y miel para el mariquita en la jaula, tengo que rezar todo el tiempo que salga contigo esta noche para que Curtis esté demasiado drogado para ser curioso y tratar de bajar las escaleras, que Mooney es demasiado viejo y perezoso para querer su porno. Beck, te quiero, de verdad, pero tú no sabes de problemas. Tengo que ser consciente de la posibilidad distante de que me vaya y Curtis toma el control y un tipo viejo con el banco decide que hoy es el día en que tose seis mil dólares por un Hemingway firmado y Curtis llama a Mooney y Mooney coje por aquí y los tres bajen las escaleras y harán que el peor día de la vida de Benji se convierta en el mejor día. Tengo problemas. Los de verdad.

—¿Puedes creer a toda esta gente? Pensé que yo era el único que compraba libros de papel.

—Ya nadie compra libros en papel, — le digo al cliente número 4.356, que es un ejemplar del número 4.343 y todos los demás. —A menos que sean de Stephen King.

Crees que tienes problemas. Sé lo que tienes. Incluso con Benji en la jaula, lo sé. Tienes fechas límite y tienes que leer las historias de mierda de los otros





aspirantes de tus clases y crees que tu peluquero te jodió el pelo y Chana cree que está embarazada a pesar de que el tipo apenas lo consiguió y Lynn dice que si se quedaba embarazada se mudaría a casa y tendría el bebé y tú dices que si te quedaras embarazada lo llamarías *#cualquier cosa*, pero Benji y tus amigas están hartos de que te quejes de Benji, usando cualquier excusa para mencionar su nombre. Quiero decir, en serio, Beck. Chicas. De alguna manera, se necesitan cincuenta y dos correos electrónicos para entender la mierda más básica y simple:

Chana no está embarazada, lo que tiene sentido, dado que no se cogió a toda velocidad a nadie.

Lynn está muerta por dentro.

No has olvidado a Benji, pero lo harás cuando salgas conmigo.

Vale, tienes un problema legítimo. Tu mamá te manda correos electrónicos cuando está borracha por la noche, triste, quiere hablar, quiere gritar, pero, Beck, si supieras lo que soporto por ti, no pasarías tanto tiempo quejándote de tus problemas y leerías las historias que tienes que leer para la escuela de posgrado y acurrucarte con tu almohada verde y agradecerle a Dios que no tengas a una princesa de 160 libras encerrada en el sótano preguntándote si la gallina en un sándwich de mierda está al alcance de todos.

Quiero decir, estaba bromeando, ¿verdad? —¿No te encanta Stephen King?

— ¿Quién no lo hace?

No es estúpido. Le reconozco eso. Me leyó la cara y no le gustó, pero se comió el sándwich de pollo. ¿Y sabes qué? No vomitó después. Pero es un manojo de nervios y un vago que echa de menos el inodoro cuando se orina y dos veces ha vomitado por todo el inodoro. Y dos veces tuve que esposarlo a la jaula y limpiar su desastre. El trabajo es limpiar los fluidos de un marica después de que acabas de reponer los estantes y el escaparate con el nuevo Stephen King por tercera vez en un puto día mientras tratas con toda la gente que adora a Stephen King bombardeando la tienda para el Gran Libro Nuevo de Stephen King que todos necesitan el mismo puto día porque Dios no permita que abran sus ojos a un autor menos conocido. Gente. ¿Qué puedes hacer, verdad?





YOU

Mi teléfono suena y son las 6:00 P.M. y es oficial. Los únicos libros que vendí hoy además de Stephen King son los libros de cocina de Rachael Ray y no es de extrañar que Benji nunca lea ninguno de sus libros favoritos porque la mayoría de la gente ya no lee y esta no es la forma en que quiero estar cuando estoy a menos de tres horas de sentarme a tu lado en los escalones de la escuela.

—Dicen que este es su mejor libro hasta ahora.

—Esperemos que sí.

Curtis estará aquí en diez minutos porque se supone que tiene que llegar aquí a las seis y nunca ha llegado a tiempo porque es parte de la Generación Benji, todos ocupados con su vida falsa en sus putos artilugios, tinder ok cupid instagram twitter facebook vine bulls hitnar cissism incorporation en línea las peticiones de mierda de la fantasía de fútbol americano. Me encantaría despedirlo, pero él me respeta, así que lo dejo quedarse a pesar de que me pidió que le guardara un libro de Stephen King y escucha a Eminem a través de unos auriculares innecesariamente gigantescos y le toma como un año leer un puto libro.

—¿Ya leíste esto?

—Acaba de salir hoy.

—Bueno, deben enviarlos un día antes. No puedes decirme que no leíste el primer capítulo.

—No, no leí el primer capítulo. ¿Va a ser en efectivo o con cargo?

Espera. Los compradores de libros deprimidos después del trabajo están volviendo a casa, a sus mazmorras para dejar que Stephen King los distraiga de sus patéticas y solitarias vidas. Tenemos mucha suerte, Beck. Mucho de Estados Unidos -Benji incluido, porque soy un buen tipo y le di uno antes de despegar- va a estar a tope leyendo a Stephen King esta noche, pero tú y yo vamos a estar fuera viviendo nuestras propias vidas juntos. Compadezco a esta gente.

—¿Te importa si corro y cojo otro libro?

—En realidad, tenemos una línea y ya he comprobado tu tarjeta.





YOU

Y no hay manera de que moleste a todo el mundo para que esta tía pueda comprar algo de Candace Bushnell porque es tan lenta para darse cuenta de que no le gusta Stephen King. Sólo se lo cree por la multitud. Es el virus original, este tipo de mierda.

6:06 ahora y sé lo que estás haciendo. Estás manchando el delineador para conseguir ese ojo de Olsen-twin que crees que necesitas para lucir sexy, cosa que no es así. Estás haciendo explotar tu Bowie, Rare and Well Don't -la música que tocas antes de ir a una cita, la música que te hace sentir bien, la música de la que puedes hablar cuando te sientes insegura- y estás decidiendo qué camiseta de tirantes es la mejor que acompaña a qué sujetador y, al final, todo te llega a ti, y ya estás en la almohada verde, porque la única manera de que la cabeza de la cama se te caiga a la cabeza es metiéndote en la cama y cogiéndote a la cama y jodiéndote a ti misma. Es verdad lo que dicen de que ustedes, chicas, son más sucias que nosotros. Todavía estoy al día con sus e-mails mientras espero a que las tarjetas de crédito se ejecuten y ustedes se envían e-mails sobre sus eventos corporales. Es todo tan poco victoriano. Eres una chica Bowie, futurista en el control clínico de tu piel y tus pestañas que te cosen en Chinatown, tan grosera que le dices a tus amigas que te vas a frotar una antes de nuestra cita.

—¿Disculpe?

—¿Estás lista?

—Sí. ¿Me das una bolsa para el libro o me vas a cobrar extra?

6:08 y el siguiente tipo en la fila está comprando el nuevo King y The Shining sólo por ser atrevido, él llama a The Shining una precuela y yo quiero cortarle la cara, y qué mundo tan horrible es ese de ahí afuera, Beck. Qué milagro que hayas venido aquí, tan feliz, cuando la mayoría de la gente que entra es tan miserable, todos menos tú, yo y Curtis, que le cierra la puerta al Sr. Brillante y empieza con sus tonterías.

—Amigo, el tren L está loco.

—Encárgate de la caja registradora.

—En 15 minutos me quedé ahí parado. Nada.

—Esta noche no es nada más que Stephen King para que puedas cerrar cuando salga la última copia.





YOU

—Genial. Pero, como, que realmente necesito las horas.

6:11 y el punk quiere horas y es una pérdida de tiempo y tengo que calentarme para ti y limpiar para ti y cerrar mis cortes de papel y cepillarme los dientes con mi nueva pasta de dientes natural de Tom (¡gracias, Benji!) y aprieto mi mandíbula pero Curtis es denso y no es bueno leyendo caras debido a la forma en que su cabeza se mete en su teléfono la mayor parte del tiempo.

—Sólo cierra después de que el King se acabe.

—Sí, esta ciudad me la puede chupar si ni siquiera puede tomar un tren para llegar a tiempo, ¿sabes, hermano?

—Sólo intenta enviar un mensaje si vas a llegar tarde la próxima vez.

—Pareces agotado, hijo. Continúa. Yo me encargo de esto.

El pequeño hijo de puta de Beastie Boy llegó tarde y yo soy su jefe y me está llamando hijo y lo último que necesito en el mundo es esta pequeña mierda diciéndome que me veo cansado.

—Tienes una línea, Curtis, — digo, y cuando salgo fuera, fuera del sótano, fuera de los libros, no le sonrío a nada, a la idea de que tú, como yo, te prepares. Probablemente estás en tu almohada verde porque es casi la hora y por primera vez en mucho tiempo me voy a casa con Simon & Garfunkel goteando en mi cabeza porque ya no es el Día del Libro de Stephen King, Beck.

Esta noche es nuestra.





YOU

11

No llego a casa hasta las siete y no salgo de la ducha hasta las 7:15, me golpeo el dedo con una de mis máquinas de escribir, hay sangre, pero no veré esto como un presagio. La máquina de escribir, Héctor, un '82 Corona de Smith que encontré en un callejón cerca de Bushwick, estaba en el camino, estoy nervioso y tal vez un poco de derramamiento de sangre sea bueno para los nervios y la mierda, quizás Héctor también esté nervioso. Pronto los conocerás a todos, Beck, todas las máquinas de escribir que coleccióno porque un día, las computadoras explotarán y yo seré el hombre con veintinueve máquinas (y contando) y todos estarán de pie en una fila para entrar en mi apartamento a comprar una. Porque obviamente, un día, el mundo se invertirá y solo estoy esperando.

Te gusta esa película con ese tipo que tira de un rickshaw por Canadá y ese tipo te gusta principalmente por la camiseta blanca, así que voy por una camiseta clásica con cuello en V, pantalones vaqueros y el cinturón que encontré en la tienda Army Navy. La hebilla es grande, pero no es una tontería a lo Ryan Adams. Es el trato real, está viejo y abollado, vas a querer tocarlo cuando lo veas porque es como el que lleva el vaquero en tu historia.

Me subo al metro y te escribo:

Llego un poco tarde.

Me devuelves el mensaje de texto:

Yo también.

El camino pasa en un destello lento porque no estoy realmente en este tren. Estoy tan emocionado de verte que el mundo ni siquiera existe en este momento.

Bajé del tren y envié un tweet desde Benji:

Me follaría a Miley Cyrus. Para la lista. #pensamientos profundos

Y he terminado con mi trabajo, el aire es perfecto, cuando llego a Union Square, me escondo detrás de un quiosco y te veo llegar a los escalones, mirar





—Tu alrededor, sentarte y esperarme. Son las 8:35, mentías, no llegabas tarde. Estabas tan emocionada como yo.

Te escribo:

Lo siento. Estaré allí a las 8:45.

Y te veo enviarme un mensaje de texto:

No te preocunes, ¡Yo también! Nos vemos a las 8:45.

Te importa lo que pienso y estás nerviosa, también estoy nervioso. A las 8:52 doy mi primer paso hacia ti y puedo escuchar mi corazón en mi garganta, no puedo creer que esté sucediendo, nosotros, juntos. Me ves venir, sonrías y saludas a medida que te pones de pie para saludarme, te ves tan fresca, clara y lista, muerdes tu labio inferior y sonrías con cada parte de tu cuerpo y juegas.

—Llega tarde, señor.

—Lo siento por eso.

—Lo sé, — te digo, me siento y acaricio el concreto y tú plantas tus pequeños bollos dulces a mi lado. Esto es bonito. Esto es todo y esperé deliberadamente hasta que estuve oscuro para caminar hacia ti. Tú eres una mujer y yo soy un hombre y pertenecemos juntos a la oscuridad, tú hueles bien, pura.

Me gusta esto.

—Realmente deberías intentar limpiarte los zapatos de vez en cuando — dices y tocas tu ballet en mi nuevo Adidas blanco.

—Es por eso que llegué tarde — digo — Tuve que hacer brillar a estos bebés durante una hora

Te ríes y caemos en conversaciones tan fácilmente, sobre Paula Fox y las zapatillas de deporte, sobre el tipo sin techo que habla con un bote de basura. Hay química. ¡Ganamos! Hemos estado en los escalones no sé cuánto tiempo, pero no hay prisa por ir. Te gusta aquí.

Te gusta estar en exhibición. Y siempre que hay un silencio inesperado, bromeamos sobre mis zapatillas.

—Ahora esos son realmente blancos, como Ben Stiller blanco.





Toríes.

—Sí, voy a decirle a mi lustre de zapatos que dijiste eso

—Bueno, eso espero. Hizo un gran trabajo, Joe

Dijiste Joe, hermoso. Eso tiene que significar algo, lo hace.

—Le di una propina — le digo y comienzas a contar una historia sobre el robo accidental de zapatos en oferta, hemos estado en los escalones durante casi veinte minutos y estás tan nerviosa y emocionada que sigues hablando de zapatos como si fuese obligatorio que habláramos de zapatos o podrías saltar aquí, en los escalones. Elegí este lugar porque toda mi puta vida he caminado por estos pasos y he visto parejas que me hacen sentir solo, rechazado. Ahora hay solitarios que pasan por ti y por mí, celosos, y sigues hablando, follando, es difícil escuchar cuando puedo oler tu cuerpo.

—Así que estoy como, no robé esto. Accidentalmente los mantuve. Me refiero a quién roba en una zapatería en una isla, ¿verdad?

—Una dama muy valiente y encantadora que lleva el nombre de Beck, al parecer.

Dije encantadora y tú sonreíste, fue justo. Crees que te entiendo y toda mi lectura no fue para nada.

—Debes pensar que soy un psicópata — dices. — ¿Por qué incluso conté esa historia?

—Porque es una primera cita. Todo el mundo tiene una anécdota que cuentan en una primera cita. Siempre es divertido y siempre se basa en la verdad, aunque siempre es una verdad a medias.

—Así que soy una perra mentirosa — dices, y luego sonríes cuando cruzas las piernas, y aunque estás en jeans, dos hijos de puta te miran como si pudieran ver a través de él. Maldito Nueva York.

—No — suelto en juego — Eres una puta ladrona mentirosa

Te ríes y te ruborizas y yo me rio, te estiras y estás en tu sostén rojo y tu remera blanca, tus pantalones vaqueros del jueves por la noche y tus bragas de algodón rosa burlándose de mí mientras alcanzas el cielo, te desenredas las piernas y te recuestas. Apoyas tu cabecita en el cemento y quiero montarte





YOU

aquí, a esta hora inapropiada, frente a los hijos de puta que te están mirando y las pulseras de cáñamo raspadoras y las perras enojadas que van a casa para leer al Doctor Sleep en su iPads. Te quiero aquí, ahora, y no puedo levantarme cuando estoy tan duro.

—Pareces joven — dices y así es, lo soy.

—Eh?

—No no no. No te enajes, Joe. Eso salió mal.

—Bien, porque acabo de cumplir diecisiete años y odiaría pensar que tengo dieciséis años porque entonces te verías como un pedófilo y eso no es bueno.

Me golpeas la pierna y me gustas más todo el tiempo, te das prisa, te muerdes el labio como lo hiciste en tu lectura, cuando estás a punto de hacer una pequeña revelación. —Solo quiero decir que muchos de mis amigos tienen prisa por establecerse — dices suavemente — A veces me parecen viejos, como si hubieran perdido esa cosa, esa franqueza que hace que una persona parezca joven

—¿Cuánta hierba fumaste antes de llegar aquí?

Obtengo lo que quería, otro golpe y me encanta hacerte reír y te amo por darme lo que quiero sin perder tu enfoque. Como un rayo láser, sigues adelante. —Mira, empecé a sentirme vieja en mi tercer año de universidad. Iba a ir a Praga y me retiré en el último momento, muchos de mis amigos me hicieron sentir así, como si me hubiera perdido algo que nunca podría obtener.

Lejos, como si Praga saliera del negocio. Como si fuera eso, para siempre, como si tuvieras que estar en la universidad para ir al extranjero

—Podríamos ir ahora — digo y mi broma no es graciosa y dejas de hablar sobre la universidad porque me hace perder mi juego.

—De todos modos, mi punto era que tienes un ambiente joven. Es bueno.

Cualquier cosa es posible y aún podríamos en teoría postularnos para presidentes, aprender lenguaje de señas o visitar cada castillo en Brujas.

Todo lo que oí fue que nosotros y yo sonreí. —¿Quieres que gasme mi NetJet?

—Lo digo en serio — dices y mueves tu cuerpo más cerca del mío. —¿Que pasa contigo? ¿Qué querías ser cuando eras pequeño?





YOU

—Una estrella de rock — le digo y sigo tu ejemplo y me inclino hacia atrás, más cerca de ti y ahora ambos estamos mirando hacia el cielo. Apuesto a que nos vemos bien desde arriba, iluminados por estrellas, enamorados.

—Cuando era pequeña, quería ser cantante — Suspiras.

—¿Es por eso que te gusta tanto Pitch Perfect?

Giras la cabeza y te sientas. La cagué.

—¿Cómo sabes que me gusta esa película?

—Solo estaba adivinando — Mierda. —Sé que es muy popular

—Eh — dices y maldición —¿Te gusta esa película, Joe?

—No lo sé — digo, estoy rojo y jodido. —No lo he visto. Pero si te gusta, quiero decir, probablemente sea buena.

—Nota personal — dices y no me miras. — Hazte menos predecible.

No dices nada y yo no sé qué decir, y joder, Anna Kendrick está en ella. No puedo decir si te sientes mal contigo misma o si estas asustada por mí. ¿Cómo podría ser tan descuidado? Trabajé muy duro para prepararme y lo arruino con una película, cuando finalmente me miras, hay una nueva tristeza en tus ojos y es mi culpa. Yo lo hice. Y solo hay una manera de arreglarlo.

—No eres predecible, Beck. Solo estás en Facebook

—Así que me estás acosando — dices sin rastro de tristeza y me golpeas la pierna, me gustas, te gusta.

—Bueno, no lo llamaría acecho — Sonrío. —No es como si fuera privado ni nada.

Te ríes y me golpeas, otra vez, te pones de pie y estiras los brazos por encima de la cabeza. Veo tu ombligo, me gusta mirarte y ambos sabemos que te gusta que te miren, te estiras de esta manera y te pones las manos en las caderas.

—¿Miraste todas mis fotos?

—Sólo un par de cientos, ya sabes, sólo los del fin de semana pasado





YOU

—Chelgas la cabeza y agitas los brazos. —No. No. No quiero ser una chica de Facebook predecible con toda su vida allá afuera

—Eso no es toda tu vida

—Realmente no lo es.

—Te guardas muchísima mierda para Twitter

Me golpeas la rodilla y me gusta mucho más, los patinadores pasan y un niño pequeño grita sobre helado de chocolate, un hippie toca un banjo y un tipo con tacones está hablando demasiado alto en su teléfono. Todo es para nosotros y tu voz es baja.

—Te busqué.

—¿Sí?

—Iba a ver tus fotos, pero no estás en Facebook

—Solía estarlo —miento —Pero me cansé de eso. Algunas personas, parece que les importa más sus actualizaciones de estado que sus vidas reales

—Tan cierto —dices. —Uno de mis mejores amigos es como tú, big time anti-Facebook

—No soy un verdadero anti

—Bueno, no estás en eso

Sé que estás hablando de Peach y ahora crees que soy como Peach y a nadie le gusta Peach, así que esto es algo malo. Me da pánico me quedo callado. El niño está silenciado por el helado de chocolate y el viento se está levantando y se está oscureciendo cada vez más, y las patinetas aterrizzan con fuerza y quieras mirar tu teléfono. Siento que quieras decirles a tus amigas, este tipo acaba de anunciar que me acosó en Facebook. Eso es todo.

—Entonces, ¿quieres comer algo o qué? —Digo. Me estiro y te recuerdo que tengo bíceps, estoy listo para matar a cualquiera que se atreva a mirarte.

—¿O qué?

—Pensé que querías comer algo. No tengo un "o lo que" pensado.

—¿Alguna vez has notado cuántas palabras desperdiciamos?





YOU

—Sí, —digo y casi te menciono a ti, a Chana y a las tonterías de Lynn que hablan de ver a New Girl observando el odio, pero me contuve.

—Quiero ser más cuidadosa con mis palabras y solo decir lo que quiero decir.

—Sí —te digo —Lo entiendo.

—Entonces sí, Quiero comer algo.

Me levanto, te ofrezco mi mano aunque no la necesites y la tomas. —Tú primero —digo y sabes que quiero ver tu trasero mientras caminas por los escalones.

—¿Para qué estás de humor?

—Soy flexible —dices y miras hacia atrás.

— Mientras esté cerca de mi casa porque tengo que levantarme temprano mañana.

Tenemos hamburguesas y papas fritas de Corner Bistro, el vodka y el whisky, te dejo dirigir la conversación. Me dices sobre Benji, —mi ex drogadicto, lo rechazó, pero él siempre regresa. Pero no hablemos de eso — Estuve de acuerdo (¡estoy de acuerdo!) Y pasamos a tu infancia (la tuya en Nantucket, la mía en Bed-Stuy, tu actitud defensiva de ser un pueblo, mi conocimiento preparado de tu isla, que te impresiona porque nunca he estado allí).

Exclamas: —Joe, eres tan inteligente, ¡casi pensaría que trabajas en una librería!.

Con frecuencia te refieres a la universidad, "*mierda de Ivy League*" y "*muchachos de Yale*". Finalmente, estás lo suficientemente iluminada como para preguntarme Lo que realmente quieras saber.

—¿Cuándo te graduaste?

—No lo hice — te digo. —Ni siquiera empecé

Asientes. Nunca estás cerca de chicos como yo. Me pongo a reír. Empiezas a reír. Nunca estoy con chicas como tú y empiezo otra ronda de libros de

—Quién lee más.

Vuelvo a ganar y estás estupefacta.





—L - lo siento — tartamudeas. —Me siento casi grosera al decir esto, pero no fuiste a la universidad y es probable que estés más leído que la mitad de las personas en mi taller. Es una locura.

Me oscurece —No les digas a los niños en la escuela

Sonrías y guiñas, tenemos un secreto. Sé cómo hablar contigo y jodidamente lo maté, la prueba es que somos los últimos aquí y entiendes por qué insistí en que nos sentáramos en el camino de regreso. Tenemos la habitación para nosotros solos. Estamos en un cuarto superior y las otras mesas se limpian y las sillas se apilan en las mesas. Te sientas contra la pared y me enfrento a ti. Miras a la izquierda, a la derecha, y luego a mí. Me pides permiso para recostarte en el banco, pero tengo una idea mejor.

—Podrías hacer eso — te digo. —O podría simplemente llevarte a casa.

Parpadeas despacio a propósito y exclamas:

— ¿Y luego qué?

—Lo que quieras, Beck.

Tu sonrías— Entonces, ¿eres un caballero?

No respondo eso, eres tímida y borracha al mismo tiempo. La ironía de tus ojos tiza intencionalmente es que en cuanto más bebes, más te frotas los ojos y cuanto más te frotas los ojos, menos te pareces a una morena gemela Olsen y más te pareces a ti.

—Acuéstate — te ordeno.

—Sí, señor — dices y tus mejillas se enrojecen y tus pezones se endurecen, tus bragas están empapadas en este momento. Acuéstate. Quiero abrazarte, pero no hay forma de que te esté besando esta noche.

—Pon tus manos sobre tu cabeza

—¿Estamos jugando Simon Says?

—No — digo e imagino si nos follaramos aquí. Imagina. El aire huele a cerveza, tocino y aceite de Murphy, lo inhalo y tú te pones las manos en la cabeza, hay un Dios porque ahora suena un poco de Bowie, sonrías, te veo y pienso en ti desnuda y porque estoy un poco borracho, me pongo de pie y escuchas que mi silla se mueve y abres los ojos.





YOU

—Cierra los ojos, Beck

Haces lo que yo digo y hablas. —Solo te iba a hablar de este álbum

—No quiero saber sobre este álbum— te digo.

Este soy yo entrenandote para que me trates especial. No soy un gilipollas de la Ivy League que te va a respetar porque sabes sobre un oscuro álbum de *David Bowie* y seguro que no te voy a dejar contar historias que les contaste a los chicos de Yale. Ahora eres mía y harás lo que te diga y Bowie canta sobre extraños que vienen, se quedan, y sigues murmurando para demostrar que sabes las palabras. Qué tiempo tan horrible has tenido con los Benjis del mundo que se preocupan por esa mierda.

Rodeo la mesa y me siento justo al lado de tu cabeza. Te ríes y mantienes tus ojos cerrados y ya no estás murmurando más y estás palpitando de deseo. Me agacho y pateo mis pies en una silla. Mi polla está a centímetros de tu cabeza y tu boca, puedes olerla y tus pequeñas narices se abren, tragas, nerviosa, y te miro con los ojos cerrados y la boca ligeramente abierta como Bowie canta. Seguro que no estaba cantando sobre nosotros, Beck.

—Esto está bien — dices antes de que la canción termine. —Tal vez se olviden de que estamos aquí y nos encierran

—Sí — digo y que me jodan si mi cerebro no va directamente a Benji. Quiero estar contigo para siempre y, sin embargo, tengo que alimentar a mi nueva mascota. Incluso encerrado se está interponiendo en nuestro camino.

—Oye — dices. Tus ojos están bien abiertos y la canción terminó y ahora es *Led Zeppelin*, demasiado fuerte para dónde estamos y sabes cómo dar una orden. Aprendiste de amigos que crecieron con criadas. —Llévame a casa.

—Sí señorita.

Caminamos dos cuadras sin decir una palabra y los dos tenemos las manos en los bolsillos como si tuvieran que permanecer allí, o si no. Los dos estamos demasiado excitados para charlar un poco y la noche está tranquila aquí, no hay nadie alrededor, llegamos a tu escalón y tú subes dos escalones para estar de pie cara a cara. Pero sabría qué has hecho esto antes, incluso si no te hubiera visto hacerlo con mis propios ojos. Este es tu juego de mierda. No te voy a besar, Beck. No me vas a decir qué hacer con tu cuerpo.





YOU

— Esto fue bueno — Ronroneas.

— Sí — No ronroneo. — Tienes que levantarte mañana temprano, así que es mejor que entres allí

El conflicto te sienta bien, Beck. Ves a un graduado de secundaria que, en teoría, debería estar intentando saltarte los huesos. También ves a un tipo que lee más libros que todos en tu taller. Oscilo tu mundo y no te besaré y tú asentirás, ¿qué opción tienes? Estás enojada y tu almohada verde sufrirá una maldita paliza esta noche y vas a pensar en mí, vas a esperarla, y te harás daño por eso, para mí, de la misma forma en que el niño pequeño gritó y esperó su helado, de la misma manera que América esperó a Stephen King y yo a Curtis, y Benji estaba en la ciudad esperándome.

Vas a esperar

— Dulces sueños, Beck.

— ¿Quieres agua para el camino? — Dices mientras estás parada en la puerta y manteniéndola abierta, tu invitación a entrar, tu último intento.

— Estoy bien — suelto y no miro hacia atrás. Estás jodidamente obsesionada conmigo y, honestamente, estoy un poco aliviado de haber tenido que lidiar con Benji y sus manzanas orgánicas y un refresco de club ahora mismo o podría seguirte dentro y esperar a que abras la puerta y te arroje al sofá para darte lo que quieras, lo que yo quiero. Pero no. Me darás agua, pero no una jodida botella de plástico cuando esté saliendo a la carretera. Cuando apague mi sed, será después de nuestra primera cogida, en tu cama y tú me traerás un vaso de agua y compartiremos el vaso y será el primero de muchos. No tengo la fuerza para rechazarte cuando te quiero tanto, pero tengo un pensamiento en la jaula.

Maldito Benji: un salvador. Quién lo sabría, ¿verdad?

Sonrío todo el camino a casa y en casa. Le cuento a mis máquinas de escribir sobre la noche, froté una en tu honor, me bañé en *Kiehl's* y descargué *Bowie's Rare and Well Done* para poder escucharla mientras voy a la tienda. Tengo que salir otra vez. ¿Cómo diablos se supone que debo dormir cuando espero que envíes un correo electrónico a tus amiguitas acerca de nuestra cita? Me detengo en el deli y recojo Cheerios y leche porque Benji también merece un regalo. Silbaría si supiera cómo, entro en la tienda, troto por las escaleras y





encuentro a la princesa Benji haciendo pucheros y acariciándose las uñas. Por una mirada al *Doctor Sleep*, puedo decir que ni siquiera lo ha abierto. Soy un profesional. Deslizo los Cheerios hacia él a través del cajón junto con una almohada. ¿Qué lindo soy, verdad?

Pero la princesa huele el tazón y se aleja. —¿Eso es leche de almendras?

—Sólo lee tu libro y come — le digo. —La prueba estará en las primeras cien páginas.

Trote arriba y me siento durante un largo y largo *Beck Sesh*, que consiste en escuchar *Rare and Well Done*, mirar fotos tuyas que robé de Facebook, ver escenas de *Pitch Perfect* en silencio. Me pierdo tanto en ti que se ilumina en la tienda y debería estar cansado debido a todas las bebidas, toda la emoción, pero te quiero y quiero llevarte al Londres del que Bowie canta en el álbum. Tú amas. Pero lo que tengo que hacer ahora es bajar las escaleras para ver si Benji aprendió a seguir las instrucciones.

Qué vista, Beck. No solo está leyendo a King. Él está devorando el nuevo libro como un niño gordito con una barra de caramelo. Empiezo a aplaudir y, por supuesto, él lo suelta y finge un bostezo. Le digo que es hora de una prueba y él no quiere una prueba (no duh) le digo que es hora de una prueba de Club Soda.

—Pero dijiste que leyera King

—Está bien. Y tú lo hiciste. Felicidades.

Y ahora viene la protesta marica. No quiere una prueba de soda del club porque tiene dolor de estómago, dolor de cabeza y cree que es alérgico a algo en los libros y necesita una curita (¿es este un campamento, imbécil?) Y una vitamina B, una crema para su eccema, que se ve agravado por el café "barato" (por supuesto, la leche es de un tit de vaca, Benji), está cansado y ya no quiere que lo examinen.

—Es hora de empezar, Benji

—Necesito más tiempo. Te digo que soy intolerante a los lácteos. Este cereal es como el veneno — me dice.

—Club de soda te calmará el estómago

—Por favor — suplica.





YOU

— Nunca leíste entrevistas breves tampoco, ¿verdad?

Él no dice nada y yo niego con la cabeza y tengo ganas de llamar a la maldita Universidad de Yale y decirles que su producto es una mierda.

— No soy una mala persona — dice.

— Por supuesto que no.

Y tú sabes, Beck, él no es un gilipollas. Es tan jodidamente inseguro que tiene que abandonar a su amado King. Le doy otra oportunidad.

— Entonces, ¿cómo está King?

— Eh — dice y todavía no ha aprendido nada.

Alineo tres tazas idénticas rojas de Solo, cada una llena de jodido refresco, en una bandeja.

— No leíste entrevistas breves y todos los días hay una prueba

— Tengo dinero, Joe, dinero de la familia. Tengo un coche, un Alfa Romeo. Quieres un coche porque puedo conseguirte un coche.

Abro el cajón, levanto las copas de la bandeja y las meto en el cajón, suavemente, Joseph, uno por uno.

— De acuerdo, Benji, es hora de empezar

— Joe, espera. No hagas esto — Él cae de rodillas. — Lo digo en serio. Tengo dinero.

Él realmente es un idiota y no puede leer una situación y casi siento pena por él, le pido que se ponga de pie y él se para. Buen perro.

— Benji, no te estoy drogando

— Gracias a Dios.

— Esto es una prueba. Cada taza contiene soda de club — explico. — Y vas a tomar un sorbo de cada taza y luego vas a decirme qué taza tiene club Soda. Vamos a ver si reconoces tu propio producto

Él cruza sus brazos. — Necesito algo para limpiar mi paladar.

Estoy un paso por delante y meto la mano en mi bolsa y saco un panecillo antiguo.





YOU

—Se abrieron las tres botellas al mismo tiempo? La soda del club cambia a medida que se expone al aire

—Lo fueron, Benji.

—Necesito vasos de vidrio porque el plástico interfiere con la química.

—Bebe

Le entrego la primera taza y él la toma y cierra los ojos. Hace gárgaras y se mueve, quiero romper su cabeza contra la taza. Lo escupe en la olla. Se estira y camina.

—Sabes que mi padre tiene acceso a un jet. Te puedo conseguir en cualquier parte del mundo. Puedo llevarte a cualquier parte y luego olvidamos que esto alguna vez sucedió. Él ni siquiera sabrá que me he ido. Él espera que yo sople dinero, quiero decir que no levantaría una bandera roja en absoluto.

—Muerde el panecillo, Benji

—Tailandia. Francia. Irlanda. Podrías ir a cualquier parte. En todos lados.

—Muerde el panecillo

Él muerde el panecillo y yo levanto la segunda taza.

—Joe, por favor. Piensa en lo que quieras aquí.

—Toma la taza

—La prueba aún no es válida porque la levadura del panecillo compromete mis papilas gustativas y debo hacer gárgaras con agua salada

Nunca levanto la voz por lo que le asusta bastante cuando lo hago. —Toma la puta taza.

Se cae de rodillas, el maldito, y probablemente está demasiado identificado con el personaje del título en *Doctor Sleep*. El ignorante Benji probablemente ni siquiera se da cuenta de que el Dr. Dan Torrance es un personaje que se originó en *The Shining*, un personaje que luchó, y Benji nunca trabajó un día en su vida, no realmente, probablemente lo hizo a mitad de camino a través de *The Shining* y se encendió La película y ni siquiera sostuvo un hacha. Benji no es un hombre de verdad. No se puede llamar a lo que hace el trabajo.

—Levántate.





YOU

—Agua salada. Te lo ruego.

—No dan agua salada en esas pruebas de Coca-Cola y Pepsi

—¿Sabes lo que distingue a las gaseosas de club de agua mineral y agua con gas? — Yo gimo

—Es sal, Joe. A veces es bicarbonato de sodio. Otras veces es citrato de sodio o fosfato disódico

—Sólo bébelo, Benji. No estás haciendo las ganas de salir de una prueba

—No te estoy molestando — dice. —No miento esta vez. Esto es lo que sé.

—Bébelo. — Da un sorbo a la tercera copa. Él hace górgoras. —Este no es mi producto

Ignoro sus llamadas para averiguar si él pasó o no, y subo las escaleras. El suspense es bueno para las personas. Nos hace más fuertes. Por eso América ama tanto a Stephen King; Él nos mantiene al borde de nuestros asientos hasta que duele. También sabe que todas las personas, ya sean jardineros de Fenway o jóvenes privilegiados, son capaces de volverse locos si se les coloca en las circunstancias adecuadas. Stephen King apreciaría mi trabajo con Benji y sonríe cuando cierro la puerta.

La tienda de delicatessen a la vuelta de la esquina tiene sal y ellos tienen tarros Mason, y yo los almaceno. El tipo de la tienda de delicatessen es genial y me da una caja, lo que hace que sea más fácil caminar de regreso a la tienda.

Cuanto más tiempo paso en este proyecto de gaseosas del club, menos sorprendido estoy de que algunos idiotas compran en Club Soda. Y cuanto más tiempo paso con Benji, más entiendo por qué un millón de otros idiotas ricos no lo aceptan. Club Soda nunca será tan popular como Stephen King. Uno gana a los consumidores al mostrar que los entiende. Y no puede comercializar un producto si no comprende al posible comprador de dicho producto.

Benji no sabe nada sobre marketing. Coke ha probado todas las estrategias de mercadotecnia conocidas por la humanidad. Es por eso que Coke es moderno y clásico, original, nuevo, dietético y calórico. Coca-Cola es la favorita de J. Lo y es también la bebida estadounidense más blanda y suave que tenemos. Es una contradicción. Es un genio de mierda. Y Coca-Cola gastó un montón de dinero para ser todo para todos. Tu novio Benji lo entendió todo mal. Él





YOU

pensa que todo se trata de ser especial, científico, pero no llegarás a ningún lugar en este mundo a menos que sepas mezclarte.

—Gargle — le digo a Benji cuando voy abajo.

Se pone nervioso como si estuviera en el dentista y no es como si no estuviera tratando de darle una oportunidad. Creo que la mayoría de los pinchazos merecen una oportunidad de ser algo más que un pinchazo. Por ejemplo, sé que Benji fue, literalmente, malcriado por su familia, criado por una madre que nunca dijo que no, y un padre que nunca dijo abucheos y una serie de niñeras que permitieron al pequeño cabrón hacer lo que quisiera. Me contó toda esta mierda la segunda noche aquí, la noche en que reprobó el cuestionario sobre Gravity's Rainbow y admitió haber pagado por cada ensayo que escribió en Yale. Dijo que leyó las primeras cinco páginas del libro y le gustó tanto que ya no pudo leer más. Dijo que es demasiado sensible para leer, demasiado commovido, que está hecho para pequeñas dosis. Para alguien tan jodidamente sensible, seguro que tarda mucho tiempo en hacer gárgaras en el agua salada.

—Bébelo, Benji — le ordeno.

Se pellizca la nariz y da sorbos, no sé qué voy a hacer con él. Este niño que nunca fue castigado, golpeado o encerrado por ningún pecado que haya cometido. Se abrió paso a través de la universidad y está tratando de ganarse la vida haciendo trampa pretenciosamente con su refresco de lujo. Ahora, por primera vez en su vida, Benji está siendo responsabilizado. La responsabilidad le conviene. Él tiene arrugas y no parece un pensamiento así. Él no es perfecto, obviamente. Él todavía cruza sus piernas como si fuera el maldito Woody Allen. Se quita el pelo de los ojos, sigue siendo un pensamiento después de todas estas pruebas.

—¿Qué taza era club Soda?

—No importa, porque estoy vendiendo una vibra. Estoy vendiendo salud y riqueza

—Siempre importa. Cualquier idiota puede decirle a Coca Cola de Pepsi.

—Eso es diferente

—¿Qué taza era club Soda?





—Cómo puedo saber que me estás diciendo la verdad?

—Porque no soy un maldito mentiroso

—En realidad nunca me matarías — dice, tratando de tener nuevamente la autoridad. Piensa que soy el tipo de savia que quiere ser vista por el vagabundo rico que todo lo sabe.

No lo estoy teniendo Lo dejo claro y continúo: — ¿Qué taza era club Soda?

—Eres demasiado listo para matarme — dice él, beligerante. —Conoces a alguien como yo, tengo padres que averiguarán lo que pasó. Nunca te harías eso a ti mismo

No digo nada conozco el poder del silencio. Recuerdo que mi padre no dijo nada y recuerdo sus silencios más vívidamente de lo que recuerdo las cosas que dijo.

Benji comienza a temblar y vuelve a coger la Copa Uno. Pero le tiembla la mano y, cuando se lleva la taza a la boca, la mayor parte baja por la barbilla y se pone la camisa de Brooks Brothers. No puedo olvidar cuántas personas extrañan a este chico, cuántas personas lo aman. Deberías ver su correo electrónico, Beck. Desaparece durante tres días y todo el mundo actúa como si fuera Ferris Bueller. Los correos electrónicos llegan, ¿dónde estás?

¿Cómo estás, chico? No respondo a ninguna de estas personas; tienen que entender que Benji se ha salido de los rieles. ¿No ven sus tweets? En cualquier caso, es una acusación a nuestra sociedad, esta muestra de curiosidad por el paradero de este mentiroso. Quien distribuye amor en este mundo está haciendo un mal trabajo. El querido Benji muerde el panecillo y me desplazo a través de tu teléfono para calmar mis nervios. Aún no le enviaste un correo electrónico a nadie sobre nuestra noche, lo que significa que todavía estás ocupada con tu almohada o desmayada, y bebe sorbos de la Copa Dos, hace gárgaras y escupe.

—Definitivamente no es la Copa Dos — dice, y está obviamente tratando de hacer trampa, tratando de sacarme una pista. Yo lo ignoro. Tienes que ignorar a la gente hasta que se pongan en fila, especialmente a los niños ricos mimados. Cuando estaba en esta jaula, estaba bien. No me quejé y sacudí como una niña pequeña.





Coge la Copa Tres. —Salud, —dice, y de alguna manera esa es la cosa más ofensiva que alguna vez ha dicho. Él no es italiano ¿Qué derecho tiene él para hacerlo? Toma un sorbo, se lame el labio, se acaricia la barbilla y se pasea por la jaula.

—¿Bien?

—Sabes que estas no son circunstancias ideales para una prueba de sabor.

—La vida no siempre es ideal, no para la mayoría de las personas

—El aire está húmedo. Rancio.

—¿Qué taza fue club Soda? Uno. Dos. O tres.

Se aferra a los barrotes, sacude la cabeza y llora. Otra vez. Reviso tu correo enviado. Son las nueve de la mañana después de nuestra cita y estás despierta. Lo sé porque acabas de escribirle a un amigo de tu clase sobre cuánto te gustó su historia. Yo respiro. Tienes que hacer ese tipo de cosas. Eso es solo sobre la escuela.

—Benji. ¿Qué puta taza?

Levanta la cabeza y se aleja como si fuera a desmayarse, sí, y se limpia los ojos, se cruza de brazos y escupe: —Ninguno de ellos

—¿Esa es tu respuesta?

Se agarra de su pelo rubio y desordenado que cada día es más oscuro: el sudor.

—Espera...

—Esa es tu respuesta o no

—Todos ellos sabían a mierda. ¿Ok? Todos ellos sabían como la parte inferior del barril noventa y nueve centavos de la tienda de jodido de soda de club mejorado químicamente. Me estás configurando para fallar. Esto está mal. Esto es injusticia.

—¿Esa es tu respuesta?

—Sí.

—Lo siento, Benji —digo y su labio inferior tiembla. —Pero te equivocas. Son todos los refrescos caseros





Recibes un correo electrónico.

El gilipollas de tu clase:

Gracias, Beck. Te estoy leyendo en este momento, este es tu mejor momento, muy bien, muy bien.

Benji llama —No.

—Y quién es este gilipollas pretencioso? Te estoy leyendo La mierda que es, Beck. Venga. Escribe a chana. Escribe a Lynn. ¿Tuviste la mejor cita y vas a enviar un correo electrónico con algún idiota de tu clase?

—Joe, no hay forma de que esos sean míos

—Bueno, lo fueron — digo, y ahora Benji no es solo Benji, él es todo el mundo malo, todos los mentirosos educados. —Se llama control de calidad y si supieras algo de negocios, sabrás que si no tienes control de calidad, no tienes nada

Se sienta y cruza sus piernas, no puedo evitar sentirme mal por el niño. El mundo le falló y no lo preparó para la edad adulta. Ahora está atascado con una camisa manchada de lágrimas y una barriga llena de gaseosas y leche de vaca. Su cabello rubio y su vocabulario finalmente lo han decepcionado.

Él habla. —¿Y ahora qué?

Pero no merece una respuesta. Él falló en su prueba. Apago las luces, subo las escaleras y él se queja de que necesita luz. Es obvio que está enganchado con King.

Le estás enviando correos electrónicos a este tipo y todo lo que quiero es una Coca Cola en una lata y un mensaje tuyo. Me doy la vuelta, le doy su puta luz. Va a leer un libro entero por una vez en su vida.





YOU

12

Ahí está la chica a la que despedí hace un par de años. Su nombre era Sare, que era muy irritante. Su nombre de nacimiento era Sarah, pero ella quería ser original y toda esa mierda. Sare fue una pesadilla. Ella actuó como si nos estuviera haciendo un favor al aparecer. Ella sugirió los libros de Meg Wolitzer a todos, incluso a los viejos hombres asiáticos. Cuando tuvo que dar el cambio, ofreció a regañadientes un puño ligero de monedas e hizo que el cliente alcanzara el mostrador para obtenerlo. La gente odiaba a Sare. Pidió café con leche extra y se fue por lo menos tres veces a la semana para volver a Starbucks y quejarse, aunque un café con leche extra caliente obviamente no va a estar más caliente después de una caminata de diez minutos en el frío. Tenía rastas a pesar de que era blanca. Mantuvo un libro en el mostrador para asegurarse de que todos supieran que estaba leyendo a Edwidge Danticat o, en cualquier momento, una mujer minoritaria en la que se suponía que todo el mundo estaba tan entusiasmado. Y leyó el New Yorker, que significaba que el 98.9 por ciento de su pequeña charla mientras limpiaba comenzó con *¿Viste esa pieza en el New Yorker ...* Ella nunca tiraba del inodoro cuando orinaba, alegando que sus padres le enseñaron a conservar. Pero su orinapestaba porque era una vegetariana que vivía principalmente de espárragos. Ella usaba lentes de mierda, tenía un novio en la escuela de medicina y cuando estaba en el mostrador, siempre se acurrucaba y envolvía su cuerpo en una chaqueta de punto de lana sin forma, lo que hacía que los clientes sintieran que se los estaban imponiendo.

Cuando la despedí, le dejé una nota de que su último cheque estaba en el baño. Y dejé su cheque en el inodoro lleno de su orina con aroma a espárragos. Ella nunca vino de nuevo. Trabaja para una organización sin fines de lucro y se casó con el médico, que debe ser la segunda persona más molesta del planeta Tierra simplemente porque se casó con ella. En términos de pura molestia, nadie que yo haya conocido se ha comparado con Sare Worthington, salvadora del medio ambiente, nativa de Portland, Maine, que siempre ha deseado que fuera de Portland, Oregón. La perra debería haberse mudado allí.

Pero la envidiaba, lo hice. Ella era tan genial, tan imperturbable. Ella nunca fue impresionada por nada. Aunque Conseguiríamos un ejemplar de James





YOU

Joyce firmado, ella se encogería de hombros. Me hizo demasiado consciente de mí mismo. Odiaba querer impresionarla y odiaba que me impresionara tan fácilmente, olfateando la tinta muerta en James Joyce. Estoy impresionado ahora mismo, en este taxi contigo. No podía creerlo cuando querías llevarme a una fiesta en la casa de tu amiga. Se siente temprano para los amigas, pero insististe. Y estaba nervioso, no importa lo que sea, porque no soy una persona de la fiesta, pero estoy doblemente ansioso porque no solo vamos a una casa al azar. Nos dirigimos hacia la casa de tu amiga Peach Salinger. El taxi nos empuja y no estamos acostumbrados a tomar taxis juntos, estoy tratando de relajarme, pero no eres la chica del Corner Bistro. También estoy muy orgulloso de mi trabajo con Benji (¡el Sr. Mooney y Curtis no tienen idea!) Y no quiero empezar a presumir accidentalmente de lo buen gerente que soy. Así que me corro, como un perdedor de ojos estrellados.

—Salinger. Eso es algo.

—Sí —dices, demasiado cool. —Ella está relacionada con él. Es así.

Sare no estaría nerviosa por ir a una fiesta de Salinger, pero estoy nervioso. No puedo creer que esté a punto de conocer a uno de los parientes de J. D. Salinger, en nuestra segunda cita, nada menos. Cuando te llamé para programar una segunda cita, planeaba llevarte al centro del planetario donde nos reuniríamos en la última fila. Pero me interrumpiste. *-Tengo una fiesta, ¿Quieres venir?*

Dije sí.

Yo iría a cualquier parte contigo. Pero cuanto más nos acercamos, más nervioso estoy. Tengo miedo de que todos me odien y tú tienes miedo de que todos me odien. Puedo decir, Beck. Estás inquieta. Mucho. Y cuando estoy nervioso, me pongo desagradable. Es un problema.

—¿Así que J. D. es su tío?

—Nadie lo llama así —dices. Cuando estás nerviosa te pones desagradable también.

—Entonces, ¿cómo están relacionados?

—Es solo una cosa conocida — Suspiras.— No preguntamos. Era muy privado





YOU

Respiro y tengo que recordar cómo me describiste en un correo electrónico a Peach hoy:

Diferente. Caliente.

Me invitaste a una fiesta porque estoy *Diferente. Caliente*. Pero, ¿y si lo arruino todo? Me siento más inseguro con cada segundo que pasa. Vamos a la tierra de Woody Allen, donde siempre he querido vivir. Vendo Salinger y tu amiga es Salinger y todavía te estás maquillando aunque ya te haya visto. Has estado echando mierda negra debajo de tus ojos desde la calle Catorce y yo soy el que debería estar preparándose para una batalla. Me cuesta trabajo con la gente de la universidad, y no mucho menos con la "*gente de Brown*".

Frunces el ceño al conductor.

—Dije Upper West Side no Upper East Side

Tienes un bolso Prada y una mirada fulminante y siento como si hubiera recogido a una Beck diferente. Debes ser psíquico porque te ruborizas, a la defensiva. —Lo siento. No quiero sonar mal. Solo estoy nerviosa.

Uf. Intenso —Yo también. Me preocupa que a tus amigas no les guste

Me sacas de quicio y te rindes por lo que buscabas en tu bolso y empiezas a hablar conmigo. No solo cuentas una historia, la vives. Cuando me hablas de tu fiesta de cumpleaños favorita, fue cuando tu papá te permitió a ti y a dos amigos tomar el ferry a tierra firme para ver Love Actually y conociste a un chico, me doy cuenta de que soy capaz de envidiar a un niño de trece años. Chico mayor. Hablar contigo es como viajar en el tiempo y suspiras. —Él significaba mucho para mí

—¿Todavía lo ves?

Tú me sonries — Me refería a *Hugh Grant*

Joder, mataré a Hugh Grant. —Ah

—Sabes, Joe. Hugh Grant trabaja en una librería en una de sus películas

—¿Ah sí? — Digo y no mataré a Hugh Grant. Estamos a punto de besarnos, puedo sentirlo, pero tu teléfono vibra con un mensaje de texto.

—Es Peach — dices. —Si no respondo de inmediato, ella se asusta

—¿Está ella tan loca como el tío J. D.?





YOU

No te ríes de mi broma y Peach sabe mejor la suerte que tiene de tenerte.

Ahora está llamando, como si tuvieras tiempo de responder a su texto. —Ya casi llegamos — le dices a ella y luego la oigo gritar al teléfono: —Tú no eres un nosotros, Beck

Te quitas el teléfono y nuestra vibra se apaga. No te ríes cuando digo que la sobrina de J. D. parece una loca.

— No Joe ella no es su sobrina

No me gusta la forma en que dices mi nombre y debería callarme, pero no me gusta; Mi odio instintivo hacia Peach está ganando. —Simplemente no entiendo. ¿Eres tan buena amiga y ella no te dice cómo se relaciona con uno de los escritores más famosos del mundo?

—Es una cosa de fronteras

Me estás rechazando en nuestra segunda cita aunque estoy Diferente. Caliente.

Tienes miedo del amor y es triste, no quiero entrar en una habitación llena de extraños. Pero estamos aquí y soy tu escort. El portero abre la puerta del taxi y le das ayuda.

Vete. Yo quería hacerlo.

—Vamos, no quiero llegar tarde

Si Peach no hubiera llamado, habrías dicho que no queremos llegar tarde.

El ascensor es como un botón de reinicio y estamos de acuerdo en que huele a lavanda. Las paredes están empapeladas con flores. Violetas, creo. Es un ascensor viejo y hay un pequeño banco, nos colocamos uno al lado del otro y observamos cómo se encienden los botones cuando pasamos por cada piso.

— Penthouse, ¿eh?

—Sí — dices y cambias tu Prada a tu hombro derecho, entre nosotros.

— Estoy tan feliz que me acordé de cambiar de bolso, Peach me la regaló para mi cumpleaños el año pasado. Me habría sentido fatal si me hubiera olvidado de traerla

No hay forma de que hablemos de bolsos antes de tener sexo, así que pretendo ser curioso.

—¿Peaches fue a Brown también?





—Es Peach — dices y te chupas el dedo y te manchas el delineador. Estás nerviosa y el ascensor es lento, ¿por qué no podemos simplemente presionar el botón rojo y quedarnos?

—Ah

— Nunca es Peaches — dices en un tono tan serio que pensarías que estábamos hablando de política. —Bueno, en realidad, eso no es cierto. Su segundo nombre es Isabella, así que a veces bromeamos, ya sabes, Peach Is

—UH Huh

—¿Tu lo crees? ¿Is es corto para Isabella?

Te miro porque sé que crees que soy Diferente. Caliente.

No pido permiso para tocarte, pero levanto mi mano hacia tu mejilla y te quito un poco de maquillaje de ojos con el pulgar. Tú tragas. Y sonrías. Tus pupilas están gordas de deseo. Miro hacia otro lado primero. Te tengo.

—De todos modos. Ella es una vieja amiga. Su familia visitó Nantucket y nos conocimos cuando éramos niñas. Ella es un genio

—Eso es genial.

—Preparó con Chana en Nightingale y me conoció en verano... Lynn era su compañera de cuarto de primer año. Ella es como el conector

Me río y te ruborizas. —¿Qué?

— Sólo usaste preparó como un verbo

—Vete a la mierda

—Eso es un demérito, jovencita

—¿Y qué pasa cuando obtengo otra? — Dices y estoy tan cerca de tirarte contra la pared, estás tan cerca de agarrarme. Cuanto más nos acercamos a la fiesta, más quieres oprimir el botón rojo de emergencia y hacerlo aquí mismo, ahora mismo.

Debería besarte, pero estamos casi en el piso marcados con P para Penthouse. Mueves tu bolso a tu otro hombro; me quieres. Paso la palma de mi mano izquierda sobre la parte baja de tu espalda y casi gimes. Las yemas de tus





Dedos rozan mi pierna mientras el elevador se estremece. Baje mi mano lentamente. Anticipas. Cuelgas tus dedos, listos. Y cuando mi mano finalmente se acerca a la tuya, jadeas, ligeramente, mientras abres los dedos y te aferras a la mía. Nos tomamos de las manos y tu sudor se mezcla con el mío.

Guau.

Es hora de besar y quiero besar, pero las puertas se abren y estamos aquí. Y me quedo sin palabras. ¿Estamos en el set de Hannah y sus hermanas? El deseo por ti está mezclado con los celos de todo esto y la gente sabe tu nombre pero no el mío. Tu mundo es más grande que mi mundo y abrazas a la gente de Brown y algunos de ellos tienen instrumentos, ¿estás bromeando con un puto círculo de tambores, como en 1995? Están cantando "*Jane Says*" y cantando como si supieran sobre la lujuria y la debilidad. Me aprietas la mano

—Joe, ella es Peach

Sí lo es. Ella es incluso más alta de lo que esperaba, con un cabello muy rizado barrido en un tornado por encima de su cabeza. Ella te hace ver muy pequeña y la haces ver demasiado grande. Son de dos planetas diferentes y no están destinadas a estar juntas. Aplaudes como si se encontrara con una niña de cinco años y no me gusta cuando las chicas son más altas que yo.

—Hola, Joseph — dice ella, enunciando. —Soy Peach y esta es mi casa

—Encantado de conocerte— le digo y ella me mira de arriba abajo. Carajo.

—Ya te amo por no ser pretencioso — dice ella. —Y gracias por no traer vino ni nada. Esta chica es familia para mí. No se permiten regalos

Estoy, por supuesto, horrorizado.

— ¡Oh Dios. Peach!

Ella te mira literalmente.

— Cariño, acabo de decir que me encanta. Y además, lo último que necesitamos es un vino barato.

Estás actuando como si hubieras cometido un delito grave y ella me mira como si yo fuera el repartidor a la espera de una propina. —Te robare a nuestra chica por dos minutos, Joseph.





Le permites que te robe y realmente debo parecerme al maldito repartidor mientras estoy aquí, sin conocer a nadie, no ser conocido. No hay chicas que se me acerquen y quizás no me veo bien aquí. La única certeza es que odio a Peach tanto como sabía que lo haría, y ella me odia de vuelta. Ella sabe cómo trabajar contigo, Beck. Te estás disculpando por no traer vino, por no traer a Lynn y Chana, por no cuidar mejor tu bolso. Y ella te perdona, acariciando tu espalda, diciéndote que no te preocupes. Soy invisible para ti en su presencia, al igual que todos los demás.

Miro a mi alrededor pero nadie quiere saludarme. Es como si me olieran la escuela pública. Una chica india flaca me enfurece antes de que ella caiga en picada en una fila de Adderall o Coca Cola y yo saco mi teléfono y le envío un tweet de Benji:

*Todo con moderación, especialmente la moderación. #clubsoda
#crackdehumotodoslosdías*

Busco esta dirección en Zillow. Este lugar vale veinticuatro millones de dólares y encuentro un artículo sobre la decoración en un puto blog de la sociedad. La madre de Peach se ve aún más cruel y alta que ella y, ¿quién sabe? Tal vez sea difícil entrar en este mundo y arrastrar alfombras que cuestan cien mil dólares. Peach aprendió el piano en un Steinway negro y fue al planetario cuando ella quería. Por supuesto, ella da por sentado las glorias del Upper West Side. Por supuesto que te ama por adular a Prada. Veo una credenza tallada a mano y me acerco para verla más de cerca. Es una excelente pieza, única en su clase. Una puerta tiene una estrella judía y una puerta tiene una cruz y tal vez tenga una oportunidad en esta escena. Peach es como yo, mitad judío y mitad católico. Crecí sin religión y ella tenía toda la religión. Ella lo celebra todo y yo no celebro nada, vuelves conmigo, con ella.

—¿No es genial esta pieza? — dices y te apoyas en la credenza.

—Es genial — estoy de acuerdo. —Sabes, Peach, yo también soy judío y católico

—Oh, Joseph — Ella me está corrigiendo. Puedo sentirlo —No soy católica. Soy metodista, pero eres dulce

—Eso está bien — digo y quiero ir a casa. También quiero decirle que soy Joe, no Joseph, hijo de bastardos de Alma Goldberg y Ronnie Passero.





Finges una tos y miras de mí a ella y vuelves a aparecer, y tu voz es alta.

—Ustedes también son ambos neoyorquinos

Peach habla lentamente, como si yo fuera idiota. —¿De qué condado eres?

Carajo

—Bed-Stuy

—Leí que la gente está empezando a mudarse allí— dice ella —Espero que la gentrificación no destruya todo el color local.

La única razón por la que no le golpeó la cabeza es porque pareces tan nerviosa por el hecho de que nos encontramos de tal manera que no te das cuenta de que ella me está odiando, no le pregunté a qué se dedica, pero por alguna razón está hablando de su trabajo. —Soy un arquitecto; Diseño edificios.

Sé lo que es un jodido arquitecto y nadie es un arquitecto en la vida real, solo en las películas. ¿Y le dijiste que soy tonto? Intento mantenerme a flote.

—Eso es genial.

—No, lo que es genial es el hecho de que no fuiste a la universidad — dice bruscamente. —Soy una gran seguidora. Mis padres fueron a Brown, así que fui a Brown

Yo sonrío. —Mis padres no fueron a Brown, así que no fui a Brown

Ella te mira —Es gracioso, Beck. No es de extrañar que estés tan interesado en él

Tú sonríes. Te ruborizas Estoy bien. —Es bastante bueno, sí

Ella elogia lo sorprendente que es que evité por completo la educación formal.

No es un cumplido pero de todas formas le agradezco. Ella aprieta la bufanda alrededor de su cuello y te reprende por encender un cigarrillo mientras un imbécil empaca un bong de un pie de distancia.

Ha terminado conmigo, por ahora, y te pregunta si has escuchado a Lynn y Chana. Te disculpas. Estás nerviosa por lo que ella piensa de ti y desearía poder sacarte de aquí, llevarte a casa. Es una hipócrita, una maldita pesadilla de persona, peor de lo que imaginaba. Eres suave y ella es dura con unos jeans ajustados rojos ceñidos que nunca usarías. Es anoráxica y está





ligeramente tatuada, con un cabello espeso y deshilachado, una gran boca roja para una mamada y una sonrisa de Joker, unos brazos largos y delgados, peludos que terminan en uñas afiladas y sin pintar. Tu eres la alegría y ella es una herida abierta, aguda y menuda, sin follar y sin amor. Claramente, quiere que hagas lo mismo que ella y yo no quiero hacerte la vida difícil, así que interrumpo: —Lo siento, chicas. ¿Hay algún baño cerca?

Me apuntas hacia el baño y huyo. No es de extrañar que Lynn y Chana no hayan venido. Si ella fuera un perro, dispararle sería lo más humano que podría hacer. Pero no puedo dispararle. Lo que puedo hacer es caminar alrededor para encontrar la biblioteca que vi en el blog. Jadeo cuando enciendo las luces en la biblioteca. Es tan jodidamente genial. La familia Salinger no jodas y busco la primera edición de la segunda novela de Saul Bellow, *La víctima*. La pobre sobrecubierta de Bellow está rota. Los padres de Peach saben cómo comprar libros y hacer bebés, pero claramente no son muy buenos cuidando sus compras y sus productos. La gente de Brown está cantando "*Hey Jude*" otra vez (¡qué original!) Y te extraño. Regreso el Bramido roto a su casa y tú y Peach entran en la biblioteca. Me congelo. Espero no estar en problemas.

—Pensamos que te encontraríamos aquí

Peach se ríe, como si ustedes dos fueran nosotros y yo solo soy yo. —Te dejaría tomar un libro prestado, pero mis padres son muy posesivos con sus bebés

—Estoy bien — digo, nunca pedí que me prestara un maldito libro. —Pero gracias.

Unes tu brazo a través del mío y se siente bien y suspiras. —¿No es increíble, Joe?

—Sí; Podrías pasar un año aquí.

Peach otra vez: —A veces siento que la universidad me arruina la lectura, ¿sabes?

—Lo sé — dices y tu brazo ya no está enlazado a través del mío. — Joe, apuesto a que has leído más libros en esta sala que yo

Peach aprueba. —Un buen vendedor tiene que conocer su producto, ¿verdad?





YOU

Odio a Peach más que a Sare. Me llamó vendedor y, en la sala de estar, la gente de Brown se aplaude a sí misma por conocer las palabras de "Hey Jude", como si no fuera una de las canciones más famosas del mundo. Peach estornuda y saca un pañuelo de su bolsillo. Probablemente sea alérgica a mí, tú me dejas y corres hacia ella con amor.

—¿Tienes un resfriado?

—Apuesto a que estás reaccionando al polvo aquí — le digo.

— Probablemente no estés acostumbrada

—Buen punto — dices y Peach se silencia, temporalmente, mientras nos llevas de vuelta a la fiesta. Nunca he necesitado tanto un trago en mi vida y pasamos a la gente de Brown mientras procesan "Sweet Virginia". Recibes un mensaje de texto de Chana. Ella no viene Peach resopla. —Sabes, si yo fuera Chana, podría avergonzarme de mostrar mi cara aquí también. ¿Hay algún hombre en esta casa con el que no haya dormido en la escuela? Perdona mi grosería, Joseph

Odio estar tan agradecido de ser reconocido y me sonrías (¡ayúdame!) Y Peach nos lleva al comedor a saludar a algunos invitados. Son más altos techos y altos Brown que retienen la cancha y se recuestan en la mesa más larga que he visto en mi vida. Están soplando líneas de platos de color caramelo que no coinciden. Y el alcohol. Hay toneladas de eso.

—¿Cuál es tu veneno, Joe? — Peach quiere saber. —¿Cerveza?

—Vodka — respondo y sonrío, pero ella no.

—¿Rocas?

—Si pequeños —le digo.

Ella me mira y luego a ti y luego a mí y ella se ríe. —¿Disculpa?

—El hielo triturado se hace mejor con vodka que con cubos

Aprendí que Benji y Peach se cruzan de brazos y estás buscando en el bolso algo que decir, por un túnel lejos de mí, y tengo que arreglar esto y deshacerme de ella e intentarlo

—Cualquiera que tengas funcionara bien





YOU

—Eso es muy amable de tu parte, Joseph. Dulzura, ¿qué quieres?

—Soda con vodka

—Agradable y fácil — dice Peach y ella se ha ido.

Aparece un tipo con una bolsa de coca cola y hay palmas cuando más gente de Brown inunda el comedor. Me siento como Ben Stiller en Greenberg, fuera de lugar de la mala manera. Demasiados chicos se han acostado contigo. Lo sé porque miran más allá de ti; eres un restaurante en el que es fácil entrar. Y toda esta gente habla. Constantemente:

¿Recuerdas las vacaciones de primavera en los turcos? Tienes que escuchar a Tom Waits cuando estás sobrio. ¿Recuerdas el fin de semana de primavera cuando te quedaste sin Pembroke? Tienes que escuchar a Tom Waits cuando estás drogado. ¿Recuerdas la clase que tomamos, la clase del cementerio y tomamos el viaje de campo y teníamos esos hongos? Tienes que venir a los turcos con nosotros. Todo el mundo va

No hablo el idioma y es un alivio tomar una copa. Simons de Peach.

—Entonces, Joseph, ¿son las rocas lo suficientemente pequeñas para ti?

—Sí, sí, solo estaba jugando

Ella nos lleva a la cocina y es la cocina más grande en la que he estado y me esfuerzo tanto por no mirar a mí alrededor como si fuera la cocina más grande en la que he estado. Es como la cocina en esa película en la que el mal es rico Michael Douglas intenta asesinar a Gwyneth Paltrow porque se enamora de un artista pobre. Todo es acero inoxidable o mármol y la isla en el centro es del tamaño de un automóvil pequeño. No puedo recordar si el pobre tipo tiene a Gwyneth al final de la película y parece que eso no importa mucho ahora.

Parece que no puedo encontrar un lugar para poner mis ojos. Estoy mirando a Peach, que no es bueno, o te estoy mirando a ti, que es peor.

Un CD sobresale de debajo de Times Book Review. Es la banda sonora de Hannah y sus hermanas, gracias a Dios.

—Buena Musica Peaches —le digo. No puedo controlar el tono de mi voz, no en una habitación tan ruidosa, tan maloliente, y ella me mira como si acabara de pedirle un cambio de repuesto.

—Peach —dice ella.





YOU

—Peach — dices severamente, y a veces entiendo por qué el Sr. Mooney se dio por vencido con las mujeres.

—Lo siento.

—¿Así que eres un gran fan, Joseph?

Recojo su maldito CD. —Esta es una de mis películas favoritas. Es su mejor película

Peach ignora mi proclamación a favor de una chica Brown a la que no ha visto nunca. No es divertido compartirte con todas estas personas y estás bebiendo muy rápido, demasiado rápido. ¿Le agrado? ¿Quieres que sea más como esas cabezas de coca en el comedor con las camisetas de Arcade Fire y los pómulos altos? ¿Es eso lo que quieras? Dios, espero que no, y estoy sosteniendo el CD de Hannah con tanta fuerza que se rompe. Lo dejo abajo. Peach lo recoge. Me sonríes y me gustas. Me estoy volviendo loco

—Yo también quiero a Hannah, Joseph — Peach suspira — La he visto mil veces

—Lo he visto un millón de veces — digo y ¿por qué estoy compitiendo?

Ella dice que yo gano y te mira como si aprobara. Te alegra ver que los niños ricos y los pobres pueden llevarse bien después de todo y casi quiero escupir en la cara puntiaguda de Peach para demostrar un maldito punto. Ella podría haber sido amable conmigo desde el principio. No tenía que hacerte pasar por toda esta ansiedad. Pero ella todavía quiere hablar sobre Hannah.

—La mejor película de Woody Allen. Escena por escena

—Canción por canción. — digo y alcanzo el CD. Peach se aferra a ella como si yo fuera intrínsecamente peligroso. Volvemos a la casilla uno y tocas mi brazo de nuevo. —¿Cuál es tu escena favorita, Joe?

—Oh, el final. Ya sabes, cuando Dianne Wiest le dice que está embarazada — le digo. —Soy una persona romántica y lo reconoceré todo el día

Me gustas borracha y mirándome. Peach está disgustada. —¿Estás bromeando, verdad?

Ella se ríe de mí y ya no me estás mirando. Ella es ácida, No hay calor borroso, a menos que cuentes los diminutos pelos de todo su cuerpo estrecho.





YOU

—Joseph, no puede ser en serio.

—Mucho así. Me encanta esa foto de ellos en el espejo. La forma en que se besan cuando ella le dice que está embarazada.

Pero Peach está hurgando en el estuche de joyas del CD con sus dedos hambrientos y sacudiendo la cabeza. Me tocas de mala manera, como si quisieras que me detuviera y los cantantes de Brown conocieran las palabras de "*Mi dulce señor*", alguien encontró un maldito tamboril y en algún lugar de mi cabeza recuerdo que el hijo de George Harrison fue a Brown y odio sabiendo este momento en particular.

—Bueno, Joseph, es gracioso que menciones esa escena porque sabes que esa es la única escena en la que Woody no quería entrar — dice ella. Leñosa.

—No hay manera de que eso sea cierto

—En realidad, es cierto. Es la verdad.

—No te ofendas, pero lo dudo. Creo que le dejaron hacer lo suyo, ¿sabes?

—Mi abuelo trabajó en el estudio y le dijo a Woody que quería un final más feliz. Y Woody siendo Woody se opuso, pero mi abuelo, bueno, él era el tipo, ¿sabes? El tipo.

—Entonces tu abuelo no es J. D. Salinger, — le digo, porque quiero que ella se vaya a la mierda y ella te lanza una mirada, tú suspiras y ella no ha terminado.

—De todos modos — dice ella. —Es gracioso que tu escena favorita en la película sea la escena que él no quería

—Peach — dice Beck. —¿Tienes algún refresco de club?

—Hay en la nevera —dice sonriendo, mirándome, sabiendo exactamente qué coño está haciendo.

Levanto mi vaso. — Por tu abuelo

Ella no levanta su vaso. —¿El monstruo de Hollywood que abofeteó los finales felices de cada película que viste y evitó a sus hijos como la plaga y, por sí solo, arruinó el tono de algunas de las imágenes más icónicas de Estados Unidos? No. No, Joseph. No quieres brindar por ese hombre





YOU

Prácticamente te has metido en el Subzero y apuesto a que estás pensando en Benji y no es en la forma en que estoy pensando en Benji, emerges con tu vaso. Rojo ahora, elegiste el jugo de arándano, tú me eliges. Y finalmente, la corriges, dices que soy Joe, no Joseph, te agradezco y levanto mi vaso aún más alto porque puedo darle lo que quiere ahora que la has corregido.

—A ti, Peach — le digo con voz diferente que reservo para las mujeres mayores y temerosas. —Por enseñarme eso de mi película favorita

Ella te mira te encoges de hombros, sí, es tan bueno, y ella me mira. Yo endulzo el trato.

—Con toda seriedad, Peach, podría elegir tu cerebro durante horas. Amo a Woody Allen.

Ella no bebe sorbos después de eso y suspira.

—Está bien, eso es algo bueno de la universidad. Permanecer despierto toda la noche y hablar de películas. Te hubiera encantado, Joseph.

En lugar de darle un puñetazo en la cara, levanto mi vaso para otro sorbo. Ella mira hacia abajo en su sangría de culo y te pregunta si le dijiste a Chana que hay un tipo, que Leonard está aquí. Te alejas de mí para buscar tu teléfono. Lo lamentas de nuevo y Peach perdona y esta fiesta nunca terminará, nunca. Eres demasiado alegre para el texto y gruñes de frustración.

Peach levanta una ceja y probablemente aprendió a hacer eso el verano, sin duda, sus padres la enviaron a Stagedoor Manor Acting Camp, con la esperanza de que pudiera florecer en Gwyneth Paltrow, el mismo verano en que perfeccionó el arte de la bulimia y aprendió a insultar a la gente. Como yo.

Y luego te miro y ¿qué es esto? Estás acunando tu teléfono en tus manos y sonriendo. Tengo que saber qué te ha cautivado y Peach ya no existe. Nadie lo hace. Cuando estoy detrás de ti y miro hacia abajo en tu teléfono, veo un clip de Hannah y sus hermanas, la parte donde el personaje de Woody va a una película de los Hermanos Marx. Todo valió la pena y puse mis manos sobre tus hombros. Vemos el resto de la escena juntos y Dios bendiga a Groucho Marx.

Cuando entramos en el ascensor el final de la noche que amenaza con no terminar nunca, no espere hasta que las puertas estan cerradas. Desde que te





YOU

atrapé viendo a mi Hannah, querías estar más cerca de mí. Ni siquiera presioné el botón cuando dejaste caer tu bolso al piso. Tiras de mi cara a la tuya y me abrazas. Tu pausa me vuelves loco y luego. Tus labios fueron hechos para los míos, Beck. Tú eres la razón por la que tengo una boca, un corazón. Me besas cuando la gente todavía puede vernos, cuando aún podemos escuchar a Bobby Short, estoy enamorado de nuevo, y lo amo, lo amo, porque hiciste que Peach tocará la banda sonora de *Hannah and Her Sisters* porque quieres, sé lo que sé y escucho lo que me gusta escuchar. Tu lengua sabe a arándanos, no como gaseosas de club, ya no más. Cuando las puertas del ascensor se cierran y estamos solos, empiezas a alejarte. Pero te arranco el pelo y llevo tu boca a la mía. Sé cómo dejarte con ganas de más. Y lo hago.

CAROLINE KEPNES





YOU

13

La cagué El día después de nuestra cita, te dejé un mensaje de voz pidiéndote que te llevaria a ver una película en la Angelika. Amateur de mierda. Respondiste con un texto dos horas después:

Ya lo vi en realidad y todavía tengo resaca y tengo mucho que escribir. ¡Pero hasta pronto!

En verdad, no habías visto la película y no tenías resaca y no estabas escribiendo, a menos que al "*escribir*" te refieres a enviar un correo electrónico a tus amigos sobre Benji.

Jodido Benji.

Miro mi teléfono y han pasado quince horas y dos largos días desde que nos besamos. Le dijiste a Chana y Lynn que no estás "*lista*" para mí porque tienes en el "*Cerebro a Benji*". No puedo matar a Benji hasta que no mates a Benji y trato de mantener la calma. He pasado dos días vendiendo libros, pensando en Benji y recordando nuestro beso, nuestro beso.

Se lo describiste a Lynn y Chana:

Joe es realmente intenso. No lo sé, es un tal vez. . . . De todos modos, ¿piensan que debería escribirle a Benji?

Quizás te dolió más que Benji y tal vez no hubo nada en nuestro beso. Ganó el estuche cada vez que lo reviso en mi cabeza: te gusta mi cabello. Lo dijiste en el taxi. Me agarraste, Beck. No estabas borracha me encuentras intenso y eso es un cumplido. Es. Intento estar tranquilo. No alcanzaré un estado definitivo hasta que tengas el honor de recibir mi polla. Pero esta mañana me desperté con este tuit de ti:

Ese día cuando ya no puedes ir a IKEA. #procrasinización #camarota

Le di una patada a una de mis máquinas de escribir. ¿Cómo podrías enviar *#camarota* al mundo sabiendo que lo vería? ¿Estás tratando de volverme loco? Chana te escribió de inmediato:

Cama rota WTF?





YOU

Escribiste de nuevo:

No rota, solo vieja y chirriante. Me imagino que es más probable que un tipo me ayude si está roto, ¿verdad? ¿Te gustaría ayudar si te hiciera la cena o algo?

Chana no respondió. Enviaste un correo electrónico a algunos tipos de Craigslist que ensamblan muebles por dinero en efectivo:

¿Vas a IKEA y traes cosas de vuelta a Nueva York o solo ensamblas cosas?

Al enterarse de que los miembros de la asamblea no se doblan como esclavos, te acercaste a mí:

¿Te gusta Ikea?

No hace falta decir que no me gusta IKEA.

Me encanta en realidad. Voy allí todos los días. ¿Por qué?

No es romántico y es una cita diurna, pero entiendo que tu atracción por mí es tan intensa que necesitas mantener una distancia segura. Por eso escribiste de nuevo:

¿Quieres subir al barco conmigo? Habrá albóndigas.

Albóndigas es una palabra sin sexo y el barco es en realidad un ferry que va a IKEA. La compra de muebles es una tarea ingrata, pero murmullo que me gustas mil veces en el taxi después de la fiesta de Peach y esas murmuraciones triunfan sobre cualquier mierda que arrojen a tus amigos en Twitter.

Te escribí de nuevo:

No se requieren albóndigas, pero iré en un barco contigo.

Así que esta tarde, tú y yo iremos a IKEA, donde no tendremos ninguna posibilidad de que tengamos sexo. Sé cómo funcionan las chicas y sé la regla de las tres fechas y toda esa mierda. Pero yo también sabemos a ciencia cierta que tenemos un obstáculo más grande entre nosotros: Benji. Después de que me invitaras a IKEA, enviaste un correo electrónico a Lynn y Chana y les dijiste que miraran el Twitter de Benji:

IKEA es una corporación multinacional dedicada a la fabricación y venta minorista de muebles, objetos para el hogar y otros objetos de decoración de diseño contemporáneo.





YOU

Miedo, ¿verdad? Estoy preocupada por él.

Obviamente no estoy haciendo un buen trabajo con los tweets de Benji. Se supone que te apaguen, pero a ti todavía te importa y Lynn y Chana te dicen que te detengas:

Lynn:

Beck. . . está bien ser botado a veces Sucede.

Chana:

Estoy segura de que está en un yate en St. Barts con una puta del arte que le dice lo preocupado que está por ti. Honestamente, B, empiezas a hacerme pensar que Peach tiene razón. Y es horrible pensar que Peach tiene razón. Pero tienes que dejarlo. Ir.

Tienen razón, pero amas mucho y es mi culpa que estés tan atrapado de esta manera y prometo hacerlo mejor con los tweets. Te mereces cortar el cordón con Benji. Y no puedes enamorarte si te preocupas por él.

Tengo un corazón como tú, así que derrocho. Recojo algunas de las cosas favoritas de la princesa Benji: un burrito vegano, un café con leche de soya, una pinta de helado falso y el New York Observer. Responde bien, agradecido, y está inhalando ese burrito como un animal y lamentando la pérdida de Lou Reed.

—Es la razón por la que hice tantas cosas buenas y tantas cosas malas

—¿Cuál es tu canción favorita?

—Todos son igual de vitales, Joe — da una conferencia. —No se puede desglosar el impacto de un artista en la cultura citando canciones o letras específicas. No se trata de favoritos. Se trata del valor de toda su obra

Típico, y estoy listo para enviar su último tweet mientras él lame la tapa de la pinta del falso helado.

Él es perpetuamente voraz. Hay un vacío en él que nunca se puede llenar, un vacío que se viste bien en la escuela preparatoria, donde la falta de fuerza de voluntad se llama creatividad. Lo corto y twiteé para él:





YOU

#Lo fumé hasta el filtro, lo lami hasta el hueso. #dioscrack

#consiguiendo metanfetaminas #pizca no tienen nadadeGatall. #desgarrando

Golpeé TWEET. Es demasiado tranquilo. Miro dentro de la jaula y que me jodan si Benji no se metió en su escondite mientras tenía mi cabeza enterrada en su teléfono. Sus paquetes están en el piso al lado de su tarjeta. Grito,

—¡Benji!

Nada. Esto no es parte de mi plan. Camino hacia la jaula. Llamo de nuevo pero no se mueve. Hay polvo en su labio superior y las drogas nunca se han visto tan poco atractivas. Sé que él ha estado tomando una línea aquí y allá. Pero lo he ignorado todo porque odio las drogas. Nunca he tomado drogas. ¿Es este mi castigo por estar libre de drogas? Desearía poder tomar una foto y enviársela para que puedas ver a qué se reduce Benji, pero no puedo.

Finalmente, llega y estoy tan aliviado de que este vivo, pude matarlo, lo que se siente como un cliché de mierda y levanta un puño.

—Está bien — dice y tiembla. —Benji fuera. Mata a Benji

—Deja lo dramático — le digo. —No estoy de humor.

Y no lo estoy. No es como si disfrutara tener que dormir a alguien, incluso cuando dice que a alguien le falta tanto coraje e imaginación que necesita llenarse de drogas en el momento en que debería estar luchando por su vida.

—¿Ya me mataste?

—Come tu maldito helado

—No es un helado —Se ríe. —No es un diario

Yo grito — ¡Cállate y come!

Él se ríe y se llama bofetada porque quiero golpearlo, con los brazos agitándose. Está lamiendo la pinta del “no helado” como el drogadicto que es. ¿Y esto es lo que amas, Beck? Coge el Observer y trata de romperlo por la mitad, pero está demasiado jodido y se pone de pie.

—Siéntate, Benji.

—¿Ya me mataste?





—Eres un zombie y un lisiado y está hablando de nuevo. —Joe, mi hombre. Venga. ¿No te parece gracioso? Esta chica me acecha durante unos cien años y ahora aquí me siento. ¡Muerto! ¡Porque la estás acosando!

—Nadie es un acosador

—Excepto tú, Joe — responde él. —Sabes, no tengo nada que hacer aquí, pero piensa, lo entiendo. No te la pasaste en el metro esa noche. Y honestamente, si la quieres tanto, si realmente no quieras creerme cuando te digo que está loca.

Bien

—Bien

Él gime, otra vez, y es típico de un tipo como Benji acusarte de ser un acosador. Escucho pinheads por toda la ciudad alardeando de ser "acosados" por las chicas y qué broma, ¿verdad, Beck? Como cualquier hombre podría preocuparse por tu interés, y mucho menos ser amenazado. Acosador Qué mierda. Qué infantilismo. Me doy vuelta para irme. Pero él grita:

—Espera — Se arrastra hasta la jaula y saca su tarjeta de plástico de su kit de medicamentos. —Tómalo.

—¿Por qué?

—Casillero de almacenamiento — dice. —Soy un klepto, Joe

—Tengo cosas que hacer

—Esa llave abre el casillero — dice, desesperado. —La dirección está en la parte posterior. Y nadie lo sabe. Soy Stephen Crane

—No eres Stephen Crane.

—Lo soy para el tipo que me alquiló el casillero — Sonríe, jodidamente.

Heroína.

—La insignia roja del coraje. Ese es el único libro en esa lista que leí

Por supuesto que es el único libro que leyó. Los tipos como Benji hacen toda su tarea en la escuela secundaria para que nunca tengan que volver a intentarlo.

—Toma todo eso, Joe. Véndelo. Hazlo.





Él está gimiendo y puedo imaginarlo en Disneyland, lanzando un ataque por el calor.

—Por favor, Joe. Hay una tonelada. Comencé a robar cuando podía caminar. Solo pregúntale a mis padres... Hola mami

Él se queda dormido y es mejor que no muera. Me preocupo por él porque tú te preocupas por él y quiero que muera con honor, cuando sea el momento adecuado. No quiero que muera a lo alto, orinando sus pantalones, desecharlo su mierda. Hay dos bolsas más que salieron del blazer y tengo que entrar a buscarlas para que no se tome una sobredosis mientras estamos en IKEA. Él comienza a cantar de nuevo, “*y las chicas de colores van a hacer*” Golpeé la jaula con mi machete.

— Detente

—Joe Joe enojado —. Babea y sus palabras son mantequilla derretida, como su cerebro.

Me envías un texto:

¿Estás listo pronto?

No sé qué decirte y él me está mirando, divertido. —Ella no vale la pena

Te escribo:

Necesito una hora, el trabajo es duro.

Él saca un cigarrillo electrónico de esa puta chaqueta y da silbidos y de alguna manera yo soy el que está enjaulado. —Ella está loca, Joe.

Le digo que pare, pero mi voz es débil. Él tira con fuerza de ese cigarrillo falso, un adicto hasta los huesos. Él es el narrador de historias y yo soy el que escucha y podría romper mi machete contra mi pie y eso no cambiaría las cosas.

—¿Quieres saber sobre Beck? — Dice y no me hace decir que sí. —Te hablaré de Beck. Todo lo que ella quiere es dinero. Un tipo rico, cualquiera. En mi último año, ella apareció en mi casa y fingió que era una criada. Sabía que ella no era la sirvienta, obviamente, pero la dejé entrar. Y no le pedí que me chupara la polla, Joe. De la misma manera no le pedí que limpiara el inodoro. Pero ella lo hizo.





YOU

—Estás drogado — digo, pero suena menos convencido, patético.

El cacarea —Bueno, mierda, Joe. Por supuesto que estoy drogado.

Intento borrar la imagen de ti chupando su polla y no puedo. — Si a ella le importa tanto el dinero, ¿por qué está ella encima de mí para salir hoy?

—¿Hoy? — Se ríe de nuevo. Mierda. —Eso está frío, Joe. Ella ni siquiera te dará una noche

Él es un pájaro que vuela en la jaula y el Sr. Mooney estaba equivocado. El pájaro que piensa que está volando es realmente feliz. Él te odia y tú lo amas y todo está mal. Estoy de pie y no quiero estarlo y él sigue tendido de espaldas, el maldito.

—La cita es hoy porque vamos a ir a IKEA para conseguirle una cama nueva — le digo y jodo de una vez por todas.

El me mira fijamente. Nada. Pero luego se retuerce como un perro al sol y se ríe.

—Ella me hizo lo mismo, montó mi polla toda la noche. Luego se fue por el estúpido cucharón rojo y trató de que yo fuera a IKEA.

No sé acerca de un cucharón estúpido y estás enviando mensajes de texto:

Nos vemos en cuarenta y cinco

No montaste su polla en toda la noche y Benji te está imitando:

—Llévame a IKEEEEAAA, Benji! Bonito, por favor, con cucharones rojos encima. — Se rie y gime y ya no te está imitando.

— Si ella quiere que la azoten con un cucharón, ella debería encontrar algún error en Internet, ¿sabes?

No importa lo que haga o lo mucho que lo intente, siempre terminaré así, atrapado por un tipo que tiene más, sabe más. No lo dejaré ganar. Abro la jaula y él trata de escapar. Le doy una patada en la esquina como el perro que es, recojo las drogas sobrantes del suelo y las arrojo al inodoro. Le agradezco la basura en su casillero y él llora, ya me siento mejor. Estaba equivocado. Yo soy el encargado. Él puede tener el cucharón rojo, pero yo tengo la llave.





No has sido capaz de borrar esa sonrisa come-mierda de tu cara desde que pusiste tu mano sobre la mía para insistir en pagar los billetes del ferry de IKEA. Te ves preciosa con Jeans blancos que nunca he visto antes, jeans que me dicen que no estás dispuesta a sudar hoy. Estás en chanclas y tus uñas de los pies brillan y tu pelo está en un bollo y no tienes chupetones, así que Estás "emocionada" de que yo esté "*para una excursión*" y prometes hacerlo divertido y es mejor que intentes hacerlo, porque todo el tiempo que estás hablando conmigo, sólo estoy viendo tu boca como un orificio para la polla de Benji y estoy pensando en la forma en que bromearás con tus amigas en tu correo electrónico:

Tú:

Joe está listo. Esclavo por un día. ¡Un punto para Beck!

Chana:

LOL sabes que tienes que chupársela o darle una mano.

Tú:

No, no, no se está armando, sólo voy con él.

Lynn:

¿Crees que si se lo pidieras instalaría mi unidad de aire acondicionado?

Chana:

Lynn, ¿te estás ofreciendo a chupársela a Joe?

Eres repugnante.

Tú:

Nadie se la va a chupar a nadie. Confía en mí.

Nos encontramos en los muelles y nos tratamos como amigos platónicos europeos o algo así. Al menos una vez que subimos al barco y nos sentamos, estamos cerca. Tú envuelves el brazo a través del mío. No sé si tienes frío o calor y sonrías.





YOU

—No puedo creer que nunca hayas estado en IKEA —dices —Y no puedo creer que lo hayas hecho. —Oh, me encanta estar allí — dices y te apoyas más en mí. —Espera hasta que lo veas, todas estas pequeñas salas escenificadas. Sólo tienes que caminar de una sala de estar a otra sala de estar y no puedes irte sin pasar por toda la tienda, hay algo mágico en ello. ¿Sueño como una loca?

—No, — digo yo —Soy igual con la librería. Ya sabes, Camino por ahí y siento que el mundo entero está ahí, la más importante historia de todos los tiempos. Y luego abajo, en la jaula.

—Disculpa. ¿Dijiste la jaula?

—Libros raros, Beck. Hay que mantenerlos a salvo

—Supongo que oigo jaula y pienso en un animal.

Benji ya debe estar despierto y el aire se siente bien aquí.

—Nah, es como si fuera un casino. Guardan el dinero en una jaula.

— ¿Qué pasa con las tiendas?

—Huh.

—Te gusta vender cosas y yo estoy llena de adictos a comprar cosas en el más gran estereotipo femenino. Me encanta ir de compras. Quiero decir que puedo estar de peor humor e ir a IKEA y salir de allí con... — Haces una pausa y ¿esto es todo? Cucharón rojo, cucharón rojo cucharón rojo.

—Salgo de ahí con un par de cosas, y me siento Renovada.

¡Mierda!

—Eso es bueno, es una buena manera de sentirte.

—Tal vez si comparto un objeto contigo yo, — saco el control remoto de CA de mi bolsillo y recuerdo que fantaseaba antes de que te tuviera a ti. Lo miras y no lo tocas y te digo que puedes tocarlo y lo quitas de mi mano. Tú sonrías.

—Esto es alta tecnología.

—Es lo más importante que tengo. Controla los humidificadores y el AC





Unidades en la jaula — digo yo. — Si aumentara la presión y dejara que esos libros se volvieran húmedos, se habrán ido, para siempre, Gertrude Stein está muerta y no va a volver a la vida para firmar libros.

— Me da escalofríos — y sonrías. ¿Cucharón?

— ¿Serías un buen escritor, Joe?

— ¿Cómo sabes que no lo soy? — Te digo y te gusta y lo intento de nuevo:
— Tú y la gente debes estar orgullosa de ti, consiguiendo tu MFA.

Estás entretenida y miras el agua, y yo sigo tus ojos aún me sigues tocando y desearía poder besarte para sacar la polla de Benji de tu boca y juegas con tu pelo en vez de cogerme de la mano.

— No tengo familia, — dices tú. — Tengo a mi madre, pero está sola.

Miro a los otros pasajeros del ferry de IKEA. Ninguno de ellos es como nosotros. Todos hablan de mesas auxiliares y comida sueca. Somos especiales. Estamos enamorandonos

— Lo siento, — te dije, y así es.

— Mi padre murió, — dices.

— Lo siento, — te dije.

— No lo sé — dices y tus ojos están mojados, pero podría ser el viento y la lluvia.

Conoces a tantos chicos que podrías haber preguntado, chicos en clase, chicos en línea. Te digo. — Supongo que a veces lloro sin razón. La muerte es tan definitiva.

— ¿lo sabes? Se ha ido. No hay vuelta atrás. Se ha ido.

Sécate los ojos y no dejaré que te salgas con la tuya.

— ¿Cuándo murió?

— Hace casi un año.

— Beck...

Me miras y yo asiento y te desmoronas en mis brazos, y parece que estamos





Abrazándonos, otra joven pareja se fue a IKEA a buscar plumas para el nido y a comer albóndigas, y nadie puede oírte llorar excepto yo. Tratas de alejarte pero yo te abrazo, y tus grandes ojos de Portman son brillantes y tus mejillas son rojas y hay una pareja de ancianos cruzando la calle y el tipo me asiente con la cabeza como si fuera el Capitán América y ya casi llegáramos y te limpiaras los ojos.

Quiero más. Lo intento: — ¿Cómo era tu padre?

Te encoges de hombros y desearía que hubiera una forma de preguntar sobre un cucharón rojo, pero no una pregunta normal y suspiras. —Le encantaba cocinar...

—A mí también me gusta cocinar — digo yo y aprenderé a cocinar. Cucharon rojo, Cucharon rojo, Cucharon rojo, cucharón...

—Es bueno saberlo — dices y cruzas las piernas.

—Mi psiquiatra diría que no estoy respetando los límites.

— ¿Ves a un psiquiatra?

—Dr. Nicky— dices y yo asiento.

—Dios mío, Joe. ¿Por qué te estoy contando esto? ¿Qué es lo que me pasa?

— ¿No crees que es una pregunta para el Dr. Nicky? — Yo digo. Tú sonrías.

Yo soy divertido.

Ahora entiendo el significado de Angevine los martes a las tres de la mañana.

El calendario de tu teléfono Dr. Nicky Angevine. ¡Bingo! Y lo digo en serio cuando digo que no te avergüences. —En serio, Beck — digo, todo reconfortante. —Creo que los psiquiatras son geniales.

—La mayoría de los hombres no quieren saber de esas cosas, — dices tú.

—La mayoría de los tipos se volverían locos conmigo ahora mismo. El llanto y el encogimiento y las compras.

—Conoces a demasiados chicos — te digo y sonrías y sabes que me necesitas y asientes con la cabeza como si estuvieras de acuerdo, como si estuvieras de acuerdo con nosotros, viendo la luz, y el capitán toca la bocina.

Tú me besas...





YOU

En la película 500 Días de Verano, IKEA es el lugar más romántico del mundo.

Joseph Gordon-Levitt y la chica empiezan en una cocina y ella es dulce con él, fingiendo que le da de comer la cena y cuando el grifo no funciona, él hace el chiste diciendo que todos los electrodomésticos son accesorios -Joseph salta de su silla y camina a través de una puerta hacia otra cocina y ella se asombra de él y le dice:

—Por eso compramos una casa con dos cocinas.

Vi el video justo después que tuiteaste sobre ir a IKEA y no es como si fuera un idiota que espera que la vida sea como en las películas, pero hay que decirlo, La vida en IKEA no es como la vida en IKEA en el cine. En la vida real, no soy Joseph Gordon-Levitt y tengo que empujar un metalizado gigante carrito de la compra, entretejiendo las masas mientras señalan los sofás para los que no tienes espacio, y hornos de cartón.

Hay un millón de personas apiñadas en este gigantesco almacén convertido. Es una pesadilla distópica hecha realidad donde todos los muebles están cortados del mismo pedazo de madera barata, donde todas las habitaciones estaban amuebladas con artículos que salían de la misma fábrica al mismo tiempo.

Huele como el olor corporal y mierda de bebé y pedos y albóndigas y esmalte de uñas y más mierda de bebé.

¿Ya nadie tiene niñera? Y es ruidoso, Beck, y echo de menos la mitad de las cosas que dices porque no te oigo más que a los otros humanos. Y todo lo demás conscientemente, no estoy pensando en dónde podrían estar los cucharones rojos en esta gran cantidad de mierda nueva.

En 500 Días de Verano, el polluelo desafía a Joseph a una carrera de la cocina al dormitorio y la cámara los sigue mientras corren a través de un pasillo. El polluelo vuela sobre el colchón y Joseph viene después, a un paso lento.

Él la monta y ella lo quiere, puedes verlo. Él susurra: *Querido, yo no quiero... Pero hay una familia china en nuestro dormitorio.*

En la vida real, también hay una familia china en IKEA con nosotros,





YOU

Nada como la familia tranquila de la película. Hay un niño pequeño que grita y una niña pequeña que caga en un pañal y babea. Parece que nos están siguiendo y Beck, voy a perderlo si no dejan de pelear. Son tan jodidamente escandalosos que no puedo oír lo que dices. Coges una almohada amarilla con flecos y estoy harto de perderme tus palabras.

—¿Y si dijeras algo importante? —¿Y si me revelaras algo y me lo perdiera?

Te excusas mientras te acercas a la mujer china, que se ha detenido abruptamente para examinar una mesa redonda sin importancia. Ella podría salir del camino pero no lo hace. Prácticamente tienes que empujarte a ti misma a la parte de atrás de un pedazo de chatarra que llama sofá para acercarte a mí. Esa mujer tiene valor y quiero decírselo, pero tú me coges de la mano y quizás no sea tan malo después de todo.

—Siente esto, —dices. Empujas la almohada en mi mano. Miro hacia abajo y puedo ver tus bragas negras justo debajo del cinturón de tus jeans blancos. Se han estirado de todas tus monerías y me coges de la mano y respiras y no hueles como IKEA y así de fácil, estoy duro.

—Es suave, ¿verdad?

—Sí, —dije. El padre chino golpea la mesa con el puño. ¡Bam! Los dos nos asustamos y el momento termina cuando dejas caer la almohada.

Si esto fuera 500 Días de Verano, no podríamos oír en el Hall & Oates que estaría tocando sólo para nosotros.

Coges otra almohada, rosa. Lo pones en mi palma.

—Bueno, ¿y éste qué?

Soy tu masilla y tienes el pelo en un bollo y no me estás mirando a pesar de que sabes que te estoy mirando, tú sonríes y mantienes los ojos en ti con mi mano en la almohada y susurras: —Creo que esto es bueno.

—Yo también, —murmuro. Apenas he sido capaz de oírte hablar por todo lo anterior.

Un par de horas y tu voz es el cielo. Me lo perdí, Me miras con ojos dulces.

—Se siente bien, ¿verdad?

—Sí —digo yo, y así es.





YOU

— Se puede saber cuándo algo está bien porque la mayoría de las cosas son simples, se sienten correctas.

— Sí, — digo yo y tú tienes que estar hablando de nosotros, no de unos doce dólares de un pedazo de chazeraí sueco, pero no me miras, no me dejas entrada.

Así que a la mierda. Esto es demasiado bueno y voy a entrar a la fuerza.

— Hola, Beck — te dije.

— ¿Sí? — dices, pero tus ojos están en la almohada, no en los míos.

— Me gustas.

Tú sonrías. — ¿Sí?

— Sí, — dije y puse mi otra mano en tu hombro y ahora estás mirándome.

Estamos tan cerca que puedo ver los poros que siempre tratas de abrir y puedo ver las cejas que no arrancaste esta mañana. Ayer no sabías que ibas a quererme. Esta mañana te he visto prepararte en cinco minutos.

— Entonces, ¿vamos a buscar la almohada? — dices.

— Sí, — digo yo y no pasará mucho tiempo hasta que esté dentro de ti.

Acabamos de hacer un pacto y lo sabemos y no sé quién agarra la mano de quién. Sólo sé que nos tomamos de la mano y tú coges la almohada y nosotros entramos y salimos de dormitorios y ahora que me estás ayudando, tienes una mano en la parte delantera del carro.

Estamos juntos en esto, uno al lado del otro, navegando como una pareja de ancianos, como una nueva pareja, ¿y sabes qué, Beck? Resulta que IKEA es jodidamente increíble.

Te agarras a la base de algo llamado la cama de HEMNES y miras mientras me acercó. — ¿Funciona esto?

— Sí, — digo yo y tú asientes. Quieres que me guste tu cama. Sabes que va a ser nuestra cama y sacas el lápiz de tu bolsillo trasero y garabateas los números y las letras.

Me pasas el apunte y sonrías. — ¡Vendido!





Algunas chicas se toman todo el día y van y vienen pero tú eres gloriosamente decisiva y estoy loco por ti. Me picoteas en la mejilla y me dices siéntate en mi nueva cama y saltas al baño de damas a orinar o tal vez no. Pero le envías un e-mail al tipo que contrataste de Craigslist para montar tu nueva mierda:

—Hola Brian, soy Beck, del anuncio. Lo siento mucho pero tengo que cancelar hoy. Mi novio tiene el día libre para poder hacerlo. ¡Lo siento!

Beck

Novio.

Cuando sales del baño, tus párpados están un poco rojos del trabajo rápido que acabas de hacer en tus cejas y tus labios están brillantes y tus tetas están un poco más altas y estás sonriendo y casi creo que te has sacado una ahí dentro y respiras hondo y aplaudes.

— ¿Puedo comprarte unas albóndigas?

—No, — digo yo. —Pero puedo comprarte unas albóndigas.

Sonrías porque soy tu novio. Acabas de decirlo, Beck. Lo hiciste. Nosotros aparcamos el carrito de la compra fuera de la zona de la cafetería y el nivel de ruido aquí también es mucho y hay una cola, pero dices que vale la pena esperar. Estás parloteando sobre las albóndigas y esa maldita familia china está frente a nosotros y ¿cómo le hicieron para llegar aquí primero? Son eternos y están delante de nosotros, en la línea y en la vida.

Casada, con hijos. Las nubes se están formando en mi cabeza porque no dijiste de novio a amigo, sólo a un tipo en Craigslist.

¿Y si no lo dices enserio?

¿Qué pasaría si te apresuras a elegir una cama porque buscaste las camas en Internet?

¿Y si no te importa lo que yo piense? ¿Y si no estás pensando que sería bueno para acostarte conmigo, para formar una familia conmigo?

El padre chino está largo gritando y no lo soporto más, así que te tomo el brazo y cojo el otro cucharón de albóndigas. Cucharón. Me mira con mala cara y pides disculpas.





YOU

Soy el malo en la cola del buffet, en el mundo, y aún no me lo has dicho sobre el cucharón rojo. Mírame tú a mí. —¿Pasa algo malo, Joe?

—Fueron groseros.

—Está lleno de gente— dices y piensas que soy duro y lo soy.

—Lo siento — te dije.

Tu mandíbula cae y tu boca se abre y luego se cierra y tus ojos están deslumbrados. Ronroneas. —Dice que se arrepiente cuando se equivoca y que no puede hacer nada.

—Me dejas pasar dos horas mirando sofás que no necesito Joe, ¿lo dices en serio?

Yo irradio. Lo estoy. Tanto que cuando la madre china empuja mi mano fuera del camino para alcanzar una servilleta, ni siquiera reacciono. No tengo que retener mi ira porque no estoy enfadado.

Tú escoges las albóndigas y yo pago (¡soy tu novio!) y tú eliges una mesa y yo te sigo. Por fin nos sentamos.

—Sabes, Joe, voy a ayudarte a armar la cama.

—Claro que sí, señorita,

Divides una albóndiga por la mitad y te metes la mitad en la boca —chomp, mmmmmmm — Ahora me toca a mí, tú coges la otra mitad y yo abro mi boca. Soy tuyo, abro, y me metes la mitad de la bola en la boca y yo

—chomp, mmm.

La familia china interrumpe, de nuevo, cuando el niño golpea una espátula en la mesa blanca, lo que me recuerda que aún no me has contado lo del cucharón rojo y de repente estas albóndigas saben a mierda.

Le contaste a Benji sobre eso, sobre el cucharón. ¿Por qué no yo?

— ¿Estás bien, Joe?

—Sí, — miento. —Acabo de darme cuenta de que tengo que encargarme de algunos pedidos en línea en la tienda.





—Bueno, eso es realmente bueno, — dices. —Puedo ducharme y limpiar y tú puedes venir cuando termines.

Todo lo que acabas de decir es ideal, pero aún no lo has mencionado, el cucharón rojo y por lo que sé, nunca lo harás. Yo me hago cargo.

—Sólo tengo que recoger algo.

— ¿En serio? — dices como si fuera tan difícil de creer. — ¿Qué necesitas?

No puedo decir cucharón. —Una espátula

—Una espátula para Joe — dices. —Suena como un libro para niños o algo así.

La familia china navega por delante de nosotros, llegando a su próximo destino en esta embarcación al zoológico de plástico. Los miras con nostalgia a ellos y a su carro lleno y nos ponemos en marcha de nuevo. Yo busco los carteles de y tú suspiras.

—Estoy agotada.

— Solo tengo que coger la espátula y nos vamos de aquí.

Estás acabada, perezosa. —Puedo quedarme aquí con el carro.

— ¿Te importa venir? — Yo digo. —El último que recibí fue un pedazo de mierda.

Usted me sigue en UTENSILIOS DE COCINA y yo camino lentamente y espero que las espártulas estén justo al lado de los cucharones. Veo los cucharones rojos y mi corazón salta. Tú no reaccionas ante ellos. Necesitas un empujón. Yo recojo uno.

—Tal vez ponga todas las cosas — digo yo. — ¿Eso es patético?

Miras el cucharón rojo. —Esto es muy raro.

— ¿Qué?

Y ahora, por fin, acaricias el cucharón rojo en mi mano y me cuentas la historia de tu cucharón rojo. Eras una niña pequeña en una pequeña cama, y el olor a panqueques te despertaba los domingos por la mañana. Tu padre usaba un cucharón rojo especial los domingos, sólo los domingos. Cantaba en cuenta regresiva de los 40 primeros, arruinaba las letras, y te hacen reír a ti, a





YOU

tu hermano y a tu hermana, invierno, primavera, verano, otoño y no podías dormirte los sábados por la noche, estabas tan emocionada para los domingos por la mañana.

Y entonces, empezó a golpear la botella. Y los domingos se fueron y el cucharón rojo se quedó en un cajón y los panqueques de tu madre fueron grasiertos y quemados o mojados y mal cocidos y tu padre se había ido pero el cucharón todavía estaba allí y los panqueques malos hueulen a panqueques buenos y ahora está muerto.

Nunca más habrá panqueques. No hay nada sucio en tus dulces y tristes ojos y que se joda Benji por hacerte sentir mal.

—Ese cucharón sigue en nuestra casa hasta el día de hoy, como si fuera a venir, —dices tú. —La vida es mezquina.

Pongo mis manos sobre tus hombros y me miras, expectante.

Yo digo: —Te estoy consiguiendo esto

—Joe

—No hay

—Si

—Si

—Y

O

—Pero...

El mundo se detiene y tus ojos brillan. Los Benjamines del mundo no tienen que entender lo que quieras, alguien que te haga panqueques. A ti no te importa el dinero. No quieras que te peguen. Quieres amor. Tu padre tenía un cucharón rojo y ahora tengo un cucharón rojo y te haré los panqueques que quieras tan mal, los panqueques que no has probado desde que murió.

Se te hace agua la boca y te sometes, en voz baja. —Está bien, Joe.

Coge un cucharón de plata. —Un nuevo comienzo, —dices y tienes razón.

Yo soy tu novio.





YOU

15

Cruzo la Séptima Avenida y le sonrío a cada persona que pasa. Yo soy feliz. Ni siquiera creo que esté caminando ahora mismo. Es sólo un sueño y si yo empezara a cantar y bailar, no me sorprendería que todos los extraños se pusieran en fila y me siguieran adelante.

Qué día tan mágico para ti y ahora para pensar en ti en ducharte y afeitarte las piernas para que te queden bien y suaves, cepillando el cartílago de albóndigas de tus pequeños y finos dientes. No puedo esperar a tocar todo de ti, tú y yo somos despreocupados como un tipo en un comercial de cerveza. Bank Street.

En realidad es posible que podamos tener sexo esta noche y realmente no creí que llegaría aquí tan rápido. Pero Benji sigue inconsciente y le puse una ensalada de 20 dólares y una botella de refresco en el cajón para él, así que estará bien durante horas. Yo soy libre y estoy literalmente subiendo las escaleras hasta tu entrada y presionando el timbre y esperando que vengas corriendo a la puerta, lo que haces.

Eres tú. Tú te ríes y yo entro en tu vestíbulo y está sucediendo vamos a follar. Tu pelo está húmedo y tus poros se han ido y no hay sujetador debajo de esa camiseta sin mangas y no hay bragas debajo de esos bajos, shorts y no llevas calcetines.

—Soy una especie de vago, —dices mientras abres la puerta y quiero decirte que lo sé, pero no lo sé.

—Esto no está tan mal, —digo yo y no sé adónde ir.

Es un espacio incómodo contigo dentro y es tan pequeño que realmente está hecho para uno. Te pones delante de mí con las manos en las caderas mirando alrededor todas las cosas de chicas esparcidas, revistas y cajas de cerillas, botellas vacías de agua con vitaminas, y cupones de descuento. Recibos, libros nuevos, sin leer, mezclados con libros queridos, desgarrados y deshilachados.

Es un campo minado de mierda y tal vez por eso lo estoy mirando todo. Hay un área de cocina adelante a la izquierda y hay una nueva tostadora y la caja de la nueva tostadora está en el suelo y realmente te gustan las cosas nuevas.

La puerta del baño está a la izquierda directa y la luz está encendida y el





ventilador está soplando y yo estoy por alcanzar y apagar el interruptor. Fue una cosa extraña, y lo sé. Estás asustada, pero gracias a Dios que te gusto, así que haces una broma de ello.

—Bueno, sí, Joe, adelante, siéntete como en tu casa.

A través del campo minado, pasando la tele y entrando en el dormitorio. Me quito la chaqueta y la cuelgo en el perchero. Te das la vuelta con tu linda nariz hacia mí.

—Entra aquí, — dices.

—Sí, señorita — digo y piso una maldita percha y se rompe, pero sigo yendo.

En tu habitación. Hay una botella de vodka en el suelo y dos vasos nuevos.

(No IKEA), y un vaso de hielo de papel que recoges y me muestras.

—Bonito gueto, ¿verdad? — Te ríes.

—No, el gueto lo sería si estuviera en una toalla de papel.

Te ríes y viertes hielo y vodka en ambas tazas y te sientas en el suelo junto a la caja de la cama. Hay música, el Bowie de nuestra cita y me siento frente a ti.

—Algún día seré el tipo de chica que siempre tiene batidoras en la nevera.

—Es bueno tener metas,

Me sonrías y te pones de rodillas y te acercas a mí y yo me inclino con ganas de conocerte y cuando tomo mi copa siento tu mano muy deliberadamente contra la mía.

—Gracias.

—No hay problema — murmuras y de alguna manera, como una bailarina, con un pretzel tus piernas se relajan y se extienden y estás sentada como un yogui con los pies descalzos presionados juntos.

Bebes tu vodka y miras al techo. —Odio a todas esas marcas.

—No, Beck, este es un edificio viejo. Esas marcas son la historia.

—Cuando era niña, quería paredes de caja de vidrio. ¿Sabes esos cristales esmerilados en cajas? ¿Cómo de los ochenta?





YOU

—Te gustan las cosas nuevas—, digo yo.

Eres rápido para recordar. —Te gustan las cosas viejas, Joe.

—Me gusta estar aquí, digo y miro alrededor de la habitación. Es más pequeño de lo que recordaba o tal vez sólo está caliente. Te quiero a ti.

—¿Crees que tu nueva cama va a caber aquí? tuve una Queen antes.

Te equivocas, porque tu vieja cama era doble y apenas cabía, pero no puedo corregirte.

Te lames los labios. —Entonces, ¿puedo ser tu asistente?

—No, — digo yo. —Pero tú puedes ser mi aprendiz.

Siempre te digo lo correcto y fue así desde el principio, como las palabras y conozco las palabras, brindamos sin razón y devolvemos nuestra taza yo soy el primero. Ofrezco una mano para ayudarte a levantarte y estoy sosteniendo una de tus manos, y ahora las dos manos. Esta vez no vas a soltarme y yo estoy con la espalda contra la ventana y puedo escuchar el susurro de las hojas en los árboles. Los coches se lanzan por el West Fourth, justo a través de mis entrañas.

Mis sentidos se agudizan, Beck, me excitas, literalmente, y el viento me pica en la espalda. Tomas mis manos y las deslizas sobre tus caderas, guiando... Maniobras mis dedos uno por uno por debajo de la cintura elástica de tus shorts y cualquiera que pasara por ahí afuera podría vernos y aun así atraes mis manos más abajo y tu trasero es blando pero duro y redondo y estoy ahuecando tu culo y sueltas mis mano, te alzas y te envuelves alrededor de mí y ya está en marcha. Saltas y te subes a mí y yo puedo caminar de aquí a China contigo envuelta a mi alrededor, camino a través de la pequeña habitación y te tengo a ti en contra de la pared y te estoy besando y siendo tu dueño y me gustan tus tacones en mi espalda y tu cama en una caja y hay un sonido horrible en la puerta, metal sobre metal y un silbato.

Tus piernas caen al suelo y alisas mi pelo y hay alguien en la puerta.

— ¿Está tu madre aquí? — Yo digo y tú lames tu mano y domesticas mi ceja.

—No, — dices tú. —¡Es Peach!





YOU

Así que es así y te escabulles. Todo esto está mal, este era nuestro momento. Corres a la puerta y dejas entrar a Peach y no te oigo, pero yo sí puedo.

Escucharla a ella. —¿Qué le pasa a tu pelo? —Tú di algo. Te resistes. —No te acuestas con el asambleísta de Craigslist? —Dices algo de nuevo.

Ella gime. —Beck, se supone que el postre vendrá después de la cena. ¿Qué estás haciendo? ¿Estas pensando cuando ni siquiera ha construido tu cama?

Ahora eres fuerte y claro. —¡Joe!

Voy cuando me llaman y saludo con la cabeza a Peach y ella finge una sonrisa.

—Hola, Joseph, —dice ella. —Lamento interrumpir tu fiesta, pero nuestra amiguita aquí presente había contratado originalmente a alguien para hacer su cama y, como su mejor amiga, era mi obligación de unirme en caso de que el trabajador fuera un luuuunático.

—Bueno, ¡sorpresa! —Yo exclamo y tú te ríes pero Peach no lo hace.

Ella te mira a ti. —¿Puedo orinar?

—Por supuesto, —dices. —¿Estás teniendo una bengala?

—Sí, —dice y se quita las zapatillas y el olor de sus pies sudorosos y autoindulgentes abruma el apartamento y ahora se saca el rosa caliente y la tira al suelo, no al perchero.

Ella me mira.

—Joseph—, dice ella. —Sé que esto es más de lo que quieras saber pero tengo una enfermedad rara con mi vejiga llamada cistitis intersticial y cuando tengo que orinar, Tengo que orinar.

—Adelante, —le digo, y ella se mete en el pequeño baño y no lo hace.

No enciende la luz. Ella conoce tu lugar. Sabe que si enciende la luz, el ventilador se encenderá y no podrá oírnos. Ella no confía en mí. Pero probablemente no confía en nadie.

Me revienta un poco, pero tú me haces callar y me haces señas para que te siga, tú eres diferente ahora.





—Lo siento mucho, Joseph, — te equivocas. —Joe,
—Está bien. ¿Está bien? —¿Has oido hablar de IC?
—¿Yo qué?

—Cistitis intersticial, — dices y ahora eres el mejor amigo del negocio, te haces el cabello hacia atrás con una banda elástica y abres con una tijera y desgarras la caja. Yo tomo la tijera y termino el trabajo y tú sirves más vodka para ti. Y tú ya no eres mi aprendiz. En cambio, yo estoy transportando el bastidor de la cama y los pernos y la llave Allen y todos los pequeños piezas fuera de la caja y tu está apoyada en la ventana y fumando un cigarro como lo haces a veces.

Me estás diciendo más de lo que nunca quise saber sobre la cistitis intersticial y así no es como se suponía que iba a ser esto.

—Así que es horrible para ella, — dices. —No puede beber agua normal, sólo Evian agua. Casi todos los alimentos irritan su vejiga y es imposible predecir cuándo o cómo lo hará qué o por qué o cómo. No puede comer nada de comida rápida y si bebe alcohol, tiene que ser alto pH como Ketel One o Goose, e idealmente pera, porque las peras son calmante para la vejiga. De todos modos, la pobre chica sufre. La gente cree que está siendo quisquillosa pero si come cosas baratas, su vejiga puede, literalmente, romperse.

—Estaba tomando unas fotos de Jäger en su fiesta— le dije.

—Joe, no seas así.

—Lo siento, estoy confundido.

—Es una enfermedad complicada, — dices y me disculpo de nuevo y me perdonas.

Tú y yo vamos y me frotas la cabeza, también me la besas pero luego regresas. Al alféizar de la ventana y no me alisté para armar esta cama solo.

Te echo de menos y ahora ni siquiera me miras cuando hablas. —A veces, si toma esta píldora especial y se rellena la vejiga con mucho de queso de cabra o leche o jugo de pera prensado, ella puede, ya sabes, puede comer otros cosas como Jäger o el trigo.





—Apesta ser ella, —digo yo, y las instrucciones para la cama están en las fotos. La única palabra en todo el folleto de ocho páginas es IKEA. No soy un aprendiz visual y tu cigarrillo me está enfermando.

—De verdad que sí, —dices. —Y amo a Lynn y a Chana, pero pueden ser tan maleducadas con ella. Quiero decir que siempre quieren ir a pizzerías o whiskies y ellas saben que Peach no puede comer esas cosas, pero aún así hacen estos planes. No es una buena idea, nada bonito.

— ¿No puede comer nada en una pizzería? — Digo y nunca habría tenido ese vodka si supiera que iba a estar manejando una llave inglesa. Pensé en poner esta cama juntos por la mañana, después de que me despertara contigo desnuda en mis brazos en el sofá en tu sala de estar.

— ¡Beck! — Peach llama. Y ella está llorando y es una mierda y estoy seguro de que por ello apagas tu cigarrillo (y no lo apagas completamente, tengo que terminar el trabajo), y te escapas sin siquiera decir adiós.

Los ricos son difíciles. Te sientes atraída por sus idiosincrasias y sus dramáticas vidas. Monto tu cama lentamente y le canto en voz baja a tu Bowie y toma mucho tiempo, mucho tiempo, mucho tiempo solitario y tú estás ahí fuera con ella y yo no puedo escucharlas hablar.

Nunca me he sentido tan solo en mi vida como ahora.

Cuando aprieto el último tornillo de tu cama veo que es demasiado grande para esta habitación, yo estaba en lo correcto. Tomo el colchón apoyado contra la pared y lo dejo caer sobre la nueva cama.

En lugar de deslizarlo. Quiero que vengas aquí a aplaudir y admirar mi trabajo. Pero en vez de eso, me mandas un mensaje desde el baño:

Lo siento mucho, Joe. Peach está muy enferma y no quiero dejarla sola. ¿Hay alguna forma de que puedas hacernos un favor?

¿Qué puedo hacer sino responder?

Lo que sea.

Ahora me llamas para que vaya, así que me acerco a la puerta del baño. Yo Llamo a la puerta. —A su servicio, señoritas.





YOU

Abres la puerta un poquito y sonrías. — ¿Te importaría correr por una botella de Evian, una pera y un poco más de hielo?

—Por supuesto, — te digo. — ¿Debería coger tus llaves?

Empiezas a decir que sí, pero ella te empuja, creo, y tú me dices que toque el timbre cuando vuelva. No te doy un beso de despedida. Para mí está claro cuando paso por la casa de Graydon Carter y respiro en el Oeste. Aire del pueblo. Benji tiene que irse. Peach es tu mejor amiga, así que se te permite ser excesivamente tolerante con sus gilipolleces, pero tienes esta cosa en ti, Beck. Y no es tu culpa, porque todo el mundo tiene algo. Dennis Lehane llamaría a una omertà equivocada de la Ivy League y tendría razón. Tú siempre elegirás Peaches y Benjis del mundo sobre mí porque eres leal a la nobleza.

Cojo la botella más pequeña de Evian y la peor pera del cubo y una bolsa de hielo y un par de guantes de goma que voy a necesitar. Llevo mi sudoroso y dolorido trasero de vuelta a tu casa y no me dejas entrar. Tú vienes a la puerta y coges la bolsa de plástico.

—Ella realmente no está preparada para la compañía, — dices tú.

—Lo entiendo, — dije. — ¿Estás bien?

—Oh, estoy bien. Y también mi cama,

Sonrías y me picoteas en los labios y Peach te llama, así que vuelves corriendo a ella. Y mientras camino por la ciudad hacia la tienda, todo lo bueno de nuestro día, todo lo del novio la alegría es borrada, por lo mucho que odio esta puta ciudad por ser propiedad de gente como Benji y Peach.

No es hasta que llego a la tienda que me doy cuenta de que me fui de la casa sin los guantes de goma de la bolsa. Si me lo preguntas, te diré que iba a limpiar tu baño. Me creerás. Sé cómo hacer cosas así, de verdad. Voy a mi tienda de la esquina que no es tan bonita como tu tienda de la esquina y recojo más guantes de goma y aceite de cacahuete y luego le pedí a Dean & DeLuca que me trajera una soja de café con leche. Vuelvo a la tienda y vierto una cucharada de aceite de cacahuete sano en el café con leche de soja.

Benji miente sobre todo. Probablemente esté mintiendo sobre su alergia al cacahuete pero ¿quién sabe? Tal vez tenga suerte.





YOU

16

Más gente piensa que *Stephen Crane* escribió *La Insignia Roja del Valor* sobre guerra. Pero no lo hizo. Basó sus descripciones de las batallas en sus experiencias en futbol en la escuela. Crane fue algo así como un marica en su juventud, perpetuamente enfermo y no un atleta. Nunca había estado en la guerra; sólo había sido despedido. El equivalente americano de *Clay Fucking Matthews*. Deberías haber visto la cara de Benji cuando le dije esto, Beck. Conocía el libro por dentro y por fuera, pero sabía nada sobre Crane, no tenía ni idea de que Crane estaba lleno de auto-odio sobre el que los veteranos se tragaron su mierda. Pasó el resto de sus días matándose lentamente, alistándose en guerra tras guerra y tratando de recuperar el tiempo perdido cuando había sido joven, inteligente y afortunado.

—Eso es irreal, — se maravilló Benji, agitando la cabeza.

—Lo que es irreal es que amas tanto el libro pero nunca aprendiste sobre él.

Esto es cierto: Benji no mentía; es, era, alérgico a los cacahuetes. Murió Educado. Murió con nueva confianza y nuevo orgullo y ¿quién dice que una vida tiene que tardar ochenta años en ser vivida? Aprendió, ¿sabes? ¿Cuánta gente llega a salir sintiendo como si estuvieran dando un paso en falso?

La mayoría de las personas mueren viejas, llenas de dolor y arrepentimiento. O joven y lleno de drogas y autocomplacencia, o muy mala suerte. Pero Benji tuvo el privilegio supremo; murió con un corazón abierto, uno mejorando la mente. Benji no era bueno para ser Benji, Beck. Tú lo sabes, por encima de todas las personas. Mira la forma en que te trató. La trampa que le puse fue un alivio, creó un mundo en el que no podía robar, en el que sus palabras falsificadas no condenaban. Le quité sus drogas.

Miro al agua y veo a IKEA en el horizonte. Es la cosa más loca, Beck. El casillero del que me habló Benji, el de la tarjeta de acceso. Está justo al lado de IKEA. Tienes que divertirte con las cosas pequeñas y me pregunto qué es lo que *Paul Thomas Anderson* haría de esta "coincidencia".

Es más fácil encontrarle sentido a las cosas en el mar, que en un río que podría patearte el trasero. Recuerdas que realmente no somos nada comparados con





YOU

los elementos, cenizas a las cenizas, Beck, polvo al polvo. Las cenizas de Benji están en una caja de IKEA recuerdo de nuestro viaje.

Le digo a un marinero que faltaban partes, que el producto no se parece en nada a la foto. En realidad, esta caja contiene las cenizas de Benji. Y tú no creerías por lo que tuve que pasar; una persona no se desintegra sólo para polvo.

Hace dos días, empezaste a preocuparte por Halloween. Ibas a ser Princesa Leia (realmente eres una coqueta), y te estabas tomando fotos de ti misma. Y tus amigas y emborrachándote mucho. No me pediste que fuera Luke Skywalker, y de aquí en adelante, vamos a tener algunas peleas divertidas sobre cómo celebrar Halloween.

Hace dos días empecé a estresarme por lo que hacía con el cuerpo de Benji. Tuve que hacer que Curtis trabajara horas locas durante Halloween y tuve que aprender a incinerar a un cadáver. Curtis estaba dispuesto; los marihuanelos necesitan comprar marihuana y responder bien a horas extras. Y he descubierto qué hacer con Benji gracias a las instrucciones de cremación en el patio trasero, prácticando desde el punto de vista fiscal, fácilmente disponible en línea. No fue algo que pudiera hacer en la ciudad, así que cogí el coche del Sr. Mooney en Jones Beach y encontré un buen escondite. La cremación lleva tiempo. Tienes que mantener ese fuego y no es un trabajo perfecto. Las cenizas de Benji son definitivamente huesudas. ¡No quería ir a verterlas en un colador! Una cremación adecuada requiere tiempo y químicos, pero creo que lo hice bien, dadas las circunstancias. Y me importa lo suficiente para encajonarlo y traerlo a casa, y la mayoría de la gente en mi posición lo dejaría en la isla.

Me rompo en una sonrisa porque cuando piensas en todo, no eres realmente la princesa Leia (tus nalgas eran mucho más pequeñas), y yo no lo soy tampoco realmente un enterrador. Hay una simetría de algún tipo, y me gusta.

— ¿Cuánto era? — dice el amable marinero.

— Ochenta dólares, si puedes creerlo.

Sacude la cabeza e iza la caja de Benji a la bodega. —Destruyen a la gente apagada. Pero a las chicas les encanta.





YOU

—Así es como me metí en este lío, — bromeo, nos reímos y le doy diez propinas.

Y está genuinamente feliz de recibir ese tipo de propina si no conoces a nadie que alguna vez le da propina. Estamos entrando en el resbalón y tiene un cigarrillo escondido detrás de la oreja y está sosteniendo la línea y recogiéndola y preparándose para lanzarla y me dice que lo ayude a llevar la caja Benji a IKEA, pero le digo que la tengo.

—Disfruta tu humo, amigo. — Yo digo. —Sólo se da la vuelta una vez.

—O de ida y vuelta seis veces al día, — Se ríe.

La tarjeta de claves funciona. Benji tenía razón. El casillero de almacenamiento está donde él lo dijo y no hubo problemas para entrar porque nadie quiere emplear humanos nunca más. En aquellos tiempos, habría habido un guardia de seguridad y habría habido preguntas.

¿Quién es usted?

¿Qué hay en la caja?

¿Quién autorizó su acceso a este casillero?

¿Dónde está su autorización?

¿Puedes poner al Sr. Crane al teléfono?

¿Puedes hacer que venga aquí?

Y mis respuestas no habrían sido lo suficientemente buenas, no sabría qué hacer con la caja de Benji. Pero fue generoso hacia el final de su vida. Su tiempo en la tierra. Sabía que vendría aquí sin problemas y creo que quería descansar aquí, que quería reunirse con los Rolex y los trajes robados y plata, las cosas que fue entrenado a respetar y las cosas que no tenían las pelotas para separarse. Siempre iba a ser un materialista infeliz. Le ahorró años de dolor.

Abro dos botellas de refresco casero, una para mí y otra para Benji, su botella por la caja. Te diré esto, Beck, la mierda sabe a cielo de vez en cuando.

Mientras coges el lote correcto. Me pongo un guante, limpio y escucho la conversación la carbonatación se desvanece. Veo una gorra de Mount Gay Rum Figawi Sailing de 2006 con el nombre Spencer Hewitt cosido bajo la





YOU

tapa. Los niños ricos tienen sus nombres cosidos en sus ropas, debido a mocosos cleptómanos como Benji y niñeras que necesitan ayuda para recordar nombres.

Me pruebo el sombrero. Encaja y yo decido mantenerlo. Lo necesito, Beck. Es rojo, desteñido a un tono rosado polvoriento, sensible, regio de alguna manera a pesar de estar dañado, como tú.

CAROLINE KEPNES





No sabes que estás de luto. No sabes si Benji está muerto. No podrías saberlo.

Pero estás fuera, Beck. Te has pasado toda la semana holgazaneando para tener proyecciones virtuales de películas con Peach. Ni siquiera puedes dejar el apartamento para tomar café sin discutir los méritos de Starbucks, Dunkin' Donuts, y los "*dulces trabajadores*" en tu tienda de delicatessen. He intentado entrar contigo, pero ahora mismo, estás atrapada con Peach. Ni siquiera puedes mantener la cabeza derecha sobre una maldita película.

Cuando nosotros fuimos al Corner Bistro, me dijiste que amabas a Magnolia y te fuiste. Tu relación de amor/odio con California y tus sueños de conocer a Paul Thomas Anderson para decirle lo jodidamente inteligente que es. Y yo estuve de acuerdo.

Pero Peach te dice que sus películas están hinchadas y juzgadas y tú estás de acuerdo con ella. Y Juzgar ni siquiera es una maldita palabra para esta película y se supone que eres escritor. Me pregunto lo que estás tramando y me dices que estás viendo a Magnolia.

Trato de reunirme contigo pero me dices que estás enferma. No estás enferma, Beck. Le pides a Peach que vaya de compras, que almuerce. Ella dice no. Dice que está enferma. Pero la he localizado. Tengo que saber por qué tiene esto.

Así que he estado viéndola caminar hacia su estudio de arquitectura y caminar hasta almorzar y besar a la gente y escoger ensaladas Cobb toda la semana, Beck. Ella no está enferma. Te pido que salgas a dar un paseo, a tomar un café, una sopa, lo que sea. Es siempre lo mismo:

Todavía estas enferma.

Yo duermo. Seis días desde la muerte de Benji y aún no te he visto. Yo no sé qué pasa. EL mundo es un lugar mejor cuando me despierto porque por fin, te metiste en una pelea con Peach. Te dije que cree que tu psiquiatra no es bueno y te quedaste de pie para defender a tu psiquiatra y a ti misma. Estoy orgulloso de ti. Y la mejor parte es que ahora que tienes la cabeza recta otra vez, eres la persona que conozco y amo.

Me escribiste en medio de la noche:





YOU

Vale, ¿son demasiadas palabras y es demasiado tarde para decirles a todos en tu vida que se vayan a la mierda? No quiero ser esa chica quejándose de sus amigos pero ahora mismo, permíteme decir... mi... ¡mis amigas son unas zorras! Me esfuerzo tanto por reunirlas, porque ya no puedo. Y todas discuten y hacen mi vida imposible y Chana no va a algún lugar si Peach va a estar allí y Peach no irá a algún sitio si tienen especiales de "happy hour" porque ella cree que las bebidas especiales traen a la chusma. El punto es..... Que ahora son las cinco de la mañana y no terminé mi parte y hoy tengo que estar en el taller y simplemente ugh, ¿sabes? Está esa chica Blythe, ese monstruo, me odia, y va a sacar esta historia y está bien. Estoy tan balbuceante... Pero básicamente, el sol está saliendo y estoy pensando en ti.

Nos vemos pronto, asumiendo que no decides que soy una persona loca después de leer este email.

Buenas noches.

Y así de fácil, me has alegrado el día. Te respondí de forma breve y dulce:

Querida Beck, te invito a seis tragos esta noche.

Joe

Te encantó así que tengo una cara sonriente y tenemos una cita esta noche... ¡Sí!

He hecho todos los movimientos correctos -¡sí! - mi pelo se ve bien hoy -¡sí! - y Curtis está trabajando esta noche así que ni siquiera tengo que cerrar... -¡Sí! - ¡Y Peach está fuera de la foto! -¡Sí! Y me corro tan jodidamente duro para ti, Beck. ¿Quién sabe? Tal vez esta noche sucede.

Voy hasta tu vecindario y compro dos magdalenas de la panadería Magnolia. Huelen muy bien y las quiero, pero soy una buena persona. Y Beck, tu y yo tenemos ideas sobre qué hacer con todo este glaseado.

PERO entonces.... entonces... entonces. Se supone que nos encontraremos a las nueve y me llamas a las 9:04, te quedas sin aliento, vas de camino a la ciudad. Es una larga historia, dices, pero Peach está sola en casa, y cree que alguien irrumpió porque los muebles de la casa de la terraza han sido movidos.





YOU

Suenas como ella en estado de pánico. —Joe escúchame, — Persistes.

—Quienquiera que entrara movió su sillón.

Interrumpo, — ¿Pero no robaron la silla?

—No, — dices y suspiras. — Pero alguien entró por la fuerza, Joe. Está asustada.

—Por supuesto, — digo yo y tú sigues, pero no es tan dramático como lo estás haciendo parecer. No entré por la fuerza y no moví su sillón. Usé una llave de servicio que encontré en la fiesta. Y no he robado nada. Soy más como Santa Claus, porque traje una chaqueta de acrílico para ese tal Bellow, así que la perra debería decir gracias.

—Peach dice que lo siente — me lo juras. — Ella se siente horrible, pero solo está aterrorizada de tener un acosador otra vez.

Ni siquiera volveré a dignificar la palabra y sólo puedo imaginarme las historias de horror que ha girado en años.

—No te preocupes por eso, — digo y sueno como si lo dijera en serio y te digo que estas salvo y te gusta. Te perdonó. Lo hago. Eres una amiga leal y Chaise no lo es. Tu palabra, pertenece a Peach. Como las dos magdalenas y el glaseado que esta rancio, sabría mucho mejor si te lo lamiera de las tetas.

Tu twitteas una foto poco después. Hay mini magdalenas mucho más pequeñas que mi gran Magnolia, pastelitos en esos platos brillantes y una botella gigante de vodka de caramelo de mierda.

Tú escribes:

#NocheDeChicas

No hay forma de que sepas lo de mis magdalenas. Pero a veces, yo me maravillo.





YOU

18

Me lo compensas al día siguiente. Pero no son más de seis tragos y dos magdalenas en un bar oscuro. En vez de eso, nos reunimos para almorzar y me cuentas todo sobre la depresión de Peach, su soledad.

Todo lo que quieras hablar es Peach (completamente asexual). Te sientes responsable por ella porque no tiene familia alrededor y se supondría que sólo tenemos que ir a lugares como este después de tener sexo. No puedo entender la lógica en nada de esto.

—Ella siempre fue huérfana— me dices.

—Pero tampoco tienes familia cerca, Beck—, lo intento.

—Lo sé— dices — Pero me fui de casa. Es natural. Su familia la dejó. Es enfermizo. Literalmente, todos se mudaron a San Francisco en el momento en que nos graduamos.

No me sorprende que te pongas a quejarte de que Blythe y yo escuchamos y porque yo asiento y escucho y asiento y me tomo un puto refresco y tú vas al baño y envías un correo electrónico a Peach:

Sólo tengo que decir que Joe es un oyente increíblemente bueno. ¡No pierdas la fe en la gente!

Peach escribe mucho, sospechosamente rápido:

¡Eso es tan dulce! No seas dura con él, Beck. Suena como si tuviera Potencial. Le estaba contando a mi profesora de yoga sobre tu Joseph y ella lo comparó con Good Will Hunting. ¿Es bueno en matemáticas? De todos modos, ¡diviértete en el almuerzo! ¡Espero que lo hayas llevado a un lugar bonito!

Eres una muñeca y por favor, ten la seguridad de que mi fe en la humanidad está completamente restaurada. Me encanta estar soltera. Somos demasiado jóvenes para estar atadas, ¡Diviértete con Joseph! Apuesto a que está aprendiendo mucho de ti y eso es ¡increíble!





Vuelves a la mesa y me preguntas si me gustaban las matemáticas cuando era pequeño. Te digo que no y cuando te pregunto por qué me preguntas sobre matemáticas, te olvidas de todo y vuelves a quejarte de Blythe.

Conseguimos más café y me gustaría que todo esto no fuera así que mucho más sucediera después de sellar el trato. No puedo darte un beso de despedida a mitad del día ¿Esta es tu manera de ponerme en la zona de amigos? ¿Hay una zona de amigos o es un mito? ¿Acaba la chica lista con Good Will Hunting? No puedo recordar.

Cuando nos sepáramos de Sarabeth, nos abrazamos como primos y nosotros no estamos ni tan cerca, como lo estábamos la noche que casi construimos la cama juntos.

—Esto fue divertido— dices.

— ¿Qué vas a hacer después?

—Noche de chicas.

—Pero anoche comiste magdalenas con las chicas, — me atrapaste y eres linda.

—Joe, ¿has estado acechando mi Twitter?

—Un poco— digo, y tal vez podría besarte. Está un poco nublado.

—Bueno, la cosa es que anoche fue la noche de Peach y esta noche es Lynn y Chana.

— ¿Quizás mañana por la noche? — Digo, y rogarte es lo opuesto a besar. Debería haberlo dejado ir.

—Tengo que escribir mañana por la noche, pero podríamos vernos antes... ¿Almuerzo?

Estoy de acuerdo en almorzar, así que te vas y es una larga caminata hasta la tienda y me gustaría odiar a Tucker Max y la revista Maxim y el personaje de





YOU

Tom Cruise en Magnolia y pensar que las mujeres no son tan simples como todas te hacen creer.

Pero ahora mismo, casi tengo que robarle un movimiento a Frank T.J. Mackey. Seduce y Destruye porque estoy metiendo la pata. No te estoy jodiendo así como la noche que construí tu cama, por lo menos, tratar de follarte fue claramente un error. Estoy arruinando esto, y es el mayor error de mi vida adulta.

Ni siquiera te besé después de que te escuché sobre analizar tu vida durante cinco horas, apesta, en serio, y podrías pensar que te estoy poniendo en la zona de amigos.

Y es la peor clase de efecto dominó porque almorzamos al día siguiente.

—Se supone que es tan delicioso como el de Sarabeth.

Otra vez no te beso después y ¿qué quieres al día siguiente? Tú quieres desayunar. ¿Qué es lo único más triste que sin sexo en el almuerzo? ¡Desayuno! una comida inventada por los pollitos blancos ricos para racionalizar el consumo diario de alcohol y los atracones de comida francesa.

Y ni siquiera bebes cuando almorzamos. Muy pronto nos vamos a lugares donde ni siquiera tienen camareros. Estás en esta maldita tienda de delicatessen donde te pones en la fila con personas que leen a Stephen King en sus iPads mientras esperan su turno para pedir sus ensaladas verdes sin sexo, malditos frijoles y aderezos y cebollas (¿rojas o blancas? ¿A la parrilla o crudas?), joder.

Es una ENSALADA. Deja de pensar demasiado.

No estás fuera con Peach pero estas bajo su hechizo porque está obsesionada contigo. Lynn y Chana te quieren, pero no creen que tu mierda huela a rosas. Porque veo cuán talentosa eres cuán celosas son todas ellas, porque claramente eres mejor que ellas.

Tienes suerte de que lo que quieras oír sea lo que yo quiero oír:

—Beck, tienes mucho talento. Si no lo tuvieras, todos se encogerían de hombros.





YOU

—A veces los mejores escritores son odiados antes de ser amados. Mira Nabokov...

—No estoy compitiendo contigo, así que me siento cómodo diciéndote que creo que tienes talento...,

Y lo haces. Cuando me acuesto en mi sofá escuchando lo que dices de Blythe, siento como si estuviera viviendo dentro de ti, a través de ti. Sé lo que es ser tú. Y tienes razón. Blythe te odia. Pero el odio te sienta bien, te inspira.

—Es una pequeña bola de ira y antidepresivos que no le habla a su madre, su hermana, su padre, su esposa, o su compañera de cuarto o su maldito gato o cualquier otro de los muchos tipos con los que se acostó la semana pasada.— Te rompes, respiras. —Quiero decir, Blythe se llama a sí misma artista de performance - una prostituta es lo que llamamos a eso en el mundo real. Tiene un servicio de webcam al que llama arte.

—En otras palabras, es una puta.

—Gracias, Joe.

—De nada, Beck.

Continúas tú. —Y me odia por ser de Nantucket y le gusta la poesía.

—Así que al diablo con ella, entonces.

Intento ayudarte a seguir adelante, pero no sabes por qué te odia y eso es todo de lo que quieras hablar.

Cada vez.

Joder.

Buenas noches.

Sería más fácil si estas charlas se llevaran a cabo en un banco del parque o en tu casa, o tu sofá o tu cama que he montado pero que están pasando por encima del teléfono. Y no puedo olerte por teléfono y me siento como una línea directa a la que llamas para sentirte bien contigo misma. No me tratas como si fuera tu





chico; vas a beber con gente de la escuela y me llamas después de los tragos y no actúas como si hubiera algo raro en el hecho de que no me invitaras. Soy tu perra telefónica y no me gusta. No quieres saber sobre mi día. Siempre me lo pides de la manera educada y obligatoria.

— *¿Cómo estuvo la tienda?*

— *Ya sabes, la tienda es la tienda. Estuvo bien.*

— *¿Sí?*

— *Sí.*

Y luego espero a que quieras saber más sobre mí y sobre mi día pero yo Siempre pregunto:

— *¿Y tú? ¿Cómo estuvo la escuela?*

Pero ya no puedo hacerlo más. Es hora de salvarnos y es mi trabajo mantenernos a flote.

— Hola, Beck.

— *¿Sí?*

— *¿Salgamos?*

— Oh, estoy en pijama y tengo clase.

— No, no. Déjame invitarte a salir la semana que viene.

Hay una pausa y olvidas lo mucho que quieres follarme y estás tratando de vivir de acuerdo a las Leyes de Peach: no chicos, sólo historias, pero me quieres a mí y yo a ti.

— Bueno, ¿cuándo querías que nos reuniéramos?

— Viernes por la noche — digo yo. — Nada de fiestas. Quiero sacarte a pasear.





Puedo oírte sonreír de alguna manera y dices que sí y luego dices que si otra vez.

Y está bien que te diga que leí tu historia "Conejitos de polvo" sobre el verano que trabajaste como criada. Está bien que te cuente mis partes favoritas. Claro que me gustó cuando el papá de la casa trató de estar contigo en la habitación de lavandería.

—Oh, sabes que ese no soy yo en la historia.

—Pero me dijiste que trabajaste como criada un verano.

—Cierto, pero no me lancé a los hombres de la casa— dices. Me pregunto por qué Blythe está resentida contigo. No eres una acosadora, pero Benji siempre lo será. Pero debes codiciar, inocentemente, sólo porque no te sientes cómoda en tu piel, todavía no, pero voy a ayudarte. Tú sigues diciendo:

—Joe, no puedo decirlo suficiente, el nivel al que nunca me habría metido en esa situación.

—Es ficción, Lo sé— digo pero no lo sé. No lo sé.

—No soy una puta pueblerina. Es una historia inventada.

—Lo sé.

—No voy tras los ricos casados.

—Lo sé.

— ¿Adónde me vas a llevar, Joe?

ESTÁS contenta de que me negara a decírtelo porque no es frecuente en la vida que consigas una sorpresa y tener un lugar a donde ir sin saber cuál es ese lugar. Exactamente, llevas una falda larga de color rosa pálido con dos aberturas gigantes y llevas puesta botas marrones de tacón alto -nuevas, para mí- las aberturas son tan altas que casi puedo ver tus bragas y tienes un suéter marrón suelto que será de tan fácil acceso para mí.





Tu cuerpo es una ofrenda, un pago por todo lo que no has hecho, por las llamadas telefónicas, esos almuerzos. Tu sujetador es rosa, rosa caliente, para que no me olvide de tus tetas bajo tu suéter, ni por un segundo. Cuando te abrazo, huelo flores y detergente para lavar la ropa y a zumo de coño, y estoy orgulloso de mí mismo por no revisar tu correo electrónico por dos días.

Las horas han servido para poder darnos todo el suspenso que necesitamos que siento que estás a punto de decirme a la mierda esta cita, subo las escaleras y me voy.

Ha pasado tanto tiempo, Beck y mientras que tú siempre eres adorable, nunca te has arreglado tanto para mí. Esta noche te importa lo que yo piense. No vamos a ver a tus amigos y nadie va a tomarte una foto y publicarla en Facebook. Tu cuerpo y tu pelo, tus labios y tus muslos, todo, es para mí. Desde esa noche que construí tu cama, nos has forzado a espacios asexuados, iluminados por el sol. Por fin te tengo en la oscuridad y no te vas a esconder de mí nunca más y voy a hacer que esto dure mientras yo puedo. Me encanta esto. Yo te quiero.

—Vamos— digo yo, y tomo tu mano y se siente bien en la mía, mientras nosotros caminamos en silencio y resulta que hay algo en todas esas malditas conversaciones en el teléfono porque hay pegamento aquí ahora, entre tú y yo, y estamos los dos sorprendidos de lo bien que nos conocemos. Te aprieto la mano y me miras, tomamos un taxi y llega uno porque así es como va a ser para nosotros de ahora en adelante.

— ¿Adónde?

—Central Park— digo yo.

—Dios mío, Joe. ¿En serio?

—Donde guardan los carruajes.—Tú chillas y aplaudes y sé que lo hice bien y no estaba seguro porque parte de mí pensó que no te gusta la cursilería de un carruaje tirado por caballos pero al final, han pasado casi dos semanas desde nuestra noche de IKEA y quería que nuestra reunión nocturna estuviera lo más caliente posible.





El taxi navega hacia el centro, y así estamos más rápido pienso. Yo salgo del taxi primero. Y esta vez corro a tu lado del coche para abrirte la puerta. Ofrezco mi mano. Tú la tomas. Le doy propina al taxista y antes de que te des cuenta, tú y yo estamos uno al lado del otro en el carro tirado por caballos, amados como tortolitos.

—Esto es atrevido, Joe—dices y te acercas a mí, otra vez.

—Esas hendiduras son atrevidas— digo yo, y tú extiendes las piernas un poquito y túquieres mi ayuda así que estoy deslizando mi mano sobre tu muslo y te está excitando (el trote del caballo, el color de las hojas y yo) .Tu gimoteas un poco y yo sigo allí hasta las bragas de encaje, mojadas de ti y te quejas de nuevo y empujas un poco hacia mi mano y me pongo debajo de tus bragas y eres una almohada suave y cálida, sólo para mí y dices mi nombre y pongo más la mano. Y te llevo hasta allí. Me besas en el cuello.

—Gracias.

—No, no— digo porque no puedo expresar las palabras ahora mismo. Estoy demasiado feliz para hablar. Uso mi otra mano para subir y tomar tu hombro en la palma de mi mano y nos quedamos así con los ojos cerrados, tomándonos de la mano, mientras la otra la subes por mi pierna, dolorosamente, maravillosamente lento y ni siquiera sabes lo que viene después, pero esto es lo mejor para lo que he gastado en mi vida.

Gracias, caballo.

Así que Benji tenía razón. Te gusta tu lujo. Y me doy cuenta de que a mí también. Estamos escondidos en la esquina más oscura del bar Bemelmans en el Carlyle y eres mía. Y te estoy torturando, estando tan cerca de todas estas habitaciones vacías, todas estas suaves camas, y no te voy a llevar a la cama, pero no todavía.

—Oh, vamos— dices. —Le robaremos una llave a la criada. Nunca he hecho Nada de eso.

— ¿Qué es lo que quieras hacer ahí dentro, jovencita?

—Sabes lo que vamos a hacer ahí dentro, Joe.





YOU

—Sí?

Asientes con la cabeza y me mordisqueas la oreja, y si te lo pidiera, te bajarías debajo de la mesa, aquí, ahora. Pero no pregunto porque quiero tu boca en mi oreja.

Tus manos están en movimiento, merodeando sobre mi cinturón, eso es, hay lugar ahí debajo, eso es, esa es tu mano, esa es mi camisa. Sácala, me tienes en tu mano, en tu casa, y ellos necesitan una nueva palabra para "trabajo manual" porque esto Es Magia.

Eres una bola de deseo y tengo que abrir los ojos y ver algo poco sexy o voy a volar, la habitación se siente brillante en la oscuridad. Nunca me he sentido tan seguro como yo en tus manos. Te beso y tú me besas y esto valió la pena. Espera no tardará mucho, estás empapada, mojada, lista. Nadie nos está mirando, nadie está enojado con nosotros. No hay nada malo con nosotros. El camarero de la chaqueta roja que nos trajo dos vasos altos de hielo, dos cócteles, servilletas y dos vasos pequeños de vodka frío era respetuoso y bueno. El dibujo en las paredes es bueno como lo eran cuando los vi en línea cuando estaba pensando adónde llevarte en mi carroza dorada para que tu pienses en mí como tu pasaporte al dinero y a las banquetas de cuero.

—Joe.

—Beck.

—Te quiero a ti. Ahora. —Suenas pegajoso y cálido. Pero un maldito camarero se acerca, lento, educado. —Disculpe, señor.

—¿Eh?

Te alejas, cruzas las piernas y te muerdes el labio. ¿Nos van a arrestar por exhibición? Se inclina, ligeramente.

—Señorita, ¿es usted la señorita Beck?

—Soy Beck— dices tú y el camarero está confundido. —Sí, soy la Srta. Beck. ¿Qué es lo que pasa?

Todo.





YOU

—Siento mucho interrumpir, pero ha recibido una llamada telefónica urgente de la Srta. Peach

—Oh Dios. —Cubres tu garganta y se acabó. Ya no estás a salvo. Me miras y yo asiento. Él se va y tú te metes en tu bolso y todo lo que acabamos de hacer se derrite más rápido que los cubos de hielo sobrantes.

—Eso es raro—digo yo, y tú sigues rebuscando. Llevas demasiada mierda por ahí.

—No encuentro mi teléfono.

— ¿Cómo supo que estabas aquí?

Te ruborizas. —Puede que haya tuiteado.

Beck, Beck, se suponía que esta iba a ser nuestra noche, solos. Hice esto por ti. Aquellas aberturas eran para mí y ese sostén era para mí y tus bragas para mí. ¿Cómo esto va a funcionar si no puedes pasar unas horas sin buscar una Audiencia? Hay un pacto que haces cuando te metes en una cabina y te metes en los pantalones de un hombre, Beck. No hay tweet cuando estás follando. ¿Qué voy a hacer contigo? Quiero gritar y conseguir más hielo, pero tengo que hacerlo...respirar y beber y no decir nada.

—Joe, no estás enojado, ¿verdad?

—No.

—Nunca he estado aquí—dices.

Y tienes tu teléfono y lo usas para darme un golpecito en el brazo y yo me vuelvo hacia ti.

—Joe, estoy tan feliz de estar aquí. Siempre quise venir aquí y sólo estaba emocionada.

—Está bien.

—Debería llamar a Peach.

—Bien, Srta. Beck. Ve a llamar a Peach.





Todos los tipos de aquí te ven salir y dos tíos te miran como pudieran tener una oportunidad contigo y nada me gustaría más que patear algunos traseros. Nosotros se suponía que saldríamos de este bar juntos. No estás destinada a irte sola con tu falda rosa de mujerzuela toda arrugada. Pones innecesariamente una mano sobre el brazo del portero preguntando no se qué, y veo que esa falda es un poco demasiado transparente, si quieras saber la verdad. Va a ser difícil quebrarte. Parte de ti que quiere ser notada y observada. Se necesita un escolta, Beck, especialmente si quieras vestirte como una puta.

— ¿Qué carajo miras? — Le digo al delincuente principal, un imbécil en el bar que sigue mirando fijamente a la puerta de la que saliste como si estuviera planeando en qué parte de tu pequeño cuerpo de puta se va a follar primero. Tiene unos cien años no parece asustado, pero le pondré el miedo si no se pone a la cola. Llamas desde el vestíbulo, — ¡Joe! Tenemos que irnos. Tenemos que irnos ahora.

El viejo se ríe de mí y tú tiemblas, impaciente. — Cogeré un taxi, tengo que pagar.

— Agarré al camarero en el camino—dices tú, todo recién desdeñosa.

— Está bien.

— Esa cosa del taxi a caballo debe haber costado una fortuna. — Y así de fácil convertiste todo mi buen trabajo en hacer que te sintieras como una princesa en mierda. Tú pagaste y yo no soy el hombre y Tucker Max está en alguna parte riéndose de mí con el viejo en el bar y los dibujos animados se ríen de mí y el camarero que gana más que yo se ríe de mí y tú abres la puerta del taxi, me quitas toda mi hombría pieza por pieza y soy tu teléfono.
Y tu falda es un desastre, y no puede ser peor, pero lo es.

— ¿Adónde te diriges?

— 71 y Central Park West.

— ¿Peach está bien? — Me sorprende que sea capaz de hablar en voz alta.





YOU

—No— dices mientras te atas el pelo con un elástico que tenías en ese gran jodido bolso sin sexo que trajiste como si supieras que iba a terminar así. —No vas a creer lo que pasó.

CAROLINE KEPNES





19

TODO llega a su punto álgido. Es la naturaleza de toda la vida.

A medida que nos dirigimos a Peach, me siento cada vez más seguro de que llegué a la cima del carroaje (no a una "cosa de taxi de caballos" como dijiste), y sé que nunca volveré a ser un hombre tan grande como antes. Nunca estaré en ese lugar preciso, después de haberte levantado y literalmente barrido de tus pies con tu piel fresca y tu falda limpia y la noche aún por delante. Es como dice Michael Cunningham en *The Hours*: La felicidad es creer que vas a ser feliz. Es esperanza.

Peach me quitó la esperanza. Estás leyendo correos electrónicos y enviando mensajes de texto y ¿cómo te aferras a mí por primera vez en nuestra vida juntos y lo apagas? Estás a un millón de kilómetros de mí, hablando con gente que no tiene nada que ver con nosotros.

—Hey, um, Beck, — lo intento.

No me miras a mí, eres directa. —¿Qué?

—¿Quieres decirme qué está pasando?

—Mucho, — dices y finalmente me miras. —Oh, estás loco.

—No, — digo y no es mi culpa que tus amigos sean tan imbéciles y no es mi culpa que no pudieras estar fuera de Twitter por una maldita noche. Estas cosas están fuera de mi control y yo soy mejor que tú y lo sabes o no estarías agarrando mi mano y hablando de Peach y el hecho de que ella piensa que alguien irrumpió en su casa y robó mierda de nuevo, lo cual es ridículo porque yo sólo irrumpí una vez y nunca robé una maldita cosa.

—Huh, — digo yo.

Cruzas los brazos. —Mira, Joe. Ella está sola. Ella está asustada. Y ella es mi amiga.

—Lo sé, — dije.

—Entonces no te vayas, ¿eh?





YOU

No tienes las agallas para enfrentarte a Lynn y Chana y con gusto sere tu puesto de azotes esta noche.

—Lo siento, Beck. Realmente lo estoy.

Asiente con la cabeza. Eres leal.

—Pero déjame decir esto. Ese edificio es estrecho. Sería muy difícil entrar a la fuerza.

Pero no te mueves y te enfadas. —Bueno, no importa si ocurrió. Ella siente como si hubiera pasado.

Te dejé ganar; eres una chica. Se te permite. Viajamos en silencio y observo en privado que Lynn y Chana no te llaman a nuestra cita y dicen que Pie Grande está tratando de ahogarlas en la fuente de la juventud. Estás fuera de la puerta antes de que el conductor tenga el coche en el parking y yo pago, triste.

Cuando salgo del taxi, me abrazas con fuerza y susurras: —Esta fue la mejor cita de siempre.

—Define *siempre*, —digo y sé que quieres un beso, así que te beso. Cuando entramos al edificio, somos una pareja y entramos al ascensor y tu teléfono suena y tú contestas y es Peach.

Ella grita: —¿Dónde diablos estás?

—Lo siento, nosotros estamos en el ascensor!

Ella gime. —¿Nosotros?

La señal va y tú suspiras. —Esta va a ser una larga noche.

—¿Quieres que me vaya?

Puedo decir que desearías que me hubiera ido, pero enlazas tu brazo con el mío.

—Por favor, no seas tan duro con Peach. Mira, sé que es muy difícil de manejar. Pero ha intentado suicidarse un par de veces. Ella es débil. Está triste.

—No me gusta que te griten.

Sonrías y me aprietas el brazo. —Eres un protector.





—Lo soy. — Levanto tu mano que estaba en mi polla. La beso y te prometo que estás a salvo.

Tú murmuras, —Mi caballero de brillante armadura.

El ascensor bosteza y resuena y las campanas y las puertas se abren hacia una vista fea. Es ruidoso, Elton John es explosivo y Peach parece electrocutada, con el pelo encrespado y los ojos insomnes. Está armada con un cuchillo de pelar, de todas las cosas.

—¿Por qué tardaste tanto? — Ella gruñe.

Ella atravesía la sala de estar, que es aún más vacía sin la gente de color marrón. Aprieta mi mano, lo siento. Te aprieto la mano, *está bien*. Seguimos a la enfadada Peach a través de su casa y si yo viviera solo en un lugar tan grande, yo también estaría loco.

Han pasado menos de diez minutos y ya tengo la sensación de que el mensajero no te pagará. Peach sólo te habla a ti y cuando me atrevo a interrumpir, espera a que yo termine antes de zumbar, *como te decía*. . . . No lo tomo como algo personal y honestamente creo que estaría igual de molesto si trajeras a Lynn o a Chana. Pero no es divertido, Beck.

Me siento en el sofá con los brazos extendidos y tú estás a mi lado, pero adelante, en el borde de tu asiento. No puedo decirte que Peach es veneno. Escuchar su mentira y escucharte engancharte es demasiado, pero no puedo decir una palabra.

Agarras tu teléfono. —Creo que deberíamos llamar a la policía.

Ella te sacude y no puedo soportarlo más y me levanto. —Creo que debería revisar las cosas. ¿Te importa?

Peach se encoge de hombros. —Sírvete tú mismo, Joseph.

—¿Hay algún sospechoso? — Yo pregunto y tú me pones un brazo alrededor de la pierna. Te doy una palmadita en la cabeza.

Peach mira por la ventana, un clásico movimiento de mentiroso. —Hay un triste e incompetente repartidor de este lugar de jugos. Pero no puedo entender que tenga los medios para entrar en este edificio. No te ofendas, Joseph, pero dudo que este chico se haya graduado de la secundaria.





YOU

—No me ofende.

Ella se retuerce. —Eso salió mal.

—Está bien, — le digo, y tiene suerte de que no me importe lo que ella piense.

Me inclino y levanto tu barbilla y te beso en los labios, mojados, con la boca abierta y llena. Me retiro y me despido de Peach cuando salgo de la habitación.

Voy a la sala de la biblioteca para ver cómo está el pobre Sr. Bellow. No me extraña que no escribas lo suficiente. Peach es un albatros, que te arrastra constantemente con sus problemas, sus dramas inventados. Ahora que Blythe, la chica de tu clase, está escondida en una taza de té con un bolígrafo rojo y un décimo borrador de una historia. Está escuchando a Mozart y se ha perdido en su *trabajo*. Prefieres la vida. Te gusta el melodrama de este ático. Yo recojo el Bellow (ahora en un maletín; de nada, Salingers), y escucho a las chicas entrar en la cocina. Peach te dice que pongas una pizza en el horno y te opones.

—Pensé que no podías comer tomates con IC.

—Honestamente, cuando estoy en llamas y estresada como ahora, no hay diferencia.

—Cariño. — Tú ronroneas.

—Lo sé, — dice ella. — Esto es así. Eso *no es. Justo*.

Eso es todo para mí y me despido del pobre Sr. Bellow y me voy arriba. Mi primera parada es, por supuesto, el dormitorio de Peach. La última vez que estuve aquí, pensé que era más grande que la librería y al volver a entrar me di cuenta de que para mí consternación, tengo razón. Podrías tener ocho juegos de Twister a la vez aquí. Y está bien diseñado, por supuesto. Los ricos saben cómo hacer que sus paredes trabajen para ellos. Las puertas francesas abundan. Algunos se abren en el armario de 20 pies. Y algunos abiertos a la terraza. Siento la pieza más hermosa aquí, un vestidor de caoba blanqueado, antiguo, de dieciocho, tal vez veinte pies de largo.

Quiero relajarme, así que cierro la puerta. Me quito los zapatos y me quito los calcetines y las alfombras del área de visón, que son como el cielo. La cama es una belleza, un rey californiano adornado con cuatro postes que se sienta en el centro del escenario. Ralph Lauren y montañas de libros de Virginia Woolf en la librería incorporada, libros de tapa dura, libros de tapa blanda, nuevos,





viejos. Ha corrido un millón de maratones. Las cintas son la prueba, llenas como marcadores en los libros al azar. Pasé mi mano por encima de la cómoda de caoba blanqueada y esto es bueno. Qué lástima. Apenas se puede ver la cima debido al bosque plástico de productos para el cabello. Hay un televisor gigante, pero eso es un hecho en un antro como este.

Quiero salir a la terraza, pero la puerta se atasca. La jalo, *vamos perra, ábrete*, y lo hace. Pero pierdo el equilibrio y me afiero a botellas de plástico de pegamento para el cabello tratando de detener mi caída. No funciona y me he caído al suelo. Tiré un montón de botellas y una copia bien usada de *A Room of One's Own* y un montón de fotografías cayeron sobre el visón. No puedo creer mi suerte al hojear las dieciséis hermosas y reveladoras fotografías, todas de ti. Peach es un buen fotógrafo.

Pero la marca de un verdadero gran fotógrafo es un ojo independiente. Un gran fotógrafo puede fotografiar un canalón y encontrar el ángulo correcto y convertirlo en un prisma de acero. Estas fotos son preciosas, pero no son arte, Beck. No. Estas fotos son porno y tengo que sentarme porque esto es mucho para asimilar, para saber. Peach te ama. Peach te quiere a ti. Mis sentidos están irritados; un enemigo vive aquí y ahora me doy cuenta de que estos cuadros están manchados, amados y pegajosos. Algunos de ellos tienen huellas dactilares. Ella no sólo te ama, Beck; está trastornada por la obsesión. Miro de cerca y veo capas rayadas de jugo de mujer y es por eso que todos tienen este aspecto filtrado. Se toca a sí misma y luego a ti, a sí misma y luego a ti. Han pasado eones y no me extraña que la chica esté tan enfadada, tan pendenciera. Las fotos ofrecen la historia de tu cuerpo (gracias, Peach), y te veo a los dieciocho, tal vez diecisiete años, en una camiseta sin mangas, sin bragas, dormida de espaldas, en una cama. La luz entra de la playa en el fondo y eres un ángel, los ojos cerrados, las piernas abiertas. Te veo en bikini sumergiendo un dedo del pie en el agua. Tu culo es, irónicamente, un melocotón maduro y delicioso. Te veo en una playa por la noche, montando a un tipo, desnudo. Peach tiene una buena cámara porque puedo ver dentro de tus ojos y tus pezones saltan como botones.

Tengo que llegar al rey de California. Estas fotos, Beck.

Estas.

Malditas.





YOU

Fotos.

Hay un bulto debajo del edredón y levanto el edredón y encuentro un montón de ropa húmeda y sucia de Peach y calcetines ensangrentados. Subo sobre el lio y tiro otro de sus *mantones*, grandioso para ocultar sus erecciones invisibles que ahora entiendo. Distribuyo estas fotos y gracias a Dios la cama es grande. Quiero follarme todas las fotos. El de la secundaria, con flequillo, y el de la universidad, con caderas, y el de la mitad del follón, la versión en blanco y negro de ti montando a un tipo. Ese no soy yo en esa foto, pero seré yo y te agarraré del cuello como quieras, y tú llorarás por mí y gemirás, *Joe*. Vomito un montón de semen caliente en la cosa más cercana que puedo encontrar: un sujetador deportivo mohoso.

Peach no se lo perderá y no tengo más remedio que metérmelo en los pantalones y meterlo en mis calzoncillos. Tomo fotos de las fotos antes de meterlas en su pequeña caja Beck y sonrío.

Cuando me calme y limpие, baje y las encontre a las dos en la terraza. Todo parece diferente ahora y es un problema. Peach está enamorada de ti y tú eres mía y la vida nunca va a ser fácil con ella haciéndose la enferma, haciéndose la víctima, haciéndose la desamparada, tocando cualquier cosa para llamar tu atención. Y yo también soy diferente ahora, con miedo de mirarte con las fotos tan frescas en mi mente. Peach está borracha y balbuceando sobre ser *acosada*. Me siento en el brazo de una silla de la misma manera que un detective podría sentarse y sostener mi barbilla en mi mano.

—Si me permites, Peach. He notado que has corrido muchas maratones.
¿Corres todos los días?

—¿Por qué? — dice ella. Ella desea que yo esté muerto. No es porque no fui a la universidad. Es por la forma en que me miras.

—Bueno, — comienzo. — Si corres todos los días, es muy fácil para un cretino descubrirlo y acecharte.

Agitas las manos y el chal cae en tu regazo. —¡Dios mío, Dios mío, Joe!
Peach corre todos los días antes de que amanezca en el parque.

—No todos los días. — Peach te corrige, pero le baja el volumen a Elton, mejor aún si te escucha cantar sus alabanzas.





—Sí, Peach. Eres increíble, sin miedo, quiero decir, corres por el *bosque*. —Peach se encoge de hombros, pero se puede ver que se acuerda de esas palabras: *increíble, sin miedo*.

—Eso no es seguro, — digo yo.

—Bueno, yo vivo fuera de la caja, Joseph, — dice Peach. —Eso es lo que soy.

Recoge la lista de hombres en los que han estado trabajando y no puedo escuchar por la presentación de diapositivas en mi cabeza de ti y de ti y de ti y de ti y de ti.

— Peach, — dices. —¿Puedes pensar en alguien más? ¿Algún chico con el que saliste?

Se encoge de hombros. —Tal vez ese Jasper. Almorzamos el otro día y pude ver que abollé su corazón. ¿Quién sabe? Tal vez lo rompí y no me di cuenta.

Es una maldita mentira, pero tengo que ser fuerte. —Este Jasper, ¿ha perdido la cabeza?

Si dijera que el cielo es azul marino, Peach me corregiría y lo llamaría azul noche, así que por supuesto, ella se opone.

—En *mi* experiencia, los hombres como Jasper manejan el rechazo bastante bien, en realidad. Los hombres como Jasper tienen vidas tan ricas que no tienden a ser demasiado *emocionales* con sus vidas personales.

—Entonces, ¿tienes muchos ex-novios? — Digo y sé que debo irme.

—Todavía somos *amigos*, — dice ella. —No somos de séptimo grado, no hay *drama*.

—Bien por ti, — le digo y quiero estrangularla. —No soy amigo de ninguno de mis ex, demasiada pasión. No puedo dejar de lado esa pasión y salir a almorzar.

Ella no tiene una respuesta y me inclino para besarte.

—Cuídate, — te digo.

—Oh Joe, — dices y no necesitas ser tan dramática. —Gracias por tu comprensión. Necesito quedarme aquí.





YOU

Mira todo el amor en tu corazón. Eres leal, dulce, y te levantas para acompañarme a la puerta y agradecerme de nuevo por ser tan comprensivo. Nos damos un beso de buenas noches mientras Elton John canta más alto, sentado como una princesa posada en su silla eléctrica. Te digo que vuelvas con tu amiga. Tú lo haces.

CAROLINE KEPNES





20



Un estudio realizado en 2008 en Alemania demostró que el "subidón de corredor" es una condición médica real. Desafortunadamente, para mí, debo ser sólo en parte humano porque llevo ocho días siguiendo a Peach y todavía no he experimentado el "subidón de corredor" del que ella habla incesantemente. Han pasado casi dos semanas desde que te quedaste en su casa, por si acaso el acosador del coco regresa. ¡Ja! Sólo te he visto dos veces.

La primera vez, hace siete días: Me invitaste porque habías vuelto a tu apartamento a recoger tus cosas. Hiciste las maletas y me preguntaste sobre mis planes para el Día de Acción de Gracias. Te dije que, como con el Sr. Mooney y su familia y me creíste. Dijiste que te quedas con la familia de Peach porque Peach se deprime cuando están cerca.

Empezamos a hacer el tonto y tú me detuviste y te frotaste la mano en la frente. Pensé que mi vida había terminado, pero me pusiste la mano encima.

—Esta es mi mierda, Joe, —dijiste. —Me pongo rara en las fiestas por culpa de mi padre. No es lo mismo desde que murió.

Te dije que lo entendía y lo hice y luego vimos *Pitch Perfect* y tú pusiste pausa cuando Peach llamó y tú tomaste la llamada, me pediste disculpas y me enviaste a casa.

Me escondí fuera de tu ventana y, por suerte para mí, pusiste el teléfono en el altavoz. La charla terminó y Peach suspiró.

—Mi mamá almorzó con la mamá de Benji.

—Uh-huh, —dijiste.

—Bueno, ¿no quieres saber lo que dijo?

—Benji es un mocos, —dijiste, de la forma tranquila que significa que ya no te gusta. —Y obviamente, es un drogadicto.

Peach fue por una anulación: —Bueno, muchos artistas son débiles de esa manera, Beck.





YOU

Tú no lo estabas teniendo y le dijiste: —A estas alturas, probablemente ya esté en China lleno de heroína de primera calidad y ahogándose en coños chinos. Quiero decir, definitivamente está tomando algo. Sus tweets son patéticos.

No, Beck. Mis tweets Benji no son *patéticos*. Se están desarmando. Son oscuros.

Y tú seguías hablando de él. —Honestamente, Peach, lo último que voy a hacer es preocuparme por Benji, — declaraste. —¿Se preocupó por mí?

—Alto, chica.

—Lo siento, sólo estoy empacando y nunca es fácil, empacar.

—Tengo camisones que te puedo prestar. Puedes ponerte todas mis cosas.

Hombre, ella te quiere y tú dijiste que tenías que irte y luego me escribiste para disculparte por el final abrupto y yo te respondí y te dije que no te preocuparas y luego te fuiste a la ciudad en una de tus almohadas y te escuché. Y me gustó.

Por otra parte, hace tres días: Tú y yo y Peach nos conocimos en *Serenidad De Mierda* porque su chocolate es el único chocolate que ella puede comer y ella realmente necesitaba chocolate con todo el drama sobre el acosador. Nos sentamos en una mesa destinada a niños o personas que tienen niños y vi a Peach inhalar un tazón de chocolate caliente congelado de gran tamaño y sé por la lectura sobre la cistitis intersticial que no se puede hacer eso si se tiene esa condición (no enfermedad, Peach, *condición*), y que hablaba más de lo que las dos juntas, y cuando intenté mantener la mano debajo de la mesa la tocaste con la palma de la mano, *no*. Luego nos despedimos en la calle con un beso de despedida y tus labios estaban tan apretados que se arrugaron.

No ha sido un feliz Día de Acción de Gracias. La fiesta llega como siempre. La familia de Peach llega a casa y tú estás ocupada con ellos y yo no soy tu novio en este momento y no me invitas a comer pavo con su familia. Curtis quiere más días libres y yo trabajo todo el tiempo. La primera vez que corrí, fue porque podría matar a Peach. Salgo a caminar cuando todos los demás están ocupados con su familia y me siento atraído por su edificio porque tú estás allí. Corro porque Peach sale por la puerta y casi me ve. Y si me veía merodeando por su edificio, se volvería loca y empezaría a pensar que soy un acosador. Así que sí, por un segundo corrí tan rápido como pude hacia el





YOU

bosque tras ella porque iba a agarrarla por el cuello y hacer que dejara de correr de una vez por todas.

Y seguí corriendo al día siguiente y al día siguiente, porque me daba asco el hecho de que no podía seguirle el ritmo. Hace frío por la mañana y los topes de mi tienda de segunda mano no lo cortan y compré zapatillas especiales para correr en una tienda de artículos deportivos (dispárenme, por favor), y ahora mis pies están cubiertos de sangre como los de Peach y cuando llego a la tienda todos los días, estoy agotado. Quien quiera que haya dicho que correr por la mañana te *da* energía nunca tuvo un trabajo diurno que involucre servicio al cliente.

Para el décimo día, hecho tanto de menos tu cara que las fotos ya no lo hacen. Hablamos todos los días, pero eres diferente ahora que vives en Peach. Te extraño a ti y a mí en el bar Bemelmans y voy allí una noche solo y siento lástima por mí mismo y consigo un camarero desagradable que no para de preguntarme si un amigo viene. Es una época oscura y solitaria y no puedo seguir así, Beck.

En el undécimo día, me veo como un verdadero corredor con mis nuevos pantalones y patadas. Incluso tengo una maldita cinta alrededor de mi cabeza. Peach empieza tarde porque anoche bebieron un poco, como vi en su Twitter:

¿Vodka o ginebra? Vodka con Gin, más bien. #NocheDeChicas

Esta lenta y apagada y definitivamente con resaca. Se inclina como si fuera a vomitar y la mayoría de la gente evita el ejercicio de alto impacto. Hace frío y mis piernas zumban y estoy harto de correr por el bosque todos los días. Pero una cosa acerca de correr que yo aceptaré: Es jodidamente adictivo. Menos de dos semanas en mi vida como corredor, y no necesito poner un despertador.

Siempre empieza despacio antes del amanecer con Elton John cantando *a las cuatro de la mañana, maldita sea, escúchame bien* y ya conozco muy bien la canción -*alguien me salvó la vida esta noche*- y no es el tipo de música que te hace querer sudar la gota gorda. La razón por la que puedo escucharla, Elton John, es que no tiene ningún respeto por el espacio público compartido. Los ciudadanos respetuosos y dignos del mundo utilizan audífonos o auriculares para privatizar su música. Pero no Peach. Ella mete su iPhone en una banda que envuelve alrededor de la parte superior de su brazo.





Tiene un altavoz especial y la música *estalla*. Cuando la gente se burla de ella o se opone a esto, lo cual ha sucedido (me encantan los neoyorquinos), ella no se disculpa. Ella les dice que se *ocupen de ello*. ¡Y la música! Elton John es lenta y por lo tanto contrario y el ejercicio es un castigo para su cuerpo. Ella es alegre y fea cuando respira y resopla y la mayoría de las chicas corren por senderos bien iluminados, pero Peach corre donde no pertenece, sola, excepto Elton John (*eres una mariposa y las mariposas son libres de volar, volar, huir, huir, huir, huir en lo alto, adiós*), y la sigo todos los días, porque no eres una mariposa mientras ella exista. No eres *libre de volar, volar lejos* porque ella es una peligrosa pervertida, fotografiándose, codiciándose. ¿Hay algo más enfermizo que fotografiar a alguien mientras *duerme*?

Tengo que detenerla y tengo que salvarte y correr más rápido y la estoy alcanzando, puedo olerla ahora, sudorosa, y Elton está más fuerte ahora (*alguien me salvó la vida esta noche, esta noche, esta noche*), y yo soy tu alguien y salvaré tu vida. Esto es todo. Convoco todas mis fuerzas y la azoto y golpeo su huesudo cuerpo contra el suelo. Ella grita pero el sonido se corta cuando su cabeza golpea contra una roca. Está inconsciente, fría. Elton está *durmiendo conmigo esta noche, salvado en el tiempo, gracias a Dios que mi música sigue viva*. Si Peach hubiera podido ser más como él: honesto, agradecido, verdadero.

La música sigue sonando y estoy respirando muy fuerte y temblando, y quiero que la música se detenga, pero las huellas dactilares son peligrosas. Pero ahora que sus defensas se han ido, entiendo su música. Es un sistema de seguridad. Se estaba preparando para un momento como este. Y si bien es molesto, empujar tu música a otras personas, también tiene algo de inteligente y audaz. Es una pena que los padres de Peach sean tan hijos de puta porque había potencial para que ella fuera una buena persona, una innovadora. Dejé que su música siguiera sonando como un tributo, la ironía, por supuesto, es que la música *no* le salvó la vida. Pero oye, lo intentó.

Nadie se sorprenderá tanto de oír hablar de una chica muerta en Central Park. Las mujeres que corren solas en la oscuridad se privan de sus sentidos. Es algo peligroso, correr sola, y cuando la realidad de su cuerpo en el bosque se hunde, acelero mi ritmo. Nunca he corrido tan rápido, nunca he conocido la profundidad de mis pulmones y llego a la calle y desaparezco en el metro y ahora podría vomitar y me levanto y sonrío.





YOU

Eso alemanes tenían razón después de todo. Realmente existe algo así como el subidón de corredor.

Y es bueno que esté un poco drogado en la vida porque un poco más tarde, recibo un texto bastante molesto de tu parte:

*No podemos vernos esta noche. Estoy en el Presbiteriano de Nueva York.
Peach ☺*

Se supone que está en una morgue, no en un hospital. Porque no tengo ni idea de lo que pasó, porque no soy un acosador, respondo sorprendido e indago sobre los detalles. Me dijiste que fue atacada en el parque. Pero también hay buenas noticias, según tú:

Ella es afortunada. Una chica la encontró justo después de lo que pasó. De lo contrario, podría estarlo, ya sabes.

Yo respondo:

¿Pero va a estar bien?

Tú contestas:

Bueno, físicamente sí. Pero emocionalmente, esto es difícil. Estará en el hospital por un tiempo.

Nunca estarías hablando conmigo si Peach me hubiera visto, así que al menos puedo estar agradecido por eso. Te ofrezco mi ayuda e insistes en que no me necesitas pero te mostraré que soy un buen novio y miraré más allá de la injusticia de que ella consiga una cama en un hospital. Sólo puede quedarse porque su padre está en la junta del hospital. Y no es justo pensar en todas las personas genuinamente enfermas que han sido rechazadas. Pero nada es justo.





YOU

21

NO estoy enfadado. De verdad. No estoy enfadado. Eres una buena amiga. Sé que los padres de Peach ya han vuelto a San Francisco. Y sé que tienes que estar ahí para ella. No voy a desafiarte como Lynn y Chana, que dicen palabras como *codependiente* y se niegan a visitar a Peach en el hospital. No estoy enfadado. ¡No lo estoy! Demuestro que no estoy loco enviándole flores en el hospital. Incluso pago extra por un gran globo amarillo con una cara sonriente.

¿Un tipo que está loco compra el globo? No, no lo hace.

Y no estoy siendo un idiota con los clientes, tampoco. Se nota que no estoy enojado porque soy más paciente que nunca. No me meto con Curtis por llegar tarde y no lo molesto cuando se le olvida pedir más *Doctor Sleep* (el único libro que estamos moviendo, aparte de *la precuela*, por supuesto) y ver que ese libro se asienta en la parte superior de la lista de best-sellers del *Times* me hace más y más consciente del hecho de que no estamos progresando. Nuestra primera cita real fue el día en que salió el libro y ahora está batiendo récords y tiene su *tercer mes* en la lista de los más vendidos, y estoy leyendo sobre la inevitable adaptación de la película en internet sin ninguna razón, y no estoy enfadado contigo ni con King, ni con los clientes, ni con Peach, ni con nada. No estoy enfadado porque sea una mentirosa. Lo siento por la pobre chica. Obviamente es producto de las tendencias sociopáticas de su familia y está trágicamente obsesionada contigo y honestamente, si acaso, estoy preocupado por ti.

Y puedo esperar. Algunas cosas buenas suceden rápido (un libro de best-seller), y algunas cosas buenas suceden despacio (amor). Lo entiendo. Estás ocupada. Tienes clase -lo entiendo- y tienes a Peach- lo entiendo - y no me estás evitando -lo entiendo- y tienes páginas pendientes -lo entiendo- y Peach no puede lidiar con estar rodeado de chicos -lo entiendo- y no puedes enviar correos electrónicos con todo lo que está pasando -lo entiendo- y piensas en mí cuando te metes en la cama que hice para ti -lo entiendo-. Verás, Beck, no soy un imbécil narcisista que espera que sus necesidades sean lo primero en todo momento. Me despierto y corro hacia el agua y vuelvo corriendo y mis piernas están cada vez más firmes, ya verás, eventualmente-y vendo a King y





YOU

leo a King y como almuerzo, solo, y cena, solo, solo, y ni una sola vez me quejé de que no me ibas a dejar en paz. Ni una sola vez.

El globo, Beck, eran casi diez dólares más con el impuesto y cuando te pregunté si llegaba, pude oír a Peach en ti.

—Sí,—dijiste.—Lo hizo.

—¿Pasa algo malo?

—Bueno, Joe, olvídalos. Quiero decir que para ella todo está mal ahora mismo, ¿sabes?

—Beck, ¿qué carajo?

Y no lo dije de una manera idiota. Sólo quería que fueras sincero conmigo.

—Joe, no importa. Está bien.

—Obviamente, no lo está.

Tú suspiras y eres tú el que está mal y suenas diferente, como si hubieras estado bebiendo el zumo verde que se entrega a Peach cada mañana, como si te estuviera empezando a gustar esta forma de vida, durmiendo en el centro de la ciudad, despertando sin un solo trozo de IKEA en la habitación.

—No te enojes.

—No estoy loco, Beck.

—Ambas sentimos que el globo era un poco insensible.

—Insensible.

—Quiero decir... es una cara sonriente.

—Es un globo para ponerse bien.

—Sí, pero, Joe, no es tan simple.

—En el sitio web, está justo ahí, en la sección "*Mejórate*".

—Sí, pero no es como si se hubiera hecho daño jugando al tenis.— *Tenis*.

—Beck, sé razonable.

—Soy razonable.





YOU

—No quise hacer daño.

—Lo sé, Joe. Es sólo que una carita sonriente amarilla gigante es la última cosa en el mundo que uno quiere ver cuando hay alguien que irrumpen en su casa y lo ataca. Quiero decir, es una sonrisa. Esto es sólo, como....

—Jesús,— dije.

—No es una época de sonrisas.

—Lo siento.

—No tienes que sentirlo.

—Beck, ¿podemos tomar un café o algo?

—Ahora mismo no puedo.

Nunca has sonado más lejos de mí y yo tomaré ese globo y lo apuñalaré y al mismo tiempo tomaré ese globo y lo ataré alrededor del cuello de Peach porque **¿QUIÉN JODIDO PUEDE QUEJAARSE DE UN GLOBO?**

BIEN, han pasado *siete horas y seis días* desde que Peach llegó a casa del hospital. Estás ocupada con la escuela y con Peach, aún viviendo en su casa. Pero no estás demasiado ocupada para intercambiar correos electrónicos con un extraño llamado CaptainNedAck@gmail.com.

Tú: *Oye, ¿puedes llamarme?*

Capitán: *No en este momento. ¿Sigues viniendo este fin de semana?*

Tú: *Estoy muy ocupada. ¿No puedes llamarme?*

Capitán: *Quiero verte.*

Tú: *No tengo coche.*

Capitán: *Consigue uno y yo me encargaré de ello. Sigues siendo de talla pequeña, ¿verdad?*

Tú: *Sí.*

Cuando tus planes con el Capitán estén terminados, te vas de la casa de Peach y te subes a un taxi. Yo te llamo. Recibo un mensaje de voz y no dejo ningún mensaje. Yo no soy el Capitán y tú ignoras la llamada de Peach y ella te envía un e-mail, todo en mayúsculas:





YOU

DÓNDE ESTÁS?

Escribes rápido, rápido:

Escritura de Emergencia. Una larga historia. Me voy a mi "retiro de escritura" (jaja) en Silver Seahorse en Bridgeport. Sé bueno contigo y cierra las puertas. Amor, amor, amor, amor, Beck.

Y ahora Peach está enojada contigo, y honestamente, no la culpo. Es una putada conducir hasta Bridgeport. Alquila un coche porque, como todos sabemos, el capitán paga. Estoy atrapado en el enorme y viejo Buick del Sr. Mooney. Hago mucho por ti, Beck. Uno pensaría que yo ya sería el capitán y no escucho música durante todo el viaje a Bridgeport. Estoy demasiado triste para la música, demasiado triste para Elton John y me duele la cabeza.

Oh, Capitán, mi Capitán

Lloro.

Llego a Bridgeport primero. El Silver Seahorse es un pequeño motel cerca del agua, uno de esos lugares donde todas las habitaciones están fuera de las pasarelas expuestas. Peach ni siquiera pondría un pie en un lugar como este, pero este debe ser el lugar porque es el único Silver Seahorse en Bridgeport. Escucho las noticias locales y me como un burrito de gasolinera. Tengo tanto miedo por ti, por mí, por nosotros, que no puedo terminar el burrito. El Capitán. ¿Quién es este capitán?

Tú entras en el estacionamiento y yo me deslizo en el asiento y te veo en el espejo retrovisor. Se abre el maletero y caminas por detrás, pero no se sacan las maletas porque el Capitán Moisés sale de la habitación de un motel. Tiene al menos cuarenta y cinco años, tal vez cincuenta con Clooney de pelo gris, ¿es esto lo que te gusta? y él te coge y te hace girar y, ¿sabes qué, Beck?

Ahora estoy enfadado.

Capitán AARP Idiota se mete en tu coche. Os sigo a los dos mientras conduce, al cabrón (y nunca has estado en un coche conmigo), y vosotros dos llegáis a un cajero automático en Cumberland Farms. Saltas del coche y vuelves con un fajo de billetes de 20. Él te hace contar el dinero (espero que muera *ahora*), y tú estás enojada y cuentas lentamente, como un niño de tercer grado practicando y me recuerda a tu lista de Craigslist " Encuentros Casuales " y me temo lo peor. Os sigo a ti y al capitán de vuelta al Caballito de Mar Plateado, y





YOU

—Este soy yo, Beck. El Capitán sale primero y te abre la puerta y tú caminas por detrás y sacas tus maletas del maletero, y él ya tiene una llave y yo estoy lo suficientemente cerca para escuchar.

—Oye, ¿me das un cigarrillo?

Sacude la cabeza. —Cariño, no puedo hacer eso.

—¿Así que está bien para ti pero no para mí?

—¿Trajiste un disfraz?

—Disfraz? Jesús.

—Crees que traje un disfraz? — Te quejas. —Sólo un cigarrillo, por favor.

—Al diablo si te voy a dar uno.

—Estás bromeando ahora mismo? ¿Aquí es cuando decides ser un maldito padre?

Dijiste *padre* y yo podríamos colapsar mientras mis ondas cerebrales chisporrotean y mi corazón se detiene. *Padre*. Me dijiste que estaba muerto. Le dijiste a todo el mundo que estaba muerto. Oh, Beck, ¿por qué? No sé si estoy enojado o triste porque en el momento presente me siento tan aliviado de que no estés pagando (¿o que no te paguen?) para que te pongas un traje de colegiala y te acuestes con una chica en una habitación de motel. Respiro. El Capitán es tu *padre* y tu padre tiene la llave y tú gimes y lo sigues a la habitación 213. Quiero conocerlo y quiero seguirlo hasta allí y quiero que me dé la mano y me diga lo feliz que está de ver que su hija tiene un hombre tan bueno en su vida. Pero me dijiste que está muerto, así que tal vez serías más feliz si entraba ahí y eso sucediera. Estoy confundido y hace más frío por segundo.

Está fuera de temporada en el agujero de mierda que es Bridgeport y la actividad de registrarme en la habitación me ayuda a estabilizarme. Es mucho que asimilar, pero estoy aliviado. Digo tonterías sobre números de la suerte y pido la habitación adyacente a la tuya. Me lo dan y huele a lejía y Newports y las paredes son delgadas y después de ducharme tiro una de las toallas extra al suelo y me siento a escucharte pelear con tu papá (algo sobre dinero, niños, suenan como adultos en los dibujos animados de *Peanuts*). Él cierra la puerta y tú estás sola.





Después de terminar de llorar te duchas y ahora estás mojada y limpia, como yo, y oigo el cierre de la puerta. Arrancas la manta de la cama: golpea el suelo, es pesada, la oigo, y empiezas a trabajar en ti misma y te quejas, eres ruidosa, lo oigo, y ahora estoy trabajando y tú estás trabajando y en mi mente, no hay pared porque yo te estoy cogiendo en esa cama y tú te agachas a rogar por ella y estamos en Bridgeport porque queremos follar en un motel y yo te tiro del pelo y tú gritas -lo estás haciendo, Beck, eres muy ruidosa, y no hay ninguna almohada verde para llorar-, y cuando todo está hecho enciendes el televisor y encendieses el cigarro. Puedo oírlo y puedo olerlo y estoy tan pesado de hacerlo contigo y no hacerlo contigo que me toma un minuto antes de que me golpee.

Sabes que el globo carita sonriente estaba bien y tu padre no es un drogadicto muerto.

Eres una maldita mentirosa.





YOU

22

Tienes una forma de obligarme a hacer cosas que normalmente no hago. No me he vestido para Halloween desde el tercer grado (Spiderman), y aunque se ha vuelto más difícil con los años, me las he arreglado para protestar silenciosamente contra esa puta festividad durante la mayor parte de mi vida. Sin embargo, aquí estoy en un camerino con aroma a naftalina en Bridgeport Costumes. El camerino es tan pequeño que un maldito pitufo sudaría. Celine Dion está cantando sobre su maldito corazón a través del peor sistema de sonido que existe, mientras el bien intencionado tendero irlandés parlotea a pocos metros del vestuario.

—¿Ya te has puesto los pantalones, hijo?

—No,— digo y me miro en el espejo y quiero morir. Pero no puedo morir, porque me necesitas. Tu padre te arrastra al Festival Charles Maldito Dickens a través del sonido en Port Jefferson. No quieres ir, pero él te alquiló un disfraz y después de que los dos terminaron de discutir esta mañana, aceptaste ir a pasar tiempo con su familia.

Mientras tú y tu papá se preparaban para el festival, me agaché en mi cuarto de motel y leí sobre este maldito *festival*. Cuando saliste a fumar un cigarrillo, te miré y supe que no tenía elección. Eres una visión en tu disfraz, ahogándote en terciopelo rojo mientras tu pelo salía de debajo de un pequeño gorro rojo. Estabas fumando y haciendo pucheros en el estacionamiento del motel Silver Seahorse. Eres la única chica en el mundo que podría parecer tan seria y tan tonta al mismo tiempo. Tu padre salió para unirse a ti, con sombrero de copa y frac. Te dio un muñeco de peluche blanco.

—¿Qué se supone que debo hacer con esto?— preguntaste.

— Pon tus manos dentro, mantente caliente.

—Pero, tengo guantes.

—Beck, ¿puedes darme un respiro?

Tú suspiraste y pusiste tus manos en ese suertudo y yo quiero poner mis manos en ti. Estoy tardando mucho en vestirme y la tendera irlandesa golpea con los nudillos en la puerta. Quiere echar un vistazo, por supuesto.





—Es tan agradable ver a los jóvenes como tú adentrarse en el espíritu,— dice.

—Si no te importa que te lo diga, creo que esos pantalones te van a sentar muy bien.

—Sí, en un segundo.

—Y no estoy segura si lo mencioné,— dice por tercera vez. —Los alquileres deben ser devueltos en el plazo de una semana a partir de la fecha de alquiler. De lo contrario, es posible que una vieja escoria irlandesa llame a su puerta a altas horas de la madrugada. ¿Estás listo?

—En un segundo,— digo, y tal vez las mujeres irlandesas no hablan inglés. Celine Dion sigue gritando sobre su maldito corazón y me estoy ahogando en bolas de naftalina y autodesprecio y si le hubieras dicho a tu papá sobre mí, él podría haber alquilado disfraces para los dos. Entonces estarías aquí conmigo y no me daría cuenta de las bolas de naftalina o de la basura canadiense. Pero, me mentiste. Y ahora tengo que salir del camerino y decirle a la dama irlandesa que voy a asistir al festival por mi cuenta.

—Un tipo guapo como tú no pasará mucho tiempo sin encontrar una chica guapa, estoy segura.— Ella canta. Y hay un espejo detrás de ella y joder. Este disfraz ciertamente me queda bien -mi sombrero de copa es más alto que el sombrero de copa de tu padre- pero este disfraz no es un disfraz.

—¿Tienes alguna barba?

Ella bromea diciendo: —¿Hablas en serio, jovencito?

—Hace frío ahí fuera.

—Tenemos barba, pero no son para nada Dickensianos.

—No me importa,— le dije, y ella agarró mi ropa de los 20 y me echó humo. Los pueblos pequeños me dan más miedo que las ciudades. Esta mujer, que parece muy amable y servil hace un minuto, se está derritiendo porque quiero una barba.

—Tengo un poco de prisa,— digo yo, el más mínimo efecto irlandés.

Baja el volumen del reproductor de cintas antiguas. Celine Dion en *cassette* tampoco es muy dickensiana, pero admite y me señala las barbas no dickensianas, no reembolsables, que están en una caja en la parte de atrás marcada como JOHNNY DEPP/DINASTÍA DEL PATO.





YOU

Maldita América, Beck. Es que a veces no lo sé.

La VIDA se agrava cuando estás solo en un disfraz en un barco de fiesta con personas que están todos juntos, disfrazados, en un barco de fiesta. Aún no estamos cerca de atracar en *Port Jeff* y no debería haber abordado el ferry. No lo he pensado bien. ¿Y si me reconoces? No vas a querer presentarme a tu padre mientras estoy en los malditos pantalones.

Debería haber regresado a Nueva York, pero no hay vuelta atrás en este barco festivo, así que estoy tratando de concentrarme en lo bueno: no has tuiteado ni una vez desde que llegaste ni has enviado un e-mail. Pero los malos pensamientos se arrastran. Tu padre está de vuelta en la foto. ¿Y si esto significa que le dices a tu madre que apague el teléfono? Cálmate, Joe. Conozco tus contraseñas y siempre encontraré la forma de entrar en ti, pero me gusta tener tu teléfono. Me gusta pensar que tu madre pague por él para protegerte. Es difícil ser racional con un disfraz y vuelvo a intentar pensar bien. Eres capaz de desconectarte y le estás mintiendo a todo el mundo, no sólo a mí. Y en cierto modo, estoy teniendo una vida más fácil que la tuya. Tú y tu viejo se sientan en asientos de balde en la cabina principal. Te ves preciosa, por supuesto, la Rose en nuestro *Titanic* a mi Jack astuto y alegre, y si estuviéramos juntos en esto, oh Beck, encontraría mi camino bajo esa falda tuya.

Pero ni tú ni tu padre parecéis muy entusiasmados por el Festival y deduzco que él conduce este barco. El Capitán de este viaje en particular sale de la cabina de mando e insiste en sacarte una foto a ti y a tu padre. No quieres una foto, pero tu padre insiste y yo estoy tentado de atravesar la cubierta y empezar un motín. Pero tengo que dejar que tú y tu padre resuelvan esto por su cuenta. Sé cuándo necesitas tu espacio. Por eso tengo barba.

Tu padre te pregunta si quieres un trago y te encoges de hombros.

—¿Quieres hacer esto lo más difícil posible?

—Acabo de decir, no lo sé.— Te enfurruñas y te conviertes en una adolescente alrededor de tu padre, lo que tiene mucho sentido.

—Bueno, Guinevere, ¿quieres o no quieras beber algo?

—Café,— chasqueas.

—Bien.





Tollamó Guinevere y un grupo de fanáticos de Chuck Dickens están empezando a cantar villancicos y un tipo gordo disfrazado de Ben Franklin (oh, América) está tratando de pasar de largo y pierde la mitad de su cerveza conmigo. Y el aire está lleno de bolas de naftalina y agua salada y Coors y no me gusta nada aquí. Porque te escapaste para ver a tu padre que está vivo (¡vivo!), y porque quiero estar allí en caso de que me necesites, voy a tener que vender un *puto* Dickens en eBay para cubrir los gastos del motel, el disfraz y la psicoterapia que sin duda necesitaré cuando me dé cuenta de que estoy permanentemente jodido desde ese día que me congelé en pantalones y me paré en una terraza con un montón de idiotas. Los imbéciles están en casa viendo *La Gran Expectativa*, la película.

Lo único peor que el viaje en barco al festival es el propio festival. La violación pública de Charles Dickens es una atrocidad, Beck. ¿Quién iba a saber que esa mierda existía? Tú lo sabías. Te mantienes alejada de tu medio hermano y de tu media hermana, ambos niños, pequeños, de seis y ocho años, supongo, disfrazados, todos con disfraces, y Charles Dickens se disgustaría de que todo el trabajo de su vida sea celebrado por viejos jubilados ricos que no tienen nada mejor que hacer que chuparse el dinero en zapatillas y enaguas arrendadas, que cruzaran el Estrecho de Long Island, sólo para juntarse con otros bobos de mentalidad parecida y pasear por el poblado de *Port Jeff* donde se complementan entre sí con sus jodidos disfraces y sus bebidas.... manzanas confitadas y actuar como si fuera divertido recorrer viejas casas y escuchar la guitarra del siglo XVIII y atiborrarse de nuevo de palomitas de caramelo y pintarse la cara (como si las caras pintadas tuvieran algo que ver con Dickens) y escuchar música de cámara. Honestamente, Beck, de todos estos hijos de puta blancos en este barco ahora mismo (en serio, ninguna persona negra haría esto), ¿cuántos crees que podrían pasar una prueba con *Oliver Twist*? ¿Cuántos crees que leen sus obras menos conocidas?

Pero no había forma de que no te siguiera a esta ciudad. Y es bueno que siempre esté aquí, el Kevin Costner de tu Whitney Houston, porque la gente se pone rara con disfraces, incluso los viejos tontos blancos de Connecticut. Están un poco borrachos de cerveza (se permite beber durante el día cuando estás celebrando a Dickens), y más de un par de tipos se han puesto un poco alegres contigo y tengo una lista en mi cabeza de todos los que necesitan una paliza. Nunca le pegaría a una mujer, pero a tu madrastra no le gustas y está





cedosa de la atención que recibes y sus hijos no son todo eso y nuestros hijos serán más lindos y ¿cómo es *que* mi ira contigo siempre se ablanda en amor?

—Guinevere,— dice tu madrastra. Tu papá la llama *Ronnie* y ella está peleando 40 años con Botox y polvo bronceador y faja. Abrazarás tu edad y serás hermosa como *Ronnie*, que ladra: —¿Me diste cambio de ese vendedor de manzanas de caramelo?

—Me diste un billete de 20.

Tu padre parece que va a explotar y presta atención a los niños de mierda, como si lo necesitaran ahora mismo, cosa que no hacen.

Tú haces pucheros. —Las manzanas de caramelo costaban como cinco dólares cada una.

Ahora a tu padre le importa un carajo y te castiga. —Guinevere, cariño, vamos.

—Bien,— dices tú, tan frágil que podrías romperte. Sacas las dos manos de tu muñeca y la muñeca golpea el pavimento y empiezas a buscar en esa bolsa gigante de Prada y tu madrastra coge a uno de sus hijos poco impresionantes y lo aloja en su cadera.

—Prada,— dice ella. —¿Lo conseguiste en eBay?

—Fue un regalo,— dices, y a veces dices la verdad. Le das dos dólares y ella lo coge y miras a tu padre.

—¿Podemos irnos?

LA Dramamina que compré en la tienda de regalos no funciona y el viaje de regreso es peor que el viaje de salida. He gastado la mayor parte en esta lata de baño y los Connecticunt coloniales están golpeando la puerta porque están todos enfermos de demasiada comida y diversión. Y esta barba pica y este bote se mece y este inodoro no funciona. Sacudo el mango. Algún imbécil golpea la puerta.

—¡Algunos de nosotros también tenemos colon, amigo!

No lo dignifico con una respuesta, pero el maldito barco se salta -también el capitán está borracho... y me golpeo contra la pared y cuando vomito trato de mover mi barba no reembolsable y cae en el desorden del inodoro.





YOU

Plop.

No hay forma de salir de ésta y el grifo da apenas un poco más que un chorrito. Si no salgo pronto de aquí, sólo voy a llamar más la atención. No tengo otra cosa que hacer que inclinar la cabeza y rezar como el demonio para que no seas parte de la turba de linchamiento que se forma fuera de la puerta de la letrina. Si hay un Dios, lo estás reteniendo hasta que estés de vuelta en los confines seguros del Caballito de Mar Plateado.

Y hay un Dios. Sólo hay cuatro personas esperando y sonaba como una docena y corro hacia la popa. El viento sopla de vuelta y espero estar solo y espero poder aguantar el resto de este viaje sin arruinar tu día. Creo que te asustarías si me vieras y creo que sonaría a mentira si te dijera que fui a ver a mi familia y que hay lágrimas en mis mejillas y que no puedo decir si estoy llorando o si es el viento. Extraño mi cálida y rasposa barba y los pantalones están hechos de papel y mis piernas están heladas.

Finalmente, el barco se ralentiza mientras nos adentramos en el puerto y entonces algo inimaginablemente horrible me sucede, algo tan malo que podría saltar del barco. Si fuera verano, ya estaría en el agua porque tu hermanito y tu hermanita están jugando al escondite (un gran juego para que tus hijos jueguen en un barco, *Ronnie*), y oigo a Ronnie llamando a los niños, que se esconden detrás de una caja justo enfrente de mí.

Respira, Joe. Respira.

Escucho a Ronnie corriendo y llega rápido, agarra a cada niño de la mano y me mira.

—Qué día, ¿verdad?

Está coqueteando conmigo porque está celosa de ti y yo estoy en el equipo de Beck y sé cómo vengarme de ella.

—Sí, señora.

A ella no le gustaba eso y *mi señora* tenía un doble propósito. Se suponía que la haría sentir vieja (hecho), y también se suponía que la haría desaparecer. Pero entonces dos marineros salen de la nada y el barco está girando muy ligeramente y los marineros están desenredando la cuerda y los cansados y borrachos Connecticunts están viendo hacia aquí porque es mi puta suerte que este barco atraque y se descargue de la popa.





YOU

Y si hay un Dios, entonces estás peleando con tu padre y estás perdida en la conversación. Si hay un Dios, seré el primero en salir de este barco. Si hay un Dios, esta lenta bestia de acero ya llegará para que tu madrastra pueda llevar a sus hijos a casa y darles de comer los macarrones con queso por los que están gritando. Y si hay un Dios, entonces estamos atracando ahora mismo, lo estamos haciendo, y hay un niño en la tierra levantando una rampa, lo hay. Estamos llegando y yo seré tercero, tal vez cuarto de este barco y la gente está empezando a ponerse agresiva.

Y si hay un Dios, no es a ti a quien escucho detrás de mí. Y si hay un Dios, Ronnie no me pedirá que me quite del camino.

—Mi *esposo* está tratando de pasar,— dice, y también sabe cómo vengarse. Tu padre se acerca a mí y se disculpa por la cercanía. Él gira la cabeza y silba para ti, justo cuando el barco finalmente se asienta y el marinero suelta la rampa que conecta el barco con la tierra.

—¡Ya voy!— dices. —Dios mío, la gente no está en la maldita Isla Ellis.

Y me encanta tu sentido del humor y tu repugnancia, y te quiero a ti y por eso, como una flor al sol, giro mi cabeza un milímetro, lo suficiente para ver tu hermoso rostro y lo suficiente para que veas el mío, antes de que el marinero de cubierta golpee la rampa y la ponga en su lugar, y yo empuje mi camino a través de esa multitud y me baje de ese maldito bote.





YOU

23

CADA vez que me acerco a una salida, quiero salir y encontrar una gasolinera y cambiarme de este mohoso disfraz. Pero no lo sé. Estoy paralizado detrás del volante. Estoy tan asustado que sólo puedo seguir adelante. Y la razón es terriblemente simple: Me has llamado cuatro veces en la última hora desde que el ferry atracó y esto sólo puede significar una cosa: me viste.

—¡No!— Grito y siento como si hubiera estado conduciendo desde siempre y golpeo el volante y el Buick vira hacia el carril derecho y corto un camión y el camionero toca la bocina y abro la ventana y grito, —¡Vete al carajo con tu madre!

Si responde, no lo oigo y subo la ventanilla a mano (el Sr. Mooney es un viejo bastardo barato), y tengo que ir más despacio porque sería un asco que me pararan ahora mismo. Y no es que esto sea mi culpa, sabes. Me mentiste. Tu padre no está muerto. Estaba en ese barco porque me mentiste.

Tal vez no te conozco tan bien como creo. Pero eso es ridículo; tenemos una conexión. Es sólo que la has cagado. Se suponía que ibas a contarme todo sobre tu padre, sin importar lo avergonzada que estuvieras. Y se suponía que tenía que escucharte y amarte y decirte que eras buena. Y luego me preguntabas sobre mi vida y yo te lo decía y me escuchabas como yo te escuchaba a ti y entonces hubiéramos estado más cerca.

Me acerqué a una chica que iba muy despacio y ella me hizo enojar. Ella tiene una pegatina en el parachoques, LOS SEGUIDORES REPROBARON FÍSICA, y una pegatina de Boston College y odio conducir y me gustaría chocar con este auto contra su Volvo y ver cómo se desangra, pero no, Joe, no. Ella no es la mala y no pagará por tus errores.

Esto es culpa tuya, Beck. La cagaste a lo grande y sabes que te seguí y lo sabes. *Ya sabes*. Me tumbo en mi cuerno y sigo a esa perra hasta que ponga su intermitente. Cuando me cruzo con ella, voy más despacio, así que cabalgo a su lado con una mano en el volante y la otra en la mano dándole el pájaro. La perra se ríe y yo sigo adelante. Que se joda. Vete a la mierda.





YOU

Never me perdonarás y necesito no volver a verte nunca más y necesito que esta familia en el Land Rover se vaya a la mierda con sus esquís y sus neumáticos nuevos y yo también ando con ellos, con fuerza, y mi teléfono suena.

Tú.

El chico del asiento trasero desobedece a su padre y se da la vuelta, ¿y sabes lo que sé de ese chico? Ese niño terminará en el Choate Rosemary Hall (pegatina de ex-alumnos en la ventana trasera), y ese niño estará fumando marihuana y tomando pastillas antes de cumplir trece años y todo el mundo pensará que es tan glamoroso porque está tomando pastillas en el bosque en Connecticut. Le di el dedo. Le di un recuerdo. Sé en qué se convertirá ese chico y sé que no pagará por sus malas decisiones. Conseguirá simpatía y respeto y yo giraré a su alrededor y saltaré al frente y golpearé mis frenos y el padre sonará, enojado ahora, vivo ahora, y yo acelero y saldré de allí, me los follaré a ellos y a sus esquís y sus botas de nieve. El calor en este coche está roto y nunca podré superar el frío del ferry. Nunca podré mirar a Dickens sin volver a este día y me detengo en una parada de descanso y apago el motor. Es tan jodidamente silencioso. Es diciembre y se acabó.

Mi teléfono suena de nuevo. Fuerte. Tú.

Lo ignoro (otra vez), y borro el mensaje porque no soporto la idea de que me grites con miedo y me acuses de ser un acosador. No. Todo esto está mal y golpeo el volante de nuevo y mis nudillos están magullados y los moretones sanarán, pero nunca olvidarás la vez que ese tipo te siguió a Connecticut y se puso un disfraz (¡un disfraz!) y te acechó en un festival.

Probablemente ya soy una anécdota en el saltamontes de tu cabeza, forraje para una historia, una cosa del pasado, sólo otro pretendiente. Lloro. Tú llamas. Apagué mi teléfono. Apagué tu teléfono antes de que tu mamá lo apague, lo cual probablemente lo hará, eventualmente. Es un día oscuro. Literalmente.

Yo dejo las llaves del Sr. Mooney y él tiene su tanque de oxígeno y su cuchillo de bowie y algún día tendré un tanque de oxígeno y un cuchillo de bowie porque nunca me hablarás de nuevo y lo sé. Tiene tan buenas intenciones y es un tipo muy serio, un veterano en mono y aquí estoy yo y no puedo mirarlo a los ojos ahora mismo porque es tan difícil admitir que por





mucho que lo admiro, lo respeto, bueno, no quiero ser como él. Soy una persona terrible y él es un buen hombre y mantiene la puerta abierta y los ancianos se sienten dolorosamente solos cuando están solos. Me rompe el corazón lo mucho que quiere que entre y me tome un Pabst con él. Un buen tipo entraría, pero todos sabemos que soy un maldito idiota.

Trata de bromear.

—¿Qué pasa con ese atuendo, Joseph?

Me olvidé de mi disfraz y pensé.

—Fui a una fiesta de disfraces.— No quiere saber nada de la fiesta.

—¿La tienda está bien?

—Sí, muy bien, Sr. Mooney, muy bien.

Le ofrezco las llaves, pero él se sacude. Aún mantiene la puerta abierta. No es el tipo de hombre que verbalizaría el hecho de que quiere de la compañía. Pero él lo entiende, por la forma en que meto las llaves en mi bolsillo y me retiro. Se retira a su húmeda casa de moldeo.

—Quédate con esas llaves,— me dice. —Nunca uso el auto de todos modos.

—¿Está seguro, Sr. Mooney?

—¿Adónde voy?

—Bueno, puedo llevarte allí si lo necesitas.

Me despide con la mano y no necesitará ir a ninguna parte. Hay un tipo de la iglesia que lo lleva al médico. Y en este momento de su vida, no tiene adónde ir. Debería ir adentro. Pero ahora mismo no puedo.

Se da la vuelta.

—Me encontraré contigo, chico.

—Gracias, Sr. Mooney.

La puerta se cierra, en silencio, y camino, sin rumbo, pero de alguna manera llego a mi casa. Una de mis máquinas de escribir se ríe de mí, lo juro, por mi disfraz. Lo tomo y lo tiro a la pared. A la mierda. De todos modos, no es como si el propietario estuviera arreglando algo. Me quito el disfraz y quiero quemarlo, pero lo pongo en una caja de zapatos y lo pego con cinta adhesiva.





YOU

No quiero volver a mirarlo y escribo la dirección y cuando tengo que poner *Bridgeport*, pierdo el control del bolígrafo. Me pongo mi peor ropa cómoda: una camiseta de Nirvana andrajosa que mi madre dejó atrás y unos pantalones de lana sucia de una venta de rebajas en Houston hace cien años. Quiero verme tan miserable como me siento y me meto en los Twizzlers que compré en la tienda del Sr. Mooney. El nuevo agujero en mi pared lo dice todo.

Quedan dos Twizzlers y he perdido tiempo como a veces lo hago aquí, y estoy escuchando "*Make Me Lose Control*" de Eric Carmen en repetición, autodestrucción, cortándome con una letra cursi sobre un momento de la historia que ya no puedo recordar, sobre el amor de verano y los descapotables con asientos traseros enormes. Hay un golpe en la puerta y nunca hay un golpe en la puerta o un agujero en la pared y hay otro golpe. Detengo la música. Hay otro golpe.





CUANDO abro la puerta, muero. Estás aquí, en mi edificio, en pana azul y con una chaqueta peluda. Quieres entrar y esto es peligroso. Todos los pedazos de ti que he recogido están aquí conmigo y no se supone que los veas. Todavía hueles como tú, como el cielo, y parece que hayas estado llorando. Te mueves hacia mí y yo aprieto el pomo de la puerta.

—Beck.

Suspiras.

—Lo entiendo, ¿de acuerdo? No sabes nada de mí por un tiempo y luego te llamo cincuenta veces y me presento en tu puerta como un maldito acosador loco.

Y ahora lo sé. Es seguro soltar el pomo de la puerta. No me viste en el ferry. Suavizaste tus ojos y estás a salvo. Quieres entrar.

Yo juego contigo.

—No eres un acosador loco.

—Bueno, un poco loca,— dices. —Tuve que obligar al chico de tu tienda a darme tu dirección.

Eres demasiado pequeño para forzar a nadie a hacer nada y yo lo mataré y tú estás agotado y no hay nada que pueda hacer más que quitarme del camino y dejarte entrar. Dudas una vez que estás dentro, como si hubieras entrado en el peor de los baños de un cine y desearía haber limpiado. Hay una lata de sardinas abierta en el fregadero que no estaría allí si hubiera sabido que vendrías. Pero si llamo la atención sobre el maldito pescado, bueno, eso tampoco es bueno.

—Me gusta tu camisa, dices. —Nirvana.

—Gracias,— dije sin rodeos. —Era de mi madre.

Asientes con la cabeza porque, ¿qué coño se supone que tienes que decir a eso?

—¿Quieres que abra una ventana?— Tartamudeo.





YOU

—No,— dices tú. —Me acostumbraré.

El maldito Curtis y yo buscamos en la sala de estar sostenes, bragas o e-mails. Nada. Milagro. Te estás deslizando de tu chaqueta peluda y te estás bajando las botas y asentándote en mi sofá como si fueras el dueño del lugar. Una cosa buena: eres tan importante que parece que no te das cuenta de mi apartamento. Te estás sonando la nariz y retorciéndote y yo me siento en la silla que encontré en el callejón junto a la librería hace unas semanas. Cuando arrastré esa silla a casa en el metro, asumí que nadie la volvería a ver, que era como el último día en que la silla fue vista.

—Así que, sé que ha pasado un tiempo,— dices. —Pero necesitaba a alguien y pensé en ti y... no contestaste mis llamadas.

—Lo siento,— te digo y debería haberte dado una oportunidad. Si yo fuera un hombre valiente, esta conversación sería en tu apartamento.

Abrazas tus rodillas y te mueves. —De todos modos, ni siquiera lo sé ahora mismo. Soy un desastre.

—¿Estás bien?

Sacudes la cabeza, no. —¿Alguien te lastimó?

Tus ojos se elevan y me miras como si hubieras estado protegiendo a alguien por tanto tiempo, como si siempre hubieras dicho que no cuando la respuesta es sí, y tu respuesta es chirriante.

—Sí.

Y tú estás llorando. Me acerco a ti y te dejo llorar y no dices nada por un tiempo. Te pongo en mis brazos y te dejo llorar. Tus lágrimas empapan mi camiseta y me siento como un acosador que nunca más lavará su ropa y todo tu cuerpo tiembla de infelicidad y te haré vibrar de alegría pronto, pronto. Me das una palmadita en la espalda.

—Vale. Estoy bien.

Entiendo que necesitas tu espacio y yo vuelvo a mi silla y tú das un gran suspiro.

—¿Alguna vez has llevado un secreto? Quiero decir, un secreto como en una mentira. Y un día ya no puedes hacerlo más. ¿Y tienes que dejarlo salir?





YOU

A veces veo al hermano músico de Candace en la televisión y quiero romper la pantalla y decirle que su hermana no se *ahogó* mientras *hacía surf*. Asiento con la cabeza.

—Sí, lo entiendo.

Tus ojos patinan alrededor y finalmente caen sobre mí. —Bueno, es una larga historia pero, Joe, esta es la cuestión. Te mentí a ti y a todos. Mi padre no está muerto. Está muy vivo y muy bien y vive en Long Island.

—Guau,— le digo. Tú me elegiste a *mí*.

—No podía aguantar más,— dices tú. —Tenía que decírselo a alguien, o de lo contrario.

—Lo entiendo,— dije. Y lo hago. Y creo que no elegiste a alguien, me elegiste a mí. Y eso significa algo, Beck. Me perseguiiste, a mí.

—Y ya sabes cómo son las chicas,— dices. —Si se lo dijera a Peach o Chana o Lynn o a alguien así, entonces se lo dirían a alguien y esa persona se lo diría a alguien y alguien enviaría un tweet críptico al respecto y *ugh*. Por eso pensé en ti. Sabía que dejarías que se quedara aquí.

—Lo entiendo,— dije. Y lo hago. Tengo muchos secretos y ahora tengo los tuyos.

—Y honestamente, sabes, en cierto modo no estoy mintiendo porque en todos los sentidos está *muerto* para mí, Joe,— dices con insistencia. —Pero la cosa es que él se casó con una abogada y ella es rica y él tiene dinero y yo estoy en bancarrota. Y por supuesto que no sólo querrá darme dinero, no. Tengo que ir de un lado a otro con un maldito vestido de Charles Dickens con su descendencia mimada para sacarle algo.

—Eso fue mucha información,— digo yo. —*Charles Dickens?*

Te ríes y me cuentas sobre el festival. Tengo que tener cuidado aquí y actúo como si nunca hubiera oído hablar de tal cosa y te dejo compartir los detalles y soy metódico en mis reacciones y luego sacudo la cabeza. "Esto es mucho", digo yo.

—*¿Vale la pena? ¿Aquantando todo eso por unos cuantos dólares?*





—Bueno, la vida cuesta dinero,— dices y cruzas los brazos. —Si puede pagar para que sus nuevos hijos coman manzanas de caramelo orgánicas, entonces debería pagar también por su viejo hija.

—Lo entiendo,— dije. Y lo hago. Tu papá y su esposa probablemente gastaron cuatrocientos dólares en disfraces de Dickens, chocolate caliente y manzanas de caramelo. Y tú no eres la clase de chica que sirve mesas. Tus amigos no se preocupan por el dinero; ¿por qué tú sí?

Terminas de enviar un mensaje de texto y relajas los brazos y bajas las piernas, y cuando los animales se abren así, quieren follar. Eres mi animal en mi sofá y miras alrededor de mi casa.

—Guau,— dices. —Realmente te gustan las cosas viejas.

—Encontré cada cosa aquí en la calle,— digo, orgulloso.

—Ya lo veo,— dices, asqueada. Prefieres IKEA nuevo y estéril, pero metes tus pañuelos sucios en tu sarnoso bolso. Ah, las mujeres. Mueves los dedos de los pies y empiezas de nuevo con lo de tu padre: —El divorcio es diferente cuando vienes de una familia pobre, ¿sabes? Mi padre conoció a Ronnie en la isla cuando estaba de *vacaciones*. Literalmente, Joe, la conoció en un bar donde trabajaba mi *hermana*. Y ya era bastante difícil empezar la universidad como la chica que creció donde todos los demás van de vacaciones. No quería decirle a la gente que mi padre se escapó con un *turista*. Ya es suficiente, ¿sabes?

—No es justo,— digo yo.

—No lo es,— dices tú y nunca te había visto tan alterada. —Ser un ciudadano de la Ivy League es una cosa, ¿pero un ciudadano con un *padre* ausente? Al carajo con eso. Es un cliché.

—Lo entiendo,— dije. Y lo hago. Te quiero por ser la orgullosa y peleadora que eres. Eres poderoso; matas gente. Eres brutal.

—Pensé que cuando me mudara aquí empezaría de nuevo, pero no lo pensé bien.— Suspiras y sacudes la cabeza. —Todos los de la escuela están aquí y si le contara a mis amigos sobre mi padre ahora, tendría que lidiar con ello, ¿sabes?





YOU

—Lo sé,— dije. —La gente puede juzgar cosas como ésta. Tienes que tener cuidado.

—Nadie lo sabe,— dices y tus ojos son grandes, míos. —Nadie.

—Excepto yo,— digo yo y te sonrojas.

—Excepto tú,— repites y sonrías, casi, y luego te entristeces. —Y sé que no debería estar tan insegura, pero él no se fue así como así, ¿sabes? Construyó una nueva familia con una esposa más joven y más linda, e hijos más jóvenes y lindos.

—Esos chicos no son más lindos que tú, Beck.

No estás en una actitud sospechosa, gracias a Dios, y te ríes, asumiendo que estoy haciendo una suposición. —*Todos* los niños son más lindos que los adultos, Joe. Suspiras. —Esa es la naturaleza malvada de la madre naturaleza.

—Bueno, que se joda,— dije y te hice reír. —Hiciste tu parte. Lo viste a él y a su familia. ¿Te ayudó con algo de dinero?

Tú estiras tus brazos hacia el techo y los estiras a la derecha y notas el agujero en la pared justo detrás de ti.

—Jesús,— dices. —Es un gran agujero.

Yo trago. —Una tubería se rompió arriba y tuvieron que entrar ahí.

—Y aparentemente lo hicieron,— dices y ahora estás adaptándote a tu entorno. Te fijaste en Larry, mi máquina de escribir rota en la mesa de café. Me miras para pedirme permiso para tocarlo. Asiento con la cabeza. Dices mentiras. Acumulo máquinas de escribir. Somos *diferentes, calientes*.

—Su nombre es Larry, dije. Voy a ser honesto como tú. —¿Nombra todas tus máquinas de escribir?— preguntas.

—No,— digo. —No les pongo nombre. Me dicen sus nombres cuando los traigo a casa.

Es divertido joder contigo y no puedes decidir si soy pretencioso o loco y no sé si estás siendo dulce o condescendiente cuando te ríes. —Correcto.

—Beck,— digo yo. —Por supuesto que los nombro. Estoy bromeando.





—Bueno, Larry es guapo,— dices y te inclinas hacia adelante para saludarlo y jugar con sus teclas. Puedo ver tus bragas. Me haces una pregunta: —¿Puedo sostenerlo?

—Es pesado, Beck.

—Puedes ponerlo en mi regazo,— dices, y llevas bikinis rosas sin costuras, talla pequeña, de la colección Victoria's Secret Angels. Levanto a Larry y lo pongo en tu regazo y rezo para que no te des cuenta de que tus bragas son idénticas a las que se encuentran entre los cojines del sofá. Te digo que Larry está quebrado porque se cayó (jajaja), y tú lo acaricias, cariño.

—Bueno, Larry puede estar destrozado, pero es una bestia guapa, Joe.

—Es único en su tipo,— le digo.

Estudia a Larry. —Le falta una L.

Tengo que mentir porque no puedo dejar que busques la L.

—Desde el día que lo traje a casa.

Mírame tú a mí. —¿Tienes algo para beber?

No tengo nada para beber. *Maldito Curtis*. Vuelves a prestar atención a la máquina de escribir y quieres mirar entre los cojines y asegurarte de que la L no se pierda, pero si lo haces, encontrarás tus bragas, que sabrás que son el tuyo si tienes un agudo sentido del olfato, que creo que lo tienes. Eres como un niño que necesita distracción y yo tomo un Twizzler y tú tomas el último.

—¿Tienes más de estos?— dices.

—Me temo que no,— digo yo y ahora estoy preocupado porque dejas de masticar y tus ojos se fijan en algo de mi habitación.

Entrecierras los ojos. —¿Es el italiano Dan Brown que te di?

Quiero cerrar la puerta de mi dormitorio, pero eso sería raro, así que me doy la vuelta y sigo tu mirada y me doy cuenta de que estás viendo el estante especial que construí para el italiano Dan Brown. Podría haber puesto el *Libro de Beck* en ese estante.

—Creo que ese es tu libro,— miento.

Acaricias a Larry y sonrías. —Eso es dulce, Joe.





YOU

—Me trago el resto de mi Twizzler y tengo que sacarte de aquí.

—¿Quieres ir a buscar más Twizzlers?

—Claro que sí,— dices y yo me acerco a ti y te ves aún más pequeño con Larry en tu regazo y le das una palmadita. —Levanta, por favor.

Lo levanto de tu regazo y tus pantalones azul-polvo tienen nuevas marcas de rozaduras oscuras y lo pongo en su lugar normal en el suelo y tú vuelves a ponerte tus botas, te pones tu chaqueta peluda y cruzas la habitación lejos de la evidencia de mi afecto, tus calzones y tus sostenes. Qué alivio abrir la puerta y sacarte de mi casa, y es un mundo completamente nuevo contigo en ella. Haces una pausa en el hueco de la escalera y señalias una mancha en la pared.

—¿Sangre?— susurras, vivo y jocoso, mi ninfa peluda, y yo asiento en afirmación y levantas las cejas. —La sangre de Larry?

Te golpeo en el culo y te gusta y saltas por las escaleras y soy el único que sabe lo de tu padre y pronto llegará el momento del cucharón rojo. Abre la puerta que yo he estado abriendo durante casi quince años. Caminamos hasta la bodega y prácticamente estás saltando.

—¿Esta es la parte que están tratando de convertir en un distrito histórico?— te preguntas. —Leí sobre eso en alguna parte.

—No,— digo yo. —Esta es la otra parte de Bed-Stuy.

Mi sección te recuerda a "Plaza Sésamo y las canciones de Jennifer López" y todos los chicos de la tienda quieren acostarse contigo, pero tú estás conmigo. Te gusta la atención; me dices que te sientes como una celebridad aquí y te ríes. Yo pago por los Twizzlers y los Evian y tú te metes los Twizzlers en el bolsillo trasero, como si necesitaras llamar más la atención sobre tu trasero. Así que así es como sería si vivieras aquí conmigo. Estaría bien, caliente. Antes de que te des cuenta, estamos de vuelta en mi entrada.

Nos sentamos cerca de los Twizzlers y compartimos el Evian. Un par de chicas adolescentes de la cuadra pasan y te enloquecen con tu Evian y te pones dulce, a la defensiva y me aseguras que sólo bebes Evian porque Peach dice que es *alcalino* y que no llevas sujetador, de la misma manera que no llevabas sujetador ese primer día en la tienda y realmente se siente como un nuevo comienzo.





YOU

Me despeinas el pelo con tu pequeña mano fría.

—¿Quieres volver a subir?

—Sí,— digo y deseo, desearía haber podido prepararme para ti, ocultar tu cosas y ducharme, y ponerme calcetines a juego. Pero ahora estás aquí, subiendo mis escaleras, lentamente, burlándote de mí con cada paso suave y deliberado.

A partir de ese momento, se ve borroso. Mi sofá de mierda se transforma en una hamaca en una isla desierta en un comercial de Corona menos la cerveza. No necesitamos cerveza, no necesitamos nada, nos tenemos ahora. Yo te abrazo y tú me abrazas de una manera que complacerá a Eric Carmen. Nos besamos hasta que no podemos y luego nos decimos cosas. Me cuentas todo sobre el festival de Dickens, la pelea con tu padre por cigarrillos, tu madrastra y el motel de mierda, los mocosos escalofriantes, las manzanas de caramelo sobrevaloradas. Quieres saber de mí y te digo que me gustas, mucho.

Volvemos a besuquearnos. Sigue así por un tiempo y estás agotada y cómoda. Cuando finalmente te duermes, tu pequeño cuerpo está flácido. No sé si alguna vez podré dormir contigo tan cerca de mí. No puedes decir mentiras en tu sueño y sonrías un poco, creo, de vez en cuando, y te acercas más a mí.

La única razón por la que sé que puedo dormir tan cerca de ti es que a la mañana siguiente el sonido de la ducha encendida me despierta y ya no estás en mis brazos y estás desnuda, mojada, allí.





YOU

25

SI viviera solo, sería un maldito masoquista si comprara una cortina de ducha opaca. Empecé a pensar en esto en el Silver Seahorse, donde la cortina de la ducha era blanca, excepto unos pocos puntos de moho en la parte inferior. Es como si trataran de hacer que las habitaciones se sintieran como *Psicosis*. Pensé que comprar una cortina de ducha sería lo más fácil del mundo, pero vas a Bed Bath & Beyond y tienen como seiscientas cortinas de ducha opacas que obviamente no son una opción. Y luego te conectas y hay miles para elegir. No compré una totalmente clara porque necesitas algo que mirar mientras estás en la ducha, pero cuando lo piensas, esta cortina de ducha es algo que vas a ver.

Cada.

Jodido.

Día.

Así que empecé a revisar cientos de opciones en línea. La mayoría de los diseños son mentiras que nunca podrías soportar todos los días (un mapa del mundo, vete a la mierda, un mapa de Brooklyn, vete a la mierda, muñecos de nieve, la Torre Eiffel, letreros náuticos... no soy un cabrón que compre bufandas en la tienda de Urban Outfitters y que califique las películas en IMDB). Sólo quería algo divertido y clásico.

Finalmente me decidí por una cortina de ducha transparente con cinta de policía amarilla marcada LÍNEA DE POLICÍA NO CRUZAR. Y cuando compré esta cortina de ducha, nunca imaginé que estarías al otro lado de la cinta de la policía, con esas malditas rayas amarillas bloqueando mi visión de ti. La próxima vez que vaya a por un "todo despejado", Beck. Lección aprendida.

Y realmente es lo mejor, porque no tengo tiempo para verte ducharte. Tengo que aprovechar esta oportunidad para ocultar todos los Beckmobilia y espero que no hayas fsgoneado cuando te despertaste. Vuelvo sobre tus pasos. Dejaste la puerta del armario del baño abierta (la típica mujer) después de conseguir una toalla. Afortunadamente tomaste la toalla de arriba y no





YOU

encontraste tu sostén escondido debajo de la toalla de abajo. Con suerte, no abriste el botiquín en el baño y encontraste tu pinza de pelo plateada (la robé el primer día que entré en tu apartamento, esas pinzas están por todas partes, nunca te las perderías, ¿verdad?). Lo necesitaba porque en él se tejen unas deliciosas hebras de tu cabello, que contienen tu ADN, tu olor. ¿Abriste la puerta del refrigerador y encontraste tu botella de té helado dietético Nantucket Nectar medio vacío? Tus labios lo tocaron y quise mantener tus labios en mi refrigerador. Te serviste un vaso de agua y siempre existe la posibilidad de que hayas confundido su botella de té helado con la mía.

La puerta del baño es la única cosa aquí que no está ni siquiera un poco rota y podrías haberla cerrado completamente, pero no lo hiciste. Es como si quisiera que todas las puertas estuvieran abiertas en todo momento, de la misma manera que las ventanas no tienen cortinas en tu apartamento. Y no puedo evitar sentirme emocionado de que, de alguna manera, querías que te echara un vistazo ahí dentro, ahora mismo, bloqueado por esa cinta policial del color de Big Bird.

Arqueas la espalda y dejas que el agua golpee una teta y otra teta y luego te das la vuelta y te gusta aquí, en mi ducha, en mi casa y dejas que el agua vaya a tu cuello y gotee por tu espalda y tomas la barra de jabón Ivory (mi jabón), y la sostienes entre tus pechos y la mueves hacia abajo y la dejas caer y luego te frotas la espuma en tu vientre, más abajo, más abajo hasta que tus manos estén ahí abajo y luego tan pronto como estén ahí abajo están de vuelta en tu cuello y te estás conteniendo y estás tan caliente para mí ahora mismo y debería quitarme la ropa y meterme en la ducha, pero si hiciera eso, mirarías a la puerta en movimiento y te darías cuenta de que la parte superior de tu bikini blanco está colgando en el pomo de la puerta. Sé que aún no te has dado cuenta. Y existe la posibilidad de que nunca lo notes, ya que no cerraste la puerta del todo. Puedo agarrar el bikini y rezar para que estés tan envuelta en tu doble sentido mojado, que no te des cuenta, o puedo dejarlo ahí y asumir que cuando termines de limpiar, no joder, que estarás tan preocupada por secarte y cegada por el vapor que no te darás cuenta de tu propio bikini.

¿A quién estoy engañando? Tengo que conseguir esa bikini. Cierro los ojos. Rezo. Me tiembla la mano cuando me acerco al lado interior de la puerta y lo saco del picaporte. No te das cuenta y todo vuelve a ser seguro y necesito que te largues de mi apartamento. Pongo tu bikini detrás de las cosas congeladas





de Stouffer que compro pero nunca como y luego estás fuera de la ducha, fuera del baño y gritas.

—Oye, Joe, ¿adónde vas con esa pistola en la mano?

Por un segundo, me entró el pánico. Ya sabes y el bikini es una piñata y yo estoy jodido pero tú estás en una toalla, goteando y yo parezco un maldito lunático contra la nevera.

—Estoy bromeando,— dices. —Sé que es un mal chiste, pero no es tan malo. Relájate.

—Supongo que encontraste las toallas.

—Espero que esté bien,— murmurás, y mi casa no es lugar para andar descalzo y sigues moviéndote porque el suelo está pegajoso y sucio y estás mirando mis máquinas de escribir y haciendo demasiadas preguntas y estás recogiendo mi cabeza de cocodrilo en miniatura de taxidermia que habría escondido si hubiera sabido que venías y esto está mal, todo mal, esto no está bien a la luz de la mañana y tienes que dormir aquí y ducharte y enjabonarte sin hacerme el amor y ¿en qué universo puede ser eso una cosa buena?

Tus manos limpias son demasiado clínicas y estás examinando este lugar como si fuera la escena de un crimen. Tal vez esa cinta amarilla te puso en guardia. Me estás preguntando cuándo empecé a colecciónar máquinas de escribir y animales muertos y me estás preguntando bromeando si soy un asesino en serie y señalando el agujero en la pared y diciendo:

—Joseph, háblame de nuevo sobre el agujero,— y sí, te estás riendo y no quieres que lo defienda todo, pero esto no es bueno para nosotros y estás demasiado limpia, y yo he dormido en la cama con madera de los árboles matutinos, y no tengo ningún tipo de café y de huevo que hacer para ti. El grifo gotea (no lo cerraste del todo) pero yo no puedo cerrarlo porque no puedes estar sola en mi sala de estar. Te excusas en el baño y te lavas las manos con mucho jabón (taxidermia y máquinas de escribir). Cuando salgas de mi baño con tus manos recién lavadas, habrás terminado conmigo, hablando de la escuela, dándome un beso de despedida, sin lengua.

Cuando te vas, me siento en la bañera mojada y te inspiro. Todos ustedes.

—VIEJO, ¿no crees que eso es un poco duro?





YOU

Curtis está alegando su caso y se está poniendo rojo y la pequeña mierda nunca ha sido despedida antes y de repente le encanta aquí en Mooney's y de repente le importa una mierda y de repente mi subalterno de la marihuana nunca más se va a drogar.

—Curtis, lo correcto ahora es decir: *Está bien, jefe.*

Se enciende y una mujercita gorda golpea el mostrador como si fuera una puerta.

—Discúlpennme, chicos, pero ¿tienen algún libro de cocina de la Zona?

—Sí,— digo yo, y estoy a punto de decir dónde, pero de repente Curtis realmente trabaja aquí y de hecho le importa una mierda y él se está acercando a los libros de cocina y hablando con ella acerca de nuestra habilidad para hacer un pedido especial de cualquier libro de Zone que su pequeño y gordo corazón pudiera desear y decirle acerca de nuestra política de devoluciones, así que en voz alta pensarías que era sorda, no gorda, y es asombroso, cómo la gente sólo se pone en forma hasta que tiene un arma en la cabeza y luego te oigo (*Hey, Joe, ¿adónde vas con esa arma en la mano?*), y esa mañana fue todo culpa suya y él pagará.

Él tiene que pagar y la señora gorda quiere pagar parte con cheque y parte con efectivo y parte con tarjeta de crédito y tengo que preguntarme cómo va a permitirse comprar los ingredientes del libro de recetas de la Zona y de repente Curtis es un puto policía voluntario, todo sobre la doble verificación de su licencia de conducir como le enseñé a hacer, como él nunca lo hace, y el funcionamiento de la tarjeta de crédito de la manera correcta, duro e inclinado de modo que la máquina vieja y débil recoja el golpe. Está insertando un marcador en cada libro de cocina y, hombre, este chico, sólo un psicópata perfeccionista hijo de puta despediría a este chico, tan bueno que es, tan dedicado.

La señorita gorda está contenta y me silba.

—Yoo-hoo, cariño.— Yo asiento con la cabeza y sonrío y ella debería haberme llamado señor.

—Deberías darle un aumento a este joven,— dice ella, y es de color rosa por todas partes debido a la prisa con que se mueve por la tienda. —Les digo que estuve en otra pequeña tienda en la parte alta de la ciudad durante dos horas





YOU

antes de que alguien viniera a ayudarme y este joven que tienen aquí fue un anfitrión maravilloso y amable para mí. Y bien informado también.

Me gustaría decirle que tanto en las librerías como en las cafeterías, en realidad es de buena educación dejar en paz a los navegadores y a los lectores.

Cuando acosas a la gente y les ofreces demasiada ayuda, sienten como si les estuvieras dando un empujoncito. Esta señora no sabe nada sobre el mundo y sigue delirando sobre este simpático joven, y me gustaría decirle que Curtis (*¿empezó a consumir metanfetamina o algo así?*) en realidad ha ahuyentado a los clientes hoy en día porque la mayoría de la gente no quiere que la interrumpan cuando están leyendo las primeras páginas de una novela. Quiero que sepa que Curtis fuma marihuana cuatro veces al día y roba bicicletas y las vende por dinero. Podría decirle que llega tarde a cada maldito turno y que caga en el baño regularmente (grosero), y que ha engañado a todas las novias que ha tenido, y que cuando ella se vaya de este lugar, si no lo despiden, se burlaría de ella hasta el infierno y posiblemente hasta le anotaría la información de su cuenta corriente. Sí. Ella paga con un cheque.

En vez de eso, le sonríe a la mujer. —Tú eres la razón exacta por la que abrimos la tienda todos los días—, digo yo. —Estamos en el negocio de ayudar a la gente a comprar libros.

—Esto es como esa película de Meg Ryan.— Ella grita. — ¿se enamora del hombre de las tiendas grandes?

Curtis canta, —*¿!You've Got Mail!?*

—*You've Got Mail*,— llora y se ríe. —¡Oh, me encanta esa película! ¿Tienes eso aquí? ¿DVDs?

Esta perezosa no usará sus libros de cocina. Ella comprará un pequeño estante en Target y hará que alguien lo clave en la pared de su cocina. Ella alinearán esos libros de cocina y le encantará la forma en que se ven y tirará una pizza en el microondas y rasgará el DVD de *You've Got Mail* que ella traerá en camión a través de la ciudad para comprar. No volverá nunca más por aquí.

Cuando ella se va, Curtis lo consigue de alguna manera. Sabe que ha terminado.

—Amigo,— dice. —Por si sirve de algo, pensé que te estaba ayudando. Esa chica estaba buena. Follable, caliente.





YOU

—No le das mi dirección a extraños.

—Dijo que te conocía. ¿Y he dicho *follable*? Loca y follable.

Que se sepa que sólo le di un puñetazo y no en la cara. Más vale que lo recuerdes, Beck. No es como si fuera un monstruo y no es como si le hubiera hecho daño. Lo despedí, de hombre a hombre, de jefe a trabajador. No fue personal y no fue duro y esa mujer gorda fue el primer cliente que trató bien desde la primera semana. Además, no eres *follable*, Beck. Estás preciosa. Hay una diferencia.

CAROLINE KEPNES





YOU

26

El día después de nuestra fiesta de pijamas sin sexo, me pediste que me encontrara contigo en el centro. Curtis se había ido y yo estaba solo en la tienda, pero el día después de que una mujer está desnuda en tu apartamento, todo el mundo sabe que lo único que se le puede decir es sí. Recogimos tu nueva caja de cables. La fila de personas tenía una milla de largo. Luego me enviaste a casa.

Y ha sido más de lo mismo durante las últimas dos semanas. Hoy, me pediste que nos encontráramos frente a un Starbucks en Herald Square, donde me encuentro ahora, mientras me das un beso de bienvenida (en la mejilla). No te sentarás en mi regazo en una silla sobrellena y lamerás la crema batida de mi labio superior. Estás en modo diurno de "*hazlo todo*" y los compradores navideños que pasan por aquí probablemente piensen que soy tu mejor amigo gay. Me duele la polla, Beck. ¿Dónde están mis vacaciones?

—La buena noticia es que sé exactamente lo que quiero.

—¿En serio? — Espero que me pidas que te coma en el baño de Starbucks.

—Quiero comprarle a mi mamá esos auriculares que sirven como orejeras.

—Ah. — Las orejeras digitales son el opuesto físico del sexo oral.

—Y la mejor noticia es que tengo un cupón, — dices tú y nos vamos a Macy's.

Ahora empiezas con dinero. Estás atada de dinero. Finjo que no leí los e-mails que intercambiaste con tu padre esta mañana. Sé que estás esperando a ver si tu padre, el Capitán, te va a ayudar.

Estamos en la sección de zapatos de señora (¿no querías orejeras?) cuando me preguntas por Curtis. Te digo que lo atrapé robando y lo despedí. No te digo que fue porque te dio mi dirección. *Suspiras; -parecía un buen chico. Ha.*

Deambulamos por las joyas (¿no necesitabas orejeras?) y quieres saber cuándo contrataré a un nuevo empleado. Te digo que lo único más imposible que encontrar buena ayuda es dirigir la tienda por mi cuenta. Asientes con la cabeza y aceptas que la mayoría de la gente no tiene trabajo ¿y es así como va hacer? ¿Hablar de currículos y esas cosas?





YOU

—Quieres ir a dar una vuelta? —dices y si quieres decir que vas a dar una vuelta en mi polla, entonces sí.

Pero en vez de eso, me coges de la mano y me llevas a la escalera mecánica. Está lleno de gente, sudorosos y navideños, y preferiría tener las pelotas en el fondo de un cubo de basura.

No hay privacidad en una escalera mecánica en Macy's en diciembre, pero eres una pequeña artista, y aquí tienes.

—Así que, mi consejero de postgrado, el que está en año sabático y está en una beca en Princeton. —Y te detienes, como si a la chica mexicana que tienes delante le importara.

—Quiere páginas antes de que rompamos, lo cual es obviamente ridículo.

—¿Cómo se llama? —Digo, aunque nunca he preguntado.

—Paul —dices y no ofreces un apellido y la conversación ha terminado, gracias a Dios. Nos bajamos en el cuarto piso. Es ruidoso y huele a pretzels y perfume. Una canción de Miley Cyrus suena y está muy animado aquí. Las zorras ruidosas que se pelean entre ellas asaltan mis sentidos y te pregunto si los auriculares están en este piso y me dices que tienes que devolver algo.

Afortunadamente, la fila en el departamento de Young Sluts no es tan larga porque la mayoría de las Young Sluts no pueden permitirse comprar una mierda. Resulta que no me contaste toda la historia y cuando nos toca a nosotros, sacas leggings y un recibo arrugado de tu bolso y la pobre chica detrás del mostrador nunca ha hecho una devolución y, por supuesto, tenemos que esperar.

—¿Hay alguna razón por la que esto está llevando tanto tiempo? —dijiste.

—Bueno, compraste esto hace más de cien días.

—¿Y qué?

Y mierda, realmente estás quebrada porque ¿por qué si no estarías desenterrando pantalones de hace tres meses? Agarras los pantalones y el recibo y los metes en tu bolso.

—Volveré cuando haya un gerente.

—Por mí está bien.





—Ahora te han picado; dependías de ese reembolso. Te desquitaste con todos los de Young Sluts, pasando por el rayón y el neón sin decir nada. Un par de perras dicen que quieren patearte el trasero, pero no lo harán; están en la escuela secundaria, están felices de llamarte abeja. Te digo que vayas más despacio y no escuchas y casi me encanta lo cabróna que puedes ser, porque uno de estos días me vas a atar a una cama y me vas a abofetear y a dominarme de la misma manera que dominas a toda la gente que se interpone en tu camino. Estás tan entusiasmada que quiero jugar contigo y lo quiero hacer.

—Beck.

—¿Qué?

—Mira, no sé una mierda sobre la ropa de las chicas, pero esos pantalones que intentabas devolver, se ven bien.

—No me quedan bien.

—¿Puedo ver?

Luchas con una sonrisa pero pierdes. —Aquí?

—Sí —digo yo y ahora estás caminando más despacio y no hay nadie monitoreando el vestidor porque realmente es Navidad y Santa sabe que soy un buen chico. Caminamos por el pasillo de vestuarios hacia el cubículo del final. No me dices por qué estás empujando esa puerta y no me invitas a entrar a la habitación, pero te sigo. Yo me siento en el banco y tú te paras frente al espejo de tres paneles. Te sacas los pantalones de la bolsa y ¿qué te pasa que sigues pensando en los pantalones?

Suspiras. —Mira, lo que realmente quiero son teggings.

Pero lo que realmente necesitas es un orgasmo y te digo que te los pruebas. Estás sonrojada, traviesa, das un portazo y alguien sale murmurando. Consigue una habitación y nosotros conseguimos una habitación, tenemos esta habitación y tus botas peludas están fuera y te estás bajando los jeans y están tan cómodas que cuando las bajas te empiezas a ir con ellas.

—Ven aquí.

—Joe. Shhh.





YOU

Propongo que vengas aquí. Porque eres tímida de corazón, te subes los pantalones e incluso empiezas a subirte la cremallera mientras caminas hacia mí. Yo te miro y tú me miras y empiezas a agacharte y alcanzar mi hebilla del cinturón, pero no. Te agarro la mano, firme.

—Levántate.

Tú lo haces. Y cuando empiezo a bajar la cremallera de tus pantalones te acercas más, te meneas y me ayudas a sacarte de esos pantalones y te saco de ellos y los tiro al espejo y finalmente, por fin, en el departamento de Young Sluts de Macy's en Herald Square, la Navidad llega temprano. Te estoy probando. Te lamo. Y cuando te corres, te corres con toda la fuerza de tus pulmones.

Me encanta ir de compras.

El sexo despeja la mente y el orgasmo te sienta bien. Salimos del cubículo y tú decides darle los pantalones que estabas tratando de devolver, a tu madre.

Sabía que nunca tendríamos orejeras. Me coges de la mano fuerte y apretado y montamos en la escalera mecánica cuatro pisos hacia abajo y ya no quieres navegar más. La música se suaviza al comenzar "*Have Yourself a Merry Little Christmas*", mi canción favorita de las tristes fiestas. Me preguntas qué estoy haciendo para las vacaciones, y te digo que estoy trabajando, por supuesto, y me dices que vas a tener que conseguir un trabajo. Me llevas a sombreros de hombre y coges una monstruosidad de lana roja y verde. Pero hago que te retractes.

—Tal vez pueda trabajar aquí. — Tú sonríes. — Podrías venir a visitarme en mis descansos.

—¿Realmente necesitas un trabajo?

En lugar de responderme, coges una gorra de caza roja como la que llevaba Caulfield en *El guardián entre el centeno* y me miras.

—¿Por favor? Es mi libro favorito de todos los tiempos.

No puedo decir que no y te quiero por no mencionar el libro por su nombre. Me pongo el sombrero y te muerdes el labio.

—Adorable.





YOU

Es difícil conseguir que me tomes en serio mientras llevo este ridículo sombrero, pero lo intento.

—En serio, Beck, ¿necesitas un trabajo?

—Eres demasiado sexy. —Chillas y sacas el teléfono. —Una foto, Joe. Tienes que dejar que te lo compre.

—Mejor que no la vea en Facebook.

—No estás en Facebook, tonto, —dices. —Sonríe.

Me sacas una foto, te doy el sombrero y buscas en tu bolso tu tarjeta de crédito. —Beck, —digo yo. —No necesitas comprarme un sombrero que nunca voy a usar. En serio. ¿Necesitas un trabajo?

—Sé que no necesito comprarlo, —dices. —Quiero hacerlo.

Es Navidad, así que dejo que me compres el sombrero y digo que sólo lo usará con una condición.

—Cualquier cosa, —dices y tienes una hermosa visión de túnel.

—Dime que aceptarás un trabajo en la librería.

—¡Sí! —Me animas y me abrazas, te doy todo lo que quieras, todo lo que necesitas, y besas mi cuello tan suavemente, mis labios, con ternura.

Murmuras mi nombre, -Joe y todos los que pasan piensan que acabamos de comprometernos.

MÁS TARDE en el día, Ethan aparece para una entrevista. No me atrevo a decirle que el trabajo ya está hecho. Se parece a un jerbo y es amistoso como un cachorro y estaría mejor en un refugio de animales que en una librería. Él habla mucho y yo reviso tu correo electrónico y es claro para mí que llamaste a Peach y le contaste sobre nuestra excursión de compras y tu nuevo trabajo.

Ella escribe:

Beckalicious, espero que no te estés castigando a ti misma después de la pelea con Target. Recuerda: Hacer algo malo no te hace malo. ¡Sólo eres humana, pequeña! Por favor, sé tierna con él, probablemente no es la mejor idea para trabajar juntos. ¿Quizás mejor trabajar en el campus?

Como sea, que estés bien, Peach.





YOU

E-mail de Peach mata el zumbido de mi Macy's. ¿Y si te echas atrás? ¿Y si trabajamos juntos y no nos llevamos bien? ¿Qué pasa si necesitas tener #nochesdechicas en tus noches libres y no puedo volver a ir de compras contigo? Ethan nunca me abandonaría; trajo tres copias de su currículum.

—Pareces terriblemente ocupado, Joe, —dice, alegre. —¡Si quieres que me vaya, puedo volver en un ratito! ¡Mi día está despejado!

Yo compro tiempo. No sé si podré lidiar con su energía.

—¿Cuáles son tus cinco libros favoritos?

Sonríe como si le hubiera dicho que Santa Claus es real y leí tu respuesta a Peach:

Era Macy's, no Target, así que es más respetable. Espero. Y tienes razón, sé que no debería trabajar en la librería. Soy tan mala con los límites. ¿Por qué siempre eres tan inteligente?

Ethan está en medio de su análisis de *El Señor de los Anillos* cuando lo interrumpo.

—Lo siento, Ethan. Sólo dame un minuto más.

—¡No tienes que sentirlo! —Él canta: —¡Tú eres el jefe!

Todo es un signo de exclamación con este tipo, por lo que es desconcertante que su libro favorito de todos sea *American Psycho*.

—¡Me encanta un buen susto! ¡Verdad, Joe?

Yo prefiero la ficción literaria y él mueve la cola y actualizo tu bandeja de entrada y abro la respuesta de Peach:

Sólo me preocupo por ti, Beckalicious. Recuerda: ¡límites! Además, siento que no te he visto en mucho tiempo.

Guardo tu teléfono y le agradezco a tu madre por pagar la cuenta. Ethan sigue hablando del *jerbo* en *American Psycho*.

Se ríe a carcajadas, ¿y quién carajo es este tipo? —Me encantan los libros— canta. —¡Podría hablar de libros hasta que las vacas vuelvan a casa! Eso es lo más difícil de perder el trabajo y la novia. Echo de menos hablar. ¡Me encanta hablar!





YOU

Ethan es el hombre más solitario y deprimente que he conocido en mi vida y, al mismo tiempo, me está salvando. Y es perfecto, justo lo que necesito. No te va a gustar este tipo y a su lado, yo soy el hombre. Sonrío. —Así que, Ethan. Puedes trabajar los fines de semana?

—¡Por supuesto! —canta, no muy diferente a un jerbo. —¡Puedo trabajar en cualquier momento!

Cuando nos paramos me doy cuenta de que es casi un pie más bajo que yo. Tiene caspa y brota de gratitud cuando lo acompañó a la puerta. —Sabes, Joe, siempre tuve la sensación de que acabaría con un trabajo divertido como éste. Para ser honesto, estudiar finanzas fue idea de mi padre. ¡No la mía!

—Bueno, eso es bueno, Ethan, esto es bueno, —digo yo y él es el que tiene problemas con los límites. —Ve a tomar una cerveza y festeja.

—No bebo realmente, pero tal vez le ponga un poco de ron a mi Dr. Pepper de dieta —exclama, y cuando lo veo caminar por la calle, me siento orgulloso como un maestro. Hoy he hecho algo bueno.

Le escribes a Peach y le deseas unas felices vacaciones al sol. Le dices que probablemente te quedarás en la ciudad porque cuesta mucho llegar a Nantucket y ella responde:

Dulzura, si necesitas un préstamo, sabes que estoy aquí. . . .

Le contestas NO categóricamente y Peach se marcha para conocer a su familia en St. Barts y frotarse bloqueador solar orgánico por todo su grotesco cuerpo y pensar en ti. Tal vez encuentre una chica nativa, se enamore y te deje en paz. Te mando un correo electrónico para que empieces mañana y respondas de inmediato, de la manera correcta:

Sí, Jefe.

Más tarde esa noche, me llamaste para aclarar tu fecha de inicio. Cuando te hablo de Ethan, al principio estás confundida.

—Creí que había conseguido el trabajo—dices tú.

—Bueno, es la época más ocupada del año, Beck.

—¿Significa esto que no tendré tantas horas?

—Esto significa que podríamos tener una noche libre juntos de vez en cuando.





YOU

—Lo entiendes y bajas la voz. —¿Ya me estás acosando sexualmente?

Yo no me río. —Sí, señorita. Lo estoy.

Soy un genio, claramente, y Peach puede irse a la mierda porque seguimos hablando, como novio y novia. Te cuento más sobre Ethan y te ríes.

—Es como el anti-Blythe, —dices. —Ella tachó los signos de exclamación en las historias de todos. Literalmente.

—Maldita sea, —dije. —Me pregunto qué pasaría si estuvieran en la misma habitación juntos.

—Dios mío, —dices y puedo decir que acabas de levantarte. —Tenemos que hacerlo.

—Beck.

—Tenemos que tenderles una trampa.

—Este chico es tan inocente, —te digo. —No creo que pueda liberar a Blythe con él.

—Honestamente, Joe. —dices. —Ethan podría ser justo lo que Blythe necesita. Y viceversa. Quiero decir, los opuestos se atraen, ¿sabes?

—¿Somos opuestos?

—Bueno, ya veremos. —dices y luego pasamos a hablar de la comida y la música de la India, y es una de esas conversaciones que fluyen, del tipo que sólo se puede tener después de un camerino.

Cuando finalmente colgamos, te enviaré la información de contacto de Ethan para Blythe.

Yo escribo:

¡Feliz Navidad!

Tú contestas:

Lo es, en efecto.





YOU

Me encanta tenerte en la tienda. Trabajar contigo me ha hecho volver a enamorarme de la casa de Mooney. Somos una pareja adorable y una buena pareja y te encanta cuando alguien lo dice. No hay más fechas. Sólo estamos nosotros. Llegas aquí antes de que empiecen tus turnos y me das un beso de bienvenida. Las parejas aburridas y peatonales consiguen que un perro practique a criar a un niño, pero tenemos una tienda llena de libros juntos. Compartimos la carga y nos reímos de los clientes y discutimos juguetonamente sobre qué tipo de música tocar y somos una de esas parejas de los años 50, muy sexistas, porque yo estoy a cargo y así te gusta. Juegas conmigo,doblas las reglas a diario y vives para presionar mis botones. Nos reímos fácilmente. Traigo mi sombrero Holden al trabajo y me lo pongo cuando no estás mirando y te pones a reír cuando me ves.

—Dios mío, Joe, tienes que dejar que te lo quite.

Me enfrento a ti juguetonamente. —¡No puedes tomar mi sombrero de Holden Caulfield!

Te ríes. —No, lo que no puedo hacer es dejarte salir al mundo con esa cosa. Claramente no estaba pensando con claridad cuando lo elegí.

Me gusta la referencia a nuestro tiempo en Young Sluts y te dejo coger mi sombrero. Ni siquiera le quité la etiqueta y estás contenta de encontrarla allí.

—Ahora puedo conseguirte algo aún mejor.

Y no puedo creer lo cursi que me siento, lo alegre que me siento, pero se siente como si el mundo estuviera de mi lado; ¡está completamente feliz el lugar de Mooney! Ethan y Blythe están teniendo citas, lo cual es increíble, y me voy a la cama preguntándome qué te vas a poner para trabajar al día siguiente, preguntándome cuándo nuestra química estallará en una sesión de sexo maratónico en tu cama que yo construí. Estamos esperando para tener sexo porque tú dices que esto es especial. Y lo es. Todos los días es Navidad y hoy llegas con un suéter gris y desgarbado que cuelga de tu hombro y transforma tu clavícula en una toma porno inducida por la erección. Estás comiendo zanahorias bebé. Te digo que vayas a casa y te cambies.





YOU

Hablas con la boca llena. — Nunca dijiste que había un código de vestimenta.

— Está implícito.

— ¿Por qué? — eres una descarada. — ¿Las sudaderas holgadas de Ethan?

— Cálmate.

— Estoy tranquila, Joe. Sólo te pido que me hables de este código de vestimenta.

— Piensa en ello como en la escuela. No irías a clase con esto.

Tiras las zanahorias en el mostrador. Cruza los brazos. — Vengo de clase.

— Sólo cúbrello, — te digo y quiero decirte que es por eso que los chicos de tu clase se le permite intentar follarte.

— ¿Cubrir qué? — Dices y ahora quiero agacharte y darte una lección. Tus problemas con tu padre son intensos, Beck.

— Cúbrete la clavícula.

— ¿Por qué no me pongo tu vellón?

Te dejo probarte mi vellón negro y te ahoga y me gustaría recogerte por la clavícula y llevarte a la sección F-K donde fue tu primera vez aquí, cuando ni siquiera sabías lo que estabas buscando (yo), y puedo hacerlo porque soy el jefe y tú quieras que lo haga y yo quiero hacerlo, pero no lo haré. Me gusta lo mucho que lo quieras ahora y se va a quedar así y sacudo la cabeza para que salgas del vellón y meas y gimes y tu suéter de putilla sube junto con el vellón cuando lo pones sobre tu cabeza y algún pervertido en los libros de referencia está mirando y yo me acerco y jalo tu suéter y lo tiro hacia abajo.

Te asustas y los silbidos del radiador y la banda sonora de Hannah y sus hermanas te entregan viejas canciones de amor instrumentales y me traes un café como una buena chica y me pasas mi vellón. Lo tomo y me siento en el taburete de la caja registradora y tú me pestañas y ese pervertido sigue mirando y yo tengo que ocuparme de él.

— Cuando vuelvas, — le digo, levantando la voz, — más vale que lleves sostén.

Te sonrojas y tratas de no sonreír y te pones el abrigo y agarras la bolsa de mierda que trajiste aquí y asientes con la cabeza. — ¿De qué color?





YOU

No puede pasar mucho tiempo antes de que follemos y me encojo de hombros.

—Elige tú.

—¿Rojo?

—Bien.

—¿Negro?

—Vete, — te digo y tú vas y yo miro al pervertido y lo llamo bien, frío.

—¿Necesitaba ayuda, señor?

—Uh, no, sólo miraba.

—Bueno, si necesitas ayuda, aquí estoy. — digo, y apago la Hannah y me pongo los Beastie Boys y espero a que vuelvas, y lo que harás, porque te encanta estar aquí conmigo, y ¿te dije que era la mejor idea de todas? Tu primer turno, fuiste un desastre arrogante y arruinaste cada venta que hiciste y cobraste de más y de menos y usaste tu maldita sudadera de la Universidad de Brown como si necesitaras que todos supieran que estás por encima de este tipo de mierda y te dije que nada de sudaderas y te pusiste rojo porque sabes cuando estás siendo una gilipollas. El pervertido de Referencias me pregunta si tenemos un baño y le digo: —No, — y él no se despide cuando se va, y yo aprovecho la oportunidad para bajar y vencer a uno porque trabajar contigo y esperar a que llegues aquí para poder olerte, verte y estar cerca de ti todos los días me ha hecho trabajar como un maldito niño de octavo grado con una maestra sustituta zorra.

Mi teléfono suena y eres rápida y me has enviado un mensaje de texto:

Golpeteo golpeteo golpeteo

Y hay una foto y eres tú, con un sostén rojo, y escribes de nuevo:

¿Es esto apropiado para el lugar de trabajo?

Y yo respondo:

No.

Y enero es el mes más muerto del mundo y podría quedarme aquí abajo revisando sostenes todo el día y lo sabes y vuelves enseguida:

Golpeteo golpeteo golpeteo





YOU

Escribo:

—*Si?*

Y aquí estás de nuevo, tú, sin cara, sólo tus tetas metidas en un sujetador de encaje rosa y tus pezones son duros para mí y no puedo soportarlo más y termino y me mandas un mensaje de texto otra vez:

—*¿?*

Y me niego a darte mi polla de esta manera y estás empezando a darte cuenta de eso y envías un mensaje de texto con otra foto tuya. Sin sujetador. Y te doy lo que quieras. **Te mando un mensaje:**

Chica mala. Ven aquí. Ahora.

Me respondes rápido como un rayo:

Sí, jefe

No hay puntuación, sólo sí, el eufemismo universal de CÓGEME AHORA MISMO jefe, o el eufemismo universal de ENVIAR, y me limpio y subo las escaleras y encuentro a la Paula Fox que estoy fingiendo leer cada vez que apareces y saco a los Beastie Boys y me pongo un poco de Beck-it es algo regular ahora, una broma que tenemos, somos esa pareja con un vocabulario secreto de canciones y libros y miradas y comidas - y para cuando llegas aquí es casi la hora de cerrar y ni siquiera he comprobado tu correo electrónico en días, así es como estás dentro de mí, y te quitas el abrigo y estás en un puto encaje, con una camiseta de tirantes transparente y me sonrías.

—*¿Esto es inapropiado?*

Cierro a Paula Fox y empieza a sonar la canción de Beck "Sexx Laws", una oda a las esposas y al sexo ilógicamente genial. Tú y yo vamos a hacer nuestra propia canción de mierda y me ajusto así que estoy frente a ti y la puerta no está cerrada y el cartel dice abierto y las calles se están vaciando (un lunes en enero) y la Hannah era un juego previo y los textos eran de primera base y te mueves hacia mí, un poco, y yo separo mis piernas, un poco, y estás de pie en tu abrigo de piel de gallina en tus botas de mierda y no puedo soportarlo más y me rompo.

—*Llegas tarde. Estamos a punto de cerrar.*





—Lo siento, jefe. ¿Cuándo cerramos, jefe?

—Ahora.

—Uh-oh.

—Sí, — digo, y yo soy una roca y tú no llevas bragas debajo de esa puta falda, e inclinas tu cabecita y haces girar tu peinado y es increíble cómo la mierda más genérica del mundo puede estar tan caliente: una chica medio desnuda en una librería, buscando un Twizzler, masticando, lentamente, suplicando, en silencio.

—Bueno, tal vez haya algo más que pueda hacer por ti, — dices tú y yo agito la cabeza y no me muevo para que vengas aquí ahora y tienes el Twizzler colgando de tu boca y pones ambas manos en mis dos rodillas y te inclinas y cuelgas el Twizzler en mi boca.

Lo muerdo. Finalmente.





YOU

28

Acabo de follarte por primera vez en nuestras vidas y no fue bueno y no duró para siempre y no gritaste. ¿Dónde estaba el calor de Macy's cuando yo estaba dentro de ti? ¿Y quién tiene la culpa de nuestra cogida rápida? ¿Fue porque no estábamos en un cubículo o frente a una ventana abierta? ¿O fui yo? ¿Tenía demasiada hambre? ¿Demasiado ansioso? ¿Te abracé demasiado fuerte? Tal vez soy mejor comiéndote que cogiéndote, y esa es una posibilidad horrible e injusta. Sólo lo hemos hecho una vez. ¿Tengo que hacerlo de nuevo? ¿Quieres hacerlo de nuevo?

No quieres hacerlo de nuevo. No estás acelerando mientras nos recuperamos en el suelo de la jaula. Estás encima de mí acariciándome el pelo y no puedo ver tu cara pero puedo sentir la decepción en tus manos, en tu tacto, que está lleno de lástima. Las yemas de tus dedos golpean y no puedo soltarte o podrías apartarte de mí y yo podría tener que enfrentarte y no puedo hacer eso. Duré unos ocho segundos. Nueve. Lo estoy pasando por encima de mi cabeza y no sé cómo pasó esto. Tal vez me masturbé demasiado y tal vez te burlaste demasiado de mí y tal vez debí haber cerrado la puerta con llave.

—No, —dijiste.— Es más caliente con la puerta abierta y el cartel abierto, ¿verdad?

Debería haber sido honesto contigo y decirte que la falta de seguridad sólo me pondría nervioso. Pero no quería decepcionarte y quería poner tus necesidades primero. Querías ir a la caja registradora, pero yo dije que no.

—Vayamos abajo.

—¿En serio?— dijiste y te iluminaste. Lo estabas. Estoy seguro de ello.

Llegamos aquí (idea mía, tengo la llave, soy el jefe), y abrí la jaula y te ordené que entraras allí y la cerré y sonréí y te dije que te quitaras la falda y obedeciste (yo soy el jefe) y no llevabas bragas y te dije que te tocaras y lo hiciste y le pedí a la otra Beck que cerrara la boca de una puta vez. Querías la música encendida y por eso la dejé sola (soy el jefe y en ocasiones puedo complacerte). Te quedaste de pie sosteniendo la puerta de la jaula con una mano y trabajando en ti misma lentamente con la otra, mientras yo empezaba





a desvestirme, y me viste sonreír un segundo, intentarlo y prepararte al siguiente. Te dije que rogaras y me rogaste que entrara allí y me quité los pantalones y viste lo mucho que quería entrar allí y te dije que te pusieras de rodillas y lo hiciste y me agarraste (soy el jefe, de vez en cuando me permiten complacerte) y abrí la jaula y entré. Tú me tomaste en tus manos y en tu boca y seguiste mirándome y supe que era hora de follarte y hacerte saber que era hora y saltaste sobre mí, un animal, y me montaste a horcajadas y me ordenaste hacia abajo (soy el jefe y se me permite complacerte en ocasiones), y luego.

Y luego.

Entonces yo estaba dentro de ti y me vine. Lo arruiné. Me vine tan rápido y tan poco duro y no dijiste nada al principio y no actuaste como si quisieras que te ayudara a terminar, sólo fuiste a acariciar suavemente mi cabello (el tipo incorrecto de tocar), y me lo dijiste en voz baja:

—No te preocupes, Joe. Estoy tomando la píldora.

Y ese fue el momento en que tuve más miedo de ti y de lo que podías hacerme y no hacerme, porque ese fue el momento en que me di cuenta de que tú eres el jefe, no yo, y que puedes complacerme de vez en cuando siquieres. Cuando finalmente nos levantamos estábamos hambrientos y mareados, y había un anciano arriba en la caja registradora que nos miró, yo vestido, tú con tu sostén y él sonriendo.

—Que tengan una buena noche. Volveré en otro momento.

Había algo mortalmente poco sexual y anticlimático y aplastante en sus palabras, sus ojos de anciano y su placer de vernos, jóvenes y calientes y vivos. Él se divirtió más en ese momento que tú y yo en nuestro primer polvo y no había manera de evitarlo y no me sorprendió cuando dijiste que debías ir a ver a Peach porque estaba muy deprimida. No me sorprendió que no sugirieras que vayamos a tu cama y follemos de nuevo. Yo era malo y tú eres el jefe. Pero esto es lo que me sorprende. Un día después, -ni siquiera esperaste un día entero- Me enviaste un mensaje de texto:

¡Hey Joe, no puedo ir hoy. Lo siento!

Y ese signo de exclamación fue el principio del fin de nosotros y cometí un error al responder:





YOU

¡De acuerdo!

Y luego hiciste planes para salir con Lynn y Chana en vez de verme a mí.

Tú:

Las echo de menos, chicas. Tengo una sesión de emergencia con el Dr. Nicky, pero quiero llegar tarde a la hora del almuerzo y/o la ¿hora feliz?

Chana:

¿Quién es este? Jaja. Sí. Bien.

Lynn:

Ya estoy en pijama y en modo Amas de casa ¡Toma uno para mí!

Así que esto fue todo, ¿no? El verdadero final, porque en lugar de verme a mí, estabas optando por ver a un profesional de la salud mental y a una novia para hablar de mí. Y cuando a una chica le gusta hablar de ti más que hablar contigo, bueno, en mi experiencia, ese es el final. Así que me iba a matar a mí mismo y a todos los de la tienda y sacar el CD de Eric Carmen y romperlo en pedazos porque dejé de creer en mí mismo y en nuestro futuro.

Te respondí, patético:*¡De acuerdo!*

Es bueno que supieras que estaba a punto de perder la cabeza porque cinco segundos después de apagar el CD -a veces el silencio es el mejor sonido- y te sentaras en el taburete y pensaras en castrarme como el pervertido de Little Children al que le escribiste de nuevo:

Pero, ¿qué vas a hacer esta noche?

😊

Y todo estaba bien en el universo porque esa sonrisa era tu coño húmedo y abierto que sabía que tenía más que dar. Y yo estaba bien de nuevo. Ahora estaba claro para mí que ibas a tu psiquiatra a hablar de tu problema, que disfrutas más del sexo cuando hay público. Y tú ibas a ver a Chana porque has estado ocupada conmigo y ella ha estado de vacaciones y querías contarle todo sobre la mejor cabeza de tu vida en Macy's. Ese emoticono era tu forma de decir que ya no trabajamos juntos. Follamos juntos. Así que te dije que estuvieras en mi casa a las siete y me contestaste:





YOU

Nos vemos entonces!

Eran las 7:12 cuando me di cuenta de que las velas estaban malditas. Cinco pequeñas velas votivas que compré en Pier 1 Imports por un tipo en la librería que se quedó en mi cabeza por alguna razón. Parecía genial, como un tipo del que sería amigo si estuviera en el mercado por amigos, y tiró una bolsa pesada en el mostrador para poder sacar su tarjeta de crédito y suspiró.

—Malditas velas. Mujeres y velas, ¿verdad?

—Correcto, — dije, y no me di cuenta, pero se hizo una impresión en ese entonces y nunca tendría a una mujer sin velas encendidas debido a un esposo azotado por un coño que compraba Tom Clancy para sí mismo y velas para su esposa que retenía el sexo. ¿Qué nos hace ser nosotros? ¿Qué nos jode y por qué? No tengo ni idea, pero sé que a las 7:12 empecé a resentirme con las velas y los pequeños y patéticos fuegos perfumados que había en cada una de ellas. La pizza estaba fría y tibio el vino que compré -Odio el vino- se estaba volviendo cada vez más mierdoso. No puedes dejar que el vino respire por tanto tiempo, y yo sabía que no vendrías, y que era cuestión de tiempo antes de que te desanimaras, y con seguridad a las 7:14 cuando estaba sentado a la mesa -la mesa que arrastré a casa y subí las escaleras por este mismo momento- cuando me enviaste un mensaje de texto:

No me odies, pero no podré ir.



Y esa cara sonriente es tu cuerpo, cerrado, y tus ojos desviados y tu resignación de todas las cosas, de todas las cosas de nosotros, y no necesito leer tu correo electrónico para saber que no puedo culpar completamente a Peach porque ella no es la verga espeluznante, ese soy yo, y puse Twizzlers en un jarrón para ti, Beck.

Yo recojo el jarrón y lo tiro a la pared, al tapiz que le compré a una anciana al final de la calle para cubrir el agujero en la pared y hacerte sentir más cómoda en mi casa. El jarrón no se agrieta. Simplemente rebota en el sofá y debo ser el pene más flácido del mundo. Ni siquiera puedo romper un jarrón y me lanzo a las velas, pero no quiero prender fuego a este lugar.

Estabas en este lugar y aún así me jodiste. No puedo hacer responsable a este lugar y no puedo culpar al jarrón o a los Twizzlers o a la cinta policiaca de NO CRUZAR en las cortinas de la ducha y bajo mi mano a una vela y el fuego





YOU

está caliente y me duele la piel y me prendería fuego la polla si pudiera, pero sabemos que soy un puto coño. No tengo las pelotas para hacer eso. El olor a carne quemada abruma a la pizza fría y es bueno que no haya malgastado dinero en flores.

CAROLINE KEPNES





YOU

29

Te diré algo sobre el suicidio, Beck. Si me fuera a suicidar con un revólver, una soga o una nadada permanente, lo cual no es así, ahora sería el momento de hacerlo. Me has despedido y han pasado cinco horas y once días desde que te llevaste tu amor y todas nuestras canciones suenan mal porque nunca nos verán de pie desde tan altas alturas y no, no me seguirás amando mañana porque nunca me amaste en absoluto. No soy Bobby Short o (el verdadero) Beck y no quieres desafiar la lógica de todas las leyes sexuales conmigo y no estás enamorada de nuevo y no me amas, lo amas, lo amas, lo amas. Lo hice dentro de ti y no quieres que vuelva. Ya nada es divertido, ni siquiera los tweets de Benji:

Coca-Cola. Porque dormiré cuando esté muerto. #cocacola #hahahaha

—Disculpa, pero ¿puedes parar con tu teléfono y mirarme? — dice una vieja engreída. Golpeo TWEET y ofrezco mi ayuda.

La perra ladra: —Dije que no necesito una bolsa. Traje la mía.

—Bien por ti — rompo y arrugo la bolsa de papel y la tiro a la basura para que sepa quién es el jefe y Ethan suspira y se disculpa con ella y saca la bolsa de la basura y esto es a lo que ha llegado mi vida: a mí, a Ethan y a un montón de imbéciles compradores de libros.

Paso día tras día con Ethan y llegar a conocerlo no es algo fácil, especialmente ahora que no puedo hablarte de él. Te quejaste del ventilador ruidoso en el baño de empleados y me empujó a reemplazarlo como lo haría cualquiera; Ethan lo llama una "*máquina de sonido*" y dice que no le molesta. Es casi como un hermafrodita, este chico, en una especie de colonia asexual CK One de 1992. Sin preguntar, puedo decirles que él conoce todas las palabras de "*Gonna Make You Sweat*" y que estaría en casa en una pista de baile esquivando, aplaudiendo y contando. En voz alta. Es agresivo en todos los sentidos y nació demasiado tarde, y parece cansado de los cuarenta y un años de caza de un estilo de vida bloqueado por los colores y narrado por Rick Dees. Puedes sentirte mal por el tipo o saltar sobre él y robarle la cartera. Es una prueba de fuego de una persona y la mitad de los clientes encuentran su sonrisa y la otra mitad le miran fijamente y le digo todo el tiempo que debería





YOU

trabajar en un asilo de ancianos y lo digo en serio. Podía hacer de DJ en fiestas para personas en silla de ruedas, con soporte vital. Gente con olor a manzanilla, penes torcidos y vaginas perezosas y retorcidas que se convertirían en su total, completa y trágicamente inherente necesidad de un tiempo pasado.

—¡Que tenga un buen día, señora!

—Ethan, no tienes que llamar a todo el mundo 'señora' — le digo.

—Algunas personas, otras simplemente lo saludas o lo dejas en "de nada".

No escucha, ni aprende, ni se doblega y estoy perdiendo la paciencia con él, con la vida, con los humanos. Ya no tengo nada más que anhelar y soñar. Me siento mareado cuando lo miro porque es tan jodidamente agradable que no te menciona en absoluto. Él no domina su relación sobre mí y dice lo menos posible sobre Blythe, lo que me convierte en un caso de lástima. Todo lo que tengo es un recuerdo de mierda de nuestro rápido congreso sexual, tus ocho segundos como un mono encerrado en mi polla. Cada día, el calor en Macy's parece más fresco y los recuerdos sexuales son como todos los recuerdos, condenados a empañarse y debilitarse con el tiempo.

Se lo dijiste a Chana:

Llegué demasiado profundo, demasiado rápido... otra vez.

El dolor de nuevo y todo es perpetuamente cuesta abajo. Mis días empiezan con los viejos Frosted Flakes y los jeans recién rasgados que olvidé lavar, no los lavaré; tú estabas en ellos. Tomo el tren al trabajo y no me importan los libros porque no los tocas. Reviso tu correo electrónico ferozmente. Sigues con tu vida y no me escribes. Me pellizco la costra de mi dedo quemado. No quiero que sane y quiero este dolor y me rasgo en el dedo que tanto te gustó esa noche en el carro tirado por caballos. Mi dedo rezuma pus, sangre y dolor como todo lo demás en mi vida. Si Ethan me dice una vez más que debo ir a que me revisen el dedo y demandar a la cafetera -tenía que pensar rápido, no puedes decirle al chico nuevo en la caja registradora que encendiste tu dedo cuando te tiraron-, bueno, si Ethan no se calla la boca, le voy a pegar en la cara, con pus y todo.

Y aunque sólo trabajaste aquí un corto tiempo, fuiste un marcador permanente en este lugar. Y de alguna manera, se siente mal que Ethan ahora esté en tu lugar. Le gustan las cosas nuevas, el crujiente Gap "merch" -*Qué gran venta* -





YOU

exclama como si quisiera saber la historia de cómo consiguió su vaquero de descuento y sus camisas con botones -*Los martes, todo lo que hay en la sección de despeje del Gap tiene un descuento adicional del cuarenta por ciento*, me informa, como para marcar mi calendario, como si yo lo pidiera, y todos los días está de buen humor, limpio, afeitado y trágicamente, patéticamente esperanzado, de que le vayan a suceder más cosas buenas para él. Tener a Blythe le ha hecho sentir como un ganador y ahora juega a la lotería.

—Oye, Joe, tal vez podamos ir juntos en un boleto, ya sabes, como leíste en el periódico, esos tipos que ¡trabajan juntos y ganan juntos! — Todos los días habla de su café como si esto fuera algo que hay que señalar, que el café sabe a café y cuando estamos en enero, el más —¿No te gusta un día gris? — y cuando el sol brilla para burlarse de nosotros porque hace treinta y dos grados tiene que volver a cantar: —Nada como un sol de invierno, ¿verdad?

Y lo peor es que no me odiará, Beck. Puedo ignorarlo y ladrarle y es mi perro, sonriendo cada vez que entro en la tienda. Tampoco se suicidaría, aunque perdiera un 75 por ciento de la venta en el Gap. Es demasiado suave. Un día, cuando empezó, apareció con una bolsa de Bed Bath & Beyond. Cuando fue a cagar - come demasiado salvado de trigo, se preocupa por su colon - me asomé a la bolsa. ¿Sabes lo que había ahí dentro? Te diré lo que había ahí: una mesa de bandeja plegable. ¿Hay alguna compra más triste en este puto mundo? Quizás un CD de los mejores éxitos de C+C Music Factory, pero eso es todo. Y recuerdo que pensé, Ethan va a ir a casa de la tienda y hacer fibra para la cena y poner la cena en su nueva bandeja y ver comedias de la red y pensar en lo divertido que es la teoría del Big Bang. Literalmente lamerá el plato, limpiará y doblará la mesa de la bandeja y la colocará en el lugar donde la pondrá cada noche para el resto de su dolorosamente solitaria, fibrosa y organizada vida. Pero luego atrapó a Blythe. Y sé que están juntos; no soy un idiota. Y ahora parece que soy yo el que tiene la mesa plegable y el mundo está patas arriba. Deberías estar aquí, contándome lo que Blythe dice de él en sus historias. Te necesito a ti. Necesito frivolidad.

Odio a Ethan. Lo odio por tener a Blythe. Cuando rompimos, ellos deberían haber roto y yo trato de ser normal. Le pregunto qué pasa con ellos, pero me dice tonterías: —No queremos precipitarnos en nada y ambos valoramos nuestra independencia, así que nos lo tomamos con calma, ¿sabes?





No, no lo sé porque no valoro mi independencia. Valoró tu coño. Si yo estuviera en sus Reeboks -divorciado, acaparador de cupones, lento- me habría metido una bala en la cabeza. Estos son los días más oscuros de la historia del mundo y los estoy perdiendo. Y por si fuera poco, está intentando aprender español escuchando canciones de Enrique Iglesias y pregunta si puede ponerse algo ahora mismo.

—Claro, — digo yo. Ya no me importa. Estoy tan muerto que estoy sordo.

—No tengo que escucharla ahora mismo. — Es un complaciente.

—¿Quieres que toque otra cosa? Tengo un montón de listas de reproducción aquí. Tengo música de club, rock y jazz.

—Ethan, no es música jazz. Es sólo 'jazz'.

—Joe, sabes tanto de todo, — dice y siempre encuentra una razón para sonreír. Si le sangraba la nariz, encontraría una razón para agradecérmelo.

— ¡siento que estoy aprendiendo más cada día!

Voy abajo, cierro la puerta y reviso tu correo electrónico. Hay mucha basura en la escuela, algunas discusiones financieras con tus padres, tu papá te está ayudando "un poco" y tú estás de fiesta con Lynn y Chana sobre "los Januaries". Estás tratando de mantenerte ocupada, comprando todo tipo de cosas en línea, poniéndolas en la tarjeta de crédito de papá, y prometiéndole a papá que las devolverás. Ya no hay forma de evitarlo. Te has ido de compras, y yo me quito la piel nueva de mi quemadura y veo cómo rezuma el pus. No me estoy curando. Me niego a olvidarte. Entonces.

Escribes a Chana:

Lo siento mucho, pero no podré ir a ese show contigo la semana que viene. Es sólo que, bueno, extraño a Joe.

Si tuviera una bandeja plegable para la cena, la tiraría a la ventana y me golpearía el pecho como un bárbaro, como un gorila alfa de verga gruesa. ¡Si! ¡Me echas de menos! ¡Es verdad! ¡Tú lo haces! La cuenta atrás para el apocalipsis se cancela y me extrañas y me soplo en el dedo y me encanta la vida y C + C Music Factory y tal vez Ethan realmente aprenderá español y yo seguiré leyendo:





YOU

No sé si es él de por sí o lo que teníamos. Pero sigo pensando en él y casi sigo llamando y voy a llamar si no salgo de aquí. Así que voy a ir a casa de Peach en Little Compton y me voy a descomprimir.

Y ahora estoy caminando porque me amas tanto que tienes que irte de Nueva York. Es oficial. **Estás obsesionada y sigues adelante:**

Así que, de nuevo, siento mucho tener que irme. ¡Pero Peach dice que eres bienvenida a unirte siquieres!

La respuesta de Chana es épica y yo la amo y amo al mundo. **Ella es concisa:**

¿ ? Um, ok, Beck. ¿Extrañas a Joe y te vas corriendo a una casa de playa desierta en pleno invierno con Peach?

Tú:

Necesito espacio.

Chana:

Bueno, no te ofendas, pero no creo que Peach Pit sea "espacio". Nos vemos cuando vuelvas.

Me echas de menos y me echas de menos y hay un e-mail de Peach:

Beckalicious, tú mandas. Sé que anoche estuviste a punto de llamar a Joseph y estoy muy orgullosa de ti por no haber cedido. Tienes mucho talento y estás en la escuela. Por supuesto que eso tiene que ser lo primero. Y Joseph, por encima de cualquiera, querría que hicieras lo mejor para ti. No seas tan dura contigo misma, B. De todos modos... vamos a tener una explosión en LC. Oh. Antes de que me olvide, resulta que la mayoría de las habitaciones están a medio renovar. Odio hacer esto pero, ¿realmente no puedes invitar a C&L?

¡Gracias!

Las habitaciones están en construcción pero siempre hay espacio para una más. ¡Es tiempo de vacaciones! Y antes de que puedas desocupar, ¡necesitas prepararte! ¡Todo el mundo lo sabe! Subo las escaleras y le digo a Ethan que voy al Gap.

—¡Ni siquiera mires nada en el frente! —aconseja. —¡Golpea hasta la parte de atrás!





YOU

—Eres un buen hombre, Ethan, — digo y lo digo en serio. — ¡En poco tiempo hablarás español!

— ¡Gracias, Joe! ¿O debería decir...? ¡Gracias! Y recuerda, ¡es martes!

—Lo sé, — dije. — Todos los artículos de liquidación tienen un 40% de descuento.

— ¡Tú lo sabes, Joe!

Y lo hago. No puedo esperar a conseguir cosas nuevas. Me gustan las cosas viejas pero a ti te gustan las nuevas y tal vez haya algo que decir sobre las cosas nuevas. Me extrañas y eso es nuevo, y eso es bueno.





YOU

30

Estoy de vuelta en la tienda rodeado de novedades, y tal vez me parezco más a ti de lo que conozco porque las cosas nuevas son emocionantes, Beck. Nuevos vendajes ¡limpios! ¡Nuevo sombrero de lana! ¡Nuevo corte de pelo-corto! y una nueva actitud.

Dejé que Ethan se fuera a casa temprano y me dijo que estaba feliz de verme de tan buen humor. Es sólo cuestión de tiempo antes de que te pongas en contacto conmigo -me echas de menos- y vuelvo a revisar tu correo electrónico porque las noticias han sido muy buenas. Chana te está hablando de tu tweet de "LC":

Chana:

¿"LC"? Beck, la única manera de que suenes como un idiota es si con "LC" te refieres a Lauren Conrad. No puedes llamarlo "LC" si nunca has estado allí. Y no lo has hecho, ¿verdad?

Tú:

De acuerdo, tienes razón. LC era un tweet patético. Me siento un poco fuera de lugar desde Joe.

Chana:

Si te sientes mal, entonces deberías ser un adulto y llamarle y volver a verle. Huir con la princesa Peach es literalmente lo peor que se puede hacer.

Tú:

Lo sé. Es como en Sex and the City cuando Carrie está en París con el ruso y dice que no puede evitar preguntarse cómo sería si estuviera allí con el Sr. Big.

Chana:

Excepto que es un programa de TV de mierda en el que tienen que arrastrar las cosas. Esto es la vida real. Deja de ser una reina del drama y llámalo. ¿Quién sabe? Tal vez hasta vaya a Rhode Island por una noche.





YOU

—Oh Beck, voy a estar allí todas las noches. Esto es todo. Nuestro nuevo comienzo.

Tú contestas:

Hmm. Eso suena bastante bien.

Chana:

Entonces hazlo. Invítalo. Al carajo con Peach. Puedes fingir que te persiguió todo lo romántico y esa mierda.

Tú:

Tal vez. Imagínate si le mando un mensaje con la dirección y le digo: "Ven, ven, lol".

Y busco en mi teléfono un mensaje tuyo. Nada. Pero es oficial, me quieres a mí y es oficial, te quiero a ti. No puedo sentarme aquí y esperar. Tengo que ser un hombre y lo hago. Lo primero es lo primero, encuentro la dirección de la familia de Peach en línea a través de una combinación de un viejo artículo en Architectual Digest y Google Maps. Ahora llamo al Sr. Mooney y le pregunto si está bien ir de viaje y cerrar por unos días.

—Joe, tú eres el jefe allí ahora. Y ya sabes lo que pienso de enero. Es un desperdicio. Tómate unas vacaciones. Te lo has ganado.

Y lo he hecho.

Todo el tiempo, has estado enviando correos electrónicos con Chana y Lynn, que también está en el Equipo Joe, naturalmente:

Lynn:

¿Por qué no te escapas con él en vez de con Peach?

Tú:

Por favor, no odies a Peach. Está pasando por un momento difícil.

Chana:

Toda su vida es una época difícil. Ugh. ¡Siguiente!

Sabes que todo en esa parte de Rhode Island está cerrado, Beck.

Tú:





YOU

Chicas, por favor. Es sólo un fin de semana. No es gran cosa.

Chana:

Dale las gracias por invitarnos a mí y a Lynn. Lo que sea.

Tú:

Chana, ella te invitó. Me pidió que te invitara.

Lynn:

Eso no es lo mismo que una invitación personal.

Tú:

Chicas, está deprimida. Sabes que tiene un acosador, ¿verdad?

Lynn:

LOLOLOLOLOLOLOL

Chana:

¿Cuánto le está pagando?

Lynn:

LOLOLOLOLOLOLOL

Tú:

Chicas, ella tiene buenas intenciones.

Chana:

Por supuesto que sí.

Lynn:

#bienHechoChana

Tú:

(S)

Amo a tus amigas por estar de mi lado. Significa mucho para mí y un día en nuestra boda se los agradeceré. Me gustaría decir lo mismo de Peach, pero no está en el Equipo Joe. Está en el equipo Beck y no entiende que el equipo





YOU

Beck y el equipo Joe son el mismo equipo. También has estado hablando con ella:

Peach:

Casi lo olvido, morirás sobre nuestra biblioteca. Montones de primeras ediciones, Beck. Spalding era un amigo de la familia, tenemos toneladas firmadas, tantas cosas increíbles, ediciones realmente raras que no se pueden conseguir en ninguna parte. Quiero decir, tengo un "Al Faro" firmado. Virginia Woolf, bueno, es una larga historia mejor guardada para este fin de semana con una botella de Pinot.

Tú:

¿Sabes a quién le encantaría eso? Por supuesto que sabes a quién le encantaría eso. ☺

Peach:

Lo sé, cariño. También prometo que salir de la ciudad será la mejor distracción.

Tú:

☺ *Sí. Eso espero.*

Tiro tu teléfono en la bolsa de plástico de la tienda Gap. Es hora de dejar de leer tu correo electrónico y empezar a prepararte para verte. No puedo esperar a que te derrumbes y me escribas. Y sé que lo harás. Estarás sola en tu habitación en la casa de la playa pensando en lo mucho mejor que sería conmigo. Me enviarás un mensaje y yo llegaré y me dejarás entrar y nos escabulliremos y tendremos sexo en la casa de la playa. Estoy tranquilo ahora que conozco nuestro destino. Todo lo que tengo que hacer es ir a Little Compton y esperar tu llamada.

Cierro las puertas del sótano y apago las luces y trato de recordar dónde estacioné el auto del Sr. Mooney y me pregunto si debería tomar la 95 en todo el camino. La Ley de Murphy existe por una razón, así que la puerta principal se abre y unos cuantos rezagados entran.

Grito en mi tono más amistoso: —Odio hacer esto, pero estamos cerrando.





YOU

Conozco los sonidos de esta tienda y tengo un mal presentimiento. Sé cómo suena cuando alguien cierra la puerta principal y sé cómo suena cuando el letrero de ABIERTO cambia a CERRADO. Mi machete está en el sótano y yo estoy arriba y oigo que me acusan, sean quienes sean. Hay tres de ellos, tipos sin rostro con máscaras de Barack Obama, dos grandes, uno más pequeño. La más pequeña esgrime una palanca y no hay tiempo para esconderse en el vestíbulo o en el sótano. Cuando no puedes ganar, pierdes y todos vienen a mí a la vez.

Atacan.

Lo tomo como un hombre y me golpean como si fuera un hijo de puta, como si me hubiera follado a sus madres. Mi cara está hecha puré de sangre y saliva y es posible que mi ojo derecho ya no funcione. Finalmente, el ataque termina y no soy un hombre en este momento, sólo una colección de heridas pulsantes. Abro el ojo que aún funciona. El Obama más pequeño saca mi nuevo sombrero Gap del mostrador y cierra el puño. Y. Y.

Santo cielo. Reconozco esas zapatillas porque le he pedido a Curtis que mantenga sus pies sucios fuera del mostrador al menos cien veces. Así que este es él, su venganza. Curtis y los otros Obama corren hacia la puerta y yo permanezco en el suelo, palpitando. No me compadeceré de mí mismo. Me lo merecía. Hay cosas que he hecho, cosas audaces; recuerdo la insignia roja de valor de Benji. Por supuesto, en algún momento, tendría que sufrir. Me extrañas y estoy a punto de tenerte, por fin, y este es el punto de inflexión en mi vida, así que, por supuesto, hay un tiempo para la expiación. Sangro y me hincho. Mi ojo izquierdo se agita y he expiado y la señal de CERRADO es exacta; hay un cierre. Finalmente, soy libre.

CAROLINE KEPNES





YOU

31

Es un largo y frío viaje a Little Compton. El calor en el Buick de Mooney aún está roto. Mi sombrero de lana ya no está, así que estoy usando el sombrero Figawi de Benji -o mejor dicho, el sombrero que Benji le robó a Spencer Hewitt- pero es de lona, no de lana. En momentos como éste, sería bueno ser rico, tener un sombrero de lana nuevo y una camioneta nueva y me pregunto en qué estaba pensando, dejando la tarjeta de acceso a los bienes robados de Benji en el casillero. Toda esa recompensa se va a pudrir hasta que un carroñero compre el casillero en un reality show. Mi tendencia es siempre hundirme y es por eso que necesito música, pero olvidé mi música porque tengo otras cosas en mi mente como el hecho de que podría estar ciego de un ojo sobre alguien tan común como Curtis. Prefiero que me corten la nuez izquierda en honor a Exclamation Point Ethan.

Estoy atascado con la radio y no hay nada más que Taylor Swift en cada maldita estación. Ella es como una versión famosa de ti, Beck (sale demasiado, cae demasiado fuerte, folla demasiado rápido, huye demasiado rápido), y yo sigo cambiando de estación, pero aparentemente Taylor Swift posee una mansión no lejos de LC (en ningún lugar está lejos de cualquier lugar en un estado tan pequeño como éste), y ella puede ser la reina y el alcalde y la princesa de Rhode Island porque la interpretan en las estaciones de rock (Ya sabes, me gustaría ver a los Foo Fighters cubrir algunas de las primeras cosas de Miss Swift, o tal vez Arcade Fire!), y lo ponen en las estaciones de música country (veamos el último sencillo del nuevo tesoro de Rhode Island, ya sabes quién es, ¿verdad?), y lo ponen en las estaciones de música pop (¡Nunca somos demasiado viejos para sentir veintidós, Rhode Island!). Bueno, que te jodan, Taylor Swift, porque nunca me he sentido más lejos de los veintidós en toda mi vida adulta y ¿por qué no han inventado un disolvente para evitar que las carreteras se congelen? Estoy patinando por todas partes.

Me detengo por gasolina y reviso tu Twitter. Acabas de twitear desde Mystic, Connecticut. Como eres una chica, incluiste una foto de Mystic Pizza.

Limo paseo a Mystic para Mystic Pizza en el camino a Little C. ¿para el retiro de la casa de campo de invierno? #Hecho y hecho, mejor que en la playa.





Mis asociaciones con Mystic, Connecticut, no tienen nada que ver con la maldita película de Julia Roberts. Mystic es un mal lugar para mí. Fui allí una vez, con mi clase de cuarto grado, en una excursión. En ese momento, estaba enamorado de una ruda y extraña inadaptada llamada Maureen Grady, "Mo" para abreviar. La mayoría de los niños son unos gilipollas, como la mayoría de los adultos, así que sí, mucha gente la llamaba "Ho Mo". Estábamos con nuestra clase recorriendo la cubierta de un barco alto y era aburrido, así que Mo y yo nos deshicimos del tour y nos metimos en el casco prohibido.

En la oscuridad, Mo me dijo que me iba a robar la virginidad. Traté de correr y ella me inmovilizó. La golpeé, escapé y se lo dije a los maestros. Mo también contaba una historia, y era buena llorando. ¿A quién crees que enviaron al maldito psicólogo, a la oficina del decano? al "consejero" con la maldita muñeca -*¿muéstrame-quien-te toco-y-donde?* ¡No Mo Grady! Pero no pienso en el pasado. Mo es la jodida ahora (una asistente legal dos veces divorciada con un perfil de OkCupid y una pomerania llamada Gosling-obviamente, estará sola para siempre). Prefiero vivir el momento, por lo que borro todos los pensamientos de Mo y me conecto al Twitter de Benji:

No hay nada más dulce que un pueblerino. #InviernoNantucket

Desapareces oficialmente a Benji. Y le envías un mensaje directo:

Estás muerto para mí. Muerto.

Sonrío. Me doy palmaditas en la espalda porque Benji está en el cielo ahora y estoy lidiando con un descongelador roto y nieve mojada y helada. Vivir es más difícil que morir, Beck, y daría cualquier cosa por comer pizza contigo. Me lavo las manos en el baño de la gasolinera y mi cara es difícil de mirar ahora mismo. El maldito Curtis y sus matones me marcaron. Tengo una herida grande como de Halloween en la frente y otra en la mejilla. Salpique agua fría y seguí adelante, tal como lo hizo el corazón de Celine Dion en Bridgeport.

Hago un tiempo relativamente bueno para Little Compton considerando la nieve y mi cara. Mi visión es borrosa y trato de ver el camino con mi ojo izquierdo. La nieve sigue cayendo cuando llego a las afueras de la ciudad. Estoy nervioso. No me va bien en los paraísos costeros con las heladerías y la gente de los barcos y tengo que ir más despacio. Estas llantas calvas no pueden soportar la nieve y el Buick suena como Sloth de The Goonies.





YOU

La carretera es más fuerte que el Buick y las tiendas están cerradas y las luces están apagadas para la temporada. Es como si toda la población de Little Compton se escondiera en la mansión de Tay-Tay. Pero los animales siguen sueltos. Y para cuando me doy cuenta de que el ciervo se está escapando de la carretera y frenando, ya es demasiado tarde. El Buick gime y golpea al ciervo y ahora somos uno solo, de carne y hueso, un tornado de coches en espiral a través de la carretera, en los árboles y a través de los árboles. Pierdo tiempo. Pierdo el equilibrio y cierro los ojos, y el olor a goma quemada y a carne me invade. Todo. Y luego.

Nada.

Cuando me despierto, sólo hay silencio. El dolor, luego se ramifica en mi regazo, bloqueando mi vista. Pero, los milagros abundan en el Buick: estoy vivo. Mi sombrero Figawi está en mi cabeza. Y mi teléfono está intacto. Sólo estuve fuera veinte minutos.

—Guau, — digo porque hay que decirlo.

Todo lo que veo son trozos de vidrio, corteza y hojas. Es como si un árbol se hubiera comido el Buick y por un segundo, me temo que no hay escapatoria. Me desangro en mi ropa de abrigo, pero eso no es nada nuevo. Me siento bendecido, de nuevo, porque nada en este coche es electrónico. Puedo abrir la puerta abollada y luchar para salir de esta bestia gloriosamente análoga hecha en Estados Unidos. Me caigo en la nieve roja. Sangre de ciervo. Mi sangre. Sin embargo, estoy vivo.

Reviso mi correo electrónico; aún no me has probado, pero lo harás. Voy a Google Maps y realmente estamos destinados, Beck. Estoy destinado a estar con ustedes porque mi teléfono confirma que estoy a 234 pies al oeste de la casa de Peach Salinger en 43 Plover's Way.

Pero es difícil volver a subir a la calle. Algo malo le pasó a cada parte de mi cuerpo cuando golpeeé a ese ciervo. Levanto mi pie derecho y mi pierna izquierda zumba. Cambio mi peso a mi pie derecho pero luego mi caja torácica derecha me muerde. Me caigo en la nieve y dejo que la frescura entre en mi ropa. —Paciencia, Joe — me digo. —Paciencia.

Me arrastro unos pocos pies y noto dos señales, parcialmente oscurecidas. Una es una simple señal de stop, universalmente entendida. El otro es más prisionero, sobre una pizarra blanca:





YOU

HUCKIN'S NECK BEACH CLUB INC. NO SE PUEDE ENTRAR SIN AUTORIZACIÓN. SOLO MIEMBROS. MANTENTE ALEJADO DE LAS ROCAS. NI SALTAR, NI BUCEAR. NO HAY SALVAVIDAS DE SERVICIO. NADAR BAJO SU PROPIO RIESGO.

La naturaleza está de mi lado porque estas reglas no se aplican en invierno. Una pequeña cabina de seguridad adyacente al letrero está muy claramente cerrada para el invierno.

—Muy bien—, digo y sigo, más fuerte que el corazón de Celine Dion.

Como un soldado saliendo de una trinchera, me mantengo agachado en el suelo. Mis brazos no están tan jodidos como mis piernas y mi estómago. Estoy sudando completamente con los dientes castañeteando y mi ojo derecho es una mancha inútil pero mi ojo izquierdo está indemne, funcionando. Pero debo estar allí y recalcúlo la distancia en mi teléfono: Estoy a 224 pies de distancia.

—¿Estás bromeando?— Lo digo en voz alta. —¿Sólo he caminado tres metros?

Mi boca está seca y la lleno de nieve. A este paso, te veré el próximo verano. Cierro los ojos. Puedo hacer cualquier cosa. Puedo hacer cualquier cosa, y me echas de menos y la parte más difícil será esta caminata y podrías llamar en cualquier momento, podrías. Excavo mis manos en la tierra nevada y consigo algo de tracción. Tengo que hacer la flexión de un tránsito desde mis rodillas y hago un gesto de dolor y me pica, pero lo hago, Beck. Estoy despierto. Y encuentro una cojera que funciona para mí, como un zombi de lado, como si me faltara un gemelo unido. Reviso mi teléfono y el punto azul está encima del rojo.

Yo.

Estoy.

Aquí.

Tres pasos más y he llegado a la entrada y guau. Esto no es una cabaña, Beck. Esta es una mansión de un libro de cuentos sobre una reina malvada que toma todo el dinero del pueblo y construye un camino de entrada innecesariamente largo, rodeado de arbustos y vaciéndose como un río en un maldito garaje de cuatro autos. La casa es de dos pisos, tres si se cuenta el paseo de la viuda. El patio delantero es una alfombra limpia y brillante de nieve blanca nueva y las





luces parpadean desde el interior mientras las estrellas se ciernen sobre él, con la esperanza de entrar. Si Thomas Kinkade, pintor de la luz, cruzara las pinceladas con Edward Hopper, se parecería mucho a esto.

¡Y el silencio! Esperaba oír el mar, pero el océano también duerme, y puedo oír los copos de nieve derritiéndose, las ramas retorciéndose. ¿Siempre hago tanto ruido? Mi respiración es demasiado áspera y ¿qué pasa si puedes oír dentro de esa cabaña? Doy un paso atrás, instintivamente. Oigo una gota de mi sangre caer en la débil nieve nueva. No puedo dejar huellas; Peach pensará que su acosador ha vuelto y llamará a la Guardia Nacional. No quiero asustarte, así que me dirijo al este para investigar la casa de al lado. Estamos de suerte, Beck. Los vecinos no comparten la pasión de la familia Salinger por el paisajismo. Esta propiedad es exuberante, cubierta de árboles y la nieve no es una sábana limpia para mí. Esta es una tranquilidad que la mayoría de la gente morirá sin saberlo.

Y entonces un grito, Peach grita, —¡Beck!

Me agacho. Pero puedo decir por sus gritos que estás escuchando la llamada, corriendo hacia el ala oeste de la cabaña. Esta es mi oportunidad y me abalanzo a la pared del este y me permito mirar dentro de la gran sala. (Eso es lo que la gente rica llama salas de estar.) Es enorme. Un gigante azul náutico seccional serpentea como una serpiente gorda y cariñosa. La mesa de centro está compuesta por trampas para langostas soldadas entre sí y cubiertas con vidrio. Y brilla gracias a las llamas que crepitán en la chimenea.

Cuando te oigo reír, por fin estoy seguro de que no estoy muerto. El humo sale de la chimenea y no es de extrañar que Taylor Swift comprara una casa aquí. Puedo oír que el Elton John-Peach está de vacaciones, reemplazando su balada malhumorada y vagamente suicida por la autocomplacencia de "Goodbye Yellow Brick Road". Oh, y puedo oler la marihuana. Me agacho mientras entras en la habitación.

La playa te sienta bien y Dios te extraña. Te paras frente a la chimenea con las piernas abiertas como si estuvieras a punto de ser acariciada: estás encendida como el fuego, con calcetines negros y ese suéter gris que usaste para trabajar el día que tuvimos sexo. Cuando te agachas un poco para calentar tus manos sobre el fuego, tengo un impulso incontrolable de saltar por la ventana y entrar en ti.





YOU

Pero Peach se mete en la habitación y arruina la escena y te ofrece un vaso de vino -típico- y lo bebes a sorbos y ella vuelve a la cocina. No me sorprendería que hubiera un drogadicto ahí dentro.

Me echas de menos. Y te echo de menos. Duele, verte en ese fuego, dando tus manos al calor, la forma en que yo di mi mano al fuego, sólo que diferente.

Me imagino empujándote al abismo rojo y saltando detrás de ti, contigo, para que podamos quemarnos juntos, para siempre, un árbol de vida, de luz, de sexo.

Y, por supuesto, Peach vuelve a entrar en la habitación y te dice que la cena estará lista en una hora. Ella quiere jugar al gin rummy ¿tiene ochenta y cinco años? y tú obedeces a tu anfitriona y te unes a ella en el sofá gigante seccional.

Mis manos están entumecidas y me duelen y hace demasiado frío para quedarme aquí; no soy un animal, y ¿cuál es mi plan? Me di cuenta de que vine aquí con sueños, no con planes. Mi sueño: Me mandas un mensaje de texto. Finjo que estoy en Nueva York y espero tres horas. Luego conduzco por la entrada de Peach. Imagino que corres afuera antes de que tenga el auto en el estacionamiento. Me ofreces la cena, filetes y patatas, y luego nos pasamos toda la noche en una de las habitaciones no renovadas.

No tengo un plan o un plan de respaldo y no pensé bien las cosas. Eres una buena amiga, educada y cariñosa. Por supuesto que necesitas tu tiempo con Peach. Y yo estoy hecho un desastre, dolorido y sangrando. Mi auto está en los árboles y no soy lo suficientemente fuerte como para caminar de regreso al pueblo y entrar en un B y B. Me agacho y regreso a la propiedad vecina.

La puerta principal está cerrada con llave (ver figura), y el mundo está iluminado por la luz de la luna sobre la nieve (Dios lo bendiga), así que lo hago alrededor de la parte de atrás sin caer y causando un alboroto. Hay un cobertizo para botes, y la puerta está abierta, Dios los bendiga. Entré a hurtadillas y me envolví en una lona. Mis heridas vuelven a la vida en el calor, como si hubiera perros invisibles mordiéndome, crujiendo. Me duele. Pero me levántato. Me echas de menos y ese pensamiento me eleva por encima de mi dolor. Me coloco en la esquina izquierda, donde el viento no puede cortarme con tanta fuerza.





YOU

Un policía me pone una linterna en la cara. Veo su arma y no necesito un espejo para saber que me parezco y huelo como un zombi. El policía está lleno de un barítono estruendoso. —Diga su nombre.

Escupo sangre antes de decir mi apellido. El policía se guarda su arma. Progreso. Me siento y me levanto. Progreso. Es el hombre más americano que jamás haya hecho América, de piel oscura en un pueblo blanco con nieve blanca. Escanea mi sombrero Figawi que sostiene en sus manos como si hubiera un código de barras en el logo de Mount Gay Rum. Debe haberse caído mientras dormía. Él sonríe.

—¿Corriste en Figawi, Spencer?

—Un par de veces, —respondo y ahora sé por qué Stephen King no puede dejar de escribir sobre Nueva Inglaterra. Estoy sangrando. Un ciervo está muerto. Estoy en cuclillas. Mi coche está humeando en el bosque. Y este hijo de puta quiere hablar de navegar.

Me dio mi sombrero. —¿Es usted amigo de los Salinger? Noté algo de actividad allí. ¿Te perdiste?

Moriré si vuelve a decir el nombre de Salinger y sacudo la cabeza. —No. Estoy perdido.

—¿Adónde intentas ir?

Las preguntas me ponen nervioso y el estrés intensifica mi dolor. Todo está mal y me duelen las costillas. Hago un gesto de dolor. El policía está preocupado (sí) y ofrece una mano (gracias, RYPD). Lo tomo y me aferro. —Oficial, sinceramente, ni siquiera sé dónde estoy. Mi GPS se estropeó hace un tiempo. Me perdí. Soy un desastre.

—Así que ese es tu Buick en el bosque.

—Sí—dije. Mierda.

—Spencer, ¿has bebido algo esta noche?

Estoy a punto de preguntar por qué me llama Spencer, pero recuerdo el nombre cosido en el sombrero: Spencer Hewitt. Alivio. —No, señor.

—¿Tenías algo para fumar?





—No, — digo yo. — Pero tal vez quieras preguntarle al ciervo que me salio de la nada.

El sonríe y yo hago un gesto de dolor. Llama por radio a la estación sobre los tiempos de espera de Urgencias y tenemos que salir de aquí ahora mismo.

Estás cerca, a sólo unos pasos de distancia. Por lo que sé, ya estás despierta, frotando el sueño de tus ojos, calmado a Peach paranoica. ¿Y si vio el coche de policía? ¿Y si el policía usó sus luces? ¿Y si pidió refuerzos? ¿Y si estás ahí fuera ahora mismo dando una declaración a la policía? Vomito por toda la lona.

—Déjalo salir, Spence. — Tiene una manera reconfortante. — Te conseguiremos una ambulancia pronto.

Pero las ambulancias son brillantes y ruidosas. Tengo que ser fuerte por tu bien y me las arreglo para levantarme. —No es necesario, oficial.

—Bien, — dice. — Pero te llevaré al hospital.

Iré a cualquier lado para alejarme de ti y él me ayuda a cojear afuera y hacia el auto. Los árboles oscurecen la vista de la casa de Peach, así que aunque estuvieras de pie en la gran ventana de la habitación, no podrías verme. El oficial Nico-nombre genial-no dejó sus luces en un lugar cool-y su patrullero es un híbrido-sólo en LC-y estamos conduciendo, aliviados.

Nico es un buen hombre, amistoso, que me distrae con historias de sus días de fútbol en la URI. Le encanta estar aquí. Es de Hartford y viene a la vida para contarme historias de locos que vienen por aquí con la esperanza de ver a Taylor Swift. —Como si fuera a salir con un acosador, ¿verdad?

—Ciento, — digo yo.

—Trata de dormir un poco, — dice. — Tenemos un pequeño viaje.

Admito que es bueno que alguien me cuide, alguien que quiere que duerma lo suficiente. Puedo relajarme aquí, las puertas cerradas, la calefacción encendida, el tabique sólido. Pronto, estoy fuera, frío, soñando contigo con un viejo y ondulado vestido de Dickens.

CHARLTON Memorial Hospital está en Fall River, Massachusetts, a sólo veinte millas de distancia. Pero veinte millas pueden ser también veinte años luz porque este lugar es depravado, ruidoso y apestoso, el anti-LC. Cuando





Nico abre la puerta del coche, una pared de humo de cigarrillo me consume. Una docena de drogadictos degenerados andan por ahí tratando de conseguir oxicodina. Estoy tentado de preguntarle al oficial Nico por qué no me llevó al hospital donde va la gente de verano, pero ¿cuál es el punto? Estamos aquí. El tipo que tenemos delante tiene un cuchillo ensangrentado que sobresale de su bolsillo trasero y está tratando de decirle a la enfermera que tuvo un accidente con la puerta de un auto. Un niño de cuarto grado sabría que está mintiendo, pero ruega: —Sólo con una oxicodona basta, Sue.

Pero Sue es dura. —Toma un café, vete a una reunión y vete a la mierda.

No soy un drogadicto de poca monta y Nico tiene influencia, así que nos llevan a una habitación de inmediato. Resulta que Nico solía trabajar en esta ciudad, pero se fue porque la heroína y la oxicodona lo habían *"masticado, tragado y escupido"*. Él mueve la cabeza y yo debo estar mirando a los desesperados en la sala de espera porque Sue me sonríe. —¿Qué pasa, chico? — se mofa. —Demasiado glamor ¿verdad?

Se ríe y su acento es tan espeso que me siento mal por las palabras que salen de su boca. Nico se ríe. —El chico no es de por aquí.

Sue ya no se ríe. —No, mierda, Sherlock. ¿Tienes una licencia que pueda darle a las chicas por adelantado?

—No, — miento. —Me asaltaron

—¿En la ley de paquetización?

—En Manhattan, — respondo con mi voz más blanca y tranquila.

Sue pone los ojos en blanco y yo me siento aliviado cuando el médico cierra la cortina y luego vuelve a abrirla. Sue sale, y mi médico extiende una mano.

—Soy el Dr. Kazikarnaski, — dice. —Puedes llamarme Dr. K.

Asiento, moviendo la cabeza como un tipo que navegó en Figawi.

—Excelente, — respondo yo. —Soy Spencer.

El Dr. K me pincha las heridas y me pregunta quién me hizo esto.

—Bueno, — comienzo. —Han sido veinticuatro horas salvajes. Me asaltaron en Manhattan. Estaba saliendo del Lincoln Center y caminando y lo siguiente que supe, bam.





Había olvidado que Nico estaba aquí y luego habla. —¿Quién tocaba en el Lincoln Center?

Me encogí de hombros. —Estábamos de paso, — digo y hago un gesto de dolor para recordar a todos que yo soy el paciente. —De todos modos, entonces, dejé la ciudad y me encontré con esa tormenta. Tuve un accidente. Un ciervo. Y, bueno, aquí estamos.

—Ese es un Buick viejo que tienes, —dice Nico. —¿En qué año estamos?

Hago un gesto de dolor y señalo que necesito un minuto para recuperarme. Afortunadamente, Nico y el Dr. K caen en una conversación sobre coches viejos, sobre el cálido frente que se mueve hacia adentro -según Sue, que entra y sale- y hacen todo esto en lugar de preguntarse qué está haciendo un marinero arrogante como yo en una antigua bestia marrón. El Dr. K se arranca los guantes y los tira a la basura. Dice que mis costillas no están rotas y que las heridas de mi cuerpo sanarán. Pero mi cara es otra historia.

—¿Alguna vez te han puesto puntos de sutura? — Quiere saber. Sacudo la cabeza, no.

Una enfermera embarazada con maquillaje de ojos pesados se mete con dos cafés y dos daneses. No puedo creer mi buena fortuna. Me muero de hambre.

—Helen, no tenías que hacer eso, — dice el oficial Nico mientras se lleva el botín.

—Por favor, — dice ella. —Sé que no tienes a nadie en casa cocinando para ti. Un hombre de tu tamaño necesita comer.

Yo también, pero Nico mastica y se traga mi danés y el médico me dice que cierre los ojos. —Esto dolerá, — dice, y cuando Jude Law le dijo eso a Natalie Portman in Closer no estaba bromeando, y tú no estás aquí para tomarme la mano.

El disparo en mi frente no sólo me duele, sino que mata. Nico me da palmaditas en la espalda. —Respira, Spence, lo tienes.

El doctor me golpeó de nuevo, esta vez en la mejilla. Me dicen que me quede quieto y espere a que el anestésico haga efecto. La enfermera embarazada tiene diligencias, calientes por Nico. —Entonces, Nico, ¿cómo te va en Snotty Town?





YOU

CAROLINE KEPNES

—Bastante bien. — Se ríe. —¿Tú?

—Mejor si me tomo una taza de chocolate caliente para mantenerme caliente por la noche, ¿verdad, Nico?

Nico se divierte y la enfermera embarazada mueve el culo cuando se va.

—Di la palabra, cosa caliente.

De repente, me gusta estar aquí, la forma en que la gente es tan directa sobre lo que quiere -Oxy, la polla de Nico, el café- y yo quiero ser parte de las cosas, así que le susurro a Nico: —¿Crees que tienen más daneses por aquí?

En vez de responderme, abre la cortina, creando privacidad. Saca un bloc de notas y desearía que la medicina pudiera adormecer mi cerebro. No me gusta ese bloc de notas o ese bolígrafo y empieza. —Sé que no tienes tu identificación, pero ¿quieres darme tu dirección?

Me invento algo y espero que hayamos terminado, pero acabamos de empezar. Nico quiere saber de mí. Vio el coche; vio mi sangre en la calle; así es como me encontró y rezó para que la nieve se derrita. Rezo para que tú y Peach se queden dentro. No quiero que veas mi sangre.

—¿Y qué estabas buscando? — pregunta Nico. —¿Creías que esa gente estaba en casa?

—Estaba tan fuera de sí, no lo sé.

—Hiciste una línea recta hacia esa casa, Spencer. ¿Por qué no intentaste en la gasolinera de la calle de arriba?

—Yo no lo vi,— le digo, ¿y por qué me está atacando?

—Pero, ¿realmente pensaste que alguien estaría en casa?

—No lo sé. — No quiero hacer esto. Quiero un danés.

—¿Conoces a alguien en LC, Spencer?

—Ni siquiera sabía que estaba en LC, — digo, y es hora de mejorar mi juego. Sé cómo hacer trabajar a un policía; voy a decir lo que dije cuando me atraparon por robar caramelos cuando era un poco punk. Trago y mis labios inferiores tiemblan. Puedo actuar. Y tartamudeo: —Mira, no quiero meterme en esto, y no tiene nada que ver con nada, pero mi madre murió. Acaba de morir.





YOU

Deja el bolígrafo y cierra el cuaderno. —Spencer, lo siento. No tenía ni idea.

Es fácil llorar porque te extraño y todavía no sé cómo volver a llamarte y aún no me has llamado para decirme que me extrañas. Nico me da un danés y me lo trago. Cuando el doctor vuelve y me cose, no siento nada.

Treinta minutos después, Nico y yo estamos de vuelta en el estacionamiento y quiere llevarme a la estación de tren. La escena aquí afuera se ha intensificado. Hay una fiesta para los drogadictos que hablan de las instalaciones de emergencia que no tienen oxicodina. Un tipo con una chaqueta North Face destrozada intenta entrar en un Mazda con una palanca. Nico Bellows, —Hola, Teddy. ¡Un poco de respeto!

Teddy saluda al oficial Nico y yo acepto mi destino. —¿Seguro que no te importa?

—No, — dice. —Pero espera. ¿Cómo vas a pagar el tren?

Buena pregunta, oficial. Me acaricio la parte inferior de la pierna.

—Tarjeta de crédito de emergencia escondida.

—Bien pensado, Spence. Siempre prepárate

Me balanceo la cabeza. —Siempre.

Nico me asegura que "Leroy" remolcará mi Buick y la pondrá de nuevo en marcha. —Y tampoco tendrás problemas.

—Eres el mejor, oficial Nico. — y le doy la mano, firme.

Me deja en la estación de tren, que es casi tan malo como el hospital. Me ayuda a salir de su viaje y los drogadictos se dispersan como cucarachas. Voy a la estación y me siento. Cuando se haya ido, salgo a la calle. Me abro la cremallera del bolsillo interior de la chaqueta y saco la cartera. No puedo creer que todos creyeran mis mentiras sobre el robo de mi billetera. Pero entonces, vuelvo a mirar a las pobres almas condenadas. Por supuesto que me creyeron; mira a lo que se enfrentan. Salgo y llamo a un taxi. —LC, por favor.

El conductor se burla de mi sombrero de Figawi. —¿Te refieres a Little Compton? — Nueva Inglaterra: Toda la amargura, la mayor parte de la navegación, nada de tonterías.





Me despierto en un cobertizo diferente a media milla de la playa desde la casa de Peach. Nico, Sue y el doctor tenían razón sobre el frente cálido; Ahora estamos en un mundo nuevo y esa tormenta parece haber sido un espejismo, una aberración. Realmente es como el verano. Es asombroso lo bien que se siente cincuenta grados y soleado después de haber sangrado en doce con un escalofrío de viento. Y luego, aún más importante, nadie me encontró esta vez. Creo que la Madre Naturaleza está expiando mi accidente y salgo del cobertizo y qué alivio no ser golpeada por el viento helado. Me agacho en la hierba alta en las dunas. Tú y Peach son solo puntos en el horizonte. Ambos se están estirando; saldrás corriendo porque eres un buen huésped. Mi teléfono está muerto, lo cual es un problema, porque si me escribieras en mitad de la noche suplicándome que viniera, ni siquiera lo sabría. Veo a las chicas salir a la arena y corro por las dunas para poder esquivarme por si acaso. Cuando llego a la casa de Peach, el corte en mi cara está palpitando otra vez (follando a Curtis) pero la puerta trasera está abierta como esperaba. No tienes miedo aquí, lo que es una buena noticia para mí.

Todo lo que hay en la casa de Salinger es agradable y todo en la casa de mi familia en el pasado era poco elegante y esta no es la casa en la que viven. ¡Esta es una extra! Hay un cajón completo lleno de cargadores de iPhone y conecto mi teléfono. Hago una taza de café en el Keurig y rápidamente me quemo la lengua. He dejado lodo húmedo por todo el piso y ¿no es así? Es como si la casa supiera que soy de clase trabajadora y quiere que recoja un maldito trapeador. Yo uso un trapo para fregar los platos porque, por supuesto, no tienen toallas de papel. (Estoy segura de que están salvando al mundo). Me agacho, friego y odio a Peach. Ella es dominante y pegajosa; ella fue grosera para desinvitar a Lynn y Chana. Desconecto mi teléfono, 10 por ciento cargado, pero aún no recibo ningún mensaje de su parte. Guardé el cargador en el bolsillo, subí las escaleras y descubrí que las seis habitaciones están en perfecto estado, limpias y listas para los huéspedes. Peach tiene una enfermedad seriamente patológica y no soy nada como Peach. Siempre te doy espacio. Elton John silba en todas partes debido al moderno sistema de sonido y puedo imaginarme a Peach





suplicándole ante un tribunal de fandom. Ella suplica ser su fan número uno, pero Sir Elton golpea el mazo y envía un oficial de colecciones para que aproveche toda su música de ese vagabundo y ella tiene que ir a trabajar como recepcionista en Walmart.

Pero, tengo que decir, la cama es una puta estrella de rock. Anoche dormiste aquí, y huele como tú, y recogemos las mallas que tiraste al suelo y percibimos tu aroma. Mi rostro se ha calmado en el calor, gracias a Dios, y me envuelvo las mallas alrededor de mi cuello, apretado, y duro para ti y me corro fácilmente contigo envuelto alrededor de mí, apretado.

Solo hay setenta mil toallas de Ralph Lauren en este lugar así que seguramente los Salingers no se perderán la que yo uso para limpiar y mi café aún está caliente y me relajo porque me siento reconfortante y me lo merezco. Revuelvo en tu bolsa de lona y ponte las bragas y los sostenes, y me he perdido en ti y ahora estoy en problemas.

Tú y Peach están de vuelta en la casa, abajo en la cocina, quitándose las zapatillas de deporte, riendo o llorando, no puedo decirlo. No puedo bajar las escaleras traseras y huir porque las tablas del suelo crujen bajo mis pies. Oigo tu voz y odio las casas viejas. Están observando a su hermano mayor y un chico no puede mover un músculo sin ser descubierto. Doy cuatro pasos gigantes hacia el pasillo, con el café aún en la mano, y voy de puntillas lo más suavemente posible al dormitorio principal que está casi directamente sobre la cocina. Me agacho en el armario de cedro por si acaso y una vez más estoy encerrado mientras que tú y Peach están libres. Estoy seguro de que estás llorando, no riéndote, y tengo que filtrarme y no hay otra opción. Orino en la taza.

Peach debe estar abrazándote porque la oigo patear la pared en el cuarto de barro, un elemento arquitectónico de gente blanca excesivamente adinerada; Ellos creen que necesitas un espacio dedicado exclusivamente a quitarte las putas botas. Ella da patadas, gruñidos y zumbidos: —No importa lo que haga, mis botas se ponen tan sucias. ¡Es como el invierno me quiere o algo!

Ella dice que está tratando de hacerte reír, pero no crees que sea graciosa (¿alguien?) Y te está diciendo que dejes de llorar y estás llorando y yo estoy tratando de mear en silencio en una taza de café y Peach no es muy buena. Para calmarte, Beck Lo haría mejor, podría hacerlo mejor. Y quiero saber qué está





mal. Si me hubieras contactado como quisieras, sería yo quien te abrazaría. Tu llanto es tan fuerte que me siento seguro al salir del armario e ir a la puerta.

—Léelo de nuevo, —exiges.

Peach suspira y lee: — Queridos amigos de Benji. Su pobre madre, — gime. Peach continúa: —Con gran tristeza le informamos que nuestro hijo Benji se presume muerto.

Tú interrumpes, —¿No deberían estar buscándolo?

Peach está molesta. Ella lee sobre ti. — Su precioso Beetle Cat, Courage, fue encontrado destrozado justo al lado de Brant Point. Como algunos de ustedes saben, Benji ha luchado contra la adicción durante algún tiempo. Recientemente informó a sus amigos que estaba en Nantucket.

—Ese puto tweet, —dices.

—Lo sé — dice Peach. — Odio las drogas.

Gracias a Dios por la tecnología porque honestamente estoy empezando a enloquecer. Voy al sitio web de Nantucket Inquirer y Mirror y efectivamente, hay una vieja foto de Benji sobrio en un traje junto a una foto de su barco destruido. No hay testigos que vieron a Benji en Nantucket, pero sus padres confirman que retiró dinero en New Haven y que esta no sería *-la primera vez que nuestro hijo cayó presa de sus demonios*. El capitán de puerto confirma que el barco desapareció. Y confirmo que no tengo nada que ver con esto. El invierno en Nantucket puede ser violento, al parecer, y la madre de Benji le dice al Espejo: *-Al menos él murió haciendo lo que ama*. No sé si ella está hablando de heroína o de vela. Nunca me he sentido tan afortunado en mi vida.

Peach se suena la nariz y todavía estás llorando y ella dice que los dos deben huir a Turks y Caicos y se ríen, pero ella es seria.

—Sabes que lo he hecho antes. ¿Por qué no podemos? Embalamos una bolsa y nos vamos. Aún mejor, no empacamos una bolsa. Te encantaría estar allí, lo juro.





—Tengo escuela—, dices y hay un tintineo mientras te sirve una bebida.
—Escuela del tornillo—, dice ella, un intento fallido de ser descarado. Oigo una etemallera y ella gime. — oh por dios ¿hay algo mejor que salir de sudorosa Gore-Tex?
—Ha—, dices, y estás tan poco entusiasta y quiero abrazarte.

Escucho más patadas mientras el espantoso striptease continúa y Peach testifica.

—Lo juro, es como si mi spandex estuviera pegado a mis piernas. Literalmente, tengo que pelarlos porque me pican tanto que voy a explotar.

Yo podría vomitar y estás tranquilo.

—Espero que sea genial que me esté cambiando aquí—, dice Peach. —A veces me canso de subir las escaleras para hacer las cosas más pequeñas. ¿Y puede ser más caliente?—dices que está bien y la oigo quitar el spandex de su cuerpo huesudo. Ella sale de la habitación y regresa y te gusta lo que ves porque dices:
—Wow.

—Mi papá está obsesionado con las túnicas—, dice y le agradece a Dios que te refieras a las túnicas. — El Ritz hace los mejores. Tenemos un trillón en cada casa. ¿Quieres?

Quieres y tomas una y optas por cambiarse en el baño. Cuando regresas, ella dice bruscamente: — ¿Qué tan bueno es estar en esa túnica?

—Es increíble—, dices y no eres una de esas chicas que llaman a todo *increíble*. Peach anuncia que está haciendo licuados de col rizada y te encerraría aquí y tiraría la llave si pudiera y ni siquiera te das cuenta, ¿verdad? La licuadora ruidosa es mi salvadora y, como un ninja, vuelo por el pasillo, por la escalera trasera (solo para los sirvientes) que conduce al pasillo entre la cocina y la gran sala. Afortunadamente, hay puertas estilo salón que bloquean esta escalera, porque ¿quién diablos quiere mirar a un sirviente, verdad? Puedo verlo todo desde aquí. Vosotros con túnicas gigantes a juego, te tiras al sofá y pones un vaso de whisky con el batido en la mesita de la trampa de langosta. Ella empuja tu pequeño pie con el grande.

—No estés triste.

—No debería estar triste—, dices. —Me trató como una mierda.

—Oh, Beckalicious, no es tu culpa. Los chicos no pueden evitarlo. Están intimidados por chicas como nosotras.





—No creo que se haya intimidado nunca—, dices y Peach saca los pies de la mesa y los planta en el suelo. Ella se frota las manos juntas, generando algo de calor.

—Tú, mi dulce, necesitas un masaje.

Te ríes, pero ella habla en serio y se mueve al suelo, se arrodilla y te frota tus bonitos pies y tú gimes (te gusta) y le dices que ella es buena en esto y sonríe. A ella le gusta que te guste y continúa subiendo las piernas hacia tus pantorrillas y no puedo decir si te abre las piernas o si te separas las piernas, pero sé que tus piernas están separadas y que está trabajando en tus muslos inferiores. Y relajas la cabeza, la espalda, exhalas, mmm, y tus brazos caen hacia los costados y ella se está metiendo allí, arriba, subiendo por los muslos. Estás gimiendo.

Ella se sienta y de alguna manera se mete entre tus piernas. Ella separa tu bata de baño y tu cuerpo está desnudo ahí abajo, tus pezones están reventados y ella frota tus caderas y tú dices que no, pero te dice que te quedes callada y que te bajes en tu pecho izquierdo y sostiene tu otro pecho, firme. Difícil. Protestas, pero ella te tranquiliza y obedeces, y ella te besa el cuello y te mueve una de las manos y no estás luchando contra ella y no estás haciendo nada, la estás tomando y ella está equivocada.

Estás mareada, lo que sea que te haya dado te golpea más fuerte a la luz del día, después de correr, y me siento triste por Benji y ella se supone que es tu amiga. Hace unos momentos estabas destrozada, lloranda, y ¿qué tipo de amigo responde a un amigo en evidente angustia emocional aprovechándose de ella y chupándose el lóbulo de la oreja? Aún no la has tocado, pero tu cuerpo está abierto para ella y ni siquiera creo que estés ahí ahora mismo, estés en algún lugar profundo de tu cabeza, lejos y, finalmente, estás de vuelta y todo tu cuerpo se estremece y tus piernas chasquean y Peach retrocede. Estás sobre tus pies, cerrando tu bata.

—Lo siento.

—Olvídalo,— dice Peach y ella bebe un licuado de col rizada recién sacado de la jarra. —Voy a darme una ducha.

—Peach espera. Deberíamos hablar.

—Beck, por favor—, se queja ella. —¿Alguna vez pensaste que posiblemente es por eso que los hombres no pueden tratar contigo? Quiero decir simplemente dejarlo ser. No tenemos que analizar todas las cosas estúpidas.





YOU

Ella se marcha con su batido de col rizada y puedo decirte que te sientes responsable y esto no está bien. La llamas y ella responde elevando el volumen de Elton John. Oigo un portazo. Lloras, ¿cómo se atreve a poner todo esto en ti? Pasas a la cocina, afortunadamente, no eliges el camino por la escalera de servicio y regresas con tu teléfono. Estoy temblando. Eso es todo. Aquí vienes. Llamame Beck Llámame. Pero marcas un número y mi teléfono no vibra.

—Chana, sé que estás enojada connmigo, pero necesito tu ayuda. Benji está muerto y Peach está arriba llorando y nunca debería haber venido y no sé qué hacer. Por favor, llámame.

Subes las escaleras y golpeas la puerta para pedirle que salga y diga que lo siente hasta que su voz suena ronca. Ella te ignora y es vil. Ella te tiene atrapado y ni siquiera lo sabes. Empujo las puertas estilo salón y salgo.





33

Es una pena que esta playa se desperdicie en personas como Peach. Todas estas mansiones frente al mar están vacías, aunque es inusualmente gloriosa y cálida. (Golpee la madera). La playa no podría ser más prístina, sin embargo, ninguno de estos jodidos propietarios de segundas casas conduce a LC para presentar sus respetos. Qué idiotas. Yo, por otro lado, soy un agradecido amante de la playa.

Ayer, seguí las pistas que tú y Peach dejaron hasta el embarcadero que llega a la bahía. Este es un gran lugar para esconderse, para esperar. Hay rocas dispersas, MANTENGA LAS ROCAS, y hay un camino de madera desgastado que termina en la arena. Saqué una madriguera de zorro debajo de la pasarela y creo que aquí hace más calor que en cualquiera de los malditos embarcaderos. Aunque, es imposible de comparar, dado lo fría que fue la noche de mi accidente.

En cualquier caso, el sol está saliendo y no será largo ahora. Pronto, Peach estará aquí, solo.

A Candace le encantaría estar aquí. La última vez que vi salir el sol en una playa, estaba con ella. Este no es el momento para pensar en Candace, pero ¿cómo no puedo? Vimos la salida del sol en la playa de Brighton y, a medida que se hacía más brillante, ella se esforzaba más y más por terminar conmigo. Le pedí que caminara hacia el agua conmigo. Ella hizo. Ella era cruel de esa manera; una chica más amable habría dicho que no, y me había dejado llorar sola, pero quería verme en mi peor momento, así que se quedó.

—Te dejo—, dijo ella.

Entonces ve, perra. Vete.

No fue culpa mía que Candace me siguiera hasta la orilla del agua y no fue culpa mía que la levantara, la dejara en el agua y la viera pasar al gran más allá. Ella quería estar allí, o no habría ido allí conmigo. Sabía que me estaba matando y sabía que yo no era el tipo de persona que no iba a pelear.

No culpo a Peach por ser tan miserable, de la misma manera que no culpo a Candace por querer escapar de su familia. Qué pena estar tan enojado por lo





que no tienes, que trates lo que tienes, no es nada. Ella no está agradecida de tener un hogar adicional en un lugar donde el mayor peligro es Taylor Fucking Swift. Se parece mucho a Candace, que no estaba agradecida por su voz, su talento.

Tengo un poco de tiempo así que camino unos metros hacia la orilla. Me gusta la forma en que viene el agua y borra mis pasos. Pienso en ese jodido poema de la escuela secundaria donde el tipo que camina en la playa no está solo porque Jesús lo lleva sobre sus hombros y yo sonrío. Durante años, pensé que era al revés, que el tipo del poema llevaba a Jesús, ya sabes, la forma en que un Hare Krishna lleva su pandereta, la forma en que un niño judío lleva una Torá en su barmitzvah. No pensé en Jesucristo como este tipo que da paseos a cuestas a los jodidos y ni siquiera dejó un juego de huellas, así que toma eso, poema de la escuela secundaria. Lo admito, estoy algo gruñón. La última comida que comí fue esa danesa. Cruzo el camino construido por alguna familia con algo en contra de caminar sobre arena blanca y regreso a mi trinchera y espero.

Por fin, veo a Peach emerger en el patio, una mancha roja y caliente en la distancia. Ella se estira y trotita por el camino y aquí vamos. Con cada segundo que pasa, puedo escucharla más claramente, su respiración, sus pies golpeando y el Elton John disparándose desde su teléfono. Ella me pasa, silbando, y salgo de mi trinchera como un gato en la caja y corro tras ella. Ella no me oye. Ella es intrépida en esta playa. La agarro por la cola de caballo. Antes de que ella pueda siquiera gritar, la meto en la arena y la coloco en su espalda. Ella lucha, pateando, pero su boca está en la arena y Elton no deja de cantar —*sentada como una princesa posada en su silla eléctrica*— y levanto la piedra en mi bolsillo.

Retuerce la cabeza hacia un lado y sus ojos son más hermosos de lo que me dice y me reconoce y me escupe: "Tú".

Ella podría ser la mujer más fuerte que he conocido y aunque sus últimas palabras son dichas, todavía está luchando, gorgoteando. Su piel se inflama, Nantucket rojo, y todo el ejercicio la inculcó con una fuerza sobrehumana, una capacidad pulmonar que aturde mi mente. No la culpo por pelear. Debido a que fue criada por monstruos intolerantes y odiosos, nunca celebró su vida y creo que esta es la razón por la que reúne la fuerza, esas piernas todavía tiemblan, para maximizar sus últimos momentos en la tierra. Las yemas de sus





YOU

dedos alcanzan mi brazo; es demasiado tarde, Peach. Sus globos oculares navegan hacia el norte, hacia la parte superior de su cabeza, y todos podemos aprender algo de una muerte trágica inoportuna. Qué peligro, culpar a otras personas por tus problemas. Que desperdicio de vida. Si ella hubiera negado a su familia de perros y se hubiera mudado a uno de sus soleados paraísos extranjeros y hubiera sido camarera o instructora de Pilates, cualquier cosa, no importa, podría haberse establecido con una chica agradable y de ideas afines y haberle presentado sus respetos por todo su trabajo. Bendiciones (salud, cerebro, músculos) siendo sinceras con ella misma. Sin embargo, a la mierda con sus padres. No hagas un bebé si no eres capaz de amar incondicionalmente.

Se está desvaneciendo y Elton es más fuerte que las *olas y ya no te escucho, últimamente nos hemos vuelto locos, mis amigos están rodando por el suelo* del sótano y le debo un poco de ayuda. Golpeé su cabeza con la roca y por fin está tranquila. Le doy la vuelta y estoy temblando. Ella se ha ido, en paz, pero ¿y yo? Elton canta que *casi tienes tus ganchos en mí, ¿no es así, cariño, casi me tienes atado y atado y me siento atado y atado aquí*, solo con Peach muerto y pesado? Elton parece más fuerte o es solo porque Peach está más callado? Intento concentrarme en moverla, pero luego *escucho un nudo deslizante en mis sueños más oscuros* y me detengo. Me da pánico ¿Qué pasa si decides ir a correr? ¿Y si el oficial Nico corre en esta playa? Tengo que moverme rápido. Lleno sus bolsillos con piedras por si no desaparece. Tengo que recolectar más rocas porque esta chaqueta tiene muchos bolsillos y Elton *habría caminado hasta el final del río*.

Necesito calmarme. Cierro los ojos y veo los ojos abiertos de Candace en la lluvia sucia de Brighton Beach, abro los ojos y saco el teléfono de Peach de la banda de artilugios de su brazo. Ahora es mi teléfono y corté a Elton cuando él *jura que vendrán por la mañana con un camión para llevarme a casa*. No, no lo son y yo levanto su cuerpo. Peach está muy vestida y Candace estaba casi desnuda, solo llevaba un pequeño vestido negro sobre un bikini. Era verano, las chicas borrachas se ahogan, sucede, su familia acepta que nunca volverá a casa, y yo camino hacia el agua. Es invierno. Las chicas tristes entran al agua para morir. Sucede.

Ya no me alejo de las rocas y llevo a Peach Salinger al embarcadero. Las rocas son lisas y secas y estoy firme. Peach es pesada debido a las rocas en sus bolsillos, debido al peso de su miseria. Cuento hasta tres y luego la arrojo al





YOU

oceano. Las olas le dan la bienvenida de la manera en que el agua de la playa de Brighton abrazó a Candace. Comienzo un correo electrónico de Peach a ti. Es muy fácil saber qué decir:

Beck, necesito irme. Últimamente, cuando corro, es como si Virginia Woolf estuviera corriendo conmigo. Ella dijo: "Pensé en lo desagradable que es estar bloqueado; y pensé que es peor, quizás, estar encerrado". Ella tenía razón. Es peor estar encerrado esperando a alguien que no viene. Mucho peor.

*Disfruta de la cabaña. Te quiero, Beckalicious. Adiós,
Peach.*

Mi cuerpo está resbaladizo por el sudor y me duelen los músculos por el esfuerzo y sonrío porque entiendo de lo que Peach estaba hablando antes. Me encantaría quitarme la ropa ahora mismo. Ellos hacen picazón.

Te controlo una vez antes de irme. Hace menos de una hora que te envié el correo electrónico de Peach y parece que lo estás manejando todo con aplomo.

Estás arruinando a tu Bowie y probándote la ropa de Peach en la gran sala mientras bailas y llamas a Lynn y Chana, a tu madre y al cerdo. Eres feliz, Beck. Le dices a Lynn lo que le dijiste a tu madre y lo que le dijiste a Chana:

—Esto no es mi culpa. Peach huyó cada dos meses en la universidad. Demonios, ¿quién no podría con esa cantidad de dinero? Además, creo que es lo mejor. Parecía casi feliz de que Benji estuviera muerto. Y sí, sé lo enfermo que suena.

—Olvídate de Benji—, dice Lynn. —Es triste, pero estar muerto no lo convierte en un buen tipo. ¿Has hablado con Joe? —¡Ve Lynn!

—No—, dices. —Pero quiero.

Eso es todo lo que necesito. Dejo.

Subo por la calle desierta hacia la ciudad. Los chicos de Nico en el taller son muy amables. No hay mucho que hacer (no hay una mierda) y les encanta el summa weathah sahprize así que mi bestia marrón ya está lista. Las reparaciones cuestan cuatrocientos dólares, y me alegra de haber venido preparada. Nueva Inglaterra no es un lugar afortunado para mí, Beck, así que tomé un anticipo de mi salario antes de salir. Las carreteras están despejadas y





YOU

el teléfono de Peach tiene mucha buena música. Tal vez mi suerte en Nueva Inglaterra está cambiando.

Cuando estoy en casa recuerdo mi ADN en la cabaña.

Pisé los frenos, duro. Pero no tengo que preocuparme. Las personas con segundas residencias se dan a entregar llaves a las criadas, carpinteros y diseñadores de interiores. No me voy a preocupar por una taza de orina seca, no después de todo

Además, esto es sobre ti, y tu Twitter afirma que ya estás en el camino de regreso a Bank Street. Sé que te tomará tiempo abrirlo lentamente *pétalo por pétalo, como se abre la primavera*.

Pero te vas a abrir. Peach ya no puede arrastrarte hacia abajo. Eres libre. Ella nunca iba a aflojar su control sobre ti y serás una persona completamente nueva sin esa presión. Ella puede descansar ahora. Puedes relajarte. Y cuando esa primera bocanada de primavera llegue al aire, pasará por una librería o un carroaje tirado por caballos y se encontrará ruborizado, maduro de deseo. Y me alcanzarás, Joe.





YOU

34

Mi teléfono no está roto. He llamado desde la tienda varias veces al día durante los últimos días. No estás fuera de red. Estás aquí en Nueva York, viviendo, escribiendo y tuiteando:

¿Hay algo más romántico que la nieve nueva por la noche? #stillness #amor

No hay ninguna razón lógica, tecnológica o romántica por el hecho de que no me haya llamado o enviado un correo electrónico desde que regresó de LC. Han pasado *veintitrés minutos y trece días* desde que Peach abandonó la imagen. La herida en mi cara es terca, pero hay progreso y soy menos un monstruo todos los días. Y eso es solo otro recordatorio de que está pasando un tiempo precioso. No puedo entenderte, Beck. No estás enviando un correo electrónico a ningún chico nuevo y no les estás enviando un correo electrónico a tus amigos sobre algo romántico, sino que estás escribiendo sobre chicos. La última historia que escribiste fue sobre una chica (tú, duh, siempre eres tú) que va al médico y se entera de que tiene un pene dentro de ella. Ella llama a todos los tipos con los que ha estado para ver si todavía tiene su pene. La lista de tipos es asquerosamente larga (una exageración, tiene que serlo) y todos todavía tienen pollas. Finalmente, ella admite que hay un tipo al que no llamó porque está casado y tiene hijos. Ella no quiere darle su polla; Ella quiere que él deje a su esposa y venga a buscarlo. Como dijo Blythe en su crítica por correo electrónico: "No hay un final real, ningún clímax, ningún punto. "No estoy suponiendo que esto se base en algo real en tu vida, pero si es así, quizás piense en poner esta historia en un cajón y volver a visitarla una vez que tenga algo de distancia de sus emociones".

Y naturalmente, me preocupa. Has estado viendo a este Dr. Nicky dos veces por semana desde que regresaste. Y luego escribes esta historia tan poco velada sobre follarte a un hombre casado. Por supuesto que llamé para concertar una cita con él. ¿De qué otra manera puedo asegurarme de que no se esté aprovechando de ti? Y no es que yo sea el único en cuestión.

Chana:

Acabas de ir a terapia. WTF? ¿Cómo te puedes permitir esto?





YOU

To:

Nuevas prioridades. Sin borrachera, sin compras, solo escribiendo, escribiendo un diario, creciendo.

Chana:

Está bien, Beck. Pero recuerda que el Dr. Nicky es. . . Dr. Nicky.

Pero hoy es un buen día porque el ascensor acaba de llegar al piso doce y yo entro al pasillo y encuentro la puerta de la sala de espera abierta, como el Dr. Nicky dijo que estaría. Estoy un poco adelantado para mi cita, lo cual es bueno porque tengo tiempo para revisar mi nueva identidad.

Nombre: Dan Fox (hijo de Paula Fox y Dan Brown!)

Ocupación: gerente de cafetería

Trastorno: OCD.

Sé un montón de mierda sobre el TOC

Ya me siento bien y me gusta esta sala de espera, las paredes azul bebé y este sofá azul bebé. Y el edificio está en mi vecindario favorito, el Upper West Side. Elliot vio un encogimiento en Hannah y quién sabe? Tal vez no haya nada entre usted y el Dr. Nicky. Tal vez él es realmente bueno en lo que hace. Es posible. En solo dos semanas, has descubierto mucho sobre ti.

Lo sé porque Nicky te da tarea. Tienes que escribirte una carta todos los días.

Y lo haces:

*Querida Beck, solo sabes cómo empujar o tirar cuando se trata de chicos.
Admítelo. Me pertenece. Arréglalo. Con Amor Beck*

Querida Beck: arrastras a los hombres y pierden interés cuando los tiene. No usas un sostén para que los chicos te miren los pezones. Lleva un sujetador Nicky ve lo que estás haciendo. Esto es bueno. Ser visto. Con amor Beck

Querida Beck, la intimidad te aterroriza. ¿Por qué tienes tanto miedo? Solo puedes bajarte cuando juegas un rol. ¿Por qué no puedes ser tú misma? Nicky te conoce y te acepta. Así lo harán los demás. Con amor Beck

Querida Beck: crees que no puedes tener amor hasta que hayas superado tus problemas de papá. Pero tal vez no superarás tus problemas de papá hasta





YOU

que te dejes enamorar. Nicky tiene razón. Crees a través del amor. No pospones el amor hasta que dejes de crecer. Con amor Beck

Querida Beck: No es tu culpa que hayas nacido en una isla. Por supuesto que te identificas como una isla. Pero, querida niña, no eres una isla. Se poblada. Se acogedora del amor. Con amor, Beck.

Querida Beck, está bien que resientas a tu madre. Ella te envidia. Con amor Beck

Querida Beck: No seas tú peor enemigo y persigue a los que no te quieren. Sé tú mejor amigo y aprende a amar a los que te quieren. Y recuerda, nadie es perfecto. Con amor Beck

Estos correos electrónicos realmente me han ayudado a superar este período seco. Ahora sé que no me abandonaste por el sexo. Me abandonaste porque tienes problemas. Así que quizás en un mes más o menos, cuando estoy en la terapia hasta las rodillas, y me he escrito cartas, tal vez estaré en la cama contigo el domingo por la mañana. Tal vez para entonces, me entenderé mejor y compartiremos nuestras cartas de terapia en la cama.

La puerta de la oficina se abre y el aire huele a pepinos y al Dr. Nicky no es lo que esperaba.

—¿Dan Fox? — Dice.

Me las arreglo para saludar y estrecharle la mano. Lo sigo a la oficina brutalmente beige y me siento en el sofá, pero mierda santa, Beck. El Dr. Nicky Angevine es joven. Asumí que estaría en sus cincuenta años, pero está seguro en los primeros años de sus cuarenta. Las paredes están cubiertas de álbumes de rock clásico enmarcados: los Rolling Stones and Bread, Led Zeppelin y Van Morrison. Se pasea con su computadora y se disculpa por necesitar otro minuto y le digo que está bien. Lleva camionetas, aferrándose a su juventud. Es una imagen de moderación con su cabello espeso y ondulado, gelificado hasta la sumisión y con ojos azules que se ven llenos de lágrimas. No puedo decir si es judío o italiano y si termina con su computadora y se sienta en la silla de cuero. Coge una jarra de agua. Hay pepinos en el agua, por lo tanto el olor.

—¿Puedo ofrecerte una bebida? — Dice y una vez más, esto no es lo que esperaba.





—Claro, — digo y tomo el agua y mierda santa, Beck. Esta mierda es el cielo.

—Debería hacerte saber de inmediato, — dice. — Tengo un cuaderno pero no tomo muchas notas. Prefiero mantener todo aquí arriba.

Señala su cabeza y sonríe, y podría ser un asesino en serie o el tipo más simpático del mundo, pero no hay un término medio para este tipo. No es de extrañar que entrara en psicología Tenía que encontrar una manera de evitar actuar por sus propios pensamientos retorcidos y perversos. Cuando sonríe, sus dientes blanqueados químicamente saltan, completamente fuera de lugar en su cara dibujada y triste.

—Bueno, Dan Fox, — dice. — Vamos a averiguar qué diablos te pasa, ¿de acuerdo?

Tengo que decir que es muy fácil hablar con él. Esperaba la consulta de un médico, pero esto es como pasar el rato en el dormitorio de la universidad de un tío de mediana edad. Y si estuviéramos en la universidad, él se iría e iría a clase y luego podría piratear su computadora y desenterrar todos los archivos sobre ti. Pero eso no está sucediendo; Somos adultos y él tiene un trabajo que hacer. Quiere saber quién me dio una paliza y le conté sobre el accidente en mi camino a un viaje de esquí (el accidente de LC) y le conté que me habían asaltado después de cerrar la cafetería (Curtis y sus amas de casa). Y luego comienza a ponerse un poco más personal y pregunta:

— ¿Tienes novia, Dan?

—Sí. — Fácilmente podría tener una, así que está bien. Le digo que no estoy aquí por mi novia; ella es estupenda Le digo que quiero ayuda con mi TOC.

— ¿Cuál es tu obsesión?, — Dice.

Lo sé todo sobre el reflejo, Beck. Una de las mejores maneras de hacer que alguien confíe en ti es concentrarse en lo que tienes en común.

— En realidad es algo gracioso — le digo. — Todos los discos que tienes aquí. No sé cómo ni por qué, pero me he obsesionado psicóticamente con este video al azar de Los Bebedores de miel.

—Me encantan los bebedores de miel— dice. —Dime que no es 'Mar de Amor'.





—Lo sabes, — le digo y él es mi nuevo mejor amigo. Y soy bueno en esto, creo. Le digo que no puedo dejar de ver el video (tú) y pensar en el video (tú) y deseando poder entrar en vivo dentro del video (tú). Le digo que perdí el interés en todo a causa de este video (tú) y necesito tener un poco de control.

—¿Tu amiga está perdiendo la paciencia contigo?

—No, — le digo, porque si tuviera una amiga, ella estaría muy feliz de estar conmigo para perder la paciencia. —Soy el que está perdiendo la paciencia, Doc.

—Nada de doctor, niño — Y él niega con la cabeza. —No soy un doctor. Solo tengo una maestría.

Quiero preguntarle por qué lo llama Dr. Nicky si no es un verdadero médico, pero no puedo hacer eso y me dice que es justo que me cuente un poco sobre su propia vida.

—Lo que ves es lo que obtienes, Danny. Soy un bajista fallido con barra de disco de cuarenta y cinco años con un máster en psicología, — me dice.

— Me encanta el rock 'n' roll y me metí en este campo originalmente porque soy un artista natural de tonterías. Pero luego me di cuenta de que realmente me gusta ayudar a la gente, así que aquí estamos hoy.

—Eso está bien, Nicky. — Y la primera vez que digo su nombre, suena gracioso saliendo de mi boca, una nueva palabra en mi vocabulario. Nicky

Le digo que suena bien y hablamos de crecer, él es de Queens y yo de Bed-Stuy. Resulta que la terapia es solo hablar y tal vez realmente está tratando de crecer. Tal vez algún día incluso sea un encogimiento. Yo podría hacer esto. Podría enmarcar mis libros favoritos en una pared de una habitación de color beige y hablar con gente como yo, como tú.

Nicky dice que es hora de envolver las cosas y hacer un plan. ¿Es tonto que estoy emocionado por la tarea?

—Danny, vamos a hacer mucho trabajo aquí. Para empezar, aprenderás que vives en una casa.

Nunca he vivido en una casa, solo apartamentos. Pero asentí.





YOU

—Y hay un ratón en tu casa, —dice. —El video. Y la buena noticia es que es solo un ratón.

—Y ahora eres un ratón, Beck.

—No es tan fuerte como tú, Danny—. Ahora está muy serio. —Ese ratón es pequeño.

Tienes brazos, manos. Tienes destreza”. Solo tienes un gatito y estoy de acuerdo con él.

—Puedes alcanzar el picaporte, Dan. Puedes colocar trampas.

Trampas.

—Sabes, Danny, la vida es una perra y a veces oscurece en tu casa.

Él señala su cabeza y yo asentí. Se pone bastante oscuro aquí.

—Y ahí es cuando vienen los ratones.

Entraste en mi tienda y empezaste esto, nosotros.

— A veces se pone tan oscuro que todo lo que puedes hacer es escuchar a ese jodido ratón revuelto y comer tu comida y tu mierda en tu piso y está tan oscuro que no puedes ver el picaporte—, continúa. —Olvidas que hay un tirador y lo que hacemos aquí es encender las luces, Danny.

—Derecha.

—Establecimos las trampas, Danny.

—Correcto, —digo, más fuerte que antes.

—Y abrimos la puerta y sacamos la escoba y sacamos a ese ratón de allí — dice y golpea el aire. —Y a veces, ni siquiera necesitamos hacer eso porque a veces, matamos a ese ratón.

No esta vez.

—Y no sucede en un instante. No voy a mentir, Danny. Pero es factible.

—¿Alguna vez trabajaste en la construcción? — Pregunto. La mayoría de los chicos de nuestro vecindario lo hicieron, en algún momento, y me gusta la idea de que Nicky y yo tengamos cosas en común, que seamos iguales.

—Un par de veranos atrás. — responde, y yo tenía razón. — ¿Tú?





YOU

CAROLINE KEPNES

—Un par de veranos atrás en el día, — le digo, demasiado ansioso. Que perdedor y un imitador, pero Nicky sonríe y pienso en las últimas semanas y las noches que paso en el piso contra la pared con tus bragas en mis manos, mirando el agujero en la pared que hice por ti y cubierto por ti.

—Sí, doctor. . . — Sacude la cabeza y yo me río. —Quiero decir, Nicky. Necesito encontrar el picaporte.

— Lo vas a encontrar. Y si el concepto de casa / ratón no funciona para usted, también puede pensar en el video como un zit. Puedes hacerlo estallar y se ha ido. Por siempre. Sin Cicatrices, si cuidas tu piel. No eres un zit, eres un ratón, — y hablo. Pensé que no debías hacer zits.

—Eso es una tontería, — dice y mira el reloj. —Así que. ¿Te gustan los jueves?

DESPUÉS, cuando camino por la calle, me siento como una persona cambiada, Beck. Cincuenta minutos con Nicky y es como si tuviera un nuevo par de ojos. El mundo me parece diferente, como si me pusiera lentes tridimensionales o me fumara un porro o te jodiera la mierda. Me siento alto pero directo y me dirijo al parque, donde veo el video de "Sea of Love" por primera vez en mucho tiempo. La chica del video es un poco linda con el pelo rubio de Bowie y la terapia ya está funcionando. Quiero decir, ver este video raro y trivial me hace feliz y no he sido feliz por un tiempo. Y lo mejor es que ya no tengo miedo. No estás durmiendo con Nicky. Estás experimentando una transferencia. Lo sé por *el principio de las mareas*. Sucede. Nicky tiene una maestría y Nicky es el hombre y nunca rompería la dinámica médico-paciente. Se aplica, aunque él no es un verdadero médico.

Camino hacia el metro y luego camino por las escaleras. Me gusta la vida, Beck. Siento toda esta nueva paciencia. Puedo esperar a que me llames. Soy lo suficientemente fuerte como para darte tiempo. Olvidé revisar su correo electrónico y su teléfono es más pesado de lo que era esta mañana. Me escribo a mí mismo a pesar de que no me dijo:

Querido Joe: tienes un ratón en tu casa y cuando esté lista, la besarás y se convertirá en la chica de tus sueños. Se paciente. Estar abierto. Mejor, Dan Fox

No me he sentido tan cerca de ti en dos semanas. Me encanta la terapia, lo hago.





YOU

35

En mi próxima sesión, le conté a Nicky cómo me siento mal cuando salgo de su oficina beige. Dijo que mi reacción es común, ¡soy normal! Y se trata de una nueva perspectiva.

—Tengo un lugar al norte del estado—, dijo. —Salgo al bosque cada dos semanas. No por el aire fresco, sino por la nueva perspectiva.

En mi tercera sesión, hablamos todo sobre el video (tú) y Nicky me cuenta cómo llama a la estrategia del gato. Solía tener a esta vecina que había alquilado a su gato. ¿Sabes por qué?

—¿Para ayudar a las personas deprimidas? —Pregunto. Incorrecto.

—Si alguien en el vecindario tuviera un problema con un ratón, la Sra. Robinson le prestaría a su gato por un día o dos—, dice. —Y, Danny, lo que pasa con los ratones, si tanto como olfatean a un gato, están fuera de allí

—Entonces, si comienzo a ver otra cosa, dejaría de ver el video.

El asiente. Nosotros no hablamos A veces eso pasa aquí, un silencio abrupto. Nicky dice que es normal; Tienes que procesar las cosas. Proceso la idea de una vida sin ti. Saldría con otras chicas (inimaginable) y saldría a caminar y tal vez encontraría gente para jugar al baloncesto o me sentaría en un bar oscuro viendo las noticias y quedarme dormido en mi cama sin su teléfono en la mano y despertarme sin nuestro Teléfono presionando en mi carne. Me duelen las manos por revisar obsesivamente tu correo electrónico; tal vez sería bueno tener dedos que no pican. No sé cómo sería estar aquí sin ti dentro de mí, Beck. Sé que eres mucho para manejar. Estoy cansado.

Nicky puede sentir cuando termine de procesar. Se reajusta en su silla. —Dale una oportunidad esta semana— dice. —Lleva un diario sobre él y hazme saber cómo va.

Me gusta tener tarea y salgo de su oficina y encuentro que el mundo está lleno de mujeres. Así que tal vez quiero descubrir la vida sin ti. Casi me había olvidado de las chicas. Están en todas partes, Beck, en la plataforma del metro hay chicas universitarias con vaqueros ajustados con las cabezas enterradas en





YOU

Kindles y polluelos redondos que cuelgan de bolsas reutilizables de verduras y amas de casa de mediana edad cargadas con bolsas irregulares de Macy's y Forever 21. Y hay una chica rubia y caliente que es tan pequeña que te hace parecer un gigante verde y alegre, está en bata y se ve recién fregada y estoy jodidamente mirando y sonríe. En juego.

—¿Te conozco? — Dice ella y ella tiene un poco de acento, Long Island City, creo.

—No, — le digo y ella camina hacia mí, no se aleja de mí y huele a bocadillos de jamón y alcohol. Me gustan sus tetas

— ¿No me conoces en absoluto?

—Lo siento, no.

—Entonces, ¿por qué diablos me miras?

—No lo sé, — digo y me pregunto qué diría Nicky. — Supongo que me debe gustar solo mirarte.

El tren se detiene en seco y sus pequeños y brillantes ojos verdes y se centran en mí y mujeres al azar suben al metro mientras mujeres al azar se bajan y las dos cerramos los ojos como animales en celo. Ella tiene cejas finas y uñas largas pintadas, nada como las tuyas, lo cual es bueno. Nunca podría amar a esta chica. Pero seguro que puedo practicar con ella.

Ella comienza, —¿Quién te dio una patada en el culo?

—Tuve un accidente.

—Tuviste un accidente, — se burla ella. —Esa es una buena.

—me asaltaron.

— ¿Así que simplemente mientes sobre eso antes de siquiera saber mi nombre?

—Creo que me sentí como si estuviera mintiendo.— Y soy bueno en esto y Nicky estaría impresionado.

—Bueno, ¿y si no salgo con mentirosos?

—Entonces apesta ser tú.

—¿Qué diablos está pasando ahora mismo?





YOU

—Ya sabes, ¿a quién le importa? — Digo y estoy como Donkey Kong. — Si esta conversación estuviera teniendo lugar en un bar oscuro y los dos estuviéramos en la mierda, sería perfectamente normal.

Su nombre es Karen Minty y se muerde el labio brillante y se pone en mi cara.
—Y si tu abuela tuviera bolas, ella sería tu abuelo.

Karen Minty decide allí mismo que va a tener relaciones sexuales conmigo y lo sé. Ella es mucho más fácil de leer que tú y yo no podría pedir un mejor gato y eso comienza con una bebida obligatoria en algún bar lleno de niños de la Universidad de Nueva York que beben cerveza americana de los cubos. Lo odiarías aquí pero a ella le encanta este lugar. Este bar fue su elección, así que ahora es mi elección y la llevo a un agujero en Houston que sé que la impresionará (tenía razón, es de Long Island City) y está impresionada por Botanica Bar y ella bebe Greyhounds y dice: mierda que nunca dirías como

—¿Sabes cómo sé acerca de esta bebida? Leonardo DiCaprio las bebe. Es verdad.

—¿Sabes por qué la comida en los hospitales me chupa el culo? Porque quieren que te mueras. Es verdad, Joey. Es verdad. Es jodidamente más barato y no tantas personas tienen que trabajar dobles si tienes más camas vacías.

—¿Sabes que tuve la sensación de que iba a conocer a alguien esta noche? No debería estar jodidamente diciendo esto, malditos galgos, pero, Joe, tuve este puto sentimiento. Y entonces me estabas mirando —Ella eructa. —Eso tiene que salir, Joe.

—¿Mi camisa?

—Ese vendaje en tu mano.

Olvidé que estaba allí. Mira lo que me hiciste. Comenzó cuando quemé mi mano en la vela. Luego, la curación se interrumpió porque me agarré de la costra por lo que me hiciste. Luego Curtis me dio una paliza mientras estaba corriendo para prepararme para *ir a verte*. Y luego, por supuesto, estrellé mi auto mientras te buscaba. Veo un patrón aquí y Nicky dice que la vida se trata de patrones y ahora Karen Minty toma mi mano como si le perteneciera.

Karen Minty es jodidamente fuerte y me susurra al oído: —Ahorra tu energía, Joey. Lo vas a necesitar.





Me quita el vendaje de la mano y, antes de que pueda hacer una mueca, me besa. Resulta que los labios de Karen Minty también son fuertes. Mi mano ya no duele.

Cuando nos subimos a un tren, no creo que ninguno de los dos sepa en qué dirección va el tren. Es un milagro que el tren esté vacío, ni siquiera el vagabundo o el gángster al azar. Es un milagro que Karen Minty lame el lugar en mi cara donde Curtis me jodió y su lengua es más aguda que la tuya y yo jodidamente le arranco los uniformes (ella lleva una tanga) y ella me agarra y seguimos adelante. El metro a las cuatro de la mañana y cuando Karen Minty se corre, ella grita, *sí, Joe, sí, ahora la tuya me corro AHORA*, y ella clava sus garras en mi espalda y sus ojos giran alrededor de su cabeza y cuando termina, sus piernas están Todavía envueltoas alrededor de mí, vibrando. Me aferro a ella con fuerza, deseando que fueras tú. Ella mete esa lengua puntiaguda en mi garganta, la retira y me mira.

—Te amo, — dice ella y lo que he hecho, se echa a reír, se me cae y se envuelve en mi abrigo. —Tu cara, Joey, Oh por Dios, Deberías ver tu puta cara ahora mismo, solo estoy follando contigo

—Lo sé—, le digo. Y no me preocuparé; La mayoría de las chicas se vuelven locas por unos minutos después de follar. Esa es la forma como es.

Ella está a la defensiva —Obviamente, ni siquiera te conozco.

—Lo sé—, le digo y ella se enrosca en mí, no lejos de mí y nos mira en la ventana. Vamos y venimos mientras las luces parpadean en el túnel y esta noche dormiré por primera vez en mucho tiempo y Karen Minty me hará un bocadillo y me dará una mamada por la mañana. Solo puedo decir, algo sobre esos galgos, algo sobre esa boca. Ella me ama.

Soy el mejor paciente porque ya he encontrado un gato callejero.

Al día siguiente, llego a la tienda y tengo resaca, como si estuviéramos cogidos y lleno de un sándwich de huevo, fue una mala idea. Karen Minty tenía buenas intenciones, pero Karen Minty probablemente todavía estaba demasiado borracha para cocinar. Le dije que era un buen momento. Ella me dijo que había ido a la tienda. No la alenté, Beck. Y ahora tengo a Ethan en mi trasero, es temprano, otra vez, y quiere saber si estoy enfermo.

—¿Tienes un resfriado, Joe? ¿O simplemente tienes demasiada salsa?





YOU

Solo Ethan lo llama salsa y yo abro la puerta y, si fuera un terapeuta como Nicky, no tendría que tratar con Ethan. Lo envié a Fiction para encontrar las selecciones del personal y enciendo la música. El karma es una perra. La primera canción que viene es "You Are Too Beautiful" de *Hannah and Her Sisters*. Lo golpeé. De repente me golpea. Te engañé, nos engañé a nosotros.

Mi cabeza golpea. El timbre de la puerta suena y cada ruido duele, especialmente el que viene ahora, la chica que acabo de golpear, Karen maldita Minty. Quiero rajar mis muñecas.

Pero al mismo tiempo, me muero por un café y ella sostiene dos tazas calientes de Starbucks, sorprendente, y se encoge de hombros. —No sabía cómo se los llevaban, así que me lo he jodido todo.

Ella coloca una pesada bolsa de papel en el mostrador. Ethan viene saltando hacia el frente de la tienda y ella le da miedo de inmediato desde el principio. —Debes ser Ethan, ¿verdad? Joe me contó todo sobre ti.

¿Qué tan borracho estaba anoche? Ethan no puede contener su alegría por la idea de que le cuente a una chica sobre él y prácticamente babea sobre Karen Minty. Ella no pierde el tiempo en casa y me mira. —Entonces, ¿cómo tomas el café, Joe?

Le digo que estoy bien y ella pone los ojos en blanco, me guiña un ojo y me dice: —Oye, ¿Ethan? — Se tropieza con él corriendo. Sólo Ethan. Y él le dice a ella que soy negro, dos azúcares y él es "Crema y Stevia. O Truvia. O Splenda. Y si no tienen nada de eso, el azúcar real en los paquetes marrones. ¡Pero nunca es igual!

Mientras tanto, Karen me está mirando a los ojos y piensa que me va a traer café por el resto de su vida. Te amo, no a ella y joder, ella es una de esas chicas. Ella me sonríe con fuerza y guiña un ojo.

—Gracias, Ethan.

Y no hay manera de evitarlo. No solo acaricié a este gato. Lo adopté.





Karen está siendo escandalosamente eficaz, por lo menos en el sentido de que estás más y más lejos de mí. Trato de ver el bien en que:

1. llegar a la práctica de ser un novio, y eso es bueno para nosotros. Pero yo siento mal cuando estoy acariciando su culo en la cama y doblando sus tangas en la lavandería y enviando a su madre una nota escrita a mano de agradecimiento después de la cena del domingo. Esta mal de mi parte traicionarte. Sin embargo, lo saben, Beck: Todos los días encuentro una manera de visitar tus fotos en mi teléfono. Yo soy fiel. Siete semanas de vida con Karen Minty y once semanas de terapia y Nicky cree que estoy progresando. Ya no estoy tan deprimido. Leí tu correo electrónico y sé que todavía está haciendo lo suyo.

"Sin alcohol, sin compras", y ahora que estoy viendo al Dr. Nicky, entiendo por qué él hace que quieras concentrarte.

—Te ves mucho más feliz de lo que estabas el día que empezaste Danny.

—Gracias —, le digo. —Me siento más feliz

—¿Y las cosas están bien con Karen?

—Las cosas están muy bien con Karen —, digo y lo estan, técnicamente. Nicky se rió cuando le conté por primera vez sobre ella. Dijo que una chica es un gato mucho más efectivo que otro video de YouTube. Él tiene razón.

—Conozco esa mirada, Danny —. Él sonríe. —Después de conocer a mi esposa, no creo que haya dejado de sonreír durante dos años.

Dejo de decir: —Oh, no nos vamos a casar, Nicky. —Él consigue esa mirada de sabelotodo y voy más allá. —Quiero decir, ella no lo es para mí.

Él empuja. —Ahora no te ves tan feliz. ¿Tienes miedo de casarte?

—No, en absoluto —. Y es verdad. Me casaría contigo en un instante.

—Entonces, ¿qué le pasa a Karen, Danny? —Ella no es usted. —Ella es sólo...nada

—Ella no es nada, —dice y levanta las cejas





YOU

—Ouch — Gemí. —Me refiero a que no hay nada malo con ella
—En cualquier caso —, dice y así es como sé que nuestro tiempo se ha acabado.
—Tengo una tarea para ti. Quiero una lista de las diez cosas que te gustan de Karen. El gato ayuda al ratón a mantenerse alejado. Y recuerda. Pensar en el gato es mejor que pensar en el ratón.
—Está bien, Doc—, digo, y el "Doc" es nuestra broma, ya sabes, porque no es un médico. Intento hacer mi tarea en el viaje a casa, pero sigo pensando en ti.

Todavía estoy intentando unos días más tarde mientras me siento en el sofá viendo el programa favorito de Karen Minty, El rey de Queens. Ella se ríe de una broma que no te haría sonreír y te quiero porque no te ríes fácilmente. Ella se quita la tanga del culo y te amo por tus bragas de algodón saludables.

Ella gime —Joder, amo a Kevin James.

—Él es bueno—, mentí. Te amo porque no amas a Kevin James y si te reías de uno de sus chistes, todavía no lo amarías.

Se enciende un comercial de Burger King, a Karen Minty le encantan los comerciales, y le da la vuelta al pájaro en la televisión. —Muérdeme, BK. Las papas fritas BK apestan, ¿verdad, Joe?

Sigo jugando y me río, pero te amo porque podríamos estar casados por cien años y nunca me preguntarías qué pienso sobre las papas fritas BK porque nunca dirías BK y si estuvieras hablando de papas fritas, habría más a que las papas fritas. Tendrían significado. Habría una historia allí. Eres una cebolla y Karen es una cereza marrasquino y te quiero porque las cebollas son más complicadas que las cerezas. Estoy condenado.

Casi olvido que la cabeza de Karen Minty está en mi regazo y ella me mira.
—Cariño, ¿estás bien?

—Sí—. Y me paso la mano por el pelo como a ella le gusta. — Solo estoy pensando en mi tarea.

Karen no lo aprueba.

—Lo juro, Joe, creo que eso es un desperdicio de dinero.

—Sé que lo haces.





YOU

—En el hospital, todos los jodidos son encogidos. Cada uno de ellos, son putos tramposos y mentirosos y están más locos que sus pacientes.

—Nicky no es así, — le digo.

Ella resopla —Al igual que la mierda no lo es. Son tramposos y mentirosos, Joe, tramposos y mentirosos.

Nunca te repitas porque eres creativa y Karen no lo es y me pellizca el pezón.
—Joe, mírame.

La miro —Cuidado, señorita.

—¿De qué hablas ahí dentro de todos modos? Quiero decir que eres perfecto, Joey

—Nadie es perfecto.— Parezco un profesor. —Y tengo un poco de TOC.

—Sí. — Karen Minty se ríe. —tienes un TOC. . . en mi coño.

Nunca dirías nada tan burdo, y acaricié a Karen Minty y observé a Kevin James y te extraño tanto que me siento mal. De repente, me tengo que ir. Me levanto.

—Whoa, ¿dónde está el fuego? — Ella abraza mi cojín del asiento, está muy necesitada. —Voy a la tienda—, digo y agarro mis llaves.

—¿Quieres compañía? — Ella no es misteriosa.

—No, digo y agarro mi abrigo.

—¿Necesitas efectivo? — Se sienta. Ella es patética. —No, — le digo.

—Quedate quieta. Volveré en un momento.

Corro las escaleras y me detengo. Podría hacer cualquier cosa con Karen Minty y ella se quedaría. Ella tiene sus garras en mí, Beck. Su madre me está tejiendo un suéter y su padre quiere llevarme en su bote uno de estos domingos. Me siento en el pórtico. Tal vez ahora que estoy lejos de Karen Minty puedo hacer una lista de las cosas que me gustan de ella.

1 Karen Minty creció con tres hermanos por lo que es suave.

Y es verdad. Ella es suave, se folla a la nueva Nora Roberts y podemos poner a Karen en un metro y enviarla a la zona residencial de la ciudad para que la lleve hasta allí, y arrastre una caja de libros al metro, suba las escaleras y vaya





a la tienda. Y si le pido que lo haga, Karen descargará los libros, los valorará y los apilará. Ella no se queja, Beck. Quiere que le pregunten, como un mocooso que trata de hacer bien la Nochebuena en caso de que Santa esté mirando.

Incluso puedo pedirle que salga del Swiffer y limpie el polvo que notó mientras estaba apilando.

2 *Karen Minty le gusta limpiar.*

—Crecí en una maldita pocilga—, le gusta decir. —La única manera en que la mierda se limpia es si la limpio y me gusta la mierda limpia, así que ahí tienes.

3 *A Karen Minty le gusta cocinar.*

Y ella es buena en eso. No he comido de esta manera. No sé en cuánto tiempo, verdadera comida familiar (una lasaña que sabrá bien incluso cinco días más tarde fría), y el cuerpo del corredor que tenía cuando estaba siguiendo a Peach Salinger (¿quién sería? absolutamente horrorizado por Karen), bueno, todavía lo tengo en su mayor parte porque a Karen le gusta cocinar, comer, limpiar y follar. Y ella tiene la intención de hacer todas estas cosas conmigo para siempre. Encontré una pequeña caja de plástico con recetas que pertenecen a su madre. Le envié un mensaje de texto sobre las recetas y ella le contestó:

Estoy cocinando mucho más en tu cocina que en la mía.

Cualquier cosa que quiera, en cualquier momento, puedo pedírselo y ella puede hacerlo porque su madre sabe cómo hacerlo todo. Traje lasaña sobrantes para Ethan y él cree que su madre debería hacer un libro de cocina. Ella es tan buena.

4 *Karen Minty es un buen polvo.*

La forma en que te gusta hablar mierda sobre Blythe, la forma en que te gusta bromear

—Sus pezones apareciendo en la tienda el primer día— bueno, a Karen Minty solo le gusta montar polla. Toda la polla se puede decir que ha sido follada mucho y eso no me molesta. Soy lo mejor que ha tenido nunca sus palabras, no las mías

5 *Karen Minty sabe que Ethan es buena gente.*





Solímos con Blythe y Ethan una vez. Estuvo mal. Blythe se resistió a los galgos de Karen y le dijo que Leonardo DiCaprio toma muchas bebidas, Karen. ¿Eres tan ingenuo? Ay. Al día siguiente, Ethan se presentó en la tienda disculpándose: "¡Blythe no tiene muchas amigas! ¡Espero que Karen no esté lastimada!" - y Karen apareció mientras él estaba allí. Karen le dijo a Ethan que Blythe es "súper inteligente" y "malvada y bonita". Cuando Ethan fue a la mierda, Karen me dijo que pensaba que Blythe era una perra.

— Ethan debería estar con una buena chica —, dijo. — Pero los buenos chicos siempre se ponen con las perras. No se separan si los llamas a él. Dale tiempo La dejará con el tiempo. — Karen Minty realmente es una enfermera.

Hace un par de días, me preguntó, con toda seriedad, si planeo proponerle matrimonio a Karen.

— Ethan, han pasado dos meses.

Se encogió de hombros y me dijo, por enésima vez, cómo se lo había propuesto a su ex Shelly después de seis semanas.

Le dije directamente: — Y mira cómo resultó eso.

— Cuando lo sabes, lo sabes.

— Bueno, no lo sé, Ethan.

— Bueno, será mejor que empieces a pensar —, dijo, y por una vez tuvo una sombra a las cinco en punto, otro milagro. — Porque ella definitivamente lo sabe.

6 . . .

No sirve de nada. Tal vez Dan Fox ama a Karen Minty, pero no amo a Karen Minty. Te quiero. Amo tu profundidad y tus cartas a ti mismo y me equivoco al guiarla. Y honestamente, ella viene demasiado fuerte. De lo contrario, ¿por qué habrían de hablar Ethan y Nicky sobre el matrimonio cuando hemos estado saliendo por menos de dos meses? Y aquí viene ella, saltando las escaleras del edificio de apartamentos detrás de mí.

— ¡Boo! — Ella grita.

Y me estremezco aunque sabía que ella vendría.





— Oh, Dios mío, te asustas tan fácilmente. — Ella se ríe. Se sienta a mi lado y apoya su cabeza en mi hombro y suspira. — No me asusta en absoluto. Cuando era niño, mis hermanos intentaron joderme tanto que no lo sé. Creo que me gusta perder todo mi miedo o algo así.

Es una linda noche Hay niños jugando afuera. Será primavera antes de que te des cuenta. Karen Minty bosteza. — Qué noche, ¿verdad?

— Sí —, le digo.

Ella escucha el cronómetro en el horno y me acerca a mí y me planta uno de sus besos duros y mandones. — ¿Quieres enchiladas?

— ¿Alguna vez no quiero enchiladas? — Digo y me da otro beso.

— Bueno, vamos, — dice ella. — Primero las enchiladas. Entonces me prometiste que me ayudarías con mis tarjetas de memoria.

Guardé mis llaves de la tienda y la seguí de vuelta por las escaleras hasta mi casa.

7 *Karen Minty tiene un gran culo.*

8 *Karen Minty hace grandes enchiladas.*

9 *Karen Minty mezcla las tarjetas de los favores sexuales con sus tarjetas flash de la escuela de enfermería, así que al azar, le mostraré una tarjeta que dice "TAKE MY TOP OFF".*

10 *Karen Minty le gusta follar.*

Después de follar, miro mi lista y me doy cuenta de que dejé el # 6.

6 *Karen Minty sabe lo que quiere. Ella quiere ser un flebotomista.*

Ella no se queja de su tarea porque sabe lo que quiere. Ella quiere sacar sangre de la gente; Ella quiere ser un flebotomista.

— Soy un gran bastón y cuando estás acostado en una cama durante ocho días con las venas jodidas y tus atascos intravenosos porque un vagabundo tonto arruinó tus medicamentos, lo más importante del mundo para ti es un gran bastón.

— No es un gran doctor, un gran palo. Y quiero ser el palo escuchado en todo el maldito mundo.





YOU

—Ves eso, Beck? No es que ella quiera twittear sobre ser una enfermera

—*Maldito Twitter mi culo, prefiero la vida dijo el otro día.* Hay una simplicidad en todo lo que es realmente bueno para mí y lo sé porque tengo las mejillas enrojecidas, mi barriga llena, mi polla es el palo que se escucha en todo el maldito mundo, solo pregúntale a Karen, me despierto y quiero. Salir de la cama y hacer mi vida. Pero también me despierto pensando en ti.

Termino de leer mi lista al Dr. Nicky. Al principio no dice nada.

Soy impaciente. — ¿Qué pasa, Doc?

—Me lo dices, Danny.

—Hice mis deberes. Ahora es tu turno.

El Dr. Nicky solo me mira y yo solo miro al Dr. Nicky. ¿Él te hace esto?

— Está bien, Danny. Te voy a preguntar algo. — Se inclina hacia adelante — ¿Sabe Karen que no estás enamorada de ella?

No puedo mentirle sobre Karen. Él no puede ayudarme a menos que diga la verdad.

— No—, le digo. — Ella no lo sabe.

—Las mentiras no allanan el camino a la alegría,— dice y, a veces, me recuerda a un rabino y no puedo creer que solía pensar que tenías relaciones sexuales con él. —Y, si hay algo que he aprendido en casi cincuenta años en este planeta, es esto: si no empiezas con un amor loco y loco, el tipo de amor sobre el que canta Van Morrison entonces no tienes una oportunidad. El amor es una maratón, Danny, no una carrera.

Dejo de decir: —¿Qué hay de ti? ¿Amas a tu esposa?

— No—, dice, súper rápido. —Pero *lo hice*.

En el camino a casa después de la terapia, estoy deprimido y reviso su correo electrónico. Has respondido afirmativamente a una fiesta de cumpleaños en una bolera de lujo para gilipollas. Sé que no irás; ya nunca vas a ningún lado. Sólo vas al *Dr. Nicky porque él es... Dr. Nicky*. Pero sé que Karen Minty irá conmigo a la bolera y se sentará allí hasta que yo diga que es hora de irme a casa.



YOU



Ella se sienta conmigo en el bar hipster cerca de los carriles y no pertenecemos allí. Somos las únicas personas que no somos parte de la fiesta. Están a nuestro alrededor, hablando del vestuario de Lena Dunham. *¿Quién es Lena Dunning?* Karen Minty quiere saber, y hablan sobre los tirantes vintage del macho alfa, Karen Minty mastica su paja y se encoge de hombros, y hablan sobre Campus Dance en Brown: Karen Minty juega un juego con joyas en su teléfono. No te presentas a la fiesta y Karen Minty está enamorada de mí y no la quiero de vuelta, no puedo. Ha pasado tanto tiempo desde que te vi y la vida sería más fácil si pudiera convertirme en un fan de *The King of Queens*. Pero no puedo, Beck. Y tú de todas las personas lo entenderías. Es como la carta que te escribiste hoy:

Querida Beck, Louisa May Alcott tiene razón. Una chica extraordinaria no puede tener una vida ordinaria. No te juzgues a ti mismo. Ámate a tí mismo.
Con amor Beck

CAROLINE KEPNES





He leído suficientes libros y he visto suficientes películas para saber que Nicky la jodió cuando me contó sobre su esposa. No me sorprende cuando me dice que tenemos que hablar. Acepta la responsabilidad total por el incumplimiento, por cruzar los límites del paciente y el terapeuta. Nunca he visto al chico lucir peor, Beck. Y es una buena persona, como el Sr. Mooney en su día, antes de enojarse conmigo, con la vida. No puedo soportar escucharlo cortarse.

Suplico: —Oye, vamos, doc. Deja de golpearte a ti mismo ya.

No puedo decir si se está riendo o llorando y podría ser el único hombre en la tierra que puede hacer esas dos cosas a la vez. Él es un malabarista y Dios lo bendiga porque nunca podría disculparme con otro tipo por decir una cosa increíble sobre mi propia vida.

—Danny—, dice. —Todo lo que puedo hacer por ti ahora es darte una referencia. ¿Quieres una referencia?

Hay manchas de fosas en su camisa y su ropa está arrugada, como si hubiera estado en ellas durante demasiado tiempo. Sé cómo animarlo y le digo que no necesito una referencia porque estoy mejor. El sonríe. Yo sigo Le digo que no tengo un ratón en mi casa porque es el mejor encogedor de todos.

—¿Cómo te va con Karen?

—Está bien—, le digo. Quiero que se sienta realizado. —En serio, el ratón está muerto.

—Wow—, dice y de alguna manera, suena celoso. O tal vez simplemente está triste.

Le digo que su teoría del ratón-gato es genial y a él le gusta que use esa palabra, genio. Por supuesto, no le digo que quiero cubrirme con queso y mantequilla de maní para que el mouse vuelva. Se merece algo mejor.

—Me alegro por ti, Danny—, dice. —Trabajaste duro e hiciste tu tarea y esto es todo lo que tú, niño. Descubrir lo que te hace feliz es un viaje.

Me haces feliz. Asiento con la cabeza. —Tú lo dijiste.





—Estar obsesionado no te hizo feliz, — continúa Nicky. — Y tú lo sabías. Y, lo que es más importante, actuó con ese conocimiento y decidió elevarse por encima de tu obsesión. Eres inteligente, Danny.

—No puedo agradecerles lo suficiente, Doc.

—Desearía que todos fuéramos tan inteligentes como tú—, dice y tiene esa mirada triste y con ojos brillantes de nuevo mientras habla sobre lo difícil que es hacer que un ratón se vaya. Estoy sentado y pensando en ti, mi querido ratón. Nicky tiene razón. Es posible que nunca vuelvas a aparecer, puedes haberte ido, sé que es posible que te hayas movido.

Incluso podrías estar viendo a alguien. Pero lo más importante que sé es que quiero la posibilidad de ti más que la realidad de Karen Minty.

—¿Y qué puedo decir, Danny? También estoy muy feliz de que tu gato haya trabajado—, dice. —Cuando entraste aquí, estaba preocupado. No te veías bien. Parecías un prisionero.

—Me sentí como uno—, le digo. Y lo hice. Hago. —Pero luego te conseguiste un gato, — dice.

—Amén—, le digo. Me imagino a Karen Minty a cuatro patas con tu pequeño cuerpo colgando de su boca.

—Oye, fui a YouTube y vi el video de *Honeydrippers* hoy justo antes de que llegaras—, dice y sus ojos se abren. —Puedo entender tu obsesión. Ese video es trippy, ese tipo en su Speedo, esa chaqueta. ¿Qué está haciendo esa chaqueta en esa percha?

Nos reímos, pero su tristeza es como una fiebre que aparece en sus ojos, en su boca. Me siento mal por mentir y su teléfono vibra.

—Lo siento— dice.

—Pero tengo que comprobarlo. — Dice que tiene que salir "la mierda que golpea al fanático en casa", ahora que rompió la dinámica médico-paciente que puede superar de nuevo, y promete volver en cinco minutos. Cierra la puerta y de inmediato miro su computadora. Quería dentro de esa computadora la primera vez que entré en esta habitación. Vives allí, en algún lugar, y la tentación de encontrar el Mar del Amor es abrumadora. Juraría que estás llamando desde el interior del disco duro, atrayéndome a tu propio mar y





No puedo evitarlo. Realmente soy como el chico en el video. Y esta es mi gran oportunidad. Nunca he estado solo aquí y joder. Corro hacia el escritorio de Danny, toco la barra espaciadora y me zambullo.

Mirar la foto de la familia de Nicky con su esposa y sus hijas me hace sentir culpable. Estoy violando nuestra confianza y la familia de Nicky es tan inocente, que está en fila frente a la pizza de Nicky en Chestertown, Nueva York. Hay algo patético en que un hombre adulto obligue a su esposa e hijas a posar en un día lluvioso frente a una pizzería simplemente porque se llama Nicky. Lo siento por el chico, pero te quiero a ti y minimizo el video de *Honeydrippers* (es un buen hombre, realmente lo estaba mirando) y busco en el disco duro. Guau. El Dr. Nicky no escribe sobre mis sesiones o sus sesiones o las sesiones de nadie. Simplemente dicta sus pensamientos en su iPhone y descarga los archivos MP3 en su computadora.

Hay una carpeta llamada GBeck con un montón de archivos de audio. Consigo esa camioneta

Morrison sintiendo que Nicky estaba hablando. Me envío la carpeta. Borro el correo electrónico en su carpeta enviada. Vacío la basura. Lo hice.

Pero no lo hice. Se acabó. La cagué

Nicky está de vuelta con una sonrisa decepcionada y él suspira.

— Danny, lo siento mucho. Esto es mi culpa. Les digo que el video está aquí y me voy. Lo estoy perdiendo, Danny— .Respiro. Lo hice después de todo.

— No, no lo eres, Doc. — digo y lo digo en serio.

Se ve débil, y su voz es inestable. —¿Qué hay de esa referencia?

Tomo la referencia y le doy la mano y me voy. Estoy triste por Nicky, pero nada puede conmover mi entusiasmo por los archivos, GBeck. En el ascensor hago algo que nunca hago. Rezo para que Nicky encuentre a alguien que pueda darle esa sensación de Van Morrison, de modo que sus dientes blanqueados no parezcan tan ridículamente fuera de lugar en su cara dibujada y triste.

El ascensor me deja en el vestíbulo y Danny Fox está muerto. Cuando salgo, tropiezo, una maldita grieta en la acera. Hay un agujero negro en mi mente: ¿Estoy loco? Simplemente podía seguir comiendo los huevos de Karen y el





YOU

eoño de Karen. Podría comenzar de nuevo con la referencia de Nicky e intentar vivir la vida sin ti.

Podría.

Pero la verdad es que los gatos me aburren. Prefiero escuchar las cintas de Nicky hablando de ti que tener relaciones sexuales con Karen Minty. Y si Van Morrison no está loco, entonces yo tampoco.

Querido Joe: Tú no quieres un gato. Quieres un ratón Con amor Joe.





YOU

38

Tengo que comprar unos auriculares en una puta tienda de delicatessen porque tengo que saber ahora lo que Nicky ha dicho sobre ti y el tipo que se toma para siempre y por qué tantos tontos acuden al servicio al cliente y tomo los auriculares y murmuro, gracias, imbécil, y estoy fuera de allí y rompo el paquete y está sellado demasiado apretado y grito y algunas personas en la calle se alejan de mí como si fuera Hulk que se quita la camisa, me meto en el callejón y tomo un momento para romper el plástico y sacar los audífonos y desechar las instrucciones, y no puedo meterlos en mi teléfono lo suficientemente rápido cuando corro por las escaleras, deslizo mi tarjeta MetroCard y pulso play en el primer MP3 cuando entro y me siento frente a un hombre negro ciego que sonríe sin ninguna razón.

Okey, dia uno, Beck. Mujer. Temprano a mediados de los años veinte. Hipersexualizado. Cuestiones de límites. Problemas del padre. Afirma estar aquí para resolver sus problemas con hombres, pero no parece darse cuenta de que tengo un anillo en mi dedo. El único modo de comunicación es la seducción. Cruza repetidamente las piernas y usa una camisa endeble sin sujetador. Búsqueda de atención. Pregunta directamente sobre la transferencia, grave desorden narcisista. Insiste en llamarle Dr. Nicky a pesar de mis repetidas declaraciones de que no soy un MD. Me pregunta repetidamente si estoy casado y si tengo una buena vida sexual con mi esposa para evitar hablar de su propia vida. Me dice que se acostó con su terapeuta en la universidad. Repetidamente. Le pregunto por qué no ve a una clínica y ella dice que tiene una madre, que no necesita otra. Posibles tendencias limítrofes, depredadoras, masoquistas.

El hombre negro ciego me está mirando, pero está ciego y no puede verme y no puedo enojarme con él y me adelanto a otro segmento. Quizás el próximo sea mejor. Tiene que ser.

Marcia fue una puta pesadilla esta mañana. Mack volvió a quedarse dormido y Amy tiene la gripe y Marcia es simplemente incompetente como madre. Casi cancelé pero me encontré aliviado al saber que vería a Beck. He crecido para esperar mi tiempo con esta joven. Me encuentro contando, pensando en lo que me pondré ese día. Ella hace que mi vida sea soportable, maldita sea. Ahora,





YOU

¿Quién pregunta por la transferencia? Hoy, ella se presenta con pantalones de chándal y una camiseta sin forma, con el cabello desordenado y la piel brillante. No puedo evitar sentir que ella se vistió para mí, que es más íntimo que vestirse para mí. Establecemos metas: Ella quiere confianza sexual. Lo cual me divierte porque ella es el sexo.

Golpeé PAUSA y quiero que el negro deje de sonreír. Quiero que el mundo deje de sonreír. Me adelanto Pulso PLAY.

Ella dice que la he abierto y que está tomando un descanso muy necesario de los hombres, que se ha dado cuenta de su padre, de su vida amorosa, y todo esto después de unas pocas sesiones porque soy el doctor más increíble que ella a ha tenido alguna vez. Le digo de nuevo que no soy médico. ¿Es terrible que me guste cuando me llama Dr. Nicky? No contestes eso. (Suspiro). De todos modos, le digo que no hay una cura mágica. Ella me sacude. Ella dice que he encendido algo dentro de ella. Ella dice que nunca se ha sentido tan en sintonía con ella misma. Ella dice que hablarle es el momento de su vida. Ella se presenta más sexualmente, en rodilleras y faldas. Creo que ella sabe que me estoy enamorando de ella. Y Dios mío, creo que se está enamorando de mí. Pienso demasiado en ella. Y a veces me preocupa que ella sepa. Debería dejar la terapia pero no puedo. Estoy muy cansado de Marcia y la lavadora rota y Beck está... es un indulto.

Golpeo pausa. Miro a mi alrededor. Desearía que hubiera alguien a quien pudiera golpear en la cara. Nunca pude golpear a un ciego y presiono PLAY.

Sé que debería darle una referencia y enviarla de camino.

Vuelvo a golpear PAUSA porque me estoy quedando sordo por la ira. No tuvo ningún problema en darme una referencia. Está bien echar a Danny Fox en la acera, pero puedes quedarte. Presiono PLAY:

Su diario es productivo. Ella es receptiva a mi sugerencia de que necesita estar en una relación para poder abordar sus problemas. Ella repetidamente me dice que tenemos una conexión. Y no la aliento, pero esta conexión es en todo lo que pienso. ¿Por qué estoy tan dispuesto a aceptar el fracaso en mi trabajo? Sin embargo, no estoy dispuesto a aceptarlo cuando un paciente muy inteligente me llama genio. Tal vez la curé en cuestión de semanas. ¿Ha caído mi autoestima en la medida en que ya no creo que sea posible solo porque compré la lavadora equivocada?





YOU

El te ama y está detrás de ti y el ciego sonríe, ahora está de pie, hurgando y todos somos cazadores, lo somos, y saltamos adelante:

Le digo a Diane que estoy empezando a tener sueños sobre Beck. Y, por supuesto, Diane me dice que deje el tratamiento. Eso es lo que diría un buen terapeuta y Diane es una buena terapeuta. Pero no puedo. Beck se está abriendo hacia mí y confía en mí lo suficiente como para contarme sobre la almohada verde que usa para masturbarse. ¡A masturbarse! La historia de fondo es reveladora. Su padre se fue. Luego le pidió a su madre que le enviara su almohada de cuello verde. Su madre pasiva estuvo de acuerdo, pero Beck ya había robado la almohada. En mi fantasía, estamos en mi oficina y ella se me acerca y me pide sentarse en mi regazo. Yo digo que no, pero ella no será detenida. Ella me monta a horcajadas. Ahora fantaseo con ella todo el tiempo y la mala lavadora es realmente buena porque hay un candado en el cuarto de lavado y puedo tirarme y pensar sobre Beck sin ser atrapado. En mi mente, cuando estoy dentro de ella, ella me llama estrella de rock y estrella de gallos, y no me he sentido vivo en años. Quedarse con Marcia se siente más como una traición. Como si estuviera engañando a Beck aunque no esté sucediendo nada. Cada día, estoy más separado de mi familia. La verdad es fea: preferiría tener a Beck.

En algún momento durante esa grabación, el ciego salió del tren. Me perdí mi parada y los auriculares me taparon los oídos, los pedazos de basura de la tienda de diez centavos, los saqué de mi teléfono y los arrojé a la ventana frente a mí. La gente me está mirando y la gente se puede follar. El tren se detiene en seco y yo soy el primero en salir. No puedo enojarme más de lo que estoy ahora. Me siento como un tonto y quiero arrancarme la cabeza porque no puedo creer que me enamoré de su mierda. No puedo creer que le dijera cosas que nunca le digo a nadie. Doy la vuelta a la esquina y veo a Karen Minty sentada en mi puta inclinación con una cesta de picnic y se supone que los gatos son más inteligentes que esto, más fríos que esto.

— Sorpresa —, dice ella. — ¡Hice un picnic!

¿Y puedes creer que Karen todavía existe? Quiero entrar y lanzar máquinas de escribir en las paredes hasta que se hundan y los ratones sufran daños colaterales, caigan muertos, griten y Karen Minty, mi novia, tiene que estar aquí con una cesta de picnic. Nunca he visto uno en la vida real, solo en





dibujos animados, en libros, y no quiero ir de picnic. Huelo el ajo, el romero y el Noxzema que Karen ha frotado en su rostro apretado y puntiagudo desde que era una niña. Se acabó. Si ella supiera qué tonta soy, si supiera que le pagué a un imbécil casado para intentar follar al amor de mi vida, no querría llevarme a un picnic. Necesito que ella se vaya. Esto no tiene nada que ver con ella. Esto es culpa de Nicky y le digo que no tengo hambre.

Ella tiene hambre y ella alcanza y yo me alejo. —Joe, ¿qué diablos?

No soy Joe, soy Dan Fox y soy ruidoso. — ¡Jesucristo, Karen! ¿Puedes darme una puta pista?

Y eso es. Ella está de pie, temblando. —Vete a la mierda

— Eso es inteligente.

—Vete a la mierda con tu inteligencia, — gruñe ella. — ¿Crees que soy una chica de mierda que puedes golpear y follar como quieras? ¿Crees que soy una puta muñeca de trapo?

—Sí. — le digo, sin perder el ritmo. —Eso es exactamente lo que eres.

Y es verdad. Estoy equivocado acerca de todos. Eres una puta y Nicky es un imbécil y la dulce Karen está hirviendo con rabia reprimida. ¿O es eso tristeza? Ella está temblando y la canasta le está haciendo temblar el antebrazo y yo soy un puto gilipollas y ella es una flebotomista que me ama, yo, y si Nicky no estuviera enamorado de ti, entonces nada de esto estaría sucediendo. Pero él te quiere y ese pollo huele delicioso y yo soy un tonto.

—Siéntate, — dice Karen Minty y yo dejamos que me ayude a subir. ¿Cómo podría Nicky hacerle esto a Karen? Ella es una trabajadora ardua; la canasta está llena, Ella tiene corazón, el mes pasado ella llevó una aspiradora hasta mi casa. Aspiró debajo del sofá. Llevaba unos diminutos pantalones cortos de puta y media camisa y encontró lugares sucios que no sabía que existían.

—No quieres tener ratones, — dijo ella. —De lo contrario, no quiero volver a venir aquí.

Nunca nadie hizo una aspiradora en una docena de rosas, un corazón que palpitaba. Y como todo lo malo, esto también es culpa de Nicky. Él es el que me dijo que comprara un gato. Karen se quedaría conmigo para siempre y sacaría a los niños cuando quiera que los niños y el trabajo se dupliquen para





que podamos ir a Florida una vez al año y tengo todo esto aquí en una canasta de picnic y ese romero huele a cielo. Pero la cuestión es que ella nunca ha oído hablar de Paula Fox o Magnolia, ni intentó golpear a su esposa casada.

Ella no es diferente, caliente como nosotros. Ella sigue las reglas; ella no se atreve a tocar el agujero en mi pared porque eso es para que el súper lo arregle. Ella respeta los límites y folla a Nicky por perder su tiempo y romperle el corazón.

—¿Por qué estás enojado conmigo? —Ella está temblando. —Pensé que pensarías que era genial, un picnic. Es hermoso afuera.

—Karen.

—Oh, mierda, —dice ella y sabe que la estoy dejando. Se levanta de un salto y corre, llora, se va. Nunca la volveré a ver, subo la canasta de picnic y la coloco en mi apartamento de Minty-fresh. Me pillo las pechugas de pollo y las papas asadas y la coliflor en salsa de crema y el vino de la botella. Comí como si fuera la última cena, porque lo es. Hoy enterré a Dan Fox y ahora tengo que cuidar de Nicky. No hay manera de evitarlo, Beck. Escucho sus grabaciones toda la noche. Él se ha aprovechado de ti en el lugar más seguro del mundo. Él está en tu cabeza, un ratón en tu casa y te ha engañado para que pienses que lo amas. No podemos juntarnos con él controlando tus pensamientos. Dr. Nicky es... Dr. Nicky: un cerdo codicioso, casado. Y él estaba equivocado acerca de mí. No tengo un ratón en mi casa Tengo un puto cerdo.





YOU

39

No recuerdo la última vez que estuve tan cerca de una escuela. Muchas cosas han cambiado. PS 87 en la calle 78 tiene un eslogan, por el amor de Dios: "Una familia bajo el sol." Pasé la madrugada en los escalones del Museo Americano de Historia Natural tomando café y aprendiendo todo sobre Nicky y esperando a que las familias se levantaran de la cama y estuvieran bajo el sol.

El viaje a esta escuela fue sorprendentemente fácil gracias, en gran parte a la cuñada de Nicky, Jackie. La encontré en la página de Yelp de Nicky's Pizza, donde ha contribuido con innumerables fotografías de "*nuestra familia extendida atiborrándose de nuestra pizza favorita*". La cuenta de Yelp de Jackie me llevó a la generosa página de Facebook de Jackie, que cuenta con numerosos registros en "*las cabañas del norte del estado*" en Nicky's Pizza (duh), y, lo más importante, en ¡PS 87! ¡La mejor escuela de la ciudad! ¡La mejor página de Facebook del mundo!

En realidad, debería firmar en Yelp sólo para respaldar sus espumosas y jadeantes críticas de restaurantes. Se lo debo. Lo sé todo sobre Nicky.

Así que hoy estoy vestido como un corredor porque si hay algún lugar en el mundo donde no puedes relajarte sin ser molestado, es una escuela. Estoy jodidamente fuera de forma cuando todos salen. No he corrido desde Peach.

He estado corriendo en círculos, corriendo realmente...desde las cuatro y media de la mañana, escuchando los malditos diarios de Nicky para mantenerme concentrado. Bajo por Columbus, golpeo a la derecha en Seventy-Seventh, paso el patio de recreo vacío, giro a la derecha en Amsterdam y luego a la derecha en Seventy-Eighth, paso PS 87, y lo hago de nuevo. He hecho no sé cuántas vueltas cuando todo vale la pena porque veo a Nicky caminando por la calle. A mí me parece diferente ahora. Solía sentir lástima por él por la forma en que estaba tan encorvado, con los ojos fijos en el suelo. Pero ahora sólo se ve malvado. Su joroba es un castigo por sus pecados. Un padre debería estar cuidando a su hija, pero Nicky cuelga la cabeza.





YOU

Sus hijas son mayores ahora y esa foto en su computadora debe haber sido tomada hace un tiempo. Está sosteniendo la mano de Amy (Amy es la que tenían en vez de divorciarse) y llamando a Mack para que baje la velocidad. Mack fue el que tuvo que sellar el trato, separado. Está bien que corra en el lugar porque llevo gafas de sol y auriculares y si hay un tipo al que todo el mundo en el Upper West Side le da la bienvenida con los brazos abiertos, es al maldito corredor.

Nicky lleva a estos niños a la escuela (¿y qué pasó con esta ciudad en la que los padres están follando dentro de la escuela con los niños? Nadie sostuvo mi maldito o de cualquier otra persona), y una madre me mira fijamente y me saluda con la mano y sonríe (yo normal-hacia arriba bueno), y ella saluda, asumiendo que olvidó mi nombre y me conoce de la PTA* o del gimnasio o de lo que tenga y vamos, Nicky sale de ahí porque trotar en el lugar no es como trotar en círculos y tenemos trabajo que hacer, Nicky y yo, y no tenemos mucho tiempo porque se supone que tienes que ver a Nicky mañana por la tarde, a la una y he decidido que eso no va a suceder.

NICKY es la prueba viviente de que las manos ociosas son el patio de recreo caliente y trámposo del diablo. El tipo es tan tranquilo, Beck. Después de dejar a sus hijas en la escuela, tomó el largo camino a casa y habló por teléfono contigo... y luego desapareció en su edificio. No vi que nadie tocara en su casa, así que no es como si estuviera viendo pacientes.

Él y su esposa salieron tres horas más tarde chillando sobre la lavadora, por eso me asusta el matrimonio, han estado hablando de esa máquina que no funciona bien durante meses, y yo me quedo con ellos en su camino. Si Nicky tuviera pelotas, la dejaría, pero no lo hace. Y no estoy enfadada contigo por enamorarte de él. No te culpo. Cuanto más escucho las cintas, más veo a Nicky por lo que es: un manipulador muy talentoso y muy enfermo. No vi a través de su mierda, así que no puedo culparte por caer bajo su hechizo. Y si lo piensas, es dulce que nos hayan estafado a los dos. Somos iguales. Sonrío.

PTA*: Personal Temporal y Asesorías. Respaldados por nuestra amplia experiencia en la administración de recursos humanos





La esposa de Nicky, Marcia, no se parece en nada a ti. Es grosera y ruidosa. Enseña psicología en varias universidades locales y en línea. Es una mártir de piernas gruesas con una estera de yoga sobre su hombro. Odio sonar grosero, pero el yoga no está funcionando. Lleva una visera Stop Breast Cancer, esta mujer siempre está quejándose de algo, y su cabello está atado en una baja y triste cola de caballo.

Esta no es una mujer feliz, Beck. Ella es ruda. Cruza los brazos cuando pasan junto a los sin techo, como si los sin techo lo intentarían alguna vez con ella. Podría sentir pena por Nicky, pero los hechos son hechos: En algún momento de su vida, le propuso matrimonio a Marcia.

Verlo trotar al lado de Marcia es deprimente. Ella habla de fiestas de cumpleaños, pediatras y clases de yoga para niños, como si los niños no se estiraran solos. Hay vitaminas que comprar y niñeras que despedir y el pobre Nicky se encorva más con cada bloque. Cuando finalmente lo mate, lo sacaré de su miseria. No lo quieras, Beck. La vida no le sienta bien. Todo ese poder que tiene en la habitación beige con los discos en la pared desaparece cuando sale de su cuarto de juegos. Quiere cruzar, pero su esposa le arranca el brazo.

Ella dice:

—Luz verde.

Cruzan cuando es seguro -LOL- y entran en una casa de pueblo indescriptible. Busco la dirección en Google y, naturalmente, están aquí para terapia de pareja. Cincuenta y dos minutos después emergen, desinflados. Caminan en silencio a un gimnasio y se abrazan al estilo familiar antes de que ella desaparezca en su refugio de yoga y mujeres de ideas afines.

Sigo a Nicky por la calle y está menos encorvado en cada cuadra. Llega a su destino, Westsider Books, y sale una hora más tarde de pie con tres nuevos discos usados (y sin libros, tsk tsk tsk). Lo sigo hasta que llegamos a Urban Outfitters y entra con su bolsa de discos y mira toda la ropa y se prueba camisetas y Shazams una canción tras otra y finalmente se va, sin comprar nada. Ahora, se va a la escuela, donde recoge a sus hijas y las lleva de regreso a casa. El joven está feliz y hablando y el viejo está malhumorado y no habla y la gente tiene que tener cuidado o terminará con vidas que no quería. Es una suerte que nos hayamos encontrado el uno al otro cuando lo hicimos, tú y yo. Paso por su edificio como si estuviera esperando a un compañero de carrera. Aquí viene Marcia con una amiga cuyo gusto en ropa es igual de monótono.





YOU

Marcia suspira y para mí está claro que suspira mucho. —Dijo que se suicidaría antes que dejar a sus hijos.

—¿Y qué le dijiste?

—Dije que creo que a todos los niños les va mejor con padres felices que con padres casados. Dije que ya no hay estigma en el divorcio.

La amiga asiente con la cabeza y su anillo brilla.

Marcia sigue adelante. —Y luego dijo que es fácil para mí ser arrogante sobre el divorcio porque mis padres estaban felizmente casados. Pero ya conoces a Nicky el mártir. Sus hijos nunca se enfrentarán a un divorcio.

El amigo suspira. Las mujeres suspiran. Mucho. Se aligera. —Tal vez deberías empezar un perfil para él en Match.

Las damas comparten una risa y la amiga dice que sólo bromeaba.

No hay respuestas fáciles y hacen planes para reunir a sus familias, porque eso suena divertido, y Marcia se apresura a llegar a la casa que no quiere con un hombre que no ama. Ahora sé por qué Nicky se convirtió en psiquiatra, de verdad.

Necesitaba hablar con alguien porque se casó con la mujer equivocada. Sabía que estaba renunciando a su música, pero no sabía que estaba renunciando al amor. Empiezo a sentir lástima por él otra vez, porque soy un pusilánime. Me meto en el metro y veo a un par de enfermeras quejarse del trabajo. Pienso en mi enfermera, Karen, y en lo miserable que debe ser ahora mismo.

No puedo decirte el alivio que es llegar de vuelta a mi barrio. Matar a Nicky va a ser difícil. Pero es necesario. Estás obsesionada con él; *es un ratón en tu casa* y debido a mi actual proceso de pensamiento, casi me vuelvo loco cuando veo a un policía en mi entrada. Él bloquea la puerta principal y es un gigante y mi cerebro se congela -BenjiPeachCandace mugofurine- y es a mí a quien está buscando. Como dice Ethan, cuando lo sabes, lo sabes. Este policía gigante tiene su porra y no está bromeando: —¿Tu eres Joe?

Se necesita todo lo que me queda para caminar hacia este hombre cuando todo lo que quiero hacer es correr.

—Ven aquí—, dice. Lo triste de ser pobre es que los pocos niños del barrio que corren por ahí ni siquiera reaccionan; este es sólo otro día.





YOU

—Puedo ayudarle? — Lo digo porque soy inocente, lo soy. Ojalá yo fuera Dan Fox, pero él tampoco es bueno, ya no.

—Sí, puedes ayudarme —, dice mientras subo los escalones. Ahora estoy justo enfrente de él. Sus poros son enormes y sus antebrazos más grandes que los míos y su cuello es venoso y apuesto a que su padre era policía y su abuelo también. —Puedes decirme quién coño te crees que eres.

—Um, — digo y podría mearme en los pantalones. — ¿Qué es esto? ¿De qué se trata? — Se burla de mí. — ¿De qué se trata esto?

Sucede tan rápido. Me agarra por el cuello y me tira de un tirón. Su aliento está hecho de cebollas, cebollas crudas. —Pequeño cabrón.

¿Voy a morir? Cierro los ojos y él aprieta mi camisa. Soy inocente, inocente hasta que se demuestre lo contrario. Me escupe. Y luego lo deja ir.

No me limpio la cara y doy un paso atrás. Golpea su porra contra el cemento.

—Sabes, será mejor que respetes este uniforme, chico. Porque si no estuviera en este uniforme, te patearía el trasero y tiraría tus huesos en el contenedor de allí y me ocuparía de que nadie te encontrara.

—Lo siento —, tartamudeo y probablemente me odia más por mi ropa para correr y sacude la cabeza.

—Ya sabes, mi hermana... — Está lloriqueando, crujiendo y ahora reconozco su cadencia, es Minty. — Mi hermana Karen es una maldita santa, imbécil. Es tan hermosa por dentro como por fuera y tú, marica, no tienes derecho.

La hermana y yo podemos respirar de nuevo y estoy rogando por su perdón y diciéndole que ella era demasiado buena para mí y que él no se lo cree. Me callo.

—No jodas a Karen Elise Minty. — Él levanta su porra y yo me escondo y no quiero morir, no puedo dejarte así. Me golpea con su bastón contra el hormigón con mis pies. — Levántate, maldito maricón.

Me agarra por el cuello. Y esto también es culpa de Nicky. Él fue quien me empujó sobre Karen y luego me obligó a alejarla. El policía gigante de Minty me aprieta la garganta, me suelta y rompe el hormigón por última vez con su bastón. Se aleja y no es de extrañar que Karen Minty quiera ser flebotomista. Su hermano tiene un buen palo. ¿Por qué no debería tener uno también?





YOU

40

Cuidar de Nicky va a ser más fácil de lo que pensaba. Es un bienhechor, Beck, y una vez a la semana toma el tren a la parte de Queens que todavía es todo sobre el crack y el crimen para los drogadictos del consejo que están tratando de mantenerse sobrios. Pero esta noche, se convertirá en un cuento con moraleja para todos los imbéciles de UWS que piensan que pueden expiar sus pecados con cuatro horas a la semana. Esta noche, Nicky, el que no es médico, será asaltado por drogadictos.

Tomo un trago de Jack y abro la primera página de un libro de autoayuda, *Cuando las Cosas Malas le Suceden a Gente Buena*. Los amigos de Nicky Angevine le darán ese libro a su esposa cuando lo encuentren muerto en Queens. La muerte de Nicky será vista como una tragedia. Sus hijas crecerán sin padre (hasta que su esposa se tire a un sustituto, lo que probablemente ocurrirá en cuestión de semanas) y habrá una belleza simple y perversa en su desaparición. No hay sospechosos, no hay confusión, no hay malversación de fondos, un asalto directo, no hay billetera, el tipo estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado. Los amigos de Marcia Angevine la rodearán con pasteles de café y sus propios hijos y botellas de vino y le dirán cuánto lamentan su pérdida. Pero sé que estará agradeciendo al Señor por su ganancia.

Es la hora, Beck. Nicky sale de la casa sobria y mira a ambos lados como un buen niño blanco. Él cuelga su cabeza y comienza a caminar por la calle y su esposa debe haber lavado sus camionetas porque están especialmente brillantes y blancas esta noche. Es un ratón en tu casa y desearía que no lo quisieras. Por supuesto que sí, Beck. Es como el padre que nunca tuviste y quieres separar a su familia. Y eso es natural. Ese es el ciclo del abuso y el trabajo de Nicky era ayudarle a superar ese deseo.

Pero Nicky no hizo su trabajo. Es un cerdo. Y no hay un final feliz posible para este desastre. Si le dejo vivir, al final conseguirás lo que crees que quieras. Te follará en la habitación beige y llorará a su esposa y le rogará por el divorcio, y se dirigirá a ti -porque tiene razón, eres sexual- y la verdad es que, en el momento en que esté disponible, no habrá anillo, no habrá más blanqueamiento dental, no lo querrás.





Él te está guiando por el camino al infierno y se suponía que mantendría su distancia de ti y no lo hizo. Y se suponía que me llamarías, me extrañarías, y no lo hiciste. Y te conozco muy bien, Beck. Eres carisma, estás enferma, y por alguna razón eres un imán para la gente débil y sin carácter como Peach, como Benji, como Nicky. Tomo mi ritmo y sostengo mi nueva porra. (Fui a la tienda de la Armada a refrescarme después de esa mierda con el oficial Minty; es justo que todos estemos armados contra policías que piensan que están por encima de la ley). Aprieto la mandíbula. Lo estoy alcanzando y puedo hacerlo, de un solo golpe. Pero entonces siento una vibración en mi bolsillo. No tengo más remedio que meterme en un callejón. Nicky se dará la vuelta si oye el teléfono y no puedo hacer que se detenga y no puedo respirar y mis manos tiemblan y miro mi teléfono.

Eres tú.

Me estás llamando.

Por fin has decidido actuar según tus sentimientos.

Tu nombre se ve hermoso en mi teléfono, brillando en la oscuridad sobre la foto de ti en tu bikini blanco. Te miro fijamente, radiante. Yo sonrío; yo también brillo. Me sorprendes, me deleitas y me extrañas. Trato de hacer mi corazón más lento y el Dr. Nicky ya está bloqueado y me llevo el teléfono a la cabeza y hablo. —Bueno, hola, Beck.

— ¿Joe? — Dices que es tan suave como tu piel. — ¿Puedes oírmeme?

Pierdo la voz y toso. No soy yo mismo porque estaba a punto de matar a Nicky con una porra porque estaba tratando de tener sexo contigo. Estoy mareado y suenas alegre cuando hablas de nuevo. — ¿Joe? ¿Puedes oírmeme?

—Mala señal, — digo yo. —Estoy esperando el tren.

Adelante como un dictador, usted hace su demanda. —Necesito que vengas. ¿Puedes venir a mi casa? ¿Puedes venir ahora mismo?

Nunca he estado tan seguro de nada en mi vida y respondo con fuerza: —Sí.

Le di FIN y no puedo creer que hayas llegado a tiempo. Necesito un minuto para aclarar mi cabeza. Tú llamaste. Me deshago de la porra en un montón de basura. Todavía me duele la mano al agarrarla y me duele el corazón por el latigazo cervical. Tú llamaste. ¡Has vuelto! Ahora estoy más tranquilo y estoy





YOU

caminando y será bueno salir de aquí y llegar hasta ti. Llamaste y no puedo evitar creer que a pesar de toda la idiotez de Nicky, puede que sea bueno en lo que hace después de todo. Claramente, ahora estás en un lugar mejor; tú me llamas a mí, no a él. Me subo a un taxi porque estoy muy contento de coger el metro. Me pregunto qué llevas puesto y no puedo llegar a ti lo suficientemente rápido. Me voy y dejo *Cuando las Cosas Malas le Suceden a Gente Buena* en el asiento trasero del taxi. Ya no lo necesito. Te tengo a ti.

CAROLINE KEPNES





NUESTRA almohada IKEA sigue etiquetada y está debajo de tu mesa en el suelo. Te tengo en mis brazos y lloras. Estás borracha y no hago preguntas. No dejaré que tú y tú almohada me depriman. Además, te sientes mejor de lo que recordaba. Tu casa es un desastre, lo que me hace creer que realmente has estado creciendo. Ahora hay cortinas, eso es progreso, y ya casi se te acaban las lágrimas. Acaricio tu cabeza y miro nuestra almohada y te inspiro, tu olor, tus manzanas pudriendose en el mostrador. No puedo dejar de sonreír y cuanto más lloras, más amplia es mi sonrisa y, finalmente, no te queda nada y te detienes, susurras: —Lo siento.

— Oh, está bien—, te dije. —Puedo enviarte la factura de la tintorería.

Si fueras Karen Minty te reirías demasiado, pero eres tú y todo lo que haces es sonreír. —No recuerdo la última vez que me reí.

— Hace unos dos segundos, Beck.

Estiras los brazos por encima de la cabeza y giras, a la izquierda, a la derecha y luego los brazos se te caen y me miras. —Debes pensar que estoy loca.

— Para nada—, digo y no lo hago.

— Oh, vamos, Joe. Te veo, nos juntamos y luego desaparezco del radar.

Hago una broma: — En realidad, estaba en el sur de Francia en una misión secreta para el FBI.

No te ríes y no estás de humor para bromas tontas y te quiero por ser tan honesta, tan presente y todo el trabajo duro valió la pena porque todo esto nos llevó a este momento.

Tú hablas. —Desearía que estuvieras en el FBI.

— ¿En serio? — Digo y no me gusta adónde va esto. Tiemblas. Yo no lo hago.

— Peach está muerta, Joe. — Y suenas exasperada y se supone que esto no debe pasar. *Peach está en las Islas Turcas y Caicos, maldita sea.*

— ¿Estás bromeando?





YOU

—Encontraron su cuerpo en Rhode Island.

—No

—Sí, — dices tú.

No. Imposible. Le puse un *montón* de piedras en los bolsillos. Cuando la llevé al embarcadero, debía costar 50 dólares. Esto es una estupidez. Hice mi trabajo. ¿Le abroché la cremallera en los bolsillos? Joder, sí, le abrí los bolsillos. Ya nada está bien hecho. Las cremalleras eran de plástico, ahora que lo pienso, y probablemente se desintegraron. Al carajo con esas cremalleras.

— No puedo creerlo —, dices. Hay tantas cosas horribles que podrías decir ahora mismo y que tal si me trajeras aquí bajo falsas pretensiones y que tal si el FBI está aquí, espiando.

— ¿Rhode Island?

— Sí, — dices. — Rhode Island.

Hablé con demasiada gente en ese estado. Fui descuidado y amigable y están el Oficial Nico y el Dr. K y todos esos drogadictos y el tipo del garaje. ¿Y si se juntaron todos? ¿Y si lo saben? La taza de orina pasa por el ojo de mi mente y ¿qué he hecho?

— Su familia tiene un lugar allí, — dices. — Estábamos allí y pensé que se había ido. Me envió un e-mail melodramático, pero es Peach. No creí que fuera, ya sabes, seria.

— Jesús, — te digo, ¿me visitarías en la cárcel o tendrías miedo?

— ¡Me imaginé que se fue porque a veces hace eso! — Recoges tu botella de cerveza de raíz dietética, tomas un trago y me gustaría que siguieras adelante.

— Y en los últimos meses, no he sabido nada de ella, pero ya sabes, esos viejos amigos con los que puedes pasar años sin hablar y luego hablar, y todo está bien.... —Aguantas.

Si paso más de un mes sin ver al Sr. Mooney, es muy incómodo, pero ¿cómo puedo pensar en el Sr. Mooney ahora mismo? ¿Llevas un micrófono, Beck? ¿Estás tratando de hacerme confesar? ¿Por eso tienes cortinas? Miro mi reloj. 10:43.





—Lo siento, —dices. —Sólo eran cosas de la escuela. De todos modos, dónde estaba.

—¿Ella desapareció?

— Ella no desapareció. Se suicidó.

— Oh, Jesús. — *¡Alabado sea Jesús!*

— Lo sé, — dices y terminas tu cerveza de raíz. —¿Cómo es que no lo vi?

Te diriges a la cocina, sacas el vodka del congelador, los vasos del fregadero, *Karen Minty no deja vasos en el fregadero pero Karen Minty no tiene la capacidad de llorar como tú*, y me vas a contar una historia y Karen Minty no puede contar una historia. — No sé por dónde empezar.

— Por el principio.

Te sientas a mi lado y nos besariamos por mucho tiempo. Dios me ha hecho falta tu cercanía, la anticipación de tus palabras, tu voz. —Estábamos en Little Compton, es una comunidad de playa en Rhode Island. Estaba bastante deprimida, pero yo también. ¿Recuerdas a Benji, mi ex drogadicto?

— Creo que sí.

—Bueno, él murió. Quiero decir que eso siempre fue posible porque está loco. Pero aún así, — dices y te muerdes el labio inferior. Eres muy guapa. —Él muere y ella muere. Soy la Chica de la Muerte.

Te quiero por hacer que todo esto sea sobre ti, por darte un nombre. Eres tan flagrantemente *tú*. Te diré lo que quieras oír: —Beck, no eres la Chica de la Muerte. Suena como si conocieras a gente con problemas.

Me cortaste el paso. —Esos son *dos* de mis amigos muertos en cuestión de meses. ¿Y sabes lo que pienso, Joe? Creo que este es el universo castigándome por ser una maldita mentirosa. Miento y digo que mi padre está muerto y ahora mis amigos están muriendo. Quiero decir, obviamente eso es lo que está pasando.

— Déjalo salir, — digo yo porque sé que cuando estás borracha no tiene sentido discutir los beneficios de la vida sin Peach y Benji. —Pero no es tu culpa.

Estás enfadada. —Es una mierda, claro que lo es.





YOU

—Así que háblame, — te dije. —Estoy aquí.

Es divertido ver cómo tratas de decidir si me hablas de la sesión de masaje con Peach y tú decides en contra. —Peach se fue a correr, lo que hacía todas las mañanas. Pero aparentemente, esta vez se llenó los bolsillos de piedras. Y es mi culpa, Joe. Fui la última en verla con vida. Debería haberlo sabido.

Fui el último en verla con vida, pero eso no importa. —Beck, — digo yo.
—No puedes culparte por lo que hizo. Estaba deprimida. Tú lo sabías. Eras una buena amiga y esto no tiene nada que ver contigo.

Me pides que deje de hablar y vierto vodka en los vasos sucios y buscas tu teléfono, que se ha caído en el sofá con un montón de chatarra y buscas el correo electrónico que Peach te escribió, el que yo escribí. Sé que ya no soy un sospechoso y no puedo evitar pensar que es un poco caliente, escuchar mis palabras salir de tu boca. Terminas de leer y me miras. —Virginia Woolf.
Debería haberlo sabido. Y no hice nada.

—No puedes salvar a alguien que no quiere ser salvado.

—Pero ella quería ser salvada, — dices y tiras de tu pelo hacia arriba en un bollo alto. —Simplemente no pude hacerlo.

— ¿No podías hacer qué?

Tragas y te recuerdo desnuda y quiero mi turno para tomar un fuerte sorbo.

—Esto tiene que quedarse aquí por razones obvias, pero tienes que saberlo.
Ella trató de follarme, Joe.

—Oh hombre.— Sí, te estás abriendo, *pétalo a pétalo*, está sucediendo.

—La empujé, por supuesto. Inmediatamente, — dices y repites que no puedes resistirte a mentir, a robar un poco de dinero del tablero del Monopoly cuando los otros jugadores están fuera de la sala. Eres una tramposa, hasta los huesos, una renovadora y te admiro, Beck. Nunca dejas de hacer mejoras en la vida.

Tienes carisma. Tienes visión. Algún día, tal vez tengamos una casa de campo destrozada y pintarás las paredes hasta que encuentres el tono correcto de amarillo y me burlaré de ti, pero me encantará la forma en que te ves con pintura en la cara. Aquí es donde haces tú verdadero arte y aquí es donde ocurre tu magia. Necesitas una audiencia, viva -*a mí*-...no un psiquiatra, no una computadora.





YOU

—¿Cómo se lo tomó?

—No muy bien.

—Joder, — digo yo.

—Y lo más triste es que no es la primera vez que esto sucede.

—Joder.

Tomas un sorbo y te da vergüenza mirarme. O tal vez estás demasiado borracha. —¿Estás horrorizado?

—Beck, — digo y apoyo mi mano en tu rodilla. —No me horroriza que tu mejor amiga estuviera enamorada de ti. No la culpo.

Vienes a mí dura y entera, descuidada y a tientas. Te arrancas la blusa y tus manos calientes están debajo de mi camisa, mi camisa marcada por tus lágrimas, y tu beso está mojado y hambriento y me muerdes el labio y hay sangre, una dulzura, una salinidad, un toque. Me quitarás el cinturón en un santiamén, una profesional bajo la influencia.

Esta vez cuando te follo soy el ratón en tu casa y no puedes deshacerte de mí y quieres deshacerte de mí porque odias lo mucho que me quieres, cómo te poseo cuando estoy dentro de ti, cómo nunca querrás nada más que a mí...

¿Nicky qué? y en algún momento tus emociones se convierten en una sola, tus lágrimas por Peach, tu coño latiendo por mí, tus tetas tarareando por mí, todos ustedes existen sólo por mí y yo te cojo por Peach, te cojo por Benji y te cojo por Nicky, y soy el único hombre en el mundo y esta vez, me despierto primero. Voy a tu baño, a tu bañera y meo por todo el piso de la ducha y marco mi lugar, mi casa, tú. Saco la almohada de IKEA de debajo de la mesa, le quito la etiqueta y la llevo de vuelta a la cama. Estás medio dormida cuando te pongo la almohada debajo de la barbilla y ronroneas. —Mmm. Joe—.

Cuando nos levantamos de la cama, sabemos que ahora estamos juntos. No se trata de si saldremos a desayunar; es sólo cuestión de decidir adónde ir. Nos sentamos frente a frente en un restaurante y estamos allí seis horas porque no podemos separarnos el uno del otro. Finalmente me las arreglo para alejarme y mear, y cuando me voy, envías un correo electrónico a Lynn y Chana:

Santo cielo. Joe JOE.

Cuando vuelva a la mesa, empezaremos de nuevo.





YOU

42

NUESTROS primeros ocho días juntos son los mejores días de mi vida. Tienes estas batas gigantescas del Ritz-Carlton. Cuéntame esa elaborada historia sobre robarlos durante las vacaciones de primavera con Lynn y Chana. Me encanta que te guste contar historias. No puedes saber que sé que los robaste de la casa de Peach y no te lo digo. Vivimos con estas túnicas y te gusta entretenerte, y a ti.

El segundo día de nosotros, estamos acostados en nuestras túnicas y tú declaras la Regla de las Túnica: —Cuando estás en mi apartamento, puedes estar desnudo o con una bata.

— ¿Y si no cumple con la Regla de las Túnicas?

Te acercas a mí y gruñas. —No quieres saberlo, amigo.

Prometo acatar la regla y me gustan todos ustedes cargados, adultos. Tu terapia funcionó porque tus problemas con tu padre se han ido y conmigo eres una mujer, no una niña pequeña. Ya no te envías correos electrónicos a ti misma, ¿y por qué lo harías? Tienes que hablar conmigo y oh, ¿hablamos? Van Morrison no sabe una mierda de amor porque tú y yo estamos inventando el amor con nuestras túnicas Ritz-Carlton, con nuestras conversaciones nocturnas, con nuestros momentos de silencio que son, como tú dices, *lo contrario de incómodos*.

Vivimos el uno del otro y no necesitamos dormir y para el quinto día tenemos más chistes privados de Ethan y Blythe. Vemos *Pitch Perfect* en Netflix, la llamas tu película favorita pero no eres la dueña del DVD; eres fascinante-y presionas PAUSE. Te acurrucas conmigo y me dices que soy el mejor y te tomo el pelo por amar esa película y te ríes y resoplas y luchamos y para cuando van a su campeonato o lo que sea, estamos en la cama, follando. Me amas más que a nada y me dices que soy más inteligente que los chicos de tu programa de postgrado y que los chicos que conociste en la universidad y leímos una de las historias de Blythe juntos y yo la llamo solipsista y tú estás de acuerdo.

A la mañana siguiente, me despierto primero, ¿quién puede dormir contigo en el mundo? Y me doy cuenta de que te has levantado más temprano. Eres como una niña de la mejor manera y dejas un rastro de migas de pan





dondequieras que vayas y tu rastro me lleva a la cocina, donde el diccionario está abierto y la palabra *solipsis* está manchada con el glaseado de chocolate del pastel de chocolate medio comido en el mostrador. Te quiero por escuchar, sin vergüenza.

No quieres que me vaya, pero *tengo* que ir a trabajar.

—Pero quiero que te quedes, — discutes y hasta tu agresividad es dulce.

—¿No puede cubrirlo Ethan?

—Odio tener que decírtelo, Beck, pero deberías haberlo pensado cuando lo estabas arreglando con Blythe.

Gimes y bloqueas la puerta y dejas que se te caiga la bata. —Estás rompiendo la regla de la túnica, Joe.

—Joder, — te digo y me golpeas y al final me voy y el día pasa tan lentamente y nos escribimos tantos mensajes que se me caen los pulgares. Quiero traerte todos los libros del mundo, pero me decido por uno de mis favoritos que nunca has leído, *En el Lago del Bosque* de Tim O'Brien.

Me dejas entrar en tu casa y la tomas con manos tiernas y me besas con tus dulces y suaves labios guinivereanos. —Sabía que estaba esperando para leer este libro por una razón, — dices. —Es como si supiera que algún día habría alguien que me lo diera o algo así.

—Bueno, me alegro de que hayas esperado.

En el séptimo día inventamos un juego: Scrabble falso. La regla es que no se permiten palabras reales. Tú vienes con *calibrat* y yo deletreo *punclasico* y tú me golpeas y alardeas y yo te quiero saltando en la victoria. Te encanta ganar y yo no soy un mal perdedor, seremos tan buenos en cuarenta años como lo somos ahora.

En el noveno día, te veo usando mi cepillo de dientes y te sonrojas. Al principio te enjuagas la boca y dices que fue un error, pero yo veo a través de ti y conozco tus ojos y te muerdes el labio y te tapas los ojos.

—Voy a decir esto y no puedo mirarte cuando digo esto. Me gusta usar tu cepillo de dientes porque me gusta tenerte dentro de mí y lamento saber que eso es raro y asqueroso. — Yo no digo ni una palabra. Aplaudo una mano sobre tu mano y tequito las bragas y te las doy aquí mismo, en mi baño.





YOU

En el décimo día me dices que nunca te has sentido menos soltera en tu vida.

En el Undécimo Día te digo que me encontré cantando una canción de *Pitch Perfect* en la tienda y no paré ni siquiera cuando la gente empezó a reírse.

—Estás dentro de mí, — digo y así, estás de rodillas, hambrienta.

En el Día Catorce me doy cuenta de que he perdido la noción del tiempo porque no estoy seguro si es el Día Catorce o el Día Quince y me aprietas la mano mientras caminamos por la calle. —Eso es porque cada día es el único día, — dices. —Nunca he estado tan presente en mi vida.

Te beso en la cabeza y eres mi conejito articulado. —Nunca pierdo la noción del tiempo, Beck. Creo que podrías gustarme.

El Día Diecisiete llueve y estamos en nuestras túnicas en tu cama y resaltas tus partes favoritas de *En el Lago del Bosques* y me las lees.

Cuando voy a trabajar, apenas consigo hacer algo porque no puedes dejarme solo durante cinco minutos sin enviar mensajes de texto. A veces quieres hablar de nada:

¿Has notado que los dedos de mi mano derecha están torcidos? Sí. Se nota que estoy haciendo mucho por aquí. De todos modos... ¿cómo va el trabajo?

Y a veces, no hay palabras, sólo imágenes, acercamientos intensos de mis lugares favoritos en tu cuerpo, de los cuales hay tantos. Nunca me haces preguntarme y me respondes mientras yo te contesto y nunca nos quedamos sin cosas que decir. Nadie me ha conocido tan bien. A nadie le ha importado nunca. Cuando teuento una historia, tienes preguntas. Estás embelesada.

¿Cuántos años tenías? Vamos, no me pondré celosa si me hablas de tu primera vez. Joe, por favor. ¡Dime, dime, dime, dime!

Y yo te lo digo, te lo digo, ¡te lo digo! Ethan dice que los primeros días de cualquier relación son intensos, pero Ethan no entiende que esto no es una relación. Dices que es una cosa. ¿Y qué hago con esa palabra adorable después de que se te ocurra? Compro una caja de mezcla para pasteles y una bandeja de plata desechable y una lata de glaseado y tres tubos de glaseado. Hago un pastel para ti y escribo en él:

Todolo que hay que hacer: una reunión de mentes, cuerpos y almas.





YOU

Y yo llevo ese pastel por la cuadra y por el metro y por el metro y por las escaleras y por la calle y hasta la puerta y tú gritas y tomas un millón de fotos del pastel y luego nos metemos en la cama y comemos el pastel y tenemos sexo y vemos viejas películas caseras de tu familia en Nantucket y comemos más pastel y tenemos más sexo, y esto es lo *único* que he tenido nunca.

Estoy en la escalera en el trabajo y Ethan me pasa libros impopulares para esconderme en los estantes altos y dice que no puedo esperar que se quede así de bien y que sea rápido en responder, confiado y audaz. —Sé que no va a seguir así de bien.

—Uf, — dice.

—Sólo va a *mejorar*.

Él va a ayudar a un cliente y los *Y si...* se meten en mi oreja, saliendo de Shell Silverstein en Poetry. Te mando un mensaje:

Hola

Y tiemblo y sudo. ¿Y si Ethan tiene razón? ¿Y si no respondes? ¿Y si no me extrañas más? Pero me mandas un mensaje de texto inmediatamente:

Te quiero.

Podría caerme de la escalera y abrirme el cráneo y no importaría.

Como dice Elliot a Hannah: —Tengo mi respuesta. — Mi respuesta eres *Tu*.





YOU

43

ES bueno que haya hecho una captura de pantalla de tu mensaje de texto de *Té quiero*. Algo cambia después de esa noche y es como si estuviera tan cerca de una pintura de puntillismo que sólo veo los puntos, no el cuadro. Sigues siendo mi amiga, lo eres. Pero...

No me respondes enseguida, lo que estaría bien si no estuvieras poniendo excusas:

Lo siento, estaba en clase.

Lo siento, estaba al teléfono con Chana. . . .

Lo siento, ¿me odias?

Intento todo tipo de respuestas:

No te preocunes, B. ¿Quieres ir a cenar?

No se permiten disculpas. A menos que, por supuesto, no estés usando tú bata...

¿Odiarte? B. Te quiero.

Pero ninguna respuesta es la correcta porque en cuanto presiono ENVIAR, la espera comienza de nuevo. Mis pensamientos se vuelven oscuros y mi mente deambula en la guarida beige de Nicky de rock 'n' roll y lujuria. Pero no lo estás viendo. Si ese fuera el caso, se lo dirías a alguien o le escribirías y no lo harías. Todavía tengo tu antiguo teléfono y reviso tu correo electrónico y tu Facebook. Tú me amas. Y uno de estos días, encontraré la manera de que admitas que tu madre aún paga la factura de un teléfono que perdiste hace meses. Estamos llegando a eso. Pero te quiero tanto que no puedo cerrar voluntariamente mi portal a tus comunicaciones. Cuando me preocupa que estés a la deriva, y me preocupo, sostengo tu teléfono te lo devolveré. Parece una locura, pero creo que funciona. Necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir ahora mismo. Las relaciones son así, lo sé. Pero se me permite estar frustrado. Tu palabra lo *lamento* y la mía es *no* y ¿qué pasó con el tiempo en que nuestra palabra era *todo*? Ethan dice que no me preocupe.

—¡Está loca por ti, ¡Joe! Blythe dice que prácticamente está escribiendo porno en clase.





YOU

Sólo Ethan lo llamaría porno y Ethan no tiene que preguntarse dónde está cenando o cuándo; Blythe está con él y ¿desde cuándo esa relación parece más fuerte que todo lo nuestro?

Mi cepillo de dientes está seco. Ya no lo usas y puedo localizar el momento en que te detuviste. Cuando quiero ver Pitch Perfect estás cansada o sólo has visto una parte de ella en el tren. Cuando quiero salir a comer pizza, comiste pizza para almorzar, hace mucho tiempo, sabía que tu almuerzo era a la hora de comer, y cuando quiero tener sexo, quieres esperar un poco más.

—Déjame terminar de escribir este párrafo. Llego muy tarde. — Tan mal, lo sé. —Sólo dame unos minutos. Comí falafel y creo que no fue una buena idea. Espera un poco más. Puse nuestras ropas en la lavadora de la lavandería y debería regresar más temprano que tarde.

Te traigo *Un Rio que Atraviesa* y *Las Cosas Que Llevan* porque nunca supiste que ambos libros tienen más que el título de las historias. Escribo inscripciones en cada uno y no te lo digo. Pasan cuatro días y ambos libros siguen en el mostrador. No hay manchas de chocolate amorosas, ni párrafos resaltados, ni páginas marcadas. No los amas, no los conoces y a veces me siento como un intruso.

Yo:

Estaba mirando la foto de ese lugar en tu muslo.

Tú:

Agh, espera. Mala señal.

Yo:

Haz lo tuyo. Nos vemos luego.

Y luego no me contestas y lentamente me vuelvo loco porque

¿Qué... Carajo...?

No estás hablando mal de mí a Lynn y Chana. No me estás engañando; nunca serías capaz de hacerlo con mi acceso a tu correo electrónico. Lo sé. Sé que no tienes mucho trabajo en la escuela e instalarte con Blythe fue una mala idea porque ella viene a mi trabajo diciéndome lo bien que se divirtieron anoche





en el campo de golf, no me jodas, y ni siquiera puedo obtener una respuesta de tí cuando te escribo para hablar de la extraña pareja de Ethan y Blythe.

Duele, Beck. No sé qué hacer con tu ausencia. No estás enfadada conmigo. Te conozco lo suficiente como para saber cuándo tu cola empieza a golpear el suelo, y tampoco estás *contenta* conmigo. Te pregunto si quieres ponerte nuestras túnicas y me besas y me dices que estamos más allá de las túnicas. Te envuelves en mí y te aferras a mí, pero ¿qué significa eso exactamente?

Más allá de las batas.

Todavía tenemos una beca para todo porque todavía haces cosas. Me despierto con mi polla en tu boca al menos una vez a la semana. Aún así, avísame cuando estés pensando en mí sin ninguna razón:

Solipsista (n) pensando en ti y en tu cuerpo caliente

Y tú deliras sobre mí cuando le escribes a tu madre:

Esto es diferente, mamá. Está a mi nivel. Y sin embargo, no debería serlo técnicamente porque nuestras vidas son muy diferentes. Pero cuando funciona.... funciona... funciona. ¿Sabes?

Tu madre no puede esperar a conocerme y cierro los ojos y nos veo en Nantucket, enamorada. Incluso te lo pregunté una noche, cuando estás en cama con calambres.

—¿Crees que este verano pasaremos el rato en Nantucket?

Tú te ríes y yo me quemo. No se suponía que fuera gracioso y te sientes mal.

—Joe, cariño, no, no. No me estaba riendo de eso. Claro que podemos ir a Nantucket. Es sólo que no se dice *en* Nantucket. Dices *en* Nantucket.

No se me ocurre una respuesta ingeniosa y solía ser tan bueno contigo, pero tal vez Ethan tenía razón y me pides que vaya a la tienda y te consiga Advil y yo lo hago. Las cortinas están abiertas y veo que abres tu computadora y empiezas a responder a un correo electrónico. Sé que no debería mirar tu correo electrónico tanto ahora que estamos juntos, pero es una noche fría y una larga caminata, así que refresco tu bandeja de salida.

Nada.

Miro en los borradores. Nada.





YOU

Y eso no es posible porque te vi escribiendo un e-mail con mis propios ojos. Yo compro el Advil y me voy a casa y decido enfrentarme a ti, pero cuando me dejaste entrar me diste una llave hace un par de semanas, no estás en el apartamento. Te llamo por tu nombre pero te has ido y me entra el pánico. Pero entonces oigo que el agua se enciende y entro en el baño y tú estás caliente, mía.

—Bueno, ven aquí de una vez, — dices. Y lo hago. Me coges como un animal y nos ponemos nuestras togas y no pienso en el correo electrónico y tal vez me equivoqué, tal vez lo borraste. Estamos cerca esa noche y al día siguiente me despierto y ya te has ido y te mando un mensaje de texto.

Yo:

Eso fue fantástico. Me desperté pensando en ti en la ducha.

Tú:

Bien, bien, bien.

Yo:

Hazme saber cuándo vienes. Tengo el presentimiento de que vas a necesitar otro.

Y entonces sucede, la respuesta más temida del mundo, más concisa que cualquier palabra, más reservada que un *no*, y estrictamente verboten para alguien tan enamorado del lenguaje y para mí como tú dices ser.

Tú:

K

Tengo la temida *K* y le pido a Ethan que me reemplace por el resto del día, pero no puede. El día no pasa y lo estoy perdiendo y estoy mirando fotos tuyas y perdiendo la paciencia con los clientes y cierro temprano y te llamo pero me sale el buzón de voz y te dejo un mensaje preguntando cuándo puedes venir. Estoy en casa cuando finalmente respondes y resulta que hay algo peor que la temida *K*.

Tú:

Es una larga historia, cariño, pero tengo que irme. Te llamo mañana, Xoxo.



YOU



Lloro y veo *Pitch Perfect* y canto junto con los Barden Bellas. No quiero ser una persona que conozca el nombre de un grupo ficticio a capella en una película de chicas, pero eso es lo que el amor me ha hecho. Cuando termina, me masturbo en la ducha como muchos hombres infelizmente casados en este mundo. Pero lloro más porque ni siquiera estoy casado contigo. Todavía.

CAROLINE KEPNES





HAY un número limitado de veces en que puedes decirle a una persona que estás feliz por ella. Me he alegrado mucho por Ethan últimamente y está empezando a envejecer un poco. Cada día tiene buenas noticias de algún tipo y hoy no es diferente.

—No vas a creer esto, Joe.

—Pruébame.

— ¡Blythe quiere que nos mudemos juntos!

Él irradiia y yo sonrío. —Eso es genial, E.

Va a extrañar a Murray Hill. Él es la única persona en la tierra que sentiría un apego a Murray Maldito Hill y yo digo mi línea: —Me alegro por ti, chico. Y lo digo en serio.

Pero creo que tu racha competitiva está empezando a contagiarme, Beck, porque de repente, siento que la vida es una carrera que estoy perdiendo contra Ethan y Blythe. Quiero que la vida sea como Serpientes y Escaleras. Quiero que subamos por una escalera mientras se deslizan en un paracaídas. Estoy empezando a ser una especie de idiota y le lanzó un dardo a su globo.

—¿Estás seguro de que quieres mudarte a Carroll Gardens?

—A Blythe no le gusta Murray Hill. — Se encoge de hombros. —No hay que pensarla.

—Te escucho, — digo y no puedo evitar intentarlo. —No recuerdo la última vez que pasé la noche en mi casa. Es todo el West Village, todo el tiempo.

Es algo peligroso de poner en el universo, porque naturalmente, me envías un e-mail unos minutos después:

¿Podemos hacerlo en tu casa en vez de la mía esta noche? He tenido un día de locos y mi apartamento es un desastre.

Le digo a Ethan que tengo que salir. Yo te llamo. No contestas. Ya no contestas nunca más. Voy de a poco. Me entra el pánico. Hay trozos de ti que recogí en el camino, recuerdos de mi viaje. Te llamo de nuevo. Buzón de voz.





Me apoyo en el frente de cristal y me golpeo: tengo miedo por nosotros, Beck. Cuando nos mudemos juntos, lo cual haremos, voy a tener que elegir entre tú y las piezas de ti actualmente almacenadas en una caja, en el agujero en la pared que hice por tu culpa. Las paredes del edificio son terribles (sorpresa, sorpresa) y el yeso se está agrietando y el agujero es más grande y, sigo queriendo decírselo al portero, pero no quiero decírselo al portero porque quiero tus cosas en mi agujero. Estoy siendo un lunático. Tendrías que trepar a la pared para llegar a la caja y ninguna chica en el mundo haría eso. Respira, Joe.

Mi teléfono suena. Yo respondo. —Hola.

—Joe, escucha, realmente no puedo hablar porque llego muy tarde.

— ¿Dónde estás?

—Aquí, — dices y yo me giro y ahí estás y sonrías. Me gusta cuando me sorprendes en la tienda. No hay nada como abrazarte cuando menos lo espero. Te recompensaré con un beso. Me devuelves el beso, sin lengua. Estás en modo escolar.

—No puedo quedarme.

— ¿Estás seguro? Tengo a Ethan ahí dentro. Podemos tomar un café.

Extiende la mano, con la palma abierta. — ¿Puedo coger tus llaves? — Esto es una cosa. No debería dudar, pero lo hago.

—Joe, piénsalo. Voy a llegar a casa antes que tú.

Llamaste a mi *casa* y te di mis llaves. Tú me besas. Otra vez, sin lengua.

— ¿No tienes clase pronto?

—Sí, — dices y me abrazas y es un adiós. — ¡Hasta luego!

Te has ido, junto con mis llaves y Ethan se está riendo cuando vuelvo a la tienda. —¿Deberíamos tirar una moneda al aire?

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, Blythe acaba de llamarme y me dijo que las niñas tienen el día libre en la escuela por la amenaza de bomba.





YOU

—Sí, — digo yo, pero esto es nuevo para mí. —Entonces, ¿deberíamos sacar pajitas?

—No es necesario, — digo yo. —Beck tiene un amigo en la ciudad. Vete de aquí, diviértete. — Se ha ido y te mando un mensaje:

Hola. ¿Tienes un segundo?

Pasan diez minutos y todavía no hay respuesta. Puse un cartel en la ventana: DE VUELTA EN DIEZ. Voy a la jaula. Voy de a poco. ¿Por qué no me dijiste que la clase se canceló? ¿Por qué la amenaza de bomba no nos unió? Nunca he estado tan asustado en mi vida y desearía que Nicky no fuera un mal tipo porque me vendría bien una charla ahora mismo. Subo las escaleras, roto, sin educación, triste. Quito el letrero de la ventana y abro la puerta. Aún no hay respuesta de tu parte y estoy perdiendo la cabeza. Me tumbo en la silla de la caja registradora y mi cabeza es una bomba que podría explotar. Pero ahí es cuando entra por la puerta. Una chica. Un cliente. Sus ojos son castaños gigantes y lleva una sudadera de SUNY Purchase, una falda corta y rodilleras y zapatillas de deporte; juguetona. Reviso mi teléfono; aún no hay respuesta.

Ella saluda con la mano y yo hago lo correcto y respondo. Reviso mi teléfono; aún no hay respuesta. Puse algunas canciones, Robert Plant y Alison Krauss. En poco tiempo, ella está cantando, *alguien dijo que me vio moviendo el mundo por la cola, rebotando sobre una nube blanca, matando el blues y revisando mi teléfono*; todavía no hay respuesta. Yo bajo el volumen y ella responde cantando aún más fuerte. Es tan buena como cualquiera de las Barden Bellas, si no mejor. Ella saca la cabeza por detrás de las pilas y yo le doy PAUSE.

—¿Estaba cantando en voz alta?

—Estás bien.

—¿Estabas a punto de cerrar? — dice ella.

—No—

Ella sonríe. —Gracias.

Ella desaparece y yo reviso mi teléfono; todavía no hay respuesta. Camino hacia el otro lado del mostrador para ver mejor esas piernas y empieza





Señorita de Justin Timberlake. Maldito Ethan. Me apresuro a volver detrás del mostrador y cambiar la música.

Ella se ríe. —Déjalo.

Ella cruza el pasillo con un Bukowski y yo me lo trago. Reviso mi teléfono; aún no hay respuesta. Se acerca a la caja registradora con un montón de libros, tan casual como si alguien fuera a la tienda de la esquina a buscar leche. No puedo revisar mi teléfono; es una clienta, merece toda mi atención. Pone sus novelas en el mostrador. Charles Bukowski está justo en la cima, *El Capitán está a punto de almorzar y los marineros se han hecho cargo del barco*.

—No soy una de esas chicas que compra Bukowski para poder ser una chica que compra Bukowski. ¿Sabes a qué me refiero?

—Curiosamente, sí, — le digo. —Pero puedes relajarte. Nunca juzgo a nadie.

—Entonces todo mi trabajo duro fue en vano, — dice ella, ¿y quién es el coqueto ahora?

Escaneo el Bukowski y la miro. —Perdona mi francés, pero este es uno de los mejores.

Ella está de acuerdo. —Perdí mi copia en un movimiento. Y sé que es estúpido, pero no puedo dormir ni funcionar a menos que tenga ese maldito libro en mi poder, ¿sabes?

—Por extraño que parezca, — digo yo, ¿y desde cuándo digo tanto? Bajé el volumen de la fiesta de baile de Ethan y escaneo *Old School* de Tobias Wolff. Nunca he leído este libro y se lo digo.

No pierde el ritmo. —Bueno, cuando termine, quizá vuelva y te lo cuente.

—Estaré aquí, — le dije.

Todavía no has tocado Las Cosas que Llevan y ella aplaude mientras llamo a su compra final: *Grandes expectativas*.

El universo tiene sentido del humor y tengo que compartirlo. —Deberías saber que hay un festival de Dickens en Port Jefferson cada año, en diciembre.

—¿Qué pasa en el Festival de Dickens? — pregunta y sus ojos están tan abiertos como el coño de Karen Minty.





—Oh, no. Estoy coqueteando. Sonrío. —Justo lo que esperarías. Pintar la cara y las flautas, los trajes y las magdalenas.

Ella me entiende, está de acuerdo. —Por eso los terroristas nos odian.

No estoy editando yo mismo. Soy franco. —Y por eso Dios hizo terroristas.

—¿Crees que hay un Dios? —Ella también es *diferente, sexy*. Ella es decisiva.

—Tiene que haber un Dios. Sólo Dios crearía algo tan asombroso como Marky Mark y la pandilla Funky.

Ni siquiera oigo *Buenas Vibraciones* y ella me da una Visa cubierta de cachorros. Paso la almohadilla de mi dedo por encima de las letras de plástico elevadas. Me odiarías ahora mismo. —Así que tu nombre es... ¿John Haviland?

Sus mejillas se ponen rojas. —Espero que no necesites mi identificación porque la perdí. Lo perdí, quiero decir.

Yo paso la tarjeta. Ella exhala. —Eres lo máximo.

No debería importarme, te tengo a ti. Pero me entrometo. —¿En qué año estás en Purchase? —Ella sacude la cabeza, no. —Busco tiendas de segunda mano y compro camisas universitarias al azar. —Dice ella, orgullosa. —Es una especie de experimento social en curso. Veo cómo me trata el mundo según la escuela a la que represento.

Le quito el resbalón y ella firma, rápido, desordenado. Nunca he embolsado libros tan lentamente en mi vida y digo: —Soy Joe.

Ella traga. —Soy, um, soy Amy Adam.

—Amy Adams.

—¡No se! —Agarra la bolsa y vuela. —Gracias, Joe. ¡Que tengas un buen día!

Quiero salir y llevártela a casa. Quiero que sepas que ella se me acercó, que me habló de Dios. Corré a la puerta, pero se ha ido. Suena el teléfono. Yo respondo. ¿Es ella? No. Es un banco. Quieren saber sobre una transacción reciente. La tarjeta que usó fue robada, aparentemente. No la delato, pero la llamada me mata el zumbido; eso es lo que recibo por coquetear. Reviso mi teléfono; aún no hay respuesta de tu parte. Y de alguna manera la ausencia de





YOU

una respuesta de ti es un permiso firmado para ser malo. Busco en Internet a Amy Adam, casi como un reto para que me respondas.

Es virtualmente imposible encontrar algo debido a que la actriz, Amy Adams, y Ethan me envían una foto de él y Blythe en Coney Island. Yo no respondo.

Me tomo mi tiempo para llegar a casa y no necesito revisar mi teléfono por una respuesta tuya, porque si me estuvieras respondiendo, tu respuesta interrumpiría una de mis búsquedas infructuosas:

"Amy Adam New York"

"Amy Adam no es una actriz"

"Sudadera de Amy Adam"

"Amy Adam Facebook"

"Amy Adam SUNY Purchase" (Nunca se sabe)

Camino a casa y subo las escaleras y reviso mi teléfono; todavía no hay respuesta. Oigo algo desde dentro de mi apartamento; estás aquí. Huelo calabazas en mi apartamento; tú has estado horneando. Oigo cantar desde mi apartamento y sonrío. No eres Amy Adam. Te quiero por estar fuera de tono. Me equivoqué al dudar de ti y llamé dos veces a la puerta. Hay una respuesta, me pides a gritos que espere.

Abres la puerta y guau. Esta debe ser tu segunda casa porque trajiste las túnicas. Tú estás en la tuya (desnuda por debajo) y horneaste un pastel (calabaza por debajo). Me dices que tengo 25 segundos para desnudarme y ponerme la bata. Te recojo, mi pícara maravilla, y tú me besas; tú respondes. Estás tan orgullosa de tu sorpresa espontánea. Tú admites que tu edificio estaba fuera de los límites debido a las cucarachas y los exterminadores resultantes. Decidiste convertir algo malo en algo bueno, una sorpresa. Me como tu tarta y me como tu coño y cuando me levanto en medio de la noche para cepillarme los dientes, mi cepillo de dientes está mojado con tu saliva.

—Lo siento—, digo en voz baja. Y lo estoy.





YOU

45

No sé qué le pusiste a ese pastel de calabaza y te ríes que salió de una lata.

Pero el pastel y las túnicas nos hicieron algo, a nosotros. A la mañana siguiente, te despierto con un beso y me abrazas. Tú lo haces. — ¿Recuerdas cuando te hice un pastel?

—Recuerdo cuando te horneé un pastel, — te digo y te encanta cuando te imito. Me besas y nos tomamos nuestro tiempo el uno con el otro y estás llena de nuevas ideas para mis manos. Me encanta que no seas tímida. Me encanta cómo me dices lo que quieras. Tu imaginación debe ser embotellada, almacenada y estudiada y nunca te he tenido así. Estás tan erguida y tus piernas están entrelazadas con las mías. Dios mío, qué locura, qué mierda, y nos derrumbamos. —Guau, — digo yo.

—Sí—, me dices y me preguntas si quiero pastel sobrante y te pregunto dónde aprendiste a follar así. Te ruborizas. Eres tímida, perfecta. Te pones una camiseta en la cabeza y cuando estás a mitad de camino de la puerta del dormitorio corres hacia mí y me asfixias con besos y toques.

Soy el hombre más afortunado del mundo y mientras tú pones el pastel en el microondas, yo borro mi historial de búsqueda en mi teléfono. Nunca fisgonearías en mi teléfono; respetas mi privacidad y confías en mí. Pero no quiero que mi teléfono se empañe con Amy Adam o Amy Adams o cualquier otra chica en el mundo. Cantas desde la cocina: —Se me olvida todo el tiempo. Empecé una de esas historias en A River Runs Through It.

Y estás leyendo mis libros después de todo y me gusta tanto el sonido de ti en mi cocina que no puedo esperar a que vuelvas. Me levanto de la cama, desnudo. Voy a la cocina y te levanto y te pongo sobre el mostrador y abro las piernas y nada te impide ensalzar las virtudes de mi lengua, mis labios, ni el ruido de la calle, ni el zumbido del microondas, ni las peleas de arriba, ni el pitido del microondas. Cuando te tengo en mi boca, eres mía y sólo mía. Nunca te has corrido tan duro en tu vida; lo sé, lo siento. Algo feroz y lejano dentro de ti me ha dejado entrar por fin. Me acaricias las orejas con los dedos y me das las gracias y te saco del mostrador y nos instalamos en el sofá con





YOU

nuestro pastel y A River Runs Through It. Me lees una frase que te gusta y te interrumpo.

—¿Quieres volver a quedarte aquí esta noche?

Dudas, pero sólo por un segundo. Y luego sonríes. —¡Claro!

Nos duchamos juntos detrás de la cinta amarilla de la policía y yo te lavo el pelo y tú me besas el pecho. Nos vestimos juntos y el futuro es ahora, aquí.

—Hola, Beck.

—Hola, Joe.

—¿Qué te parece mudarte aquí?

Me sonríes. Dejas de abotonarte la blusa de seda y caminas por la habitación y el sol te sigue porque todas las plantas se inclinan hacia el sol, tú. Me miras y te beso y me susurras: —Es sólo mi primer año, Joe. Déjame conseguir mi MFA, ¿sabes? Necesito que ese sea mi enfoque.

No es la respuesta que quería, pero es lo suficientemente buena para mí.

Terminamos de vestirnos y entramos en mi cocina y si Karen Minty estuviera aquí, sabría cómo hacernos sándwiches de huevo, pero si Karen Minty estuviera aquí, no te aceptaría. Te pones el abrigo. Te digo que entiendo que no estás lista para mudarte, pero puedes traer tu computadora aquí y escribir cuando quieras.

Estás conmovida. Tú me abrazas. —Eso es tan dulce, Joe. Pero mi computadora es tan vieja y torpe.

—Ojalá pudiera conseguirte una nueva, — te dije. —Uno de esos MacBook Airs.

—No necesitas conseguirme nada, — dices. No eres codiciosa. Tú eres contenida. —Y esos MacBook Airs son muy caros, Joe. Y además, cuando estoy aquí, lo último que quiero hacer es escribir, así que todo funciona con mi vieja y torpe computadora.

Te beso. Sé que dejar que te vayas por tu cuenta y que te des la vuelta y me des un beso. Dos veces. Cuando te has ido, me caigo en el sofá y busco en mi ordenador. Miro MacBook Airs y cursos universitarios. Enfrentémoslo. Eres una escritora. Esa es tu vida. Me encanta la librería, pero los negocios nunca





YOU

serán lo que fueron. Quiero comprarte un MacBook Air y me siento abrumado por el buen camino. Te envié un correo electrónico. Me siento cerca de ti.

¿Ya es hora de que vuelvas?

No contestas, pero ya no estoy preocupado ni asustado. Te conozco demasiado bien. Sé que estás anotando ideas en el bloc de notas de tu teléfono. Sé que no me estás ignorando. Escribe porque estás inspirada, porque estás contenta, por mí.

Es un día tranquilo en la tienda, lo que me parece bien. Tengo tiempo para hacer planes, para plantar semillas. Me inscribo para una sesión de preguntas y respuestas en la Universidad de Nueva York sobre la vida estudiantil a tiempo parcial. No sé qué voy a estudiar... ¿Libros? ¿Negocios? Pero quiero trabajar duro para ti, para nosotros. Llamo a Bemelmans y hago una reserva para nosotros la semana que viene. Probablemente no te des cuenta, pero hace casi seis meses que nos conocimos, y voy a ir a la quiebra. Vamos a empezar aquí mismo. Voy a poner una mesa en la jaula y a cenar a la luz de las velas.

Vamos a coger ahí dentro y hacerlo bien y luego tendrás tu regalo, un vestido que acabo de comprar en línea en Victoria's Secret. Siguen enviándote recordatorios por correo electrónico sobre tu carrito de compras y pude encontrar el número de artículo y buscar en el inventario en línea. Está caliente; se lo mostraste a Chana y Lynn, crees que está muy caliente.

Chana:

Consíguelo. ¿Por qué no?

No lo pongas en rojo. Además, usa medias.

¿Estás bromeando? El punto de un vestido de mujerzuela es que es de mujerzuela.

Tú:

Señoritas, señoritas. Cálmese, por favor. Sé que nunca podría lograrlo.

Pero puedes y lo harás y el vestido llegará mañana. Va a ser difícil ocultártelo, esperar, porque sé que te va a quedar genial, Beck. Pero si eres demasiado tímida para llevarlo a Bemelmans, lo entenderé, por supuesto.





YOU

Llega FedEx y hay un nuevo James Patterson -que mañana estará ocupado aquí- y también hay algo para mí. Casi había olvidado que pedí un DVD de Pitch Perfect; sólo tienes que ver la descarga, pero debes tener lo que te gusta, es así de simple. Debería esperar para dárte hasta que sea nuestro aniversario, pero al mismo tiempo, vendrás esta noche y me harás un pastel. No hay forma de que espere y guarde el DVD en mi bolso y lo guarde en la caja de Patterson. Puse algunas melodías -por una vez, estoy de humor para la música de Ethan y tal vez esto es lo que significa ser feliz- y hago ajustes en Popular Fiction para hacer espacio para Patterson, de la misma manera que voy a hacer espacio para ti cuando te mudes conmigo. Estoy feliz, Beck, y los jugos están fluyendo y acabo de tener otra idea para nuestro aniversario! Antes de ir a Bemelmans, iremos a Macy's en el centro y volveremos a nuestro camerino. No vas a creer la manera en que me salí de mi camino por ti y quizás después de Bemelmans vayamos a un salón de tatuajes y nos hagamos tatuajes que sólo nosotros podemos ver. Todo se vería caliente en letras negras en la parte superior de tu muslo y mejor me calmo o voy a tener que colgar un letrero y tomarme cinco minutos en la jaula de abajo.

El día se convierte en noche y no me lo puedo creer a la hora de cerrar la tienda. Mis sentidos están vivos; me haces eso a mí ahora, no al maldito Nicky. Camino por esta cuadra todos los días, pero hoy se ve diferente, recién lavada, aunque no lo está; la limpieza de la calle se hace los martes y es viernes. Abundan los adolescentes, hablando de planes para el fin de semana y yo estaba solo en la escuela secundaria, pero ya no. No puedo resistirme y te mando un mensaje:

Estaré en casa pronto.

Llámame de inmediato:

K

E incluso la temida K no me deprime. Ya no hay nada de qué preocuparse. Nunca me he sentido tan en paz donde estoy, ahora mismo, en un tren, haciendo un túnel hacia mi casa, hacia ti. Me tomo mi tiempo subiendo las escaleras y saliendo a la calle. Quiero que la vida se mueva lentamente porque quiero anticiparme a ti con todo mi corazón, saludarte con todo mi corazón, follarte con todo mi corazón y extrañarte con todo mi corazón. Tengo que reírme porque sueno como una tarjeta de felicitación pero me merezco esto, tú, alegría.





En toda mi vida, nunca me he sentido en casa, en toda mi vida me he preguntado por qué otras personas parecen ser capaces de conseguir un trabajo, una familia, amigos. Cada año, mi papá traía un árbol de Navidad a casa y mi mamá se enojaba y lo arrastraba a la acera. Todos en la escuela lo sabían; éramos los raros que tirábamos nuestro árbol a la calle antes de Navidad. Planearía en Hanukkah, pero mi padre le gritaba a mi madre: —*Ni siquiera tienes una menorá! ¿Desde cuándo eres tan judío?* — He sobrevivido a los inviernos sin regalos en rojo y verde o azul y plata. He conocido Acción de Gracias sin pavo; mi papá prefiere carne de res. He esperado, Beck. Llego a la entrada. La espera ha terminado. Abro la puerta principal y la llave se atasca porque te di mis llaves y este repuesto que estoy usando está oxidado. Recibo el correo, sólo facturas y cupones para J. Goldberg. Lo de siempre. Subo los escalones y recuerdo lo que fue subir estos escalones cuando me llevaron a Karen Minty y pienso en algo que me encanta de ti con cada paso y hago mis tareas aunque ya no necesito terapia:

#1 *Beck ve más allá de mis antecedentes y sabe que no tienes que ir a la universidad para ser inteligente.*

#2 *Beck me ama a su manera, con un cepillo de dientes, una bata.*

#3 *Beck no tiene miedo de decirme cuánto le gusta estar conmigo.*

#4 *Beck se despierta feliz cuando se despierta conmigo.*

#5 *Beck no sabe cocinar y yo tampoco y ella dice que eso es bueno porque significa que aprendemos juntos.*

#6 *Beck buscó solipsis en el diccionario esa noche. Y ahora su diccionario está marcado con todo tipo de palabras que salieron de mi boca y entraron en su mundo.*

#7 *Cuando tiene un orgasmo, se aferra a mí con todo su cuerpo. Sus tetas responden a mi toque. Responde. Todo su cuerpo es una respuesta.*

#8 *Ella tiene la capacidad de ser genuinamente feliz para los demás. Se enorgullece de haber reunido a Ethan y a Blythe. Ella es dulce.*

#9 *Ella recuerda todo lo que dije o nada de lo que dije y siempre es bueno de cualquier manera. A veces dice que está tan loca por mí que se queda sorda cuando hablo.*





YOU

No puedo esperar más. Te quiero ahora y subo corriendo los últimos pasos y abro la puerta y estoy duro como una roca y tengo Pitch Perfect en mi mano, pero no importa. Nada importa. El tapiz que cubre el agujero está en el suelo. — me miras con ojos nuevos cuando me ves. Estás sosteniendo un par de tus bragas. Tiemblas de miedo, como si fuera una película de terror, como si fuera un Rottweiler o una carta de rechazo y yo no soy ninguna de esas cosas y doy un paso hacia ti. —Beck, — lo intento.

—No, — dices tú. — No.





Tú eres la que fisigoneó en mi pared, pero actúas como si yo fuera el único en este apartamento con problemas. Quieres dejarme, por supuesto. Tienes miedo de la Caja de Beck. Eres sentenciosa, desagradable. Te paras frente al agujero en la pared detrás de mi sofá -mi lugar especial y privado- y mi caja está en mi sofá, parcialmente destrozada porque te desgarraste como una rata de alcantarilla. Sólo hay una cosa buena en todo esto. En tu prisa por husmear en mis cosas, dejaste tu teléfono en la mesa de café. Yo lo agarro mientras tú escarbas en la caja.

—Este es un tampón usado.

—Es de plástico.

—No te muevas, carajo, — ordenas.

Muchos tipos se enojarían, pero yo no. Sé que estás loca ahora mismo, Beck. Diablos, estás enfadada porque te *robé* tus cuentas de carnaval, pero ni siquiera sabías que estaban perdidas hasta ahora. Estás enfadada porque te ayudé a buscar tus gafas de sol Chanel en tu apartamento la semana pasada cuando *claramente* supe que estaban en esta caja. Pero honestamente, estás mejor sin esas malditas gafas odiosas. Son para gente como Peach; te ves tonta en ellas y cambias de tema.

—Bueno, ¿qué te parece esto?, — te desahogas. —Este es mi anuario, Joe.

—Y está perfectamente bien.

—Es mío, enfermo. No fuiste a la secundaria de Nantucket. Esta es mi vida, de mis amigos y de mi casa.

—Beck. — Nunca has sonado más egoísta, pero seré paciente. Me señalaras a mí.

—No.

No puedes ser responsable de tus acciones. Sigues mirando la escalera de incendios como si fuera una posibilidad para ti. Estás diciendo locuras, como si me dejaras después de todo ese pastel, toda esa charla sobre mudarnos juntos. Trato de comunicarme contigo:





—Beck, cálmate. No vas a salir por la ventana y no vas a bajar las escaleras cuando estas de esta manera.

Giramos y giramos, en un minuto tienes miedo, en un minuto me vas a matar, en un minuto crees que te voy a matar, un minuto eres la víctima de mi maldad (LOL) y un minuto soy la víctima porque me vas a matar (LOL).

Gruñes y me llamas enfermo. Sé que no lo dices en serio. Si realmente tuvieras miedo, harías un serio intento de "*escapar*". Pero el hecho es que te conozco. Sé que estás contenta con tu descubrimiento. Te gusta la atención y la devoción y esa caja es la prueba de que soy atento, devoto. Si esa caja contenía las cosas de Candace, te habrías roto el cuello tratando de salir de mi casa. Te pondrás de mi lado, pero tengo que ser paciente. Estás en estado de shock. Vuelves a gritar. Mi cabeza está empezando a latir y me preocupo por los vecinos y me pongo nervioso.

—¿Podrías por favor callarte de una puta vez? ¿Me oyes insultarte? ¿Cómo crees que me siento cuando entro aquí y te encuentro en mi pared? ¿Crees que se siente bien? ¿Crees que me gusta que me espíen?

—Tienes una caja de mi mierda, — te mofas. —Me voy.

—Nadie está tomando ninguna decisión ahora mmism, — te digo. —Y seamos honestos, Beck. Podría decir fácilmente que estoy harto de ti por husmear en mis cosas.

—No puedo creerlo, — tartamudeas. —Estás loco. Estás loco. — Y aquí estás otra vez, con los dientes castañeteando y te tiras del pelo. —No puedo creer que esto me esté pasando. — ¿No te cansas de tus dramas?

—Cálmate, Beck—, te lo suplico. —¿Por qué no te sientas en el sofá?

Tus mejillas se ponen rojas y te pones de puntillas y me insultas - *un loco psicópata de mierda con trabajo de psicópata* - y está bien. Sé que no lo dices en serio.

—Oh, lo digo en serio, Joe. — Te quedas boquiabierta y blandes mi sombrero de Figawi. —Ni siquiera quiero saber de dónde viene esto.

—Es una larga historia.

—Estoy segura, — dices. —Maldito psicópata.





YOU

Recuerdo que el mes pasado por esta época, te pusiste violenta y me gritaste por tirar un burrito de tres días que apestaba en tu refrigerador. Al día siguiente, tuviste tu período y me besaste en la mejilla.

—No estoy loca—, dijiste. —Lo siento.

—Lo sé, Beck.

—Te lo prometo, —dijiste. —Cuando me pongo así de desagradable, es como si estuviera fuera de mí misma y sé que estoy siendo terrible e irracional, pero no hay nada que pueda hacer al respecto. A veces tengo problemas serios con el síndrome premenstrual.

Te perdoné y no he pensado en ese momento hasta ahora porque sé cómo estar en una cosa. Cualquiera que entre aquí ahora mismo pensaría que estás loca, Beck. Cualquiera trataría de protegerme y pedirte que bajes la voz mientras me atacas con acusaciones. Soy un pervertido y un enfermo y un acosador y un acaparador y un psicópata y no respondo.

—¿Estás sordo, Joe?

—Sabes que no estoy sordo.

Estás gritando de nuevo y ¿te grito? Nunca. Cuando te mando un mensaje y no respondes de inmediato, lo dejo pasar. Y ahora es tu turno de dejarlo ir. No es como si te hubiera robado algo que necesitas. ¿Quién mira su anuario de la escuela secundaria? Sigues adelante con tu vida; nunca te he visto mirar esa cosa. No extrañas a esa gente. Y muchas chicas se disculparían por invadir mi privacidad. Eres una desagradecida ahora mismo. Sigues insultándome: *depravado, retorcido y retorcido*.

Te calmarás y yo superaré esto y fingiré que eres un león en el zoológico. Yo soy el guardián del zoológico y vigilo la puerta y rezo para que no tenga que usar mi puño contra ti, pero si lo hago, probablemente te recuperarás. Por ahora, mi trabajo como cuidador del zoológico es quedarme quieto y esperar. Te cansarás pronto, de la misma forma que te cansas de mi pene.

—¿Cuánto tiempo ha estado pasando esto?

—No hay necesidad de levantar la voz.

—¿Cuánto tiempo? —Dices y obedeces. Usas una voz de interior.





—Como sabes, me gustaste mucho cuando nos conocimos, —dije, y tal vez haya esperanza. —Coqueteaste conmigo y tuvimos una conexión y no quise soltarme sobre ti, ya sabes, preguntarte justo ahí. Así que esperé.

—Uh-huh, —dices y cruzas los brazos y das un golpecito con el pie.

—Y luego me enteré de ti, Beck, —y me siento como el tipo de *La Princesa Novia* y tú eres tan testaruda como Buttercup. —Estaba encantado, Beck. Todavía lo estoy. No hay nada en esa caja a lo que debas temerle.

Miras la caja y me miras a mí. No sé qué hacer y me siento inadecuadamente preparado para mi trabajo como cuidador de zoológico. Quiero que lo veas todo, quiero que conozcas la profundidad de mi pasión, el poder de mi agarre y la certeza de mi amor. Pero entonces otra vez, tu estas PMSing, tu probablemente todavía está asustada de estar en la pared, y de vez en cuando tú murmuras algo sobre faltar a PEACH, imbécil.

—Adelante, —digo, porque no hay vuelta atrás. No puedes volver a poner tus bragas en la caja. Literal y figurativamente, la caja está arañada y rota; tú la has destrozado. Esto no es lo que imaginaba. Quiero alejarte de la caja de separación, pero como guardián del zoológico, sé que necesito mantener una distancia segura del animal por el bien del animal y el mío propio. Escrás en mis cosas que piensas que son tuyas y ahora encuentras mi pieza de resistencia, el *Libro de Beck*. Es hermoso. Deberías sentirte halagada de que un tipo como yo, que es más listo que la mayoría de los demás, te esté rindiendo un tributo.

—No está terminado —digo yo. —Voy a tener que atarlo.

—Mi historia, —dices y vuelves a ser tú.

—Esta todo allí, —te digo. Estamos bien, ahora, lo estamos.

En cualquier momento, correrás por la habitación y me abrazarás. Estoy equivocado. Tu boca se contorsiona. Ladras, —Este es mi e-mail.

—Beck, por favor, —te dije. —Es un tributo.

—Hackeaste mi maldito correo electrónico.

—No he hackeado nada, —me quebré, porque de nuevo, me has defraudado. Y podrías haberle dicho a tu madre que cancelara tu maldito teléfono. Eso es cosa tuya.





Cierras el libro y lo metes en la caja. El sol se está poniendo y es casi la hora de encender las luces. Me acerco a ti. Te estremeces y eres odiosa y aquí vamos de nuevo. Ahora tienes nuevos nombres para mí, *como asesina, asesino y mentiroso*. Sigo siendo duro, concentrado como un cuidador de zoológico cuando los animales se ponen violentos.

—No lo dices en serio, — digo yo, tranquilo.

—Eres un maldito acosador retorcido y no sabes a qué me refiero.

—No, no lo soy, — te digo. —No, no lo estoy.

Te persigo. Desvío tus púas y te bloqueo cuando vienes hacia mí. Es tan fácil agarrar las dos muñecas porque eres tan pequeña y yo soy tan fuerte y no tengo problemas para obligarte a subirte al sofá. No puedes pelear y cuando prometes ser buena, lo que siempre haces, te suelto y vuelvo a mi puesto en la puerta.

Estás jadeando. —¿Qué pasa contigo?

—Te amo.

—Esto no es amor. Esto es enfermizo.

—Esto es todo lo que tenemos, — digo yo. Nuestra palabra.

—Necesitas ayuda, — dices. Estás sorda. —Eres un enfermo.

Me gustaría ser una persona más grande, pero me insultas y luego pienso en tus crímenes.

—Deberías estar encerrado, Joe. ¿De acuerdo? ¿Comprendes eso? Todo esto es malo.

No cierras el refrigerador del todo y dos veces en tu lugar hemos tenido que tirar toda la comida.

—Eres una persona enferma y los enfermos necesitan ayuda, Joe.

Yo estoy sano y tú eres una ramera; te lanzaste a Nicky. Eres incapaz de admitir que estás celosa de Blythe.

—Joe, déjame llamar a los médicos. Por favor, déjame ayudarte.

No necesito médicos y mientes, incluso ahora estás buscando un arma.

Intentas devolver ropa que ya has usado y aunque eres mi novia, me dejas ir al





YOU

buzón de voz cuando te llamo de vez en cuando. No siempre estás atenta con tu navaja de afeitar y a veces creo que la mujer que te depila no tiene licencia para encerar a nadie porque tus muslos están a menudo cubiertos de pequeños puntos rojos que no se sienten bien contra mis bonitas y limpias piernas.

—Joe, tienes que dejarme ir ahora.

Y tienes que dejar de juzgarme. Eres vaga, y no de la forma que crees que eres. Dejas tampones usados en la basura y no sacas la basura con la suficiente frecuencia y durante una semana el mes pasado, tu apartamento apesta a sangre lunar. Todavía te masturbas a pesar de que tienes el honor de tener acceso a mi polla. ¿Esa blusa de seda que llevas puesta? Te ves como una zorra, Beck. Eso pensaba yo esta mañana, pero en una cosa hay que dejar que las cosas se salgan de uno y centrarse en lo positivo.

—Me voy, — dices. Ha.

—No quieres hacer eso ahora mismo. — Mantengo la calma porque alguien tiene que mantener la calma. —La gente siempre se arrepiente de lo que hace en momentos emocionales como éste—.

Ni siquiera te molestas en tratar de pasar por encima de mí. Respetas mi fuerza. Pero te veo mirando a tu alrededor. Eres un animal y corres a mi habitación. Mía. Alcanzas mi estante. Mía. Recoge al italiano Dan Brown. Tú me lo tiras a mí.

—¿Dónde está mi teléfono, Joe?

—En buenas manos, — lo prometo. Y lo saco de mi bolsillo. —Lo dejaste en la mesa.

Me llamas un maldito enfermo y gimes y eres un vago y los vagos sufren.

—Deja de imaginar cosas, Beck. — Sería un gran cuidador de zoológico. Soy bueno en esto, acercándose lentamente al animal mientras se pone nervioso.

—Gritaré. No sabes cómo puedo gritar. Tus vecinos vendrán. Ellos lo sabrán.

No lo digo en serio, pero lo digo: —Te mataré si gritas.

Y se acabó. Empiezas a gritarme y a saltarme y no me gustas en este momento. Me obligas a hacer cosas terribles como sujetarte y aplaudirte con





YOU

la mano. Haces que te retuerza los brazos y te presione, y esta es nuestra cama. Tú pateas.

—Gritas y se acabó. —Sólo pateas. —Beck, deja de pelear conmigo.

Te retuerces, pero yo soy más fuerte. Eres un peligro para ti misma, para el mundo. No sabes lo que estás diciendo y me necesitas ahora más que nunca y eventualmente, tu ira se transforma en tristeza. Otra vez. Tu lloriqueo apagado calienta la palma de mi mano y yo no aflojo mi agarre. —Vas a terminar como tu amigo en Pitch Perfect si sigues gritando así.

Por fin te detuviste. Te hago una propuesta. —Beck, parpadea si prometes no gritar más. Si me lo prometes, te quitaré la mano de encima.

Parpadeas. Soy un hombre de palabra y te quito la mano de la boca.

—Lo siento, —dices. Estás ronca y me miras con la mirada. —Joe, podemos hablar de esto.

No puedo evitar reírme. ¡Ha! ¿Crees que vamos a hablar mientras estás en medio de la explosión del síndrome premenstrual? ¡No podemos hablar ahora! ¡Tus cambios de humor son psicóticos! Dios mío, Beck, ¿crees que soy tan estúpido? Pero ruegas.

Por favor, Joe, por favor.

Me encanta el sonido de tu voz y ese hubiera sido mi número 10: *Beck tiene una voz preciosa*.

Desafortunadamente, estabas mintiendo y pateaste una vez más, tratando de escapar. La peor parte de ser un cuidador de zoológico es el momento en que tengo que salvar al animal de sus emociones, de su naturaleza salvaje e ilógica. Pateas y gritas. Muerdes. Pero tu cuerpo del tamaño de Portman no es rival para el mío, Beck. Cuento hasta tres. Te doy la oportunidad de callarte. Pero tú no te callas y después de las tres, tomo tu cabecita en mi mano - perdón- y la aplasto contra la pared -perdón-. Tú también lo lamentarás cuando te calmes y te des cuenta de lo que me hiciste hacer.

Me siento solo en el silencio y beso tu frente. Claramente, tú tienes problemas y los problemas de tu ciclo menstrual son sólo la punta del iceberg. ¿Qué clase de chica se sube a una pared? No puedes aceptar mi amor cuando estás tan mal. Y tienes una manera increíble de pedir ayuda. Me muevo rápido. No





YOU

estarás dormida por mucho tiempo. Empaco provisiones y pongo mi bolsa de mensajería sobre mi hombro y te levanto y te llevo por las escaleras y pido un taxi.

El conductor te mide y quiere saber en qué hospital. Pero no vamos al hospital, Beck. Vamos a mi tienda. Esto es Nueva York. El conductor no hace preguntas. Los animales saben que no se jode a un cuidador de zoológico.





YOU

TÚ no serás feliz cuando despiertes sola en la jaula. Pero he hecho mi mejor esfuerzo. Te dejé una botella plástica de cerveza de raíz, una botella plástica de agua, una bolsa de galletas saladas, unos crayones que encontré en un cajón y una libreta. No es como si pudieras decir que te maté de hambre o te privé. Estás segura. Incluso bajé el portátil de la tienda y puse el DVD de *Pitch Perfect* con altavoces en una silla fuera de la jaula. Has visto la película lo suficiente como para saber que Beca le hace algunas cosas terribles a Jesse. Ella rechaza sus avances, se burla de sus intereses, le arranca la cabeza y no lo deja acercarse. Pero al final, hace una audaz proclamación pública de amor en forma de canción y él la perdona por todas las cosas terribles que hizo. Y te voy a perdonar, Beck. Me despido de ti y cierro las puertas del sótano y le escribo un mensaje a Ethan:

No hay necesidad de venir mañana. Hay una ráfaga de la tubería. ¡Van a ser unos días Hola amigo, no hay!

El milagro sobre el amor es que todavía no estoy enojado contigo. Lo siento por ti. Debe ser tan difícil cargar toda esa ira. No tengo ese tipo de ira en mí. Fuiste tan cruel y me gustaría poder alcanzar dentro de ti y sacar el veneno.

Abro la puerta de tu casa y pruebo mi perdón: saco la basura. Apestá a plátanos y feminidad. Toda esto podría ser tu forma de castigarme por los errores que he cometido, por mis manos en Karen Minty, por mis pensamientos sobre Amy Adam.

Me tumbo en el sofá de tu sala de estar. Algo me golpea el culo, me levanto y meto la mano entre los cojines y es mi copia de *Love Story*. No recuerdo que me la pidieras prestada. Está sucia de café con leche, fragmentos de tabaco de los cigarrillos que fumas sin motivo, un envoltorio de goma, manchas de tinta, arena. ¿Cómo diablos entró la arena allí?

Arena.

Y todavía no estoy enojado contigo. Te amo mi cerdito. Hojeo *Love Story* y me pregunto por qué me lo robaste, por qué lo empañaste con un número 800 para





YOU

una arrocera que nunca comprarás. Te habría regalado mi *Love Story*. Te habría dado cualquier cosa. Miro el televisor en blanco y me pregunto si esto también es mi culpa. ¿Fui tacaño contigo? ¿Me perdí una pista que dejaste caer sobre *Love Story*? Ya no puedo sentarme aquí y entro a la cocina para limpiar mi libro.

Pero, por supuesto, no tienes toallas de papel y recuerdo una de mis noches favoritas en esta cocina, hace unas semanas, hace unos cuantos eones.

Tuvimos unos grandes días juntos a pesar de que estuviste atada con la escuela y me habían criticado en la tienda. Bromeé diciendo que llegaría a tu casa a las siete en punto y que esperaba que la cena estuviera sobre la mesa, ya que la broma es el hecho de que no puedes cocinar. Pero cuando subí esos pasos que me llevaron a ti, me viste desde la ventana y no tuve que tocar. Corriste hacia la puerta, me tomaste la mano y me dijiste que cerrara los ojos. Y lo hice.

Me condujiste a tu apartamento y me guiaste hasta el sofá, no miré y me dijiste que abriera los ojos y lo hice. Allí, en tu bata, sostenías un plato de papel con una papa que habías cortado en el centro y moldeado en forma de corazón. Te miré, te sonreí y bromeaste.

-Bienvenido a casa, cariño.

Te follé como el glorioso animal que eres y me contaste la historia de cómo compraste una papa: -la primera estaba podrida y tuviste que volver - y hurgaste en los agujeros, la destripaste y extendiste la piel, como lo hace un estudiante de secundaria en biología en el abdomen de una rana. Me reí de la papa aún intacta. *-Ahora todo lo que veo es una rana-* Estabas seria y dulce.

No, Joe. Ese es mi corazón.

Luego pedimos comida china porque una papa nunca iba a ser suficiente y te quiero. Pero ahora estoy aquí solo.

Uso una de tus pequeñas camisetas sin mangas para limpiar *Love Story* y no me dejarán fuera por tanto tiempo y es hora de ir a trabajar. Voy a necesitar tu computadora, así que vuelvo a tu habitación y la saco de la mesita de noche donde está, y voy al final de la cama que construí, me senté e inmediatamente me puse de pie. Debajo de las sabanas enredadas hay algo duro y plano: una





YOU

MacBook Air. No tienes una MacBook Air y no me gusta la MacBook Air y la saco de tu habitación porque no quiero esa cosa en la cama que construí.

Necesito un trago y abro el congelador y ahí está nuestro vodka pero hay algo más aquí, *ginebra*. ¿Desde cuándo tomas ginebra y tienes una MacBook Air? Llevo el vodka a la sala y me siento en tu sofá sucio. Tomo un trago. Tal vez tu padre lo consiguió para ti. Tal vez tu madre lo consiguió para ti. Tal vez Chana lo dejó aquí y tal vez hubo un intruso así que tal vez debería crecer un tanto y abrirlo. ¿Qué tan malo puede ser?

Soy un tipo imaginativo así que imagino muchos escenarios, pero lo que encuentro en el MacBook Air me sorprende: un disparo de salvapantallas de ti y el Dr. Nicky tomando una de esas fotos de mierda que llaman un selfie. Ambos están desnudos en mi cama, la que traje en el ferry, la cama que construí para ti, para nosotros. Está en nuestra puta *cama* y entro a la cocina, saco la ginebra del congelador y la vierto en el fregadero sobre todos los platos sucios. Vete a la mierda computadora. Vete a la mierda, Nicky.

Pero cuando vuelvo a entrar en tu sala de estar, el imbécil de la MacBook todavía está en la mesa de centro y, si las computadoras pudieran sonreír, esta frágil computadora de mierda me estaría sonriendo. Tengo que calmarme y ¿quién sabe? Tal vez estoy saltando a conclusiones. Tal vez este imbécil de la MacBook sea realmente viejo y hayas cometido un error hace mucho tiempo. Pero la página de inicio de esta estúpida MacBook es una cuenta de Gmail para **Beckalicious1027@gmail.com**. Abriste la cuenta hace un par de semanas, justo antes de que conociera a Amy Adam, cuando empezaste a callarme, cuando empecé a sospechar. Lo abriste para Nicky. Eres una perra y le dijiste que pensabas que podría estar leyendo tu correo electrónico. Coño. Yo leo.

Nicky:

¿No estaba bien? Tu novio no puede leer lo que no sabe que existe.

Tú:

Eres terrible, pero también tienes razón.

Nicky:





YOU

¿Te gusta tu nuevo juguete?

Tú:

Es demasiado, una computadora completa, hahahaha

Nicky:

Detente.

Tu:

Oblígame.

Eso es todo lo que necesitaba ver. Hay más de 437 correos electrónicos entre tú y Nicky y no estoy loco. Ese jorobado de mediana edad te ha estado profanando, aprovechándose de ti y permitiendo pagarte para que te folle. Cuando sentí que te estabas alejando, de verdad estabas alejándote. Has sido reducida a un correo electrónico secreto donde se trata de Nicky. Todas esas veces en que me disculpabas por llegar tarde / cansado / abrumado por el trabajo / ocupado / en clase / lleno, o bien estabas durmiendo con Nicky, hablando de dormir con Nicky, o escribiendo a Nicky. Abro las fotos y hay algo en miniatura de particular interés. Nicky está sobre mi cama sosteniendo tu pantorrilla desnuda. Él se está riendo y está usando mi gorro Holden Caulfield que ibas a traer de vuelta a Macy.

Lo admito, Beck. Eso duele. Pero no puedo echarte toda la culpa. Soy el que te jodió y te decepcionó. Yo sabía que algo estaba mal. Tengo instintos y los ignoré y ahora estás encerrada en una jaula por mi culpa. Tuve la oportunidad de sacar el ratón de tu casa y no lo hice. No es de extrañar que no pudieras dejar de gritarme. Tienes todo el derecho de estar enojada conmigo por no haberte protegido de este semi-doctor lujoso, con furgoneta. Le envío a Lynn y Chana una nota de tu cuenta secreta:

— Las cosas se pusieron feas con Nicky. Tengo tanto miedo de que Joe se dé cuenta y estoy muy atrasada con la escritura. Estoy huyendo de todo para escribir durante unos días. Las quiero chicas.

Xoxo





Beck.

No quiero que sus compañeros de clase se preocupen por su paradero, así que cambio a su cuenta de correo electrónico legítima y me dirijo a Blythe de manera que me asegure de que no intentará localizarla:

— Blythe, oh my god big secret, ¿conoces mi historia de mucama? Tus notas fueron increíbles y te las envié a ti, a tu sabes, dónde y... ¡Ellos lo quieren! Tengo mucho que escribir (son brillantes con notas, deberías estar internado allí). Buena suerte con tu taller y quiero que todos cenemos cuando termine de escribir. Tu elección, está en mí.

XOXO

B

Saco tu teléfono y abro tu aplicación de Twitter:

#SocialMediaVacation comienza ahora.

XOXO

B





YOU

48

Creo que he memorizado los correos electrónicos traidores entre tú y el Dr. Nicky. Tenía que conocerlos porque tenía que preparar un examen para ti. Soy frio, tranquilo. Nos colocó ante mi propia furia egoísta y escribo las preguntas en un bloc de notas amarillo que compré en la tienda de delicatessen de camino a hacia acá. Estoy listo y llevo mi pesada bolsa de mensajero a la parte inferior de las escaleras e intento calmarte. Estás gritando. Debes preservar tu energía.

— Está bien, Beck, eso es suficiente.

Te ves como un infierno, pobre cosa. Tu cabello está destrozado y has estado llorando. —¿Qué estás tratando de hacerme, Joe?

— Estoy aquí, está bien.

Miras la computadora que preparé y gritas de nuevo y te tapas las orejas. No lo entiendo porque *Pitch Perfect* es tu favorito pero lo jodí y olvidé presionar PLAY. La pantalla de introducción se ha estado reproduciendo desde que se encendió, lo que parece haber sido hace mucho tiempo. Presiono el botón MUTE.

— Allí ahora. ¿Cómo está eso, Beck? — **Alicious1027**.

Tienes ganas de lloriquear, gimoteas y eres un desastre, pero asientes, creo, y te digo que te acerques al cajón deslizante donde deposito dos fichas.

Miras a tu alrededor —¿Qué diablos es esto?

— El cajón, Beck — Golpeo ligeramente el cajón donde el Sr. Mooney me dio pizza, donde le di a Benji un refresco de club. A veces la gente cambia y quiero que recojas las cartas.

Yo explico. —Necesitas tomar las dos cartas. Entonces comenzaremos. Uno dice sí y otro no.

— Joe, — dices, y no estás caminando, no estás escuchando. Señalo el cajón de la jaula y tú obedeces y me pides: — Joe, mira, reaccioné exageradamente.





YOU

—Beck, toma las cartas — digo y me miras como si estuviera loco.
—Recógelas. Cuanto antes comencemos, comerás más rápido.

Los levantas y te encantan las pruebas. Te sientas en el banco y me enfrentas. Veo que te comiste algunos de los pretzels y bebiste la mayor parte del agua. Buena niña.

—Este es un examen oral, — comienzo y te ríes. Te estoy apoyando para que tengas éxito, así que miro hacia otro lado

—Cada pregunta es verdadera o falsa. Y después de cada pregunta, tendrás la oportunidad de respaldar tu respuesta.

—Estás bromeando, ¿verdad?

Te ignoro y estás lloriqueando. No puedo enojarme Si tuviera que mirar y escuchar el menú de DVD de *Pitch Perfect* durante más de cinco horas, también sería un desastre. Miro hacia abajo a mi bloc de notas amarillo y comienzo.

—¿Verdadero o falso? Estás teniendo una aventura amorosa con tu terapeuta, Nick Angevine.

—Falso, — espetó.

Quiero que pases esta prueba, así que presiono. —Otra vez. ¿Verdadero o falso? Estás teniendo una aventura amorosa con tu terapeuta, Nicholas Angevine.

Dejé deliberadamente a un médico del mundo y tú colgaste la cabeza.

—Falso.

Suspiro. —¿Estás segura de eso?

Finalmente, te abres pétalo por pétalo, como se abre la primavera. Te pones el pelo detrás de la oreja.

—Es complicado.

—Esto no es Facebook, Beck. Nada es complicado. Lo es o no lo es. —Estás de pie, temblando, tirando de tu cabello, gruñendo, gritando por ayuda,





YOU

temiendo por tu vida, tus pobres cuerdas vocales, qué desperdicio. Dejo caer mi libreta legal. Camino hacia la jaula

— Te quiero, Beck. Lo último en el mundo que quiero hacer es matarte.

— Entonces déjame salir.

— Pronto — te digo y vuelvo a mi puesto y recojo mi bloc de notas legal.

— ¿Verdadero o falso? ¿Estás teniendo una aventura con Nick Angevine?

Gimes y pateas, pero apuñala el aire con la tarjeta —SÍ. ¡Sí!

— Correcto, — digo y hago una marca de verificación junto a la pregunta.

— Joe — dices y estás de pie otra vez, y luego caes de rodillas, como un huérfano. Suplicas, suplicas. — — Por favor, no lo pierdas por el Dr. Nicky. Fue un error, ¿de acuerdo? Estaba loca y se acabó. Quiero decir que dormimos juntos una vez, Joe. No fue nada. Una noche estúpida.

No fue una noche estúpida y es hora de seguir adelante. Siguiente pregunta, — anuncio y esto es difícil, Beck. Esto es difícil para mí.

— ¿Verdadero o falso? ¿Joe Goldberg tiene muchas cosas a su favor?

Tú ríes y contestas, seguro y rápido. — Ciento. ¿Estás bromeando? Tienes una tonelada a tu favor. Siempre te digo lo inteligente que eres, lo más inteligente que eres de todos los que conozco. Eres increíble, divertido e inteligente y real.

Temía que dijeras algo así. Busco en mi bolsa de mensajero por la estúpida MacBook. La ves y gruñes. Pateas y pisas fuerte y golpeas tus puños. Estás actuando como un niño de cinco años y espero que termine la rabieta. Sé que me amas y sé que no quisiste decir estas cosas pero no podemos seguir adelante sin una resolución completa.

— Tú eres el que entró en *mi* muro. No tuve más remedio que entrar en el tuyo.

Leí un correo electrónico que enviaste ayer a Nicky de **Beckalicious1027**:

— Nicky, cariño, estoy tratando de terminar las cosas con Joe, pero él tiene muy poco a su favor y definitivamente soy lo mejor que le ha pasado y es difícil.





Honestamente, Nicky, a veces, en mitad de la noche me despierto y creo que no quiero ser una madrastra. Oh! ¿Puedes traer de vuelta *The Things They Carried*?

¡Gracias!

Cierro la estúpida MacBook. No te muestro ninguna emoción. Como administrador de la prueba, debo mantener mi distancia emocional profesional. Hay un silencio tenso. Se siente como si los libros raros nos estuvieran escuchando, respirando, esperando.

—Está bien, —dices y estamos en un lugar nuevo. —Soy una mierda, Joe. Un libro de texto de bienes dañados. Y siempre me miras como si yo fuera tan increíble y no lo sé. No sé por qué haces eso porque no lo soy. Iba a recuperar tu libro, lo estaba.

Quiero besarte y decirte que te amo y te sostenerte, pero no lo hago. Yo hablo:

—¿Verdadero o falso? Ya no quieres estar con Nicky?

—Ciento, Joe, —y te sientas en la silla, abres las piernas y te cuelgas la cabeza. Levantas la cabeza.

—Totalmente al cien por cien, finalmente cierto.

Abro la estúpida MacBook y respiro profundamente. —Estamos avanzando hacia la comprensión de la lectura. Te voy a leer algo que Nicky te escribió. Y luego vas a decirme lo que significa.

Me miras fijamente. No dices nada. Tomo tu silencio como comprensión y toso. Y leí en voz alta el correo electrónico de Nicky:

—¿Es eso lo que piensas, Beck? Bueno, creo que acabo de decirle a mi esposa sobre ti. Es un poco tarde para que digas que te muestras reacia a ser madrastra. Esto no es un juego, Beck. Así es la vida. Voy para allá. No tengo a donde ir. Ella me quiere fuera, Beck. Todo esto está ocurriendo y me preguntas por un libro.

Cierro la estúpida MacBook. —Tienes dos minutos para decirme qué significa esta carta para ti.





Quiero decirte que la respuesta es mala, pero no puedo. Comienzo el cronómetro en mi teléfono. La respuesta es tan obvia, Beck. Se supone que debes decirme que quieras reportar a Nicky a las autoridades para que le quiten su licencia. Se supone que debes decirme que quieras que su esposa lo eche y que quieras que muera sin hogar, solo con una maleta de discos rayados y en ninguna parte para jugar. Y luego se supone que debes darte cuenta de que realmente no quieras que eso suceda. Ya deberías darte cuenta de que no sientes nada por él. Debes saber que todo lo que quieras es a mí, pero pasaron cincuenta y nueve segundos de tu tiempo asignado y no has dicho una palabra. Tú aplaudes.

—Está bien, Joe. La plantilla está arriba — dices, demasiado singsy. —Me enamoré de un hombre casado. Soy una persona horrible. No me voy a sentar aquí a culpar a mis padres o lo que sea, porque tengo veinticuatro años. Muchas chicas tienen papás de mierda. No hay excusa.

Dio la respuesta incorrecta. Nicky realmente hizo un número contigo y es agotador física y emocionalmente salir de la trampa que puso para ti, un cerdo en su plataforma. Estás intentando. Lo veo. Abro y anuncio: —Siguiente pregunta. Comprensión de lectura del último intercambio entre tú y Nicky.

Tú escribiste:

Lo siento muchísimo. Nicky, realmente creo que nunca amaré a nadie de la manera que te amo.

Te levantas de un salto, te opones. —Joe, para. Por favor.

Levanto una mano. PARA — Leí lo que escribiste:

Me mojo solo de pensar en ti y eso nunca sucedió para mí.

— Eso es lo que a los chicos les gusta escuchar. No puedes pensar que esa es la verdad.

Pierdo el enfoque y reacciono. —Bueno, nunca me dijiste eso.

—Porque eres diferente — dices, diferente, sexy. —No comprarías mi mierda.





YOU

Eres encantadora, pero tengo una prueba que administrar. Además, no quieres arreglártelas con tu buena apariencia, tu cadencia sexy. Quieres pasar la prueba con tu ingenio. Miro hacia abajo a la estúpida MacBook y continúo leyendo tu carta a Nicky:

Siento que amas a tu esposa más de lo que sabes. Siento que podría amar a Joe.

Te interrumpes de nuevo. —Yo te amo, Joe. Lo hago.

Te ignoro. Todavía es mi turno de hablar. —Ahora leeré la respuesta de Nicky:

¿Quieres saber cómo me siento, Beck? Siento que eres una maldita egoísta. Buena suerte para ti, Beck. La vas a necesitar ya que no tienes moral

Cierro la estúpida MacBook y la devuelvo a mi bolsa de mensajero. Recojo mi libreta amarilla. —Tienes tres minutos para transmitir el significado de tu última comunicación con Nicky. — Te doy tiempo extra porque eres una buena oyente y has pasado por el infierno.

Nicky debería morir por lo que te hice.. Y te fallé cuando lo dejé ir. Él abusó de ti en ese refugio sagrado "seguro" de almohadas beige, rock clásico y tonterías. Lo siento por ti, Beck.

No es de extrañar que estuviera tan demente que mintió y me dijo que su lugar estaba siendo "exterminado". Necesitabas alejarte de tu estúpida MacBook y del imbécil que te la dio la estúpida. Por supuesto que estabas trepando a las paredes de mi casa, literalmente, pobre.

Todavía estás pensando, caminando, y yo estoy orando. Quiero que me des la respuesta correcta. Quiero que me digas que no reconoces tu voz en esos correos electrónicos. Quiero que me digas que después de menos de ocho horas en la jaula, te sientes nacida de nuevo. Quiero que digas que nunca te mojaste al ver a ese megalómano jorobado y que me digas que me amas y me pides perdón. Todo lo que quiero hacer es perdonarte.

Han pasado treinta y cuatro segundos y dos minutos desde que empecé el cronómetro y me miras y me respondes: — Lo gracioso es que, la primera vez que fui a ver a Nicky, él quería saber qué me pasaba. Él estaba como: *Bueno,*





YOU

Beck, vamos a averiguar qué diablos está mal contigo Te ríes a la ligera y Nicky usó la misma frase que yo.

Bastardo. Tú sigues. —Y le dije que sentía que mi cabeza era una casa. Él no lo entendió, pero le dije que mi cabeza es como una casa y ahí está este ratón. Y es por eso que estoy tan ansiosa todo el tiempo. Se te ocurrió eso y él es un ladrón, bajo.

—Oh, — digo y debería haber matado a Nicky el primer día que entré en su oficina.

—No lo entendió hasta que le dije que lo único que me hizo olvidar el ratón fue engancharme.

Miro el menú *Pitch Perfect* en silencio. No eres nada como Beca.

—De todos modos, — dices y continúas rompiéndome el corazón. —Le dije que me encanta que me quieran. Le dije que me encantan las cosas nuevas. Y eso también te lo dije, Joe.

— Pensé que te referías a la mierda de IKEA. — le digo y miras hacia otro lado.

Intentas explicarte y hablas de tus problemas como si estuvieras hablando de una película que viste en la mitad de la noche. —Eres clínico, desapegado y has estado así durante un tiempo, mucho antes de que nos conoczamos. Te llamas un acosador. Dices que te has imaginado la misma boda: la canción es "*My Sweet Lord*", con un millón de tipos diferentes, incluyéndote a ti, Joe.

—Así que querías casarte conmigo — le digo. Tú eres mi amor, mi dulce señora.

Tu gruñes —No lo entiendes, Joe. No soy así.

Creo que estás equivocada y dices que la terapia es una broma. Tú continúas.

—No se puede sacar un ratón de una casa. No, a menos que hagas volar la puta casa. —Estás agotada, hambrienta e incoherente. Deslizo el bloc de notas en mi bolsa de mensajero y pongo dos Lärbars de cereza en el cajón para ti. Te encanta hablar de ti misma, incluso en una jaula. Reproduzco *Pitch Perfect*, subo las escaleras e ignoro tus llamadas para que me quede. No puedo quedarme. Tengo que preparar el segundo segmento de la prueba.





YOU

Me dirijo a Popular Fiction y compro dos copias del *Código Da Vinci*. Bajé corriendo las escaleras y te encontré destrozando un Lärabar con los ojos pegados.

Los Treblemakers "hacían música con la boca". ¡Lo hice bien! Saco el cajón y tiro un *Código Da Vinci*. —¿Estás bromeando? — Dices, con la boca llena de comida de cereza.

Señalo mi copia. — También lo voy a leer.

—¿Por qué?

—Porque es el único libro en el que puedo pensar que ambos nunca hemos leído.

Necesitamos compartir una experiencia juntos para seguir adelante. Hojeas el libro y tienes una profunda confianza, una destreza sexual, un orgullo de cabeza de toro en el suave y hambriento imán que se levanta entre tus piernas. No me tienes miedo, a nadie. Los hombres te aman. Tú lo sabes. Ningún hombre puede ser un ratón en tu casa porque siempre tendrás a alguien: un empleado caliente en una librería, un enclenque, una chica rica encerrada. Alguien siempre te cuidará y tú crees que eres especial. En la jaula, te sientes amada, no atrapada. Tal como yo.

CAROLINE KEPNES





HAY un ratón en nuestra casa y su nombre es Dan Brown, señor de nuestra mansión, creador del profesor Robert Langdon y la entusiasta criptóloga Sophie Neveu. Estamos enganchados casi de inmediato y viajamos bien juntos. Vamos al Louvre y seguimos las pistas y tú te acuestas boca abajo y pateas hacia arriba y hacia abajo cuando sucede algo emocionante, que es a menudo. Estoy de mi lado, al otro lado de la jaula, tan enganchado como tú.

Nos tomamos descansos para hablar sobre el Opus Dei y el Priorato de Sion, y ambos deseamos que Robert Langdon fuera real y que encuentre clips de la adaptación de la película en línea para que ambos devoremos cuando necesitemos descansar los ojos y los dedos. Nunca te has sentido tan obligada a leer y admito que lo mismo es para mí.

— Quiero decir, me encantan los libros de Stephen King —, dices. — Pero eso es diferente porque su trabajo está muy bien hecho. *The Shining* es una puta literatura, ¿sabes?

Lo sé y recuerdo que Benji se negaba a admitir que amaba al doctor Sleep. Leemos hasta altas horas de la noche y me despiertas al día siguiente deslizando el cajón de un lado a otro.

— ¡Vamos! — Chillas. — Me estoy muriendo por aquí.

Empezamos a leer, pero necesitamos café y yo subo las escaleras, subo por la tienda y por la calle y no estás pasando la prueba. Tú estás actuando. Hay una larga cola en Starbucks, pero te mereces la cantidad de caramelo salado que bebes de vez en cuando y nuestro club de lectura es el mejor.

— ¿Es retorcido que pueda relacionarme con Silas? — Me preguntaste anoche. — Esto sonará enfermo, pero cuando descubrí que Peach estaba muerta, estaba más enojada por mí misma que triste por ella. Ella era la mejor amiga del mundo porque yo era el mundo para ella. Estaba obsesionada contigo y ni siquiera podía recordar la fecha exacta de su cumpleaños.

— Tú eras la iglesia — le dije.

— Y ella era la Silas —dijiste.





— Te recordé la primera conversación que tuvimos en la librería, cuando me dijiste que era un predicador y que dije que era una iglesia.

— Wow, — dijiste. — Wow.

Sonrío ante la nada y todo mientras camino de regreso a la tienda, cargando tu caramelito salado. Somos una pareja de ensueño, somos lo que sucede después de que Meg Ryan y Tom Hanks finalmente se besan, luego de que Joe Gordon-Levitt, libre de cáncer, y un dulce encogimiento entrenando a Anna Kendrick a comer su pizza en 50/50. Somos Winona Ryder y Ethan Hawke después de que U2 termina de cantar "*All I Want Is You*". Cuando llego al final de las escaleras, aplaude pero están desconcertados.

— Joe, — dices. — Esa copa alta es demasiado alta para el cajón.

— Lo sé, — te digo y te amo por vivir aquí, por no luchar.

— Entonces, ¿cómo me lo vas a conseguir?

Sonrío y te muestro la taza baja y ancha que compré para ese propósito específico y me dices otra vez:

— Wow.

Has dicho esa palabra más en las últimas veinte -cuatro horas de las que has tenido en las últimas veinticuatro semanas y me llamas un genio y me pides que te cuente una vez más cómo conseguí que Benji fuera a la tienda.

Tomamos nuestro café juntos en los lados opuestos de la jaula y cuando termino de contarte la historia, sacudes la cabeza y aquí viene otra vez, — Wow.

— Nah — te digo.

— Una cosa, sin embargo, — dices y pones tu café en el suelo. — Ese último tweet de Benji, dijiste en Nantucket. Y recuerdo haber leído ese tweet y pensar que debe estar muy jodido porque sabe que está en Nantucket y no en Nantucket.

— Buen trabajo, Sophie, — y yo sonrío y no hay luto y no hay guerra porque unidos, somos UNICEF. Damos.

— Gracias, profesor — Brillas y guíñas.

— ¿Descanso? — Digo.





YOU

— Perfecto — respondes y somos muy buenos aquí y yo toco "We Are the World", te ríes y me preguntas por qué elegí esa canción y te conté cómo siento que mejoramos el mundo en este sótano estas seria y sabes lo que quiero decir y estás de acuerdo y nunca he estado tan conectado con otro ser humano en mi vida Sabes cómo funcionan mis sentidos, cómo funciona mi cerebro. Te gusta ahí, aquí dentro.

Las horas pasan volando y algo en *El Código Da Vinci* conduce a una conversación sobre el Festival de Dickens y los disfraces llevan a los sombreros y me sonrojo y te das cuenta de que sé sobre el sombrero Holden Caulfield. Tú cierras tu *Código Da Vinci*. Abrazas tus rodillas como lo haces cuando estás verdaderamente triste.

— Eso debe haber sido horrible para ti, — dices.

— Tampoco se ve bien en él — le digo y soy tan sigiloso como Robert Langdon. Pero todavía te sientes mal.

— Soy una falsa.

— Beck, no, no lo eres.

— Eres como este noble del Priorato de Sion corriendo por mí y soy tan inepta que ni siquiera puedo esconder una caza gorra, y mucho menos un ¡Asqueroso y barato ¡Macbook de mierda!.

¡Asqueroso! ¡Barato! ¡De mierda! ¡Arrojar! Es un alivio oírte hablar de esta manera y yo sonrío. —Lo das todo, Beck. Solo tienes que tener más cuidado con a quién se lo das.

— Tienes razón — dices. — Nadie es más dedicado, más intenso que tú, Joe.

— Excepto por ti, — le digo y sonrío. Tú guñas.

Leemos. Cuando los dos estamos en ello estamos callados. Nos atrapamos en un libro de la misma manera y en algún momento los dos nos quedamos dormidos. Me despierto primero... ¡Yay! Y te dejo descansar. Subo a la tienda y me estiro. Ethan me ha enviado un mensaje de texto:

— ¡Joey mi hombre! Felicitaciones a Beck. ¡Blythe me dice que se publica en The New Yorker! ¡Eso es increíble! ¡Nos reuniremos para tomar una copa la próxima semana! ¡Sobre mí! O la inauguración de la casa, mudarse a Blythe mientras hablamos!!!!!!





YOU

Punto de exclamación Ethan finalmente tiene razones para usar signos de exclamación y me siento feliz por él. Voy a Ficción A – D y encuentro Grandes Expectativas de Charles Dickens y estoy mareado. Anticipo nuestro futuro, el día que te cuente sobre seguirte a Bridgeport, al Festival de Dickens en Port Jeff. Tú dirás *wow*. Otra vez. Y en menos de una hora después, mis predicciones resultan precisas. Hojeas a través de *Great expectations*.

— Wow — dices. — Así que realmente sabías cómo se ven mis hermanastros

— Sí, — le digo. — Compré una barba, ya sabes, por si acaso.

Tiras *Great expectations* en el cajón. — Creo que eres un genio.

Abro el cajón y saco a Dickens. — ¿Estás lista?

Sonríes. — Pensé que nunca lo pedirías.

Nos acomodamos en nuestros lugares y sentimos como si nos estuviéramos cogiendo de las manos y corriendo por el muelle, conteniendo la respiración mientras saltamos hacia las profundas aguas que consumen, que es el *Código Da Vinci*. Estos son los momentos más felices de mi vida, mirándote y esperando que sientas mis ojos mientras me das lo que quiero.

— Dos y cuarenta y tres. ¿Tú?

— Tengo doscientos cincuenta y uno.

— Bueno, tómate un descanso y déjame ponerme al día, — dices y dices una vez más soy un lector rápido y un lector completo que es especial porque la mayoría. Las personas, especialmente los hombres, son solo una o la otra.

Lloramos cuando Robert y Sophie llegan al cáliz. Sabemos lo que vendrá cuando crucen el paisaje y entren a la iglesia. Pones tu mano en el cajón y yo pongo mi mano en el cajón, y el cajón está diseñado para mantener nuestras manos separadas, pero siento tu pulso, lo hago. Tú suspiras, — No quiero que termine.

— Esto es como el final de *The Corrections*, — digo, y el problema con los libros es que terminan. Te seducen. Te abren las piernas y te tiran dentro. Y vas profundo y dejas tus posesiones y tus lazos con el mundo en la puerta y te gusta dentro y no quieres por tus posesiones o tus corbatas y luego, el libro se evapora. Pasas la página y no hay nada y los dos lloramos. Estamos felices por Sophie y Robert, y estamos desfasados de los viajes. Viajamos. A veces





YOU

estábamos tan en el libro que tú eras Sophie, descendiente de Cristo, y yo era Langdon, el salvador de Sophie, y estamos regresando a nuestros cuerpos, nuestras mentes. Tú bostezas y yo bostezo y tu espalda se agrieta. Reímos. Me preguntas cuánto tiempo ha pasado.

— Tres días, casi cuatro.

— Wow, — dices.

— Lo sé, — le digo.

— Deberíamos celebrar.

— ¿Cómo es eso?

— No sé, — mientes, ninfa.

— Podría ir por un helado.

El Código Da Vinci es el mejor libro del mundo y, algún día, cuando vivamos juntos, tendremos un estante nuevo, no usado, te conozco a ti y tus cosas nuevas y no habrá nada en el estante excepto nuestros libros del *Código Da Vinci*, juntos, fusionados para siempre por la fuerza sobrenatural que es nuestro amor.

CAROLINE KEPNES





YOU

50

Salgo corriendo a comprarte helado y escucho a Bobby Short cantar en mi cabeza (soy tu príncipe), y estoy en el aire de camino a la tienda y de regreso. Bajé las escaleras, no puedo llegar a ti lo suficientemente rápido, con el helado que querías, vainilla. Eres simple de nuevo; Hace tres semanas, hubieras querido un poco de jodido gelato sobre el que leíste en *Sunday Styles*. Quiero hablarte sobre el tipo divertido en la fila en la tienda, pero cuando llego al final de las escaleras eres diferente. Estas desnuda. Todavía estoy.

—Beck.

—Ven aquí, — ordenas, bajo. —Trae el helado.

Hago lo que me dicen y tu mano derecha se mueve sobre tu clavícula y sobre tu pecho y tienes otra demanda. —Dame mi postre.

Rasgo la bolsa y la cuchara cae al piso, pero lo cojo y arranco la tapa y el forro de plástico. El helado es suave y mi polla es dura y sé por qué Bobby Short se sintió como un caballo de carreras; Soy un caballo de carreras.

—Un segundo, — te digo.

—Tick tock, — tú dices, ronroneas.

Toco la canción en la computadora. Te gusta. Tú ordenas: —Ponlo en repetición.

Obedezco y vuelvo al cajón y te arrodillas ante la jaula, tus pezones duros. Quieres saber si puedo sacar el cajón y hacer una ventana abierta. Puedo. Me dices que me quite los pantalones. Hago. Alcanzas ambas manos a través del nuevo espacio abierto donde solía estar el cajón, levanto el helado y me acerco a la jaula. Te tocas y tu dedo emerge mojado, reluciente y sé acercar de la pinta. El helado es más caliente debido a nuestro calor, que se derrite.

Sumerges tu otra mano en el imán entre tus piernas y no sueltas mis ojos. Ambas manos están cubiertas por tus jugos y metes esos dedos mojados en la vainilla que se derrite. Me tomas el pelo. Me dices que quieres mi boca y te doy mi boca y tus dedos llenan mi boca y tus otros dedos *están tocando hábilmente, misteriosamente, su primera erección*. Mi polla. Tus manos son *el Código Da Vinci* y mi cuerpo es tuyo. Chupo la vida de tus dedos y los sacas





YOU

de mi boca. Te miro y estás en la vainilla. Tú cavas, profundo. Tu mano de vainilla une tu otra mano en mi dura polla, y soy frío, caliente y dura para tu suavidad. Tus manos pueden bailar y me llevan a tu boca, me tragas y yo gimo y *we are the world* y apenas hay espacio para nosotros tres, mi polla y tus manos. Pertenezco a tu boca, y cuando abro los ojos, me estás mirando, a lo ancho, entero. Los necesito a todos ustedes. Quieres todo de mi. Sabes todos mis secretos y tu boca tiene dientes. Me sacas de tu boca y me sostienes en tus manos. Me miras, suplicándome:

—Follame...

No decido confiar en ti. Mi cuerpo toma el control y no puedo desbloquear la jaula lo suficientemente rápido. Frotas tus manos sobre tu cuerpo y esperas. Atasco la llave en la cerradura y extraño tu toque y entro en tu espacio, tu no huyes; tú corres hacia mí, lujuria. Cierro mi mano alrededor de tu cuello e inyecto mi lengua en tu boca y la tomas. Tú me rascas. Podría matarte y lo sabes y tus pezones están más duros que nunca y tu vagina nunca sintió tan dulce, tan apretada, solo vainilla, y podríamos seguir así para siempre. Tu orgasmo de verdad, estás explotando y es un exorcismo y un signo de exclamación. Hablas en lenguas y yo te pertenezco, estoy en ti y suelto mi agarre, exploso y tú me perteneces, lo haces. Tu espalda se arquea, wow. Te he llevado a lugares mejores que el Upper West Side, superior a Turks and Caicos y la habitación beige de Nicky. Te he llevado a Francia, al cáliz, a la luna, y dejas de moverte y una sonrisa recorre todo tu cuerpo y eres una almohadilla de lirio, el sol se acaricia y flota, arraigado al fondo del lago, yo, oscuro, encima de ti.

La puerta de la jaula está completamente abierta y estoy medio desnudo y nunca podría atraparte si subes las escaleras. Si agarras mi polla vacía y pateas e intentas huir, lo harías. Las puertas del sótano están desbloqueadas para que, teóricamente, puedas escapar escaleras arriba. Pero la puerta de entrada está cerrada con llave; no trabajaste aquí lo suficiente como para aprender dónde guardo la llave. Sin embargo, si lo deseara, podrías arriesgarte a correr desnuda en la tienda y gritar pidiendo ayuda. Alguien te ayudaría y alguien vendría por mí, pero nada de eso está sucediendo. Tu cuerpo no puede decir mentiras y la piel de gallina dice la verdad. Te chupas los labios y me miras. Tu ronroneas

—Joe. Wow.





YOU

En algún momento, dejo de fingir que estoy dormido y me permito ver cómo duermes. Vivimos en un mundo nuevo y te beso y me estiro. Necesito lavarme y salgo de la jaula. No te encierro. No cerramos puertas en este nuevo mundo. Dejo la puerta de la jaula entreabierta y hago lo mismo para la puerta del sótano insonorizada y para la puerta del vestíbulo que se abre a la tienda. Somos libres y llevo conmigo los códigos Da Vinci, como un niño con un juguete nuevo. Cuando subo las escaleras, me sorprende realmente encontrar que los libros están donde estaban antes de comenzar a leer. Sobrevivieron al terremoto de nuestro orgasmo y el letrero cerrado es donde estaba cuando viajamos al *Código Da Vinci* y el baño es exactamente como era hoy, antes de que te follará a la vida.

Enciendo el interruptor, el diminuto baño se llena de luz halógena y el ruidoso ventilador de mierda que me fastidió para que lo reemplazara. Incluso el ventilador me hace sonreír por ti y lo reemplazaré, Beck. Tienes razón; es muy ruidoso. Y es tan viejo que posiblemente no puede cumplir ninguna función. También es un peligro para la seguridad cuando estoy solo en el taller porque un interruptor controla la luz y el ventilador. No puede haber luz sin ruido y no puede oír nada por encima del zumbido del ventilador. Y tienes razón, Beck. Es peligroso.

Abro el inodoro, abro el agua y me miro en el espejo. Me veo bien, feliz, y me pregunto si debería unirme a Facebook para poder vincular tu perfil con el mío. Debería seguir con eso ahora antes de que me tengas que regañar y lo agrego a la lista que tengo en la cabeza. Dejo que el agua corra sobre mis manos y no sé si realmente puedo unirme a Facebook por ti. Leí en algún lugar que los niños ahora son tan deshonestos que hay un juego real que ellos llaman "Verdad". Vas al perfil de alguien, esa mierda, el idioma, y escribes — La verdad es... Y luego revelas algo tanto sorprendente como verdadero. Es una cosa triste y grotesca que tú y tus amigos se hayan acostumbrado tanto a las mentiras, que la verdad tiene que ser precedida porque es intrínsecamente sorprendente, una salida sorprendente de las mentiras que componen sus vidas.





Pero ya terminaste con eso y tal vez antes de eliminar tu perfil de Facebook hagas una última actualización de estado:

La verdad es que me encanta el código Da Vinci.

Tenemos que tomar grandes decisiones, Beck. ¿Te mudarás conmigo? ¿Me mudaré contigo? ¿Nos quedaremos en Nueva York? Concedido, tengo este gran trabajo, pero creo que te irá bien en California, no sabes lo suficiente como para estar cerca de escritores de Nueva York, y ahora que nos tenemos el uno al otro, podemos vagar. Miro mi código Da Vinci encima del tuyo. Se ven bien juntos, Beck. Esto es correcto.

Recojo la pastilla de jabón y me pongo una buena espuma. Me da pena lavarte el helado de vainilla. Pero, de nuevo, estoy emocionado de volver a ensuciarme con tu sudor, semen, tus jugos y tu saliva. El ventilador es ruidoso y mi polla es dura y sé lo que voy a hacer ahora. Te despertaré con mi boca, te comeré viva. Es bueno tener un cepillo de dientes a mano, seco y sonréí porque la próxima vez que me lave los dientes, el cepillo estará mojado porque lo habrás usado. Me siento santo y dedicado como Silas mientras me lavo los dientes, me humedezco los huesos y rocío la colonia que compré para oler como el barman. Dios, te conozco. Me salpico un poco de agua en el pelo. Me afeitaría pero te extraño demasiado. Necesito comerte y necesito comerte ahora.

Enciendo el interruptor. Las luces se apagan y el ventilador disminuye la velocidad y no abro la puerta. Algo está mal. El silencio se rompe por los terribles sonidos, los pies golpeando las tablas del piso, las cuerdas vocales en dificultades.

—*Ayuda!* — y la puerta de entrada se resiste a ti mientras tiras. Tomo nuestros libros y salgo del baño y todavía estás en la parte delantera golpeando y, afortunadamente, son las cuatro de la mañana y no hay nadie cerca para escucharte. Quien quiera que llamara a Nueva York la ciudad que nunca duerme no trabajó en Mooney Rare and Used.

Camino hacia el centro de la tienda y te veo en la parte delantera, tu cabello loco, tus extremidades locas, con la camiseta Nirvana de mi madre, tirando de la puerta con ambas manos, tan perdida en tu misión que no me escuchas viendo. Estoy tranquilo como un gato. Doy pasos suaves y significativos y coloco nuestros *Códigos Da Vinci* en el mostrador. No me sientes y estás tan





YOU

cerca de la puerta de vidrio que no ves mi reflejo. Yo tenía razón; no podías encontrar la llave. Te envuelvo con mis brazos y tú pateas.

—¡No! ¡Suéltame, joder, enfermo!

Tengo un fuerte control sobre ti y es una pena que estés enojada porque realmente podría dárte ahora mismo. Pero eres un animal, patada, patada, y un monstruo discapacitado. ¿Por qué pierdes el tiempo agitando los brazos, pequeña? No puedes alcanzarme. Te llevo por el pasillo y te arrastro al suelo detrás del mostrador. Me deslizo al suelo, estiro las piernas y te sostengo en mi regazo. Incluso si alguien pasara, pasaríamos desapercibidos, protegidos como estamos por el contador. Luchas para escapar, pero puedo retenerte por el resto de mi vida si es necesario.

Como siempre, tu ira eventualmente se enfriá. Tus músculos se relajan y eres mi nueva muñeca: *Sad Beck*. Tú no hablas. Tu solo lloras. No me peleas y hay esperanza. Yo beso tu cuello; no te gusta. No es hora de besos, lo entiendo. Esto es mucho para asimilar, mucho cambio y el sol no sale por un tiempo y te muevo y miro tus piernas desnudas encima de las mías. Así es como se ve el amor. Lo sé. Ya no tratas de agarrarme. Nos sentamos en silencio por tanto tiempo que debes estar lista para ser buena. Comienzo, te pruebo.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer contigo?

La respuesta correcta: deberías rogar por mi perdón, admitir que te asustaste cuando te despertaste sola. Pensaste que te había abandonado, la forma en que tu padre te abandonó, la forma en que todos los hombres en tu vida te abandonaron. Y luego prometo quedarme contigo para siempre y me acaricias las manos y te perdonó y te dejo guiar mis manos hacia tu centro, tu imán. Yo maté por ti. Te merezco. Ojalá pudiera ver tu cara y no hayas respondido, así que reformulo la pregunta: —¿Qué pasa ahora, Beck?

La respuesta correcta: amor. Respondes con una voz tan plana que casi no te reconozco. —Yo desaparezco.

—No, — No.

—Escúchame, Joe, — dices mientras presionas tus manos contra las mías de una manera que está totalmente libre de sexo, de pasión. —No me importa lo que le hiciste a Benji o Peach. Lo entiendo. Benji *realmente* tenía un problema de drogas. Y Peach *realmente* tuvo problemas.





YOU

Ella era una mentirosa, Beck. Incluso inventó tonterías sobre su *vejiga*.

—Lo sé, — dices y perdonas muy fácilmente. —Me encantó que ella me amara.

—¿Y qué quieres ahora? — La respuesta correcta: ¡yo!

Tú suspiras. Me dices que no quieres ser escritora. Quieres ir a Los Ángeles y ser actriz. —Y tal vez si no obtengo ningún trabajo, bueno, tal vez escriba algo para mí, ¿sabes?

Se pone peor. Me dices que eres básicamente una "chica muy perezosa". Te sostengo y tú elaboras tus defectos. —Blythe tiene razón. La mitad del tiempo mis historias son *solo* entradas de diario. La mitad del tiempo tengo que buscar y reemplazar los nombres para convertir las páginas en ficción. Así de mala soy.

—Uh-huh, — digo, no me voy a dejar ir y estas son las respuestas incorrectas.

—No me quieras, Joe, — y te miro los pies, los dedos de los pies que Peach molestó en Little Compton. —Crees que soy una escritora de ensueño pero no lo soy. Nicky tiene todo el derecho de odiarme. Lo admito plenamente. Realmente no lo quería. Solo quería que él dejara a su esposa por mí. Quería joder a sus hijos, y sí, Joe. Sé lo enfermo que suena.

No. —No estás enferma.

De repente dices, —Te vi en mi lectura esa noche en Brooklyn. Sabía que me habías seguido.

Me aferro a ti y beso tu cabeza porque realmente somos iguales y somos la casa y el ratón y lo sabes Tú lo haces. —Pensé que sí, — le digo. —Eso esperaba.

Aplastas tus dedos en mis pantalones. —Entonces sabes que nunca te entregaré, Joe. Soy el conector en todo esto. Yo soy la tóxica. Sé que este desastre es mi culpa y nunca iría a la policía, Joe. Me dejas salir de aquí y me ire para siempre.

Te doy otra oportunidad. —No quiero que te vayas, para siempre.

— Oh, vamos, — dices como una amiga, no hay sexo entre nosotros. —Creo que puedes encontrar a otra chica para leer *El Código Da Vinci* contigo.





YOU

—Beck, para. Dime que me quieres.

—Saldré de esta tienda y nunca miraré hacia atrás. Lo juro por Dios, Joe.

—Beck, para.

Pero no te detienes. —Joe, escúchame. Te lo juro. Desapareceré y será como si ya no existiera. Déjame ir y te prometo que nunca me volverás a ver. Lo juro. ¿Joe?

Fracasaste y no obtienes una estrella dorada y te aprieto el cuello para que desaparezcan las respuestas incorrectas. Se infectan en tus ojos saltones y vuelven tus mejillas de rojo y aprieto, más fuerte. Las respuestas incorrectas deben ser ahogadas a través de las burbujas de saliva que brotan de las comisuras de la boca retorcida. Eres una jodida idiota por pensar que te quiero fuera de mi vida, después de todo lo que he hecho por ti y esto no es *Reality Bites* y no me quieres sobre las demás luchas de tu vida y me equivoqué.

Tu jadeas —Joe.

No seré engañado. —No, Beck.

Susurras, —Ayuda.

Y te ayudo porque necesitas un exorcismo, un renacimiento. Has pecado y manipulaste a Nicky, lideraste a Peach y perseguiste a Benji. Eres un monstruo, mortal, eres blasfema porque *todo lo que quieres es a ti*.

Aprieto demasiado fuerte. Te has quedado callada. Lo dejo ir.

—Beck, — te digo.

Quiero oír tu voz. Llamo de nuevo —Beck. ¡BECK!

Nada viene de ti y *joder*. ¿Qué he hecho? Agito tu cuerpo y no puedo oírtte respirar y necesito oírtte respirar porque *Reality Bites* es una película estúpida y empujaste a Peach, Benji te guio y Nicky rompió las reglas. Así que dijiste algunas cosas estúpidas, yo también las hago y te perdonó. Te deslizo fuera de mi regazo en el suelo. Estas tan quieta y todo lo bueno que hay en ti, está debajo de esos párpados, Te amo por ser tan amable. Lo siento, Beck. No puedo responsabilizarte por el hecho de que la gente se vuelve loca por ti y tienes que despertarte porque quiero darte *amor amor amor amor loco amor*.





YOU

Empujo mis manos en tu pequeño cofre. Estás respirando, creo. Debes estar respirando. No puede no haber nada dentro de alguien tan encantador e iluminado como tú; tuvimos *un todo*. Eres demasiado robusta y llena de reglas de vida y de alboroz, así como de orgasmos, tartas y manzanas amargas de caramelo. Me odio a mí mismo y te amo y te beso pero no me devuelves el beso y te ruego que vuelvas y te tomo las manos y te miro a los ojos y al final de la obra *Closer* en lo cual la película está basada, el personaje de Natalie Portman es golpeado por un auto. Ella muere.

En la película no ves morir a Natalie Portman y me gusta más así y no puedes estar muerta, Beck. No tienes ni veinticinco años, no consumes drogas, estás segura, dulce, estudiosa y me inclino sobre ti para que mi oído toque tus labios. Cuando respiras quiero escucharlo y probarlo así que espero *dieciséis siglos y ocho años luz* y te jalo.

Te has ido.

Me levanto y agarro mi cabello y quiero arrancarlo porque ya no puedes pasarlo con los dedos y quizás me equivoque, me vuelvo a tirar al suelo, me aplasto la cabeza con la mano y espero que me toques. Por favor, *Beck, por favor*. Pero tus dedos no se mueven y cuando levanto la cabeza, el silencio se siente oficial. Es odioso y personal a diferencia del silencio pacífico del sótano. No te levantas para perdonarme y ahuyentar el malvado silencio que me pesa cada segundo que estás callada.

Te veo. No me miras Tu cuerpo es sólo partes ahora. No puedes ayudarme porque me dejaste porque querías *irte para siempre*. Tus crímenes son muchos y robaste mi *Love story* y yo recojo tu *Código Da Vinci*. Estoy aturdido porque algunas de las páginas nunca se han vuelto; Conozco mi camino alrededor de un libro. Creo que te saltaste pasajes enteros, eres un farsante sin cerebro. Cuando me preguntaste dónde estaba en el libro, estabas haciendo trampa. El momento más romántico de mi vida fue un engaño y estoy tan preocupado por explorar tu *Código Da Vinci* que no te veo volver a la vida.

Pero lo haces.

Me engañaste, coño. Me pones el tobillo y me tiras, me caigo, suelto tu *Código Da Vinci*, aterrizo de costado y me duele muchísimo, me pateas la polla y eso duele. No te has ido, para siempre y estás poseída y sin palabras y me duele la ingle y mis costados y no eres mi salvadora, empeoras las cosas.





YOU

Estás viva, maliciosa, pateando cuando estoy deprimido y grito de dolor y tú eres tóxica y satánica porque hace un minuto:

—Estabas muerta, maldita perra.

No dices nada. Tú pateas. Pero no soy tóxico, soy más grande y más valiente y Dios me da la fuerza para recuperarme de tus desagradables golpes. Golpeo tus piernas y ahora tú colapsas, boca arriba. Yo te monto. Intentas morderme pero no puedes y tratas de darme una patada, pero no puedes e intentas agarrarme pero tus muñecas están atrapadas en mis manos. No puedes hacer nada conmigo clavándote. Me escupes en la cara; eres una maciza. Y ahora estás más débil y me suelto de tus brazos y envuelvo mis manos alrededor de tu cuello de verdad esta vez. Intentas pegarme pero tus pequeños puños ya no son lo que eran. Lo malo en ti supera lo bueno y tus mejillas se vuelven blancas y mi polla palpita de dolor y mi cadera vibra y tus ojos se hinchan. Eres repugnante. La camiseta de Nirvana de mi madre que llevaba puesta el día que me acompañaste a mi casa, la que he conservado durante toda mi vida, es un lío de leche y vainilla. Lo has roto más allá de la reparación, perra.

—Tenías razón, Beck, — te digo. — Matas gente. Lo haces.

Aprieto tu cuello y te agradezco que me hayas pateado en la polla, y trato de parpadear tu saliva de mis pestañas. Te agradezco por probar más allá de una duda razonable que eres mala. No quieres el amor ni la vida y nunca tuvimos una oportunidad y eres un lugar común y crudo, jadeando y gorgoteando. Solipsista con tus huellas dactilares desconsideradas que arruinan mis libros, mi corazón, mi vida.

—¿Qué es eso, Beck?

Te queda una palabra: —Ayuda.

Y yo te ayudo. Tomo mi mano derecha y busco tu *Código Da Vinci*. Meto el libro en mi boca y muerdo algunas páginas. Arranco el libro y lo tiro y saco las páginas rasgadas de mi boca, mojadas con mi saliva que tanto deseabas.

Mis últimas palabras para ti: —Abre, Guinevere.

Empujo las páginas en tu boca y tus pupilas se deslizan y tu espalda se arquea. Este es el sonido de tu muerte. Hay huesos resquebrajados, donde, no sé, y conductos lagrimales en modo de emergencia, la lágrima de la muerte se filtra fuera de tu ojo izquierdo y en tu mejilla de porcelana, tus ojos están fijos en un





YOU

lugar que nunca he viajado, con mucho gusto más allá de cualquier experiencia; Tus ojos tienen su silencio. Ahora no eres mejor que una muñeca y no reaccionas cuando las páginas de tu boca toman la sangre que sale de tu garganta.

Y de repente *te extraño* y *me extrañaste*, te llamo y te agarro de tus pequeños hombros.

Tú no respondes. Eres tan defectuosa como todos los libros en la tienda; Has terminado y me has dejado y te has ido, para siempre. Nunca más me dejarás en la oscuridad y nunca más esperaré una respuesta tuya. Tu luz está fuera para bien ahora y te tomo en mis brazos.

No.

Quiero tirarme delante del motor número nueve del motor. ¿Cómo pude haber hecho esto? Nunca te hice tortitas. ¿Qué diablos está mal conmigo? No puedo respirar y tú eres mi dulce señora, Beck, *diferente*, caliente.

Tú te.

Fuiste.

Lloro.





Al final de tus días, afirmaste que no eras una escritora. Pero creo que apreciaría la simetría poética con respecto a tu entierro. Fue un viaje largo y solitario por el estado, más de cuatro horas fuera de la ciudad. Fue difícil ir en el Buick, contigo en el maletero con tu almohada verde, en silencio como Little Compton en el invierno. Pasé por delante de Nicky 's Pizza y continué y encontré este restaurante. Las casas adicionales de Nicky y su hermano están ubicadas en las cercanías de Forrest Lake, un área privada a las afueras de Chestertown. Este es un municipio puro, Beck, anticuado y agradablemente anclado a un estilo de vida anticuado. Comí un sándwich de queso a la parrilla porque tengo que hacerlo, porque enterrarte en el bosque frío será exigente, aunque todos los que entran al comedor no pueden resistirse a comentar sobre el suave invierno. Tan suave, no necesitaría una gorra roja de caza de Holden Caulfield de parte de Macy incluso si todavía tuviera una. No lloraré. Aquí no.

La mayoría de los comensales son locales, y aquellos que no son locales han conducido para una exhibición de autos. La camarera me pregunta si estoy aquí para la exhibición de autos y le digo que sí, reviso mi teléfono y tengo que ir al baño otra vez, porque cada vez que reviso mi teléfono es como si se muriera nuevamente. *Nadie, ni siquiera la lluvia, tiene manos tan pequeñas* y lloro, en voz baja, para no llamar la atención. Tu muerte es una canción que se repite y me salpica agua fría e intento no pensar en el hecho de que nunca volveré a tener noticias tuyas. No lo haré, Beck. Estás muerta.

Sé que Nicky no es estúpido. Él no te enterraría en su propiedad. Pero él manejaría hacia los bosques cercanos a Forrest Lake Drive, como lo hago ahora una hora después del atardecer. Veo un letrero rosa y blanco. Hay un evento, *Boda de Chet y Rose* está ocurriendo esta noche en el campamento al final del camino. Pero no seré disuadido. Me desvío hacia la oscuridad que es más pura que las playas de *LC* y más oscura que las profundidades de tu alma solipsista. No hay océano aquí para suavizar el golpe sin estrellas de la eternidad. Freno, lentamente. Chet y Rose son los que tienen un mal momento, no yo, maldita sea.

La noche está tan vacía que puedo escuchar la boda cuando apago el Buick. Me pongo las gafas de visión nocturna, agarro mi pala y salgo a la oscuridad.





Intento no escuchar la boda mientras me lavo. Pero es difícil. Chet y Rose toman su primer baile, "Wonderful Tonight" de Clapton, mientras sus amigos y familiares aplauden. Me pregunto cuál habría sido nuestra canción de boda y te pregunto pero no respondes Estás muerta.

Yo cavo. Nunca he estado y nunca estaré tan solo como estoy mientras cavo. El norte de Nueva York se aferra al frío como ningún otro lugar. Solo aquí tendría que escuchar a Eric Clapton apagar las luces y alabar a su leal y hermosa novia, como yo, solo, sudar y estremecerme y prepararme para ponerte en la tierra. La vida continúa, tan literalmente, y apuñalo mi pala en la tierra amarga. Me agacho para recuperar el aliento. Te miro, envuelta en una manta de lana de Bed Bath & Beyond, silenciada en el maletero abierto. Ahora estoy respirando normalmente y los juerguistas están haciendo el Electric Slide y ¿hubiéramos tenido una boda como esta? Supongo que habría sido en Nantucket porque tú eres la única con una familia. Habría invitado a Ethan y Blythe y al Sr. Mooney. El Sr. Mooney no habría venido. Pero él habría transferido el título de la tienda a ti y a mí. Lo sé. Quiero que la boda se detenga y me gustaría gritar a todo pulmón, pero no quiero alarmarte. Pero no puedo alarmarte. Estás muerta.

Cavo y la fiesta sigue. Hay brindis y vítores, y Stevie Wonder canta acerca de su preciosa hija, "Isn't she lovely made from love?" Y nunca tendremos una hija, perderé la paciencia y tirare mi pala. Me arrastré a la tierra y dejé que la música me golpeara. No puedo luchar más y la alegría en el otro extremo del bosque se ha vuelto monótona, no soy una de esas personas que alguna vez pensaron que "Get Lucky" fue tan jodidamente especial. Casi puedo saborear su vodka y soy el invitado no invitado, fuera de la vista, solo. Lo que me tranquiliza, lo que me permite seguir cavando, es la posibilidad de que Chet y Rose tengan un sitio web, un registro. Saber que podré encontrarlos, verlos, es un consuelo de alguna manera. Neil Young canta para Chet y Rose, "Harvest Moon" duele, y Neil Young nunca tocará para ti y para mí el día de nuestra boda y no lo escuchas ahora. Estás muerta.

Levanto tu cuerpo del maletero y desenredo la alfombra del área que lo encapsula. Todavía eres hermosa y apoyo mi cabeza en tu pecho y teuento sobre Chet y Rose. Probablemente moriré solo, bajo una luna insignificante y no estarás allí para llorar. Subes al cielo y tengo que reunir fuerzas para poner tu precioso cadáver en el suelo. Chet y Rose están rodeados de amigos y familiares, pero yo, solo, levanto tu pequeño cuerpo y te obligo a tumbarte en





YOU

verdes prados. Sería bueno tener un momento de silencio; Chet y Rose son groseros por ser tan fuertes. Pero no puedo culparlos; ellos no pueden verme, no pueden escucharme Están en su propio mundo, donde suceden cosas buenas, a un cuarto de milla y un millón de años luz. Me arrodillo en el suelo y recito el Salmo 23. Lo memoricé para esta ocasión. Estás muerta.

No hay forma de saber qué nos sucede después de la boda que no tendremos, después de la vida. Camino por el bosque, miro el mundo con visión inhumana y veo todo lo que el hombre no fue creado para ver. No sé si vas a vivir en la casa del señor para siempre, pero me acuesto de espaldas y escucho la fiesta para que Chet y Rose crezcan tan silenciosas como la noche, como la muerte. Se cansarán y su fiesta terminará y si alguien alguna vez viviera eternamente en la luz, creo que serías tú.

Te cubro con tierra y rocas y ramas y hojas y eres mucho más que un cuerpo. El camino de regreso a mi carro es corto. El viaje lejos de Chet y Rose y tu cuerpo es largo en la oscuridad de la noche. No sé si alguna vez llegaré a casa, e incluso cuando llegue a mi apartamento, sigo sin saber si alguna vez tendré un verdadero hogar o no. Nunca te tendrá Estás enterrada por Forrest Lake, cerca de Chet y Rose, *a un lugar al que nunca he viajado, con mucho gusto más allá de cualquier experiencia.*

No abro la tienda al día siguiente. No puedo Estás muerta.

CAROLINE KEPNES





YOU

53

El correo que normalmente recibo es aburrido y financiero, facturas, cupones, basura. Pero hoy, casi tres meses después de tu fallecimiento, recibí la primera invitación de boda de mi vida a través del Servicio Postal de los Estados Unidos. El sobre es tan grande que el cartero tuvo que subirlo y apoyarlo contra mi puerta. Sé que no soy un experto, pero es una belleza, Beck, y lo tengo conmigo aquí en la tienda. Estoy enamorado del romance triunfante de la cartulina gruesa y en relieve yuxtapuesta con la letra cursiva delicada, dorada, en cursiva. ¿Quién sabía que Ethan y Blythe eran la realeza? Muchas cosas pasan en tres meses. ¡Ethan y Blythe se comprometieron y me invitaron a su boda en Austin, Texas! Muchas cosas no pasan en tres meses. El letrero AYUDA DESEADA sigue en la ventana; Ethan consiguió un trabajo corporativo, el matrimonio es caro.

Pero, esta invitación ha alterado mi perspectiva. No me he sentido tan optimista desde que salí de la oficina del Dr. Nicky, desde que ingresé a ti. El futuro vuelve a existir por esta invitación. Esta invitación requiere que marque las fechas en mi calendario. Y se siente bien pasar el calendario en mi teléfono. Antes de que llegara esta invitación, dirigida al *Sr. Joe Goldberg y a un invitado*, Solo estaba pasando los meses pasados, inventando aniversarios para nuestra vida que ya no existe. Ustedes, sobre todo, saben la importancia de seguir adelante; te gustan las cosas nuevas. La vida no es un libro de Dan Brown; Estás muerta y no vas a volver. Pero la vida es mejor que un libro de Dan Brown porque, por fin, tengo algo que esperar, una *boda*. Tengo que decidir entre el bistec y el pescado y estoy realmente preocupado por la decisión y tengo que tomar esta decisión dentro de los próximos cuarenta y un días, de acuerdo con las reglas de la tarjeta de respuesta.

La campana suena en este día lento que no es verano ni otoño. Un hombre nada especial en pantalones cortos pregunta por el *doctor Sleep*. Le señalo Fiction G – K y pienso en el momento en que te vi en Fiction F – K y en lo tonto que fui en los días posteriores. He reorganizado la tienda; Ya no podía mirar a F – K. Realmente creí que remodelar los estantes haría más fácil vivir en el mundo sin ti, el mundo que construí con mis propias manos, el mundo que no me permitirá decirte que sé que robaste tus túnicas Ritz de Peach.





YOU

Todavía tengo flashbacks. Todavía me estremezco. Estoy comiendo de nuevo, pero solo porque odio los desmayos. Todo ha sido un ejercicio hasta ahora. Siempre me sentiré en deuda con el Servicio Postal de los Estados Unidos, con Ethan, con Blythe. Y nunca volveré a subestimar el poder de la anticipación. No hay mejor impulso en el presente que una invitación al futuro.

El solitario compra el Rey y se va con el Rey y voy a necesitar comprar un traje. Es maravilloso tener un proyecto y celebro visitando el nido de amor en línea de Chet y Rose. Siento que he llegado a conocerlos tan bien desde esa terrible noche en el bosque. Quiero contarles sobre la invitación. Me he obsesionado con Chet y Rose, pero ¿cómo podría no hacerlo? Se reunieron en el bosque para casarse para que yo todavía pudiera creer en el amor. Los amo. He visto su presentación de diapositivas de luna de miel cientos de veces. Ellos estaban allí para mí. ¿Qué tiempo? Solía reproducir la presentación de diapositivas y fingir que somos los que estamos en una luna de miel en Cabo San Lucas. Pero en estos días estoy menos amargado. Sé que no todos somos Chet y Rose. Es un hecho indiscutible: algunas personas en esta tierra reciben amor, se casan y pasan su luna de miel en Cabo. Otros no lo hacen. Algunas personas leen solas en el sofá y otras leen juntas, en la cama. Así es la vida.

Probablemente voy a morir solo. Karen Minty probablemente morirá casada; Mucha gente ama al Rey de Queens. Y estoy bien con mi destino. Fue mi decisión ahorrarte el dolor de la vida. Te dejo ir. Te perdonó. No es tu culpa que hayas llevado a tus demonios torpemente en esa gran bolsa de Prada, en esas túnicas gigantes usadas del Pitz de Ritz. Eres tóxica, no viciosa y los hombres que te dejaron están prosperando; ese tipo Hesher tiene un programa de televisión que no apesta. Un registro en línea en Babies "R" Us muestra que tu padre está a punto de convertirse en padre, nuevamente. Algunas personas lo consiguen todo, lo hacen.

Creo que estaría feliz de saber que tu voz lleva. Soy el único lector de *El libro de Beck*. Tuve tus cuentos cortos en FedEx. Pero millones de personas han devorado la historia de tu vida. Todo el mundo sabe sobre el psicólogo retorcido que te asesinó. Nunca fuiste publicada en el New Yorker, pero sí hiciste el *New York Post*.

Me has cambiado, Beck. No creceré solo como el Sr. Mooney. Tengo a Ethan y Blythe. Tengo las chicas que periódicamente se me ponen encima. Las chicas siempre son terribles, pálidas y condescendientes o superficiales y





simples. Soy como Hugh Grant en *Love actually* menos el amor, que no es tan malo cuando te das cuenta de que en la vida real, Hugh Grant es soltero, como yo. Una vez más, no todos los animales están destinados a formar parejas. Sí, entiendo que estamos hechos para el compañerismo; Dios nos dio vocabularios. Necesitamos hablar. Necesitamos escuchar. Cojo de vez en cuando, chicas de internet, chicas de la tienda. Pero sobre todo me guardo a mí mismo. Ya no abro pétalo por pétalo y tenías razón, Beck. No eras la chica que creía que eras y Barbara Hershey no era la única para Elliot en *Hannah y sus hermanas*. El timbre suena y levanto la vista de una foto de Chet y Rose en tablas de paddle y veo a una chica, una chica que conozco, más o menos. Ella lleva una camiseta sin mangas de la universidad de Pittsburgh y jeans. Ella se retuerce. Ella saluda. Ojalá hubiera música en este momento. Le gustó mi música la última vez.

—Vi el letrero en la ventana. — Ella traga. —¿Todavía estás contratando? A veces se olvidan de quitar el cartel. A veces es una tontería. Lo siento. Lo juro.

Me olvidé de la señal, pero no me olvidé de Amy Adam y su tarjeta de crédito robada y su atuendo académico fraudulento y sus grandes ojos castaños.

—Todavía estamos contratando. Ella viene y mira mi invitación de boda y asiente.

—Amo a Austin.

—Entonces, ¿cómo has estado? — Pregunto y es una maniobra de seda de mi parte. Soy el caballero, asumiendo el papel de quien se acuerda para que ella sea la dama, recordó. Ella adula, casi hace una reverencia. Ella se siente halagada y feliz. Ella me mira y se siente bien en sus ojos y me entrega un currículum.

—Solía trabajar en una pequeña librería en Williamsburg, pero digamos que no funcionó debido a sus políticas miopes acerca de lo que llaman robar. — Ella gruñe. —Como si no debería traer libros a casa y leerlos. ¿Y exactamente cómo lees un libro sin marcarlo? — Ella dice en voz alta.

—Discúlpeme si no soy una de estas personas ultramodernas del Kindle, pero me gustan los bolígrafos, el papel, las páginas reales que puedo rasgar y tocar.





YOU

—Y si compro un libro y encuentro notas en los márgenes, me refiero a quién no le gustaría eso. Es una ventaja. —Ella no quiere que yo responda. Ella parpadea —Lo siento. Me estoy yendo Pero hay que decirlo

Ella necesita mi aceptación. Yo sonrío. —No es necesaria una disculpa.

Ahora es su turno y ella cumple, juguetona. —Probablemente suene como una lunática. ¿Ustedes contratan lunáticos?

Le digo que *solo* contratamos locos y ella piensa que soy gracioso. Ella tiene una risa alegre y le gusta estar aquí conmigo. Ella será mi cajera y mi novia y la próxima vez que me inviten a una boda, se dirigirá a Joe Goldberg y Amy Adam, y no tendré que preocuparme por encontrar un *invitado*. Te has ido, para siempre y ella está aquí, ahora.

CAROLINE KEPNES





YOU

Agradecimientos

Quiero agradecer a Joe Goldberg por exigir ser escuchado. Bien hecho, Joe.

Y ahora, para las personas reales que dieron vida a este libro. Gracias a todos en Emily Bestler Books, Atria y Simon & Schuster. Golpeé el premio mayor editorial con Emily Bestler. Emily, estoy muy agradecida por tu entusiasmo, inteligencia y sensibilidad aguda. Además, no te dejes acechar. Judith Curr, Ben Lee, Paul Olsewski, David Brown, Mellony Torres, Hillary Tisman, LeeAnna Woodcock, Jeanne Lee, Kristen Lemire y Kate Cetrulo. Gracias por hacerme sentir como en casa. Megan Reid, gracias por las mejores tarjetas de San Valentín del mundo. Aleación, oh Aleación. Josh Bank, Lanie Davis y Sara Shandler, sus cerebros y corazones son perfectos. Joe está de acuerdo. Josh, tu voz es más potente que la de Karen Minty. Lanie, siempre lo sabes mejor y estoy muy agradecida por tu dirección (¡y tu cazo!). Sara, eres tan jodidamente articulada y dibujas los mejores corazones. Gracias a todos por preocuparse tan profundamente por el mundo en este libro. Jennifer Rudolph Walsh, Claudia Ballard y Laura Bonner en WME, gracias por creer en ti y saber qué hacer con ella. Natalie Sousa, leíste mi mente cuando diseñaste esta portada. Gracias por eso.

Innumerables estudiantes de Barnstable High School estarían de acuerdo en que tenemos los mejores maestros del mundo. Mick Carlon y Ed O'Toole, su aliento tuvo un profundo impacto en mí. Linda Friedman, Meredith Steinbach, gracias por ser una mentora maravillosa. Matt DiGangi, gracias por organizar el trabajo de Thieves Jargon. Lauren Acampora Doyle, eres un maravilloso y sabio pollo, y te agradezco que me hayas presentado a la diosa Alloy Sara Shepard. Gracias, primo Tommi Hurme por picklebacks, y gracias, prima Kristiina Hurme por su apoyo. Estas cosas ayudan cuando estás escribiendo un libro acosador.

Te inicié después de perder a mi padre por cáncer. Mis amigos, les debo: Amy Sanborn, tengo tanta suerte de haberlos conocido desde que estuve en el vientre. Lauren Heller, eres un regalo. Sarah Tatting-Kinzy, eres una verdadera oyente, una amiga increíble. Matt Donnelly (y Corky y Pinky), estoy muy agradecida por nuestros tiempos inspiradores en Splendorea. June Hurme, Kathleen Kelly, gracias por querer saber qué pasará después. Lorena





YOU

David Esguerra, George Esguerra, la suite de invitados de Dylan Roald Dahl fue divina. Lia y Todd Haberman, gracias por las donas. Crispin Struthers, gracias por estar ahí. Nicholas Fonseca, tú me levantas. Sharon y Paul Swartz, estoy agradecida por el retiro de mi escritor (¡y panqueques!) en el hotel Cape Point. Sophia Macheras, significó mucho para mí cuando amabas a "Owen". Michael Wyman, eres el mejor; Te amo, nene, no cambies. Gracias y amor a Eric Scott Cooper, Frank Medrano, Beverly Leiberman, Karen y Howie Onik, Erin Penner, Jen y Jon Sackett, Korbi Ghosh, Josh Wyman, Auntie Carole y Uncle Den. Macherases, Swartzes, Wymans, primos, familia, te quiero. Podría llenar un libro con más nombres, y luego otro libro. Tengo la suerte de conocer tantas almas espléndidas.

Amor y abrazos para mi valiente hermano, Alex, mi hermana Xanadu, Beth y mis maravillosos sobrinos, Jonathan y Joshua. Y ahora, mis padres, Mónica y Harold Kepnes, gracias por crear un hogar donde dominaron la risa y Led Zeppelin. Papá, desearía que estuvieras aquí para celebrar. Tú y mamá han creído en mí desde que empecé a escribir sobre los hachas robadas en mi diario de Hello Kitty y acaparando los libros de Sweet Valley High. Eso significa todo. Me inspiras, siempre.

Finalmente, gracias a los artistas cuyas obras se mencionan en este libro.

